

Memorial

Lectura arquitectural del edificio Colegio Civil



Memorial

Lectura arquitectural
del edificio Colegio Civil



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Mtro. Rogelio G. Garza Rivera
Rector

MA Carmen del Rosario de la Fuente García
Secretaria General

Dr. Juan Manuel Alcocer González
Secretario Académico

Dr. Celso José Garza Acuña
Secretario de Extensión y Cultura

Lic. Antonio Ramos Revillas
Director de Editorial Universitaria

Lic. Humberto Salazar Herrera
Director de Humanidades e Historia

Lic. Edmundo Derbez García
*Coordinador del Centro de Documentación
y Archivo Histórico de la UANL*

Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL
Alfonso Reyes 4000 norte, planta principal de la
Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías,
Monterrey, Nuevo León, México, C.P. 64440.
Teléfono: + 52 81 8329-4000, Ext. 6578 y 4265

Primera edición, 2007
Segunda edición revisada y aumentada, 2017
© Armando V. Flores Salazar
© Universidad Autónoma de Nuevo León
© Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL

Revisión, investigación y redacción de la segunda edición: Edmundo Derbez García
Colaboración: Cruz Bravo Camarillo, Danae Jiménez y Haydeé Cantú Elizondo.
Dibujos tridimensionales: Arq. Jesús Pedro Morúa Alonso.
Fotografías: Pablo Cuéllar Zárate, Efraín Aldama Villa, Jacob Rodríguez, Eduardo
Alarcón Ceballos y Luis Salazar.

Impreso y hecho en Monterrey, México
Printed and made in Monterrey, México

Memorial

Lectura arquicultural
del edificio Colegio Civil

Armando V. Flores Salazar

Universidad Autónoma de Nuevo León
Enero de 2017

A sus constructores, conservadores y benefactores.

A sus usuarios que le han dado sentido y dignidad.

A sus cronistas, ensayistas e historiadores.

PÓRTICO

Armando, admirado amigo: he visto con sumo interés su *Memorial. Lectura arquicultural del edificio Colegio Civil*. La idea de ofrecernos estas imágenes: hospital, cuartel, colegio, universidad y centro cultural, nos va dando a conocer lo que, a través del tiempo, ha sido este noble monumento. Dedicar a cada uno una lectura arquitectónica ilustra mucho al principiante sobre esta faceta nunca hasta ahora estudiada.

No ha escapado a usted detalle alguno de cuantos usos han sido dados al histórico edificio. Como en una cinta cinematográfica van apareciendo ante el lector las múltiples estampas que con tanta propiedad ha logrado rehacer en su investigación.

La bibliografía sobre el Colegio es más o menos abundante. Hacía falta, sin embargo, un estudio como el que ahora nos brinda. ¡Enhorabuena!

Israel Cavazos Garza (1923-2016)
Cronista de Monterrey

El presente libro del doctor en arquitectura Armando V. Flores Salazar, cuyo título es *Memorial. Lectura arquitectural del edificio Colegio Civil*, trasciende la mera explicación y descripción del Colegio y su entorno –si bien es la idea nuclear del trabajo–, ya que con notable capacidad narrativa y copiosa fundamentación histórica da cuenta de los orígenes del edificio, sus dimensiones, los diversos destinos que ha tenido desde el remoto año de 1794 en que se inició su trazo y construcción, en plena época colonial, y que en su origen fuera proyectado para instalarse el Hospital de Nuestra Señora del Rosario. Posteriormente el edificio pasó a servir como cuartel militar en épocas de guerras intestinas y de intervención. Actualmente, con su debida adecuación, trabaja como un centro cultural.

En el libro hay referencias atinentes a las conmociones socio-políticas tanto a nivel estatal como nacional en las diferentes épocas históricas, las cuales incidieron en el destino del edificio. Por supuesto que su función más destacada fue la de ser asiento de la otrora mayor institución de enseñanza y cultura: el Colegio Civil del Estado, en el lapso comprendido de 1870 a 1933.

Múltiples han sido las funciones del edificio de referencia, destacándose el ya citado de asiento del Colegio Civil, también fue residencia de la Escuela Normal Miguel F. Martínez, de la Escuela Nocturna de Bachilleres; fue la residencia original de la Universidad de Nuevo León, de la Facultad de Ingeniería Civil, de Arquitectura, de la Escuela Preparatoria número 1 y de muchas instituciones más que el doctor Flores Salazar reseña con puntualidad histórica.

Este libro que registra los diversos sucesos históricos del Colegio, tiene la virtud de no anclarse en la visión pretérita del edificio sino que refiere la proyección hacia futuro de este histórico inmueble que hoy alberga al Centro Cultural Universitario. El autor concilia adecuadamente la descripción arquitectónica de la construcción –desde sus orígenes hasta la actualidad– con el aspecto histórico social, con las vicisitudes de cada época y con los próceres a los que, en sus diferentes ámbitos de acción (político, magisterial, militar o estudiantil), les correspondió en momentos estelares la forja de la centenaria institución.

Mucho más podríamos decir de este notable trabajo de investigación del doctor Flores Salazar, pero dejemos que las páginas que integran el *Memorial* lo expresen. Para finalizar esta percepción acerca del libro diremos que es una obra integral, escrita con pasión, con vehemencia y en ocasiones con rasgos polémicos, y que incorpora citas muy representativas de testigos ilustres que vivieron los tiempos y los cambios del edificio.

Hermilo Salazar Suárez (1938-2016)

PRÓLOGO

Manual para leer la ciudad

Hay una forma de experiencia vital —la misma y de los demás, de las posibilidades y los peligros de la vida— que comparten los hombres y mujeres de todo el mundo de hoy. Llamaré a este conjunto de experiencias la “modernidad”. Ser modernos es encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo y que, al mismo tiempo, amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos.¹

Marshall Berman

I. Acerca del autor

En primer lugar quiero agradecer al doctor Armando V. Flores la invitación para prologar este estudio sobre el edificio del Colegio Civil. El autor es un muy destacado arquitecto nuevoleonés y un prestigiado investigador de la arquitectura local. Ha sido presidente del Consejo Cultural de Nuevo León, la Sociedad de Amigos del Obispado y la Academia Nacional de Arquitectura, capítulo Monterrey. Gracias a su iniciativa y liderazgo ha dirigido el departamento de Investigaciones Arquitectónicas de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Es autor de por lo menos tres importantes obras donde plasma su proyecto de interpretación arquitectónica a partir de la cultura. Utilizando esta propuesta publicó el año de 1998 la obra *Calicanto. Marcos culturales en la arquitectura regiomontana. Siglos XV al XX*, magistral ejercicio de interpretación que cubre desde el siglo XVI hasta el periodo contemporáneo². En el año 2001 dio a la estampa otra obra magnífica *Arquitectura. Modelo para el estudio de la arquitectura como cultura*, donde amplía la hipótesis central de su

investigación: la fuerza cultural como componente de la arquitectura³. Años después publicó *Ornamentaria. Lectura cultural de la arquitectura regiomontana*⁴.

El conjunto de estas obras bien puede constituir un manual para leer la ciudad de Monterrey. La continuidad y consistencia de su proyecto de investigación ha sido valorado no sólo a nivel local sino también nacional, valiéndole su ingreso al prestigiado Sistema Nacional de Investigadores. Por todo ello, es un privilegio compartir la escritura y lectura de este libro con ustedes.

II. Acerca del libro

El libro que nos ofrece Armando Flores bajo el título *Memorial. Lectura arquitectural del edificio Colegio Civil* es continuación de una densa línea de investigación que el autor ha emprendido desde hace por lo menos dos décadas. Esta línea de investigación consiste en desarrollar un modelo para el estudio de la arquitectura que trascienda los enfoques reduccionistas; el autor nos propone leer la arquitectura como documento, entendiendo éste como un producto de la cultura y susceptible por lo tanto de numerosos marcos interpretativos.

Se trata de un texto estructurado en seis apartados, bajo los consecutivos títulos de: “Imagen primera: El edificio para hospital”; “Imagen segunda: El edificio para cuartel militar”; “Imagen tercera: El edificio para el Colegio Civil”; “Imagen cuarta: El edificio para la Universidad”; “Imagen quinta: El edificio para preparatoria”, y finalmente, “Imagen sexta: El edificio para Centro Cultural”. Cada uno de los capítulos cuenta con las respectivas referencias bibliográficas y documentales, evidenciando el rigor del trabajo investigativo.

Paralelamente a la descripción de la etapa estudiada nos brinda una lectura arquitectónica del edificio. En la Imagen primera de su estudio el doctor Flores analiza al edificio para hospital como parte de un proyecto mayor para la ciudad de Monterrey, donde la visión borbónica de inspiración ilustrada está delineando una nueva ciudad, inspirada ya no en la lógica de la traza urbana judeocristiana sino de filiación racional. Narra en este apartado las dificultades para realizar el proyecto debido a los problemas de flujo de autoridad entre el obispo Llanos y Valdés y el gobernador Herrera y Leyva. Se trataba de un proyecto hospitalario concebido desde la perspectiva de la beneficencia pública que asumía el estado español⁵.

La Imagen segunda que estudia el autor tiene que ver con el uso para cuartel del citado inmueble. Para entonces la ciudad de Monterrey ya no es importante sólo por la ganadería o minería que pueda existir en su entorno; la capital de Nuevo León es ahora un centro geopolítico, un bastión para la defensa de la frontera hispana frente al expansionismo de los anglos. Es la etapa en que

Joaquín de Arredondo y José Vicente Miñón visualizan un uso militar para el edificio. No sólo se trataba de un lugar para guardar municiones sino de una institución, es decir, de un cuartel, lugar de permanencia y formación de los soldados⁶.

Para mediados del siglo XIX, la escuela será junto al cuartel uno de los lugares fundamentales para asegurar la consolidación de una sociedad disciplinaria. El valor de la educación y de la escuela serán a partir de entonces sustantivos para el proyecto positivista de transitar del modelo teocrático hacia el estado positivo regido por la ciencia y orientado hacia el progreso. Estos aspectos son abordados en la imagen tercera del libro que nos brinda el doctor Flores.

Las imágenes cuarta y quinta tienen que ver con el uso del edificio como sede de la Universidad de Nuevo León y de las preparatorias de la Máxima Casa de Estudios. Institución inspirada en la idea del emergente estado revolucionario y destinada por lo tanto a generar a los nuevos profesionistas: abogados, médicos, ingenieros, que habrían de cumplir la misión casi sagrada de consolidar en el ámbito educativo los sueños de la Revolución Mexicana, la aspiración a la unidad nacional y a la movilidad social basada en la educación.

En estas etapas destaca la visión crítica del autor. No se preocupa en brindarnos una visión romántica de la consolidación institucional de la universidad pública nuevoleonense, detalla por el contrario el nivel de conflictividad que pervivió durante largo tiempo en la Universidad, conflictos que de muchas maneras evidenciaban la confrontación en el ámbito áulico de dos modelos de desarrollo, uno marcado por el capitalismo y el otro por las perspectivas socializantes. Por eso en este marco de análisis desfilan figuras multifacéticas del ámbito universitario como Ángel Martínez Villarreal, Gregorio Morales Sánchez, Anacleto Guerrero Guajardo, Enrique V. Santos, Enrique C. Livas, entre otros.

La última parte del estudio enfoca el destino del edificio como Centro Cultural Universitario, proyecto no exento de polémica, pero cuyo periodo como tal ha sido de una intensa actividad con la que la institución se vincula con la comunidad. Se trata en síntesis de un vasto recorrido histórico a través del edificio que ha funcionado como hospital, ciudadela, cuartel, colegio, escuela normal, museo, universidad y finalmente centro cultural.

III. Sobre la importancia del libro

Por un asunto de deformación profesional, me veo obligado a enfocar desde la historia la importancia de este libro. Fundamentalmente acotaría que al igual que los libros anteriores de Armando Flores lo más destacable del estudio es el modelo de investigación que desarrolla. Línea y nivel en que podemos

ubicar a connotados autores como Amos Rapoport, Christian Norberg-Schulz y Ernst Cassirer, entre otros.

En segundo lugar destacaría el gran contenido empírico de la investigación, la exhaustiva y farragosa –aunque fascinante– incursión en los archivos locales en busca del dato preciso que aclare la búsqueda. Recordemos que el Colegio Civil ha sido estudiado desde 1957 por el maestro Israel Cavazos Garza, con motivo de su centenario institucional. Ahora nuestro autor compagina la investigación histórica con interpretación arquitectónica incorporando los rasgos sustantivos de la cultura nuevoleonesa y situando en ella la emergencia del edificio.

Después de leer esta obra, podemos decir sin exageración que la historia del edificio Colegio Civil es, en muchos sentidos, la historia de la ciudad de Monterrey. En un primer momento condensa la intención del estado español por establecer en Monterrey sus políticas de beneficencia pública a través de un hospital. Sin embargo, emerge enseguida la necesidad de hacer de Monterrey un punto seguro para la frontera hispana frente a la amenaza expansionista de los Estados Unidos, Francia, Rusia. Es entonces cuando aparece el cuartel, lugar donde los hombres acudirán a “ejercitar” el cuerpo a fin de hacerlo útil para la guerra y la sociedad.

Luego aparece la escuela, lugar donde también los hombres acuden a disciplinarse formados en filas y a aprender las claves del progreso. Ya Michel Foucault ha establecido los numerosos paralelismos que existen entre ambos dispositivos, constituyentes de la sociedad disciplinaria⁷. Ambos buscan modelar un nuevo ciudadano sobre un patrón de valores sustentados por la modernidad.

El tránsito que vive el inmueble de hospital a cuartel, de éste a escuela y finalmente a centro cultural, es el itinerario de los dispositivos disciplinarios de la modernidad. Por ello creo que este texto, y el conjunto de obras que ha escrito Armando Flores Salazar, constituyen una especie de manual para leer las huellas del impacto de la modernidad en Monterrey, a través de los documentos arquitectónicos.

César Morado Macías
Coordinador del Archivo Histórico
Archivo General del Estado de Nuevo León

PRESENTACIÓN

El edificio del Colegio Civil ha sido una referencia constante en mis reflexiones sobre la arquitectura regional por el hecho de ser uno de los pocos ejemplos locales que, aunque transformados, tienen su pie de fábrica en el periodo colonial. Se hermana con la Iglesia Catedral, el Palacio del Obispado, la Casa del Campesino y la Iglesia del Roble, tanto en el tiempo como por sus constructores y promotores. Es un edificio que ha estado permanentemente al servicio de la comunidad y en relación directa a las necesidades vitales de ella, tales como hospital, cuartel militar, colegio civil, escuela preparatoria o de bachilleres, universidad, centro cultural, entre otras.

Su existencia lo convierte en el testigo referencial de sucesos y acontecimientos trascendentes en la región tales como la vida colonial, la lucha independentista, las invasiones extranjeras, los avatares reformistas, el reyismo porfirista, la convulsa revolucionaria, el desarrollo urbano acelerado, la conurbación metropolitana y (como constante permanente) el antagonismo sin tregua de grupos divergentes en lucha.

Por lo anterior, en este estudio el edificio se convierte en el personaje central de la historia y sus usuarios en habitantes ocasionales como promotores y ejecutores de sus cambios y transformaciones. Se pretende con este enfoque coadyuvar a la conservación de edificios patrimoniales y a su entendimiento como objetos documentales que preservan la historia cultural de la comunidad que los origina.

El primer borrador para este ensayo se elaboró, en escasas 30 cuartillas, como una lectura arquitectónica del edificio en su condición actual y el esbozo de su metamorfosis a través del tiempo, para formar parte de un tríptico o trilogía sobre el devenir del Colegio Civil del Estado, en la que el ingeniero José Guadalupe Lozano Alanís ensayó sobre la conformación topográfica del predio urbano donde se ubica el edificio y Hermilo Salazar Suárez sobre los distintos planes de estudio que en él fueron implantados desde su fundación.

El ejercicio contempló desde su inicio la posibilidad de publicar juntos o separados los ensayos, lo cual (y a pesar de su promoción) no llegó a suceder en una ni en otra forma.

Cuando, en marzo de 2004, se instaló el Consejo Consultivo para la adecuación del edificio Colegio Civil en su nueva función de Centro Cultural Universitario, se me honró con la invitación a formar parte de dicho Consejo, a dirigir el proyecto de rescate y restauración del edificio y a compendiar su historia para publicación en formato de libro. Ello me conllevó a ampliar el primer borrador a un estudio más estructurado, más amplio y a definir el enfoque que aquí se presenta.

El *Memorial* forma parte de mi línea de investigación que ha venido promoviendo el estudio de la arquitectura como expresión cultural y, a la vez, le da continuidad al proyecto editorial que he iniciado con textos como *Calicanto*, *Arquitectura* y *Ornamentaria*, mismos que se han generado en el ánimo de su evidente utilidad en actividades de docencia, investigación, producción y difusión de la arquitectura regional. Tiene además implícito el seguir abogando por la conservación del patrimonio arquitectónico, en plena conciencia de sus beneficios y conveniencias, por demás aquí demostrado.

El documento final fue expuesto para su lectura crítica a la consideración, (primero) de Edmundo Derbez García y (luego) de César Morado Macías y de los recién desaparecidos Hermilo Salazar Suárez e Israel Cavazos Garza. De todos ellos recibí propuestas que de una u otra manera fueron incorporadas enriqueciendo el texto.

Ahora que se emprendió la segunda edición (en razón de quedar la primera agotada y siendo demandado el libro), aunada a la feliz coincidencia de la conmemoración de los 160 años del decreto que dio origen al Colegio Civil del Estado, y los 10 años bajo su imagen sexta: la del Colegio Civil Centro Cultural Universitario, este documento quedó alojado en el Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL, dependencia adscrita a la Secretaría de Extensión y Cultura, para coadyuvar en la revisión, corrección y ampliación de la información, adquiriendo mayor profundidad en algunos de los periodos históricos.

Quedo permanentemente agradecido con el maestro Rogelio Garza Rivera, rector de la Universidad Autónoma de Nuevo León; con el doctor Celso José Garza Acuña, secretario de Extensión y Cultura, con Edmundo Derbez García quien, primero desde *Vida Universitaria* y después desde el Centro de Documentación y Archivo Histórico, acogió con entusiasmo el proyecto; con Alejandro Derbez García por el diseño tanto de la primera como de esta segunda edición. Agradezco el apoyo franco, abundante y cordial que tantas personas e instituciones me brindaron para la consecución de este trabajo fraguado en la alegría de vivir y compartir. Agradezco a Israel Cavazos Garza

y a Hermilo Salazar Suárez, encargados del Pórtico, ambos cronistas del Colegio Civil que, por desgracia, se nos han adelantado en el camino; al doctor César Morado Macías por el Prólogo y por el respaldo institucional recibido. Agradezco el trato profesional y espíritu de servicio del Archivo General del Estado de Nuevo León, de la Biblioteca Cervantina del ITESM, de la Fototeca de Nuevo León de CONARTE, de la Biblioteca Universitaria “Raúl Rangel Frías”, de la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria y, en esta segunda edición, del Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL.

Con el apoyo de todos ellos más la inspiración en Mina, Armando y Llermi, así como en la arquitectura y la cultura, se ha generado este *Memorial* como homenaje al objeto cultural que con su presencia documenta el devenir histórico regional y nacional, deseando su preservación por siempre y que sea usado por personas con plena conciencia de su gran valor.

Armando V. Flores Salazar

INTRODUCCIÓN

El actual edificio que en la ciudad de Monterrey, Nuevo León se conoce como Colegio Civil, incluida la plaza del mismo nombre, son el resultado de una serie de transformaciones que comienzan a partir de 1794, año en que se da inicio a su trazo y construcción. Desde entonces y hasta nuestros días han distinguido al inmueble seis imágenes fundamentales: la primera es casi fantasmal, es decir, la de un hospital para pobres que se comienza a construir en 1794 para ser atendido por religiosas, el cual queda inconcluso al suspenderse la obra tres años después y, por ello, el predio baldío destinado para la plaza queda también en espera. La imagen segunda, la del cuartel militar, surge en la segunda década del siglo XIX, en tiempos de la lucha por la Independencia nacional, con la adecuación de los restos ruinosos del hospital para convertirlo en cuartel militar y la plaza vacía en plaza de armas, logrando su máxima expresión como tal hacia el año de 1850. Ambas imágenes son conocidas sólo por referencias en escritos de informes oficiales. La tercera imagen, la de colegio, surge de 1857 a 1870 cuando el gobierno estatal adecua el cuartel militar para la sede definitiva de un Colegio Civil del Estado y su plaza, que ya queda conformada como tal, lo cual conocemos hoy más por referencias literarias, fotográficas y periodísticas que por dibujos o planos arquitectónicos. La imagen cuarta, la de universidad, resulta por la ampliación y transformación que se hace de dicho Colegio Civil entre 1933 y 1939 para adecuarlo como sede de la novel Universidad de Nuevo León, y al igual que su plaza, puede apreciarse en su devenir de 70 años, tanto por una gama amplia de documentos como por el estudio directo en los objetos mismos. La imagen quinta, la de las preparatorias uno y tres, y la actual imagen sexta, la de Centro Cultural Universitario, inicia en el año 2003 el proceso de esta nueva configuración.

Imagen primera

EL EDIFICIO PARA HOSPITAL





Inicio y suspensión de la construcción como proyecto hospitalario. 1793-1813

El origen del edificio forma parte de un notable fenómeno de desarrollo y del festivo espíritu religioso que se vive en la región del Nuevo Reino de León desde que se creó su obispado en el año de 1777. El primer obispo asignado a la nueva diócesis fue fray Antonio de Jesús Sacedón, quien llega enfermo a la ciudad de Nuestra Señora de Monterrey en la víspera de la navidad de 1779, en ruta hacia la ciudad de San Felipe de Linares, designada como sede provisional del nuevo obispado. Se hospeda en el convento franciscano de San Andrés y pocos días después, el 27 de diciembre, muere sin haber logrado tomar posesión de la sede¹.

El segundo obispo, fray Rafael José Verger y Suau, llegó a tomar posesión el 18 de diciembre de 1783. Él reconsideró la sede provisional del obispado en San Felipe de Linares tramitando su cambio como permanente a favor de la ciudad de Monterrey; tras un ambicioso y visionario programa de planeación para dotar a la capital del Reino de catedral, seminario, hospital y conventos, murió en el verano de 1790 en el Palacio de Nuestra Señora de Guadalupe, hoy Museo Regional El Obispado, única obra que logró materializar como referencia o muestra de sus capacidades y pretensiones. Su vasto programa de obras estaba a la espera de que el trámite del cambio de sede concluyera a favor para darle inicio, lo cual nunca llegó a suceder por su inesperada muerte, pero quedó como antecedente que, dadas sus bondades, determinaría los planes y programas de su sucesor inmediato.

De 12 candidatos propuestos al rey Carlos IV para ocupar la sede vacante del Obispado, fue elegido el tercero de la lista: el canónigo doctoral de la catedral de México, don Andrés Ambrosio de Llanos y Valdés, quien se había desempeñado con éxito como rector del Real y Pontificio Seminario de México, capellán del Real Colegio de San Juan de Letrán y director del Real Hospicio de Pobres, puesto que desempeñaba al ser designado obispo del Nuevo Reino de León. Todas estas experiencias vividas, más lo planeado por su antecesor

Plano realizado por el maestro de obras Juan Crouset, en donde determina con la letra “j” el sitio del hospital en una manzana de cien varas, equivalentes a 83.60 metros.

(el obispo Verger), determinaron el ambicioso plan de trabajo al que dedicaría el resto de su vida.

Don Andrés Ambrosio de Llanos y Valdés llegó a la ciudad de Monterrey a tomar posesión como tercer obispo, el 7 de diciembre de 1792. De inmediato funda el Hospital de Nuestra Señora del Rosario en la casa que le compra al gobernador Ignacio Ussel y Guimbarde², el Real y Tridentino Colegio Seminario de Monterrey en la Casa Episcopal³ y da inicio a la construcción de magnas obras en el nuevo trazo de la ciudad que ordenó al norte del casco histórico: la catedral nueva en 1793⁴, el Real Hospital de Pobres de Nuestra Señora del Rosario en 1794⁵ y el Convento de Capuchinas⁶, entre otras.

Se trataba, como lo describía el obispo, de “un bello campo que está al norte de esta ciudad, distante de ella como mil y cuatrocientas varas, digo mil y quinientas varas, en el camino que guía para el valle de Salinas”⁷. Como dicho terreno pertenecía a los ejidos de la ciudad, el obispo Llanos y Valdés solicita formalmente, el 2 de abril de 1793, el terreno al Ayuntamiento de la ciudad y dispone la formación de un plano de la llamada “Ciudad Nueva”, a la que se pretendía trasladar a los habitantes de Monterrey para poblarla. Dicho cambio del centro de la ciudad hacia los predios inmediatos al norte, por estar más altos de nivel, tuvo como propósito principal proteger a la gente y los edificios de las frecuentes inundaciones.

El plano lo realizó el maestro de obras de origen francés Jean-Baptiste Crouzet o Juan Crouset, castellanizado por él mismo, ejecutándolo después de marzo de 1793, fecha en que llega a Monterrey⁸. Como refiere Tovar, con plano en mano, Crouset determina los sitios de la catedral, del hospital real y del convento de monjas capuchinas. Estos dos últimos inmuebles se desplantarían inicialmente hacia el sur pretendiendo unirse con la ciudad de Monterrey. Para aquel rumbo había casas tan dispersas que las más próximas estaban a 200 varas del proyectado hospital.

El lugar señalado para construir el hospital real es una manzana de cien varas castellanas delimitada al oriente por la actual calle de Colegio Civil, al norte por la de Washington, al sur por la de 5 de Mayo y al poniente por la de Juan Méndez. La plaza del hospital, frente de la fachada rumbo al oriente, comenzó a existir desde que fue delineada por el arquitecto Crouset en el plano. La plaza del hospital fue una de las siete plazas que contemplaba el nuevo plan y era la más meridional del complejo. Es el hospital el que le da origen y sentido a la plaza, es parte del mismo y, por lo tanto, ha de llevar su nombre: la Plaza del Hospital. Con el tiempo el edificio cambiará de uso y con ello de nombre al igual que la plaza en su destino manifiesto.

Inmediato a su designación, el obispo Llanos y Valdés inició ante el arzobispo de México trámites para su programa hospitalario solicitando un subsidio generoso de 30 mil pesos; éste le fue concedido y le permitió establecer



El obispo Andrés Ambrosio de Llanos y Valdés cuidó la construcción del Hospital.

el convento de religiosas de la Enseñanza¹⁰, y se somete a los exámenes de conocimientos especializados en la Academia de San Carlos. Después de ello, la Academia lo declara apto para la ejecución de obras mayores, otorgándole el título de arquitecto el 10 de diciembre de 1792, e ingresando a su registro como académico de número.

tanto el hospital provisional como el inicio de las obras del hospital nuevo. Como parte de los argumentos para justificar la prioridad expresó que “de él hay urgentísima necesidad porque en toda la extensión del Obispado no hay hospital alguno, ni botica, y a más de las enfermedades a que está expuesta la naturaleza, hay que cuidar a los indios bárbaros que suelen dejar heridos en sus campos”⁹.

La ejecución de las obras del Real Hospital de Pobres de Nuestra Señora del Rosario estuvo al cuidado tanto del obispo Llanos y Valdés como de Crouset, quien fuera solicitado por el obispo para tales propósitos a la Academia de San Carlos en la Ciudad de México.

Para ocupar el cargo de maestro mayor de arquitectura ofrecido por el doctor Llanos y Valdés, Crouset deja su trabajo habitual de sobrestante –asistente de arquitecto– o capataz de aparejadores, experiencia aplicada en la construcción del Castillo de Chapultepec y en

Andrés Ambrosio de Llanos y Valdés

Nació en Jerez, Zacatecas, en diciembre de 1725 y murió en la Villa de Santillana (Méndez), Tamaulipas, el 19 de diciembre de 1799. Estudió en el Colegio Seminario de Guadalajara y de México. La Real y Pontificia Universidad de México le otorgó el grado de licenciado en 1758 y de doctor en Derecho Canónico en 1774. Fue designado Promotor Fiscal en la causa de beatificación de fray Antonio Margil de Jesús. Es designado rector capellán del Colegio Seminario de México y del Colegio de San Juan de Letrán en 1764. Es en San Juan de Letrán que construye el segundo patio de 1770 a 1772 y hasta 1777 dirige el Real Hospicio de Pobres donde también supervisó obras de construcción. Fue consagrado como tercer obispo del Nuevo Reino de León el 3 de junio de 1792. Una de las primeras obras en Monterrey como obispo fue fundar el Hospital de Nuestra Señora del Rosario, que operó de 1793 a 1859 en lo que hoy se conoce como la

Casa del Agrarista (o del Campesino) en las calles de Mina y Abasolo. Así también inició la construcción del edificio para la sede definitiva del Hospital de Pobres de Nuestra Señora del Rosario en el nuevo trazo de la ciudad, el mismo que será adaptado para Colegio Civil en 1870 y para la Universidad de Nuevo León en 1939. Su prolífica labor incluye la ampliación planeada de la ciudad al norte que se conoció como Nuevo Repueble del Norte, la apertura de la calle de la Catedral Nueva que luego se convertiría en la calle del Roble y en nuestros días en la avenida Juárez, el establecimiento del Colegio Seminario equivalente a una universidad, y como parte de éste la primera biblioteca pública y la primera librería que hubo en la ciudad. En 1851, por acuerdo del Gobierno del Estado se fundó una villa con el nombre de Llanos y Valdés y que en 1864 se anexó al pueblo de Bustamante, Nuevo León.

El obispo dejó testimonio escrito de sus propios conocimientos sobre arquitectura en la carta que envió al virrey Miguel José Azanza, fechada el 31 de julio de 1799 –a escasos cinco meses antes de su muerte–, y en ella dice: “Tengo alguna inteligencia en arquitectura en la que tengo libros y alguna práctica porque cuidé de la fábrica en el Real Hospicio de Pobres en esa ciudad –México–, en la del segundo patio del Colegio de San Juan de Letrán, siendo pues hacedor en algunas obras en las casas en esa santa iglesia, y también unas obras en casas propias”¹¹.

El testimonio del obispo en cuanto a haber cuidado la construcción del Hospital queda confirmado, pues la obra no fue suspendida durante el encarcelamiento que padeció Crouset en San Luis Potosí –por ser de origen francés– que duró cuando menos todo el año de 1795 y desde los primeros días de enero en que se ejecutó la orden.

En abril de 1795 toma posesión como gobernador militar del Nuevo Reino de León el sargento mayor Simón de Herrera y Leyva, en sustitución del teniente coronel Manuel Bahamonde, quien de inmediato entra en desacuerdo con las magnas obras emprendidas por el obispo por varias razones.

En primer lugar, no le pareció bien la disposición del plano dispuesto por el obispo Llanos y Valdés, por lo que manda a Crouset “levantara uno en los términos que eran correspondientes a formalizar una ciudad con otra mejor disposición y con el orden también que se debe”¹². Con ello, además de darle orden al plano, buscaba una ubicación más adecuada a los edificios que estaban sin construir. En el plano de la *Nueva Ciudad de Monterrey*, Crouset marcó en color amarillo las manzanas que ya se estaban construyendo: a) catedral, g) casa donde están hechas las bodegas de la fábrica de catedral, h) convento de capuchinas e i) Hospital Real “que se está fabricando”¹³ y, muy importante, su plaza.

En segundo lugar, el gobernador se percata que el artículo 70 de la Real Ordenanza de Intendentes en el Reino de la Nueva España de 1786, obligaba a que toda obra pública debería contar con la aprobación del virrey, condición que se cumplía parcialmente en el caso. El artículo en cuestión señalaba como una de las obligaciones generales del intendente en la organización territorial era la de enviar “a la Junta Superior de Hacienda los planos de las nuevas iglesias y edificios públicos que hayan de construirse”¹⁴. La Junta Superior de Hacienda, constituida por varios ministros, era la más alta autoridad del sistema económico-administrativo y tribunal de última instancia de todos los asuntos contenciosos.

Ello le da pie a Herrera y Leyva para suspender los acuerdos y concesiones que el obispo Llanos y Valdés había acordado con el ex gobernador Bahamonde a fin de promover el cambio de la población al nuevo asentamiento. Cuando niega solares a los vecinos para la construcción de nuevas casas, unas pocas

se habían levantado hasta 1795, año en que se suspende la entrega por orden del gobernador.

El 17 de junio de 1797, después de rebasados los tres años de trabajos sin interrupción en la catedral, más de dos en el hospital y en el convento de capuchinas, las obras fueron suspendidas por las desavenencias surgidas entre el obispo Llanos y Valdés y el gobernador Herrera y Leyva.

Suspensión de las obras del hospital

Herrera y Leyva acusa al obispo de desacato ante las autoridades virreinales e informa el 21 de agosto de 1796 al virrey marqués de Branciforte, que “en la parte norte de esta ciudad en un espacioso llano, perteneciente a sus ejidos, distante de ella 1840 varas, se está fabricando la iglesia catedral, hospital real”¹⁵. Para conocer a detalle las particularidades de los hechos y dar cauce a órdenes superiores, el gobernador Herrera y Leyva ordena, el 5 de junio de 1798, que el arquitecto Juan Crouset comparezca ante dos representantes del ayuntamiento de la ciudad como testigos, y bajo juramento declare sobre la particularidad de los hechos¹⁶. La diligencia se cumple al día siguiente y por ella sabemos que Crouset nació en la provincia de Rurgé del reino de Francia, que tiene 45 años de edad y que es vecino y casado con regiomontana en esta ciudad de Monterrey, así también sabemos:

Que el estado en que se suspendieron las obras de catedral y hospital, en el que se hallan, lo expresará por papel que entregará al presente Sor. gobernador [...] Que la catedral podrá concluirse, según el concepto que hace trabajando como corresponde en el término de seis años y la del hospital en dos [...] Que el plano del hospital lo levantó él con las medidas y reglas correspondientes, dándole todo el ensanche, y oficinas necesarias pero que la obra no ha seguido en todo a él, por que el YII^{mo}. Sor. obispo le ha mandado variar algunas cosas [...] Que en la catedral le consta que las memorias que ha visto de los tres años, dos meses y una semana que en ella se ha trabajado se han gastado sesenta mil y un pesos y tres cuartillas, no comprendiéndose en esta cantidad mil quinientos pesos que él ha tenido de sueldo en el año en que han estado paradas dichas obras [...] Que ignora lo que se ha gastado en la del hospital, por que su YII^{ma}. es quien ha pagado las memorias [...] Que su YII^{ma}. nunca quiso hubiese mucha gente en las obras, que lo más que han trabajado en ellas son naturales de esta ciudad, y que nunca se han empleado todos los que se ejercitan en este género de

trabajo, que algunas ocasiones acudían más de los que su YIIma. quería que hubiese y que por su orden se despedían, causa por que no está más adelantada la obra [...] Que todo lo que llevo dicho es verdad bajo juramento¹⁷.

El informe que elaboró Crouset para las autoridades, sobre el avance que se logró en la construcción del hospital hasta la suspensión de los trabajos, lo hizo en los siguientes términos:

Razón del tamaño del plan y del estado en que se halla en el día el Hospital General que está empezado en la ciudad de Monterrey en el Nuevo Reino de León, es a saber:

El dicho plan de hospital tiene cien varas castellanas (83.60 m) en cuadro, tiene el primer patio para hombres, de treinta y nueve varas (32.60 m) en cuadro con salas de enfermos y sus oficinas que le corresponden.

Tiene un patio dicho para mugeres. [sic] Tiene un patio, salas y oficinas para recombalecientes.[sic]

Tiene un patio para el padre capellán con todas las viviendas correspondientes para dicho.

Tiene su iglesia con sus oficinas correspondientes, y está en disposición para hacer altos sobre todas las viviendas y oficinas dichas.

Estado en que se encuentran hoy en día:

Tiene el primer patio de hombres dos lados concluidos a oficinas del piso bajo; y uno de dichos en dos naves a salas y oficinas.

Tiene otros dos lados en dicho patio demostrados y la altura en tres y media varas (2.92 m).

Tiene sesenta y ocho varas (56.84 m) de cimientos hechos en su frente.

Y para que conste lo firmo en la ciudad de Monterrey a 9 de junio de 1798.

Juan Crouset

Al suspenderse las obras de construcción en 1797, el edificio quedó inconcluso y la plaza dejó de ser usada por picapedreros, carpinteros y peones, y como patio de recepción, manejo y transformación de materiales, según los requerimientos de la obra. El abandono de la obra y el desalojo de los

materiales de la construcción destinados a otras obras en proceso, provocó de nuevo el dominio de la maleza.

El gobernador Simón de Herrera y Leyva envía al virrey Miguel José de Azanza, el 5 de noviembre de 1798, un largo ocursio sobre la problemática que acarreó a la ciudad la detención de las obras religiosas, documento que utiliza también como defensa contra el propósito del obispo Llanos y Valdés de cambiar la sede de la diócesis a la villa de Saltillo, a consecuencia de las diferencias que tuvieron.

En la representación que el cabildo eclesiástico envió al rey para apoyar a la solicitud de su obispo, menciona como una de las primeras razones para edificar el hospital real en el norte de la ciudad, que ahí no se tendría la cercanía de la sierra, que en invierno impedía las horas de luz necesaria y ocasionaba los vientos fríos del norte, mismos que provocaban mayores y más graves enfermedades entre la población.

Rarísimo es el año que no se experimenta una peste: de aquí nace también que sin embargo de la vigilancia, eficacia y esmero que vuestro reverendo obispo ha puesto en el Hospital Real de esta ciudad, a donde vienen enfermos de más de cien leguas, y sin embargo de la continuación y particular estudio del médico de ella, las curaciones se hacen dificultosísimas porque el temperamento no ayuda, y antes sí con sus variaciones extravía y desbarata las que llevan su giro regular. Conoció nuestro prelado este defecto de Monterrey, pero le pareció que podía remediarse en mucha parte fabricándose un poco más afuera, despegándola de la sierra y llevándola más al Norte, a distancia de un cuarto de legua o poco más; así se hizo y dio principio a su fábrica.

Jean Baptiste Crouzet o Juan Crouset

Nació en la provincia de Rurgé, Francia, en 1753 y murió, muy probablemente, en el Valle del Pílon, hoy Montemorelos, Nuevo León, de donde se tienen las últimas noticias de él en 1829. Aprendió el oficio de constructor en España; de ahí se trasladó a La Habana y a la Nueva España en 1785.

Se sabe que trabajó como aparejador y sobrestante en las construcciones del Castillo de Chapultepec y en el convento de religiosas de La Enseñanza hasta 1792, año en que es contratado por don Andrés Ambrosio de Llanos y Valdés, obispo del Nuevo Reino de León, para la construcción de las obras que emprendería en su diócesis. Llega a la ciudad de Monterrey en abril de 1793 y, después de delinear y trazar

el Plano de la Nueva Ciudad de Monterrey, se encarga de los preparativos para iniciar en el nuevo trazo la Catedral Nueva, el Hospital Real de Pobres de Nuestra Señora del Rosario, el Convento de Capuchinas, el Colegio de Propaganda Fide o Propagación de la Fe, con sus respectivas plazas. Las obras son iniciadas progresivamente a partir de abril de 1793 y suspendidas en junio de 1797. En febrero de ese mismo año de 1797 Crouset contrajo matrimonio con María Juana de Ayala, fijando su residencia en Monterrey, desde donde dio servicio de arquitecto a la región, teniéndose noticias de trabajos suyos en San Luis Potosí, Saltillo, Ramos Arizpe, Cadereyta y Montemorelos.

En seguida, el cabildo señalaba al mismo clima extremo como una de las razones para detener la obra:

El único médico y boticario que tenemos en esta ciudad, uno y otro están como suele decirse, con el pie en el estribo, y lo peor de todo es que no hay facultativo alguno que quiera venir a esta tierra ¿pues si éstos se van qué consuelo nos queda para una enfermedad? ¿A quién volveremos los ojos para recuperar la salud perdida? ¿Y a dónde ocurriremos por las medicinas necesarias?; ciertamente que no tendremos recurso alguno en lo humano y sólo nos quedará el arbitrio de ocurrir al médico divino. Estas y otras muchísimas razones que se omiten por no incurrir en la nota de demasiado difuso y porque por sí solas se vienen a la vista persuaden con eficacia que es necesario variar la resolución tomada acerca de la colocación de la Silla Episcopal [en Saltillo], aunque sea abandonado lo ya fabricado¹⁸.

El gobernador, por el contrario, en su oficio al virrey da a conocer el crecimiento económico y social que experimentaba la ciudad como no había ocurrido desde su fundación, y lo acompaña con el *Plan que demuestra la situación de solares fabricados y sin fabricar de la ciudad de Monterrey del Nuevo Reino de León*.

En la “Ciudad Nueva” aparecen, marcado con el número 9 el hospital real “que está empezado a fabricar”, con el número 10 el convento de capuchinas y con el número 11 la catedral nueva; éstas en plena construcción y unos “cuartos o finca de dicha catedral”¹⁹.

Ese mismo año, ante la peste de viruela las pocas piezas concluidas del hospital son utilizadas para atender a los enfermos que ya no tenían cabida en el hospital provisional. Por ello el predio de la plaza se desmonta de hierba y maleza, se dejan árboles y arbustos como sombrillas para uso de familiares y visitantes de enfermos, se apisona la tierra para formar los andadores perimetrales para su primeriza e incipiente función de plaza.

De las tres magnas obras iniciadas, la única que alcanzó a dar servicio como tal, aunque parcialmente, fue el hospital. Eso, según lo asienta el propio gobernador Herrera y Leyva, quien informa que durante la epidemia de viruela de 1798 fueron ocupadas algunas de sus piezas para asistir a los enfermos, diciendo que “se dispuso para los virulentos sirviendo para esto las piezas que están fabricadas y en estado de útil servicio [...] pudiendo igualmente servir para que se pasaran ya los enfermos del dicho hospital, en donde conseguirían estar con más desahogo, como fabricadas con el destino de enfermerías, contribuyendo eso en par su mejor curación”²⁰.

LECTURA ARQUITECTÓNICA COMO HOSPITAL

Acatando el informe de Juan Crouset, el edificio se trazó con su frente a la plaza dividiendo la manzana de 100 varas castellanas en cuadro (83.60 x 83.60 m), con la iglesia de 22 varas (18.40 m) al centro y ésta flanqueada por las habitaciones de 39 varas (32.60 m) alrededor de un patio tanto para hombres como para mujeres. Al fondo, siguiendo el trazo, los patios de convalecientes estaban separados por el central del padre capellán y los religiosos. Su trazo es sencillo y simétrico como lo exigían las reglas del estilo neoclásico*: al centro, como eje dominante, la iglesia “con sus oficinas correspondientes” y el patio y las “viviendas correspondientes” del padre



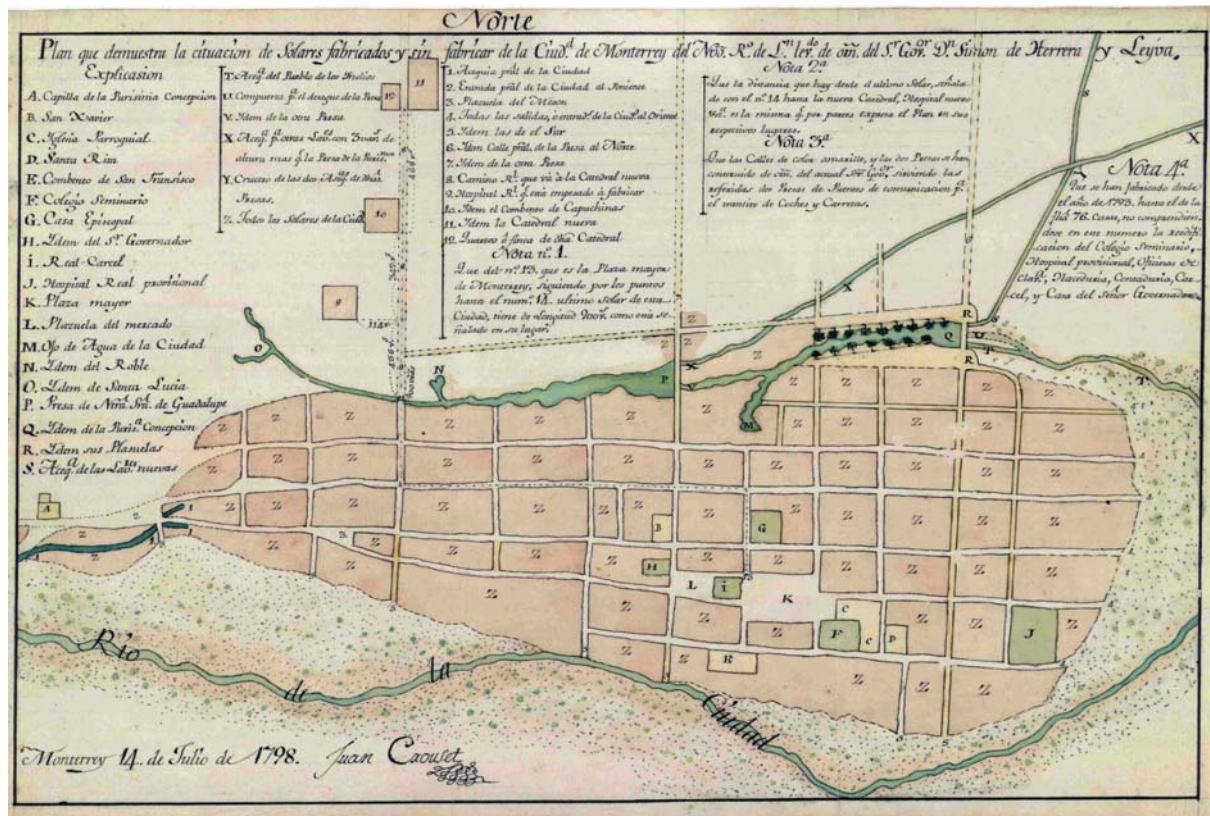
capellán. en ambos lados, separando hombres de mujeres, como era común, las instalaciones hospitalarias de naves, salas, oficinas y patios.

Los recios cimientos de piedra y mortero* se prolongan desde su base sobrepasando el nivel de piso a dos metros de altura para dar origen al rodapié*, el trabajo ha sido tan esmerado que el arquitecto Juan Crouset manifiesta en su informe que “está en disposición para hacer altos sobre todas sus viviendas y oficinas”. Sobre el rodapié se asientan pesados y bien plomeados bloques de sillar* para el desplante de muros, los vanos* de portones, puertas y ventanas se cierran con dovelas* y claves* del mismo material, así como las basas*, tambores* y capiteles* de columnas* y las dovelas y claves de los arcos*.

La techumbre de las habitaciones son del sistema de terrado*, es decir, vigas* y cama de madera, tierra inerte para aislar y dar pendiente para los desagües y morteros de cal, arena y piedra de alumbre para impermeabilizar; los pretiles* son también de bloques de sillar, así como los jambajes* de puertas y ventanas y las cornisas* que señalan el nivel de las vigas de la techumbre. Los pisos son de tepechil* en las habitaciones y de ladrillo de barro cocido en los corredores. La albañilería a plumada* y nivel* es tan bien hecha que es recubierta con una delgada capa de mortero y lechada de cal.

El primer patio o de hombres –lado sur– con su arquería quedó concluido en las dos fachadas a la calle –actual Colegio Civil y 5 de Mayo–, faltando poco para techar el resto del interior; la iglesia quedó desplantada hasta bien avanzadas sus columnas, arcos y muros, así también las viviendas del padre capellán detrás de ella, mientras que el segundo patio o de mujeres –lado norte– se avanzó considerablemente en la cimentación y el rodapié.

El imafronte* o fachada principal, al momento de la suspensión de los trabajos, presenta las características generales del estilo neoclásico que la personaliza; horizontalmente el edificio queda dividido, de abajo hacia arriba, por el recio y alto rodapié de piedra, el muro de sillar con seis ventanas adinteladas*, la cornisa de filetes* escalonados y el pretil recto como remate del conjunto; verticalmente queda dividido por tres pilares* sobre pedestales* que culminan antes que el pretil y la portada de orden toscano* que precede a la puerta de acceso con vano de arco romano*. La fachada inconclusa de la iglesia presenta el muro alto con tres vanos de acceso cerrados por arco romano en su base, un vano para ventana de coro adintelada y de igual dimensión que las del hospital, cuatro pedestales que sobrepasan la altura del rodapié sobre los que arrancarán columnas toscanas, y dos pilares contrafuertes* inconclusos en los extremos verticales del muro. La fachada al sur –hoy calle 5 de Mayo– se presenta como continuidad de la fachada oriente con seis ventanas equidistantes entre sí.



El plano elaborado por Crouset en 1798 en el que se observa, marcado con la letra "J", el hospital real "que está empezado a fabricar" en la "Ciudad Nueva".

Sin duda, "las piezas que están fabricadas" se corresponden con el informe de Juan Crouset donde se dice que "tiene el primer patio dicho de hombres, dos lados concluidos". También es la única de las tres obras que llega a nuestros días determinando con su trazo original el uso de las subsecuentes funciones. Superada la epidemia que asoló y diezmo la región, el edificio vuelve a ser clausurado y la plaza de nuevo queda abandonada al dominio de la naturaleza.

Al saberse que la obra no sería reiniciada, los materiales de construcción fueron dispuestos para cerrar la bóveda* del coro de la iglesia parroquial en funciones de catedral. Mientras Crouset se ocupó de otros encargos, el obispo Llanos y Valdés muere en 1799. El cuarto obispo, Primo Feliciano Marín de Porras, toma posesión hasta 1803 y nunca muestra interés de proseguir las obras comenzadas. La insurrección por la Independencia estalla en 1810, siendo ésta y otras circunstancias históricas las que condenaron a los magnos proyectos al abandono y a la ruina progresiva.

Imagen segunda

EL EDIFICIO PARA CUARTEL MILITAR





El edificio como cuartel en la lucha de Independencia, y su abandono. 1814-1848

Al general realista Joaquín de Arredondo le fue encomendado en 1811 combatir el movimiento insurgente encabezado por el cura Miguel Hidalgo, para lo cual establece su cuartel general en la ciudad de Aguayo, en el Nuevo Santander –Ciudad Victoria, Tamaulipas–, desde donde comanda las acciones con notorio éxito. En 1813 el virrey lo designa gobernador y comandante general del Nuevo Reino de León e inmediatamente después comandante militar de las Provincias Internas de Oriente, estableciendo en 1814 la comandancia general en la ciudad de Monterrey.

En 1815 ordena publicar varias proclamas o decretos conminando a la población al orden y a la cooperación. En marzo, como ejemplo, ordena al ayuntamiento que en el término de 15 días se nivelen y arreglen calles y banquetas empedrándolas –con cargo a los vecinos– para impedir que las aguas de lluvia formen arroyos y arruinen el tránsito. Así también en abril se publica la solicitud de donaciones económicas generosas o en especie, según las posibilidades de cada donante, para aplicarlas al mejoramiento de las actividades militares y, por consecuencia directa, a la seguridad de los habitantes del Reino “asegurándoseles que se les darán los documentos necesarios para que acrediten su mérito, y daré cuenta con las listas al Exmo. Señor Virrey y al Soberano para su satisfacción”¹.

Bajo este mismo espíritu emprendedor, Arredondo es el primer militar en ordenar la adecuación del abandonado edificio del hospital para usos castrenses, lo cual se testimonia en la descripción que se hace del edificio por una petición expresa del ayuntamiento municipal, años más tarde, en 1831. “Estos edificios los donó el Cabildo Eclesiástico en tiempos del gobierno español al señor general Arredondo, quien los ocupó en cuartel de caballería el primero y la artillería el segundo, mas, hecha la Independencia dicho Cabildo los volvió a reconocer”².

El documento no deja dudas respecto al uso que Arredondo le da al edificio del hospital como cuartel de caballería y al de capuchinas como cuartel de artillería. De personalidad despótica y controversial, y adecuándose siempre a las circunstancias por más adversas que le fueran, Arredondo acata al final de la lucha el Plan de Iguala y jura en Monterrey la Independencia de México, el 4 de julio de 1821, aunque entregando bajo presiones poco tiempo después el cargo y el mando, poniendo fin a su carrera militar en el país.

Tras la consumación de la Independencia, un nuevo orden de paz es experimentado en la región. El alcalde de la ciudad, Julián de Arrese, tenía el propósito de reconstruir el edificio del hospital, inconcluso; al solicitar ayuda al gobernador, le cuenta que “lo he encontrado en la mejor disposición”, considerando que fuera “corto el costo que haya de invertirse hasta su total complemento”.

No logró su propósito al tener que abandonar el cargo uno y otro a raíz de las elecciones convocadas conforme al nuevo orden constitucional.

En escrito dirigido al nuevo gobernador José María Parás Ballesteros, el 30 de junio de 1825, señalaba entre los pendientes el que “se franquicie la fábrica del hospital nuevo”³.

El abandono y la falta de uso vuelven pronto a deteriorar el edificio. El gobernador Joaquín García ordena en enero de 1831 que se descombre la plazuela del nombrado hospital nuevo y advierte al cabildo regiomontano que en ella no deben otorgarse mercedes de solar a ningún vecino⁴.

El edificio en 1831

En el referido informe del cabildo de 1831 se dice que “hay a la salida de esta ciudad, hacia el norte, una catedral comenzada, un hospital y un convento de capuchinas arruinados”⁵. En la descripción que se hace del edificio se aprecia que Arredondo le adiciona la diferencia de piezas que resultan con el informe de Juan Crouset.

El hospital en el barrio de Nuestra Señora del Roble tiene su frente al E (este) y de S (sur) a N (norte) 66 varas con tapia edificada. En su frente tiene edificadas piezas interiores y exteriores. Al entrar al zaguán* a la derecha hay un cuarto y a la izquierda tiene una sala de las mismas dimensiones. De estas tres piezas, aunque en un completo deterioro, aún existe techo.

De S (sur) a N (norte) y también en lo exterior está lo que llaman capilla, sin techar, le faltan 3 o 4 carreras de sillares para perfeccionar su elevación.

Las piezas interiores que también tienen vista para el Ote. y se forman con segunda pared de las piezas menos la capilla, estas piezas son cinco, del zaguán para el norte tres, dos al sur del zaguán. Todas tienen disposición de recibir los techos en sus muros de una vara de grueso. En el patio hay unos solares para corredor, tiene buena noria.

La casa se encuentra toda destechada y sin cubiertas excepto una grande que hay al lado del norte.

Su frente principal que es el del oriente y plazuela tiene fabricados 61 varas y consta de cinco piezas amplias y de buen material. El frente que mira al norte es de piezas más elevadas y dobles, consta de ocho piezas, 4 al exterior y 4 al interior. El frente que mira al poniente no tiene más que paredes altas y tres piezas comenzadas, la del sur en el mismo estado⁶.

En el primer párrafo del documento se acreditan edificadas 66 varas en su frente al Este, lo que implica que se aprovecharon las 68 varas de cimientos que Crouset dice quedaron hechas, y se constata que las piezas que se alcanzaron a techar en 1797 aún siguen estándolo; mientras que algunas de las que se techaron más recientemente, por órdenes de Arredondo, se han deteriorado. En el tercer párrafo se evidencia que la capilla no fue intervenida quedando en los mismos términos en que se recibió: faltándole tres o cuatro hiladas de sillares para completar su altura total. El respeto se entiende por la anuencia dada para su uso por el Cabildo Eclesiástico.

El tercer párrafo documenta que las piezas al frente han aumentado a cinco, dos al sur del zaguán y tres al norte, y que sus muros son de una vara de grueso. Es decir: los muros nuevos fueron construidos del mismo grosor que los originales, y en el patio hay una noria de buena fábrica: o sea, además* y con brocal*.

El último párrafo es un interesante inventario de la cantidad de piezas que estuvieron en función de cuartel: al oriente, cinco piezas que miran a la plaza; al norte, ocho piezas más elevadas y dobles, cuatro al exterior y cuatro al interior; al poniente, tres piezas comenzadas, mientras que las del sur son las del hospital y “están en el mismo estado”.

Se tiene noticia de que en 1833 y a causa de la epidemia de cólera morbo, que cobró más de seis mil vidas humanas en la entidad, la Junta de Sanidad creó en el patio del edificio un cementerio provisional; el único panteón que por entonces operaba era el de la iglesia de la Purísima, al poniente de la ciudad, y estaba saturado.

El crecimiento al norponiente de la ciudad proyectado por el obispo Llanos y Valdés a fines del siglo XVIII adquirió un impulso a inicios de la década

Plano de la ciudad de Monterrey de septiembre de 1846, página opuesta, donde se indica con la letra "G" la ubicación de la plaza del hospital, frente al inmueble.

inmediata. A partir de 1840 el ayuntamiento de Monterrey emprendió el trabajo para delinear las calles del repueble, otorgar mercedes de solares, abrir acueductos para su riego y tender puentes sobre ellos.

Al año siguiente la autoridad estatal compra al gobernador de la Mitra los inmuebles del hospital y de capuchinas por la cantidad de seis mil 147 pesos, así como el mesón de San Antonio, contiguo a éstos, por tres mil 147 pesos⁷.

El agrimensor solicitado por los síndicos procuradores arregla las calles ubicadas al sur del cuartel de caballería y al norte del de capuchinas⁸, acordando indemnizar por los perjuicios en razón del avalúo practicado por los peritos⁹.

Por una orden del gobernador, leída en la sesión del cabildo de Monterrey, el 21 de agosto de 1845, nos enteramos del destino que el gobierno pretendía darle a los inmuebles adquiridos a la Mitra. En ella manda nombrar una comisión, encomendada al señor Treviño, para "que corra con que se techen de pita los edificios el mesón, hospital viejo y capuchinas, cuyos gastos se harán del fondo de propios y ya hechos se señale renta mensual de cada edificio, lo que cobrará uno de los procuradores de la Comisaría de la Cuarta División Militar"¹⁰.

La plaza era el sitio señalado para ejecutar maniobras militares. Numerosos son los llamados que los jueces de paz de las cuatro secciones en que se divide la ciudad hacen, tanto a los milicianos de infantería permanente como a los auxiliares, para que "sin falta, sin excusa ni pretexto" se presenten los domingos a los ejercicios¹¹.

Durante la invasión norteamericana a México en 1846, la ciudad de Monterrey se transforma para su defensa en una fortaleza con zanjas, retenes y parapetos. Aparte de las fortalezas existentes en la ciudad, como la del Obispado y la de La Ciudadela, se acondicionaron otros pequeños fortines con capacidad para alojar a 200 soldados y tres piezas de artillería. No se ha encontrado referencia que indique que el hospital inconcluso se fortificara ni que el comandante de los ingenieros mexicanos, Luis Robles, lo haya considerado necesario, puesto que esa zona de la ciudad estaba dentro del perímetro de cobertura ofrecido por La Ciudadela.

Por esa razón el área del hospital estuvo libre de combates al resultar intimidante para los invasores el poder de sus cañones. Los norteamericanos concentraron su asalto sobre el centro de la ciudad penetrando por la parte norte y poniente, escenario de sangrientos combates entre el 19 y 21 de septiembre de 1846, donde se enfrentaron los ejércitos de los generales Mariano Arista y Zacarías Taylor, cada uno compuesto por cuatro mil infantes, dos mil jinetes y medio centenar de piezas de artillería¹².

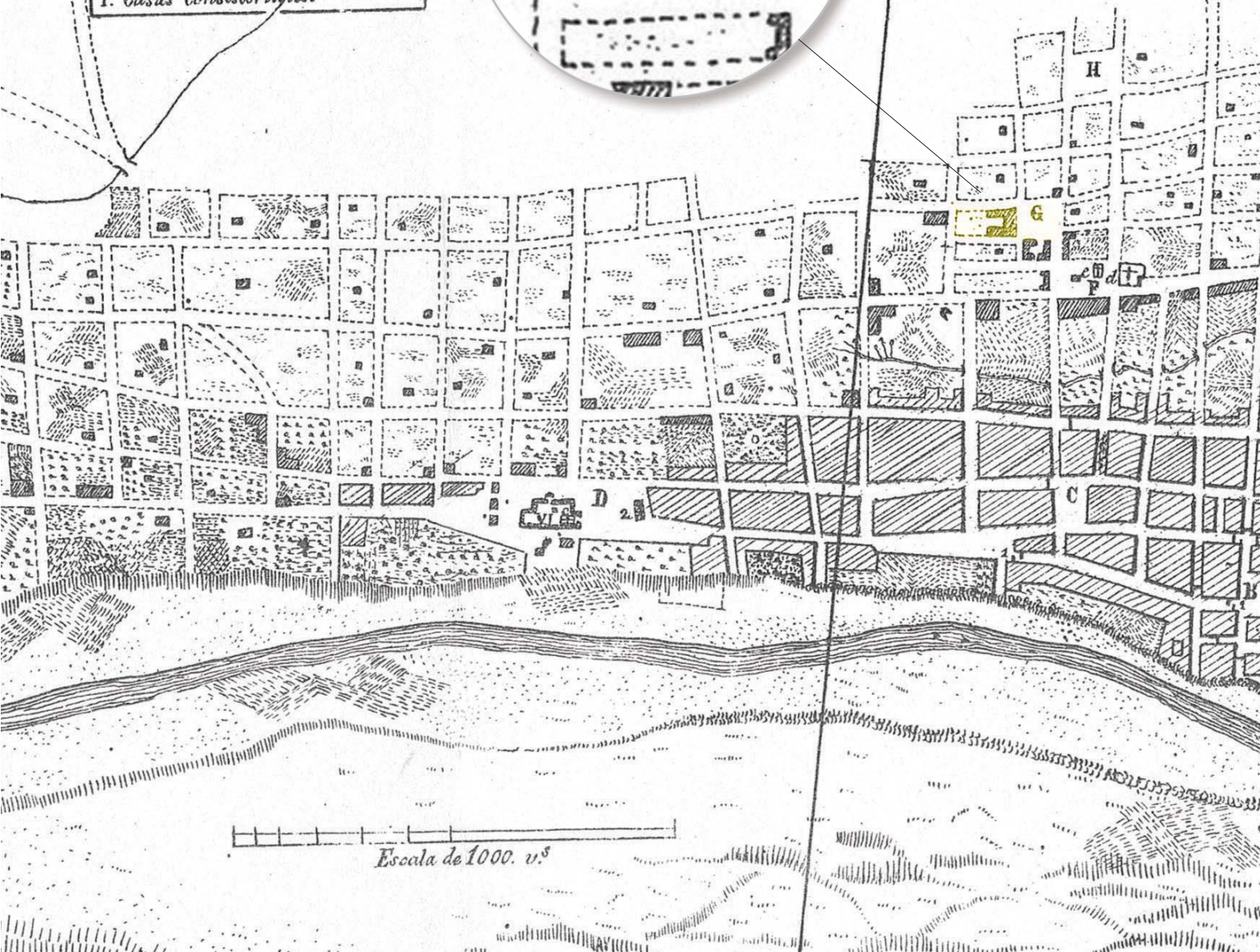
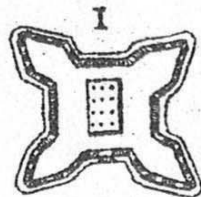
PLANO .
DE LA CIUDAD DE
MONTERREY E N. LEON.

Setiembre 1846.

- Explicacion.*
- A. Plaza principal.
 - B. Id del Mercado.
 - C. Id de la Carne.
 - D. Id de S. Antonio.
 - E. Id de Toros.
 - F. Id de la Virgen del Roble.
 - G. Id del Hospital.
 - H. Id de Capuchinas.
 - I. Ciudadela.
 - II. Fortin de la Tenencia.
 - III. Id del Diablo.
 - IV. Id de la Libertad.
 - V. Obispado.
 - VI. Camposanos.
 - VII. Fortin de la Federacion.
 - 1. Retrincheramientos.
 - 2. Bateria de morteros del enemigo la noche del 23.
 - a. Catedral.
 - b. S. Francisco.
 - c. S. Antonio.
 - d. S. Caralampio.
 - e. Virgen del Roble.
 - f. Casas consistoriales.

Carr. para el Topo grande.

Carrizo de Martin.



Escala de 1000. v.^s

Detalle del plano de la ciudad de Monterrey elaborado por C. R. Norman en 1847. Con la letra "F" está señalado el inmueble y la plaza.



Tras la capitulación de la ciudad, los invasores permanecieron en ella cerca de dos años. En ese tiempo, salvo el acuartelamiento de los hombres en fincas de particulares en torno a la plaza de armas, tampoco se tiene documento que haga mención de la ocupación del edificio del hospital por los norteamericanos, aunque no es descartado.

El *plan of Monterrey* de C. R. Norman, denominado por Ahmed Valtier y Enrique Tovar como “Plano Norman”, levantado por un soldado de la compañía G del regimiento de Ohio con indudables dotes de dibujante¹³ y publicado en 1847, nos permite observar una construcción de sur a norte con una cruz, lo que indica su calidad de capilla, nunca terminada.

La capilla del hospital es referida en un avalúo hacia 1841; se menciona que ésta se encontraba al “exterior” del resto de un inmueble, y el Plano Norman demuestra que efectivamente esa capilla se encontraba al exterior del resto; es decir, en la plaza, y que fue utilizada durante la ocupación norteamericana como teatro. La explicación del plano publicado por F. Schwegman identifica al hospital como “antiguo convento de monjas” que, agrega, fue artillado. Puede ser que se refiera al convento de capuchinas o bien, como es común, que por un lado se confunda el hospital con el convento por el hecho de que iba a ser atendido por las monjas capuchinas y, por otro, que se le llamaba indistintamente de una u otra forma. Un ejemplo, cuando Juan H. Allen compra a Gonzalitos el terreno adjunto al edificio, sus hijos Juan y Merino dicen que le compró una manzana “al poniente del antiguo convento de capuchinas, hoy Colegio Civil”.

Cuartel de caballería del Ejército de la Frontera. 1849-1851

Al llegar a su fin la ocupación norteamericana, el gobierno federal decidió reconstituir el ejército para la urgente necesidad de atender la frontera, y en particular resolver el problema de las invasiones depredadoras de los indios y mantener la seguridad de la nueva línea fronteriza establecida en el tratado de Guadalupe Hidalgo, en julio de 1848, frente al expansionismo norteamericano.

El ministro de Guerra, general Mariano Arista, conocedor de la situación de esa porción del país, establece el Ejército de la Frontera para cubrir los estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, y designa como general en jefe, primero, al general Bustamante y a su renuncia por enfermedad, al general José Vicente Miñón.

El 14 de octubre de 1848, Arista le comunica que la división llevará su nombre, “teniendo en consideración el mérito relevante de V. S., sus honoríficos antecedentes, su notorio valor y acrisolada lealtad” y le solicita emprender “inmediatamente su marcha para la ciudad de Monterrey” con las fuerzas a su mando¹⁴. Desde la hacienda de Rinconada, Miñón informa al gobernador José María Parás que el 11 de diciembre llegará con sus tropas a Monterrey, pues “en ella pienso por ahora establecer mi cuartel general [...] mi residencia periódica”¹⁵.

Al anunciarse la llegada de las tropas del Supremo Gobierno, el juez del Juzgado Primero Constitucional de Monterrey, Gregorio Zambrano, se ve en el caso de desalojar a varios propietarios e inquilinos de sus casas para alojar en ellas a las tropas y darles cuarteles. Debido a las quejas de estos vecinos, Zambrano propone al gobernador Parás, en comunicación del 9 de febrero de 1849, disponer de los abandonados fortines del hospital y de capuchinas, conocido éste como de Iturbide, para convertirlos en cuarteles militares para alojar a las tropas:

Por los acontecimientos de la guerra última con los E[stados]. E[unidos]., nos quedó una ciudad en el más terrible estado por la destrucción de tres de sus barrios más principales y gran número de fábricas del centro [...]. Ajustada la paz y evacuada la ciudad por el Ejército Americano, volvieron a ocupar sus casas los interesados [...] y cuando después de tantos padecimientos y sacrificios [...] se anuncia la llegada de las tropas del Supremo Gobierno [...] el Juzgado de mi cargo se ha visto en el duro caso de que, para alojar a las tropas mencionadas y darles cuarteles, haya sido necesario desalojar a varios propietarios e inquilinos que claman constantemente [...] Con el fin, pues, de evitarlo y poner remedio para lo sucesivo sería conveniente que V[uestra] E[xcelencia] lo estimare justo interponga su Superior mediación y alto influjo para que el S[upre]mo Gob[iern]o de la Unión manifestándole la necesidad de recomponer las fábricas conocidas por de las Capuchinas y Hospital nuevo, ya ministrando las cantidades correspondientes a este objeto para que por el Ayuntamiento de esta Ciudad se proceda a la obra; o bien del modo que estime más conveniente. [...] Este paso lo cree este Juzgado [...], proporciona a los militares alojamiento extenso, cómodo y muy inmediato a La Ciudadela a que constantemente tienen que atender por haber situado en ella la artillería y parque¹⁶.

Como el estado no tuvo capacidad económica para cubrir el adeudo de los nueve mil 147 pesos de los edificios del hospital, capuchinas y mesón de San Antonio, éstos habían pasado de nuevo a ser propiedad eclesiástica¹⁷. Por esa razón, el día 13 Parás turna la propuesta de Zambrano al general Miñón¹⁸.

José Vicente Miñón

Militar español nacido en Cádiz en 1802. Arribó a la Nueva España con su familia siendo muy joven. Se unió como cadete a las fuerzas realistas para combatir a los insurgentes durante la guerra de Independencia, tomando parte de las batallas de Arroyo Hondo y Azcapotzalco al mando de Agustín de Iturbide. Se adhirió a éste en la promulgación de la Independencia mexicana y entró a la capital con el Ejército Trigarante. Años después ascendió dentro del ejército a general de brigada. Miñón también se involucró en la política nacional y en junio de 1845 participó en un infructuoso intento de golpe encabezado por Valentín Gómez Farías contra el gobierno del presidente José Joaquín Herrera. Durante la guerra entre México y Estados Unidos comandó una de las cuatro brigadas de caballería del Ejército

del Norte; en la batalla de Buena Vista, en febrero de 1846, fue acusado por Santa Anna de no cumplir las órdenes de impedir la retirada de los norteamericanos, siendo arrestado y encerrado en Matehuala, San Luis Potosí. En 1851 fue investido con el cargo de comandante general de Querétaro y, al año siguiente, de Oaxaca, con sede en Tehuantepec, desde donde salió a Guadalajara a combatir el pronunciamiento contra el presidente Arista, en diciembre de 1852. Gobernador interino del Distrito de México. Reconoció el Imperio de Maximiliano durante la intervención francesa. Fue preso a la entrada de las fuerzas republicanas a México. Se retiró en 1870 y murió en 1878. (*The encyclopedia of the Mexican-American War: a political, social and military history*, volumen 1, ABC-CLIO, 2013)

Ese mismo día el militar se puso en contacto con el vicario capitular de la Mitra, doctor José León Lobo Guerrero, “manifestándole que de hoy a mañana ha quedado en resolverme el Sr. Gobernador de la Sagrada Mitra sobre los edificios de capuchinas y hospital, para cuyo fin ha mandado practicar la inspección”¹⁹. Las gestiones de Miñón debieron ser muy activas porque el Gobierno general pagó a la Mitra cinco mil pesos por ambos edificios²⁰. De esta manera el general Miñón puede disponer de los abandonados fortines del hospital y de capuchinas, conocido éste como de Iturbide, para convertirlos en cuarteles militares donde alojar tropas. En un nuevo comunicado al gobernador Parás, con fecha de 27 de febrero, Miñón deja como testimonio lo siguiente:

En representación del Supremo Gobierno Nacional, he comprado a la Mitra de esta Diócesis los edificios conocidos por Hospital y Capuchinas, para levantar en aquellos terrenos, los cuarteles necesarios para [h]abitación de las tropas que, por la situación geográfica de esta Ciudad, es preciso permanezcan en ella, cualquiera que sea el estado de la paz. Esta circunstancia me obliga autorizado por la Superioridad, para dedicarme, no a una obra pasajera ni de circunstancias, sino a todas las conveniencias probables para la tropa y vecindario.

Primeramente, deseo que V[uestra]. E[xcelencia]. Interponga su influjo con el I[lustre]. Ayuntamiento para que conceda el tránsito del agua para siempre por ambos edificios, que podrá verificarse pasando una corriente por el patio de ambos, demorando en el día lo necesario para que se provean y continuar después su curso.

Deseo también que V. E. se digne preguntar a dicha corporación si tiene alguna posesión en las inmediaciones de los edificios, como predios, y cual sea ella para deslindar cualquiera duda y poder hacer lo mismo con los vecinos propietarios, moviéndome a esto una diferencia que he notado en los avalúos hechos en el pasado y las verificaciones en esta fecha.

También deseo se sirva V. E. decirme si se podrán sacar sillares de las inmediaciones de La Ciudadela, en donde estoy impuesto los hay para comenzar la obra. Para el cumplimiento de ella me falta indicar a V. E. que la ciudad va a recibir un positivo bien con estos cuarteles, pues cesará para siempre la molestia de alojar a la tropa en casas de los particulares, con grave perjuicio a ellos.

Yo deseo saber de V. E. si será posible que el I[lustre]. Ayuntamiento, o de la manera que V. E. se sirva recordar, fabrique un segundo piso sobre los cuarteles que voy a formar para [h]abitación de los oficiales transeúntes con el fin útil para todos que llevo indicado, con el bien entendido que estas [h]abitaciones deben ser muy modestas y puramente para el abrigo de las personas.

La respuesta de V. E. me es tanto más interesante, cuanto que ella fijará la menor o mayor resistencia que se dé desde ahora a los cuarteles.

Sírvase V. E. admitir la parte de molestia que me veo obligado a inferirle en el asunto porque conozco su ilustración y buenos deseos para todo lo que es de bien público, renovándole a la vez mis muy distinguidas consideraciones.

Dios y Libertad, Cuartel Gral. Monterrey²¹.

El cabildo regiomontano queda enterado de ello el 5 de marzo de 1849 y, para resolver los puntos planteados por Miñón, como el determinar la posesión de terrenos inmediatos al edificio, comisiona al señor Dávila en unión del juez de policía y síndicos²².

El control de pagos en la intervención al Cuartel del Hospital queda a cargo de Juan A. Zambrano en su carácter de comisario de la División Miñón. En un comunicado que envía Zambrano al Comandante General en el Estado, general Antonio María Jáuregui, el 23 de mayo, le hace saber que “la pagaduría del Ejército Miñón dio cuatro mil novecientos pesos de orden del S[eñ]or. General en Jefe para la reparación de Cuarteles²³”.

Con tal cantidad se amparaba cubrir el costo de los materiales ordenados para llevar a cabo la construcción, como el presupuesto presentado por don Jesús de la Garza Tijerina a la Comisaría General del Estado, el 31 de agosto de 1849, por la venta de 400 sillares “en precio de veinte y cinco pesos el ciento, cuyo total importe recibió y consta en el documento que otorgó asegurando su contrato [...] que la piedra está cortada y disponible para cuando se le pida, siendo de su cuenta el ponerla en el puesto en que debe ocuparla”. Así también el contrato celebrado con el “extranjero inglés” D. Lives Enrique, quien “ha manifestado que con el Sr. General José Vicente Miñón contrató la madera que se calculó debía ser necesaria para la reedificación de los edificios de el Hospital y Capuchinas [...] y que la madera es la siguiente: 750 vigas de 8 varas de largo, a 20 pesos cada una; 750 vigas de 7 varas de largo, a 18 pesos cada una, y las tablas de 4 varas, toda la que sea necesaria, a 10 pesos cada una [...] agrega que el valor recibido a cuenta

EL EDIFICIO COMO CUARTEL MILITAR



es de 1,000.00 pesos y que toda la madera la tiene cortada y sólo le falta numerario para hacerla trasladar a su destino”²⁴.

En su Memoria de gobierno Parás explica que los servicios de alojamiento y bagajes eran para el estado una carga insoportable y origen de quejas y desazones entre la autoridad civil y militar pero “tiene el gobierno fundadas esperanzas para creer que, si aquella no cesa enteramente, al menos será disminuida en su mayor parte reedificándose para cuarteles los amplios edificios de capuchinas y hospital nuevo que, con tal objeto, ha comprado ya el Sr. General en jefe, y asegurando que va a emprender con tesón las obras para quitar a esta ciudad el gravamen de proporcionar locales para cuarteles, despojando de ellos a los dueños e inquilinos”²⁵.

La consecución de la reedificación del inmueble implica el aprovechamiento de muros y estructuras todavía bien consolidados, recomponer algunos de los techos, hacer por primera vez otros y completar la fachada frontal y el

resto del edificio en su parte norte, completándose las cien varas planeadas desde el principio para el edificio.

La plaza frontal, sitio habitual para ejecutar maniobras militares, se destina como alameda “para el mejor recreo de estos habitantes”²⁶. La excitación la hizo el ayuntamiento al Comandante General de Nuevo León, general Jáuregui, quien responde el 10 de febrero de 1851 “que con mucho placer lo hará y tan breve que desde ese acto se ocupa de tomar las providencias consiguientes”²⁷. Para la formación de la dicha alameda, la autoridad de la ciudad cede una manzana de tierra y el agua necesaria para la ampliación del frente del cuartel de caballería²⁸. El general Jáuregui contesta “aceptar con gusto” la donación y, en consideración de la población, dispuso formar otra alameda frente del cuartel de Iturbide, antes capuchinas, con el deseo de poder ampliarla.

La División Miñón contribuye en forma activa a la seguridad del estado, pero Parás considera que el sistema no es el más a propósito ni el más meditado para combatir a los indios; para 1851 Miñón se retira de la ciudad con su División investido como comandante general de Querétaro.

La plaza amaneció con el siglo XIX como plaza del hospital, pero por circunstancias históricas el edificio es reiteradamente una referencia a la defensa de la ciudad y de sus ciudadanos. A partir de 1814, en que el general Arredondo acondiciona el edificio para cuartel militar, será utilizada como plaza de armas al servicio de las maniobras militares. Durante este periodo se hace mención a ella como plaza del cuartel de caballería en las referencias militares y como plaza o plazuela del hospital en los informes civiles.

Imagen tercera

EL EDIFICIO PARA EL COLEGIO CIVIL





Fundación del Colegio Civil e inicio de las obras de construcción. 1859-1865

La inquietud de avanzar decididamente en la educación, creando una oficina con el nombre de Intendencia de Instrucción Pública y un Instituto Científico y Literario, la esboza en 1849 el gobernador José María Parás: “Un plantel en que se formen sus ciudadanos con el cultivo de las ciencias y de todos los conocimientos útiles”¹. Esta idea se remontaba a su Plan de Instrucción Pública de 1826 que buscaba fomentar centros de enseñanza superior.

A su muerte, en 1850, el gobernador sustituto, Pedro José García, retoma su iniciativa al expresar en su informe del 27 de febrero de 1851: “Quizá llegará el día en que las ciencias deban a Nuevo León un asilo en que se cultiven a su costa, un colegio montado al nivel de las luces del siglo en que pueda desarrollarse el talento del nuevoleonés y se formen los hombres notables que deban regir los destinos públicos con las ventajas que da la sabiduría”².

Pero no existen ramos en la hacienda pública que permitan crear un fondo para realizar ese anhelo. Sin embargo, al año siguiente, los diputados de la IX Legislatura Constitucional dan un paso importante cuando acuerdan, mediante decreto del 16 de febrero de 1852, que la Junta Directiva de Instrucción Pública forme y presente a través del gobernador, Agapito García Dávila, para su examen y aprobación, “un proyecto sobre erección de un Colegio Civil”. La Junta Directiva de Instrucción, después de recibir el comunicado, le informa al remitente en los siguientes términos:

E. S. En la sesión de ayer di cuenta a la Junta Directiva con la atenta comunicación de V. E., en que se sirve transcribir el acuerdo del Honorable Congreso relativo a que esta Junta forme y le remita por conducto de V. E. en los primeros quince días del próximo marzo un proyecto para el establecimiento de un Colegio Civil en el Estado, proponiendo además los arbitrios necesarios

para cubrir los gastos de dicho Colegio; y en contestación ha acordado se diga a V. E., como tengo el honor de verificarlo, que ya esta Junta se había ocupado de este negocio, nombrando una comisión especial que abriese dictamen sobre el particular a cuya comisión se ha pasado el acuerdo p[ar]a q[u]e de preferencia obsequie los deseos del H. Congreso. Reproduzco a V. E. las protestas más sinceras de mi constante adhesión y distinguido aprecio. Dios y Libertad. Monterrey a 19 de Febrero de 1852. Rafael Margáin, Presid[ente]. Carlos Margáin, S[ecreta]rio”³.

La comisión nombrada para formular el plan no lo cumple en el plazo prevenido por la ausencia de dos de sus integrantes, y aunque solicita y se le concede una prórroga hasta el 15 de abril de 1852 para presentarlo, ya no hay noticia de que lo hiciera. Una vez más la inestabilidad política que se vive en ese momento impedirá que el proyecto se concrete y quede pendiente para otra ocasión⁴. Esa oportunidad llegará poco después con el arribo de Santiago Vidaurri al poder. Las nuevas circunstancias que acarrea llevarán al edificio del hospital o cuartel de caballería a nuevos usos.

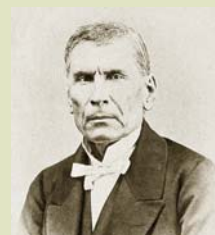
El 23 de mayo de 1855, a la cabeza del Ejército Restaurador de la Libertad, el caudillo lampacense sitia, ataca y toma con sólo 250 hombres la bien defendida plaza de Monterrey al frente de una revolución contra el restablecimiento en 1853 del gobierno conservador y dictatorial de Antonio López de Santa Anna.

Al triunfo de la Revolución de Ayutla, el 10 de agosto de 1855, se hizo posible la promulgación de la Constitución liberal del 5 de febrero de 1857 que impulsa como básica la instrucción pública. Los liberales mexicanos tienen la firme convicción de que la educación laica con carácter de obligatoria debía ser un instrumento fundamental en manos del Estado para transformar a la sociedad, desterrar atavismos, fanatismos, supersticiones y males sociales y abrir las puertas a la paz, al desarrollo y a la prosperidad colectivas. Las

Santiago Vidaurri Valdés

Nació el 25 de julio de 1809 en Lampazos, Nuevo León. Su desempeño como funcionario público comienza con el gobernador Joaquín García, quien lo nombra secretario general de gobierno en 1837, puesto que desempeña en varias ocasiones hasta 1855. Con ese cargo desconoce la dictadura de Antonio López de Santa Anna al proclamar el Plan Restaurador de la Libertad; se apodera de la ciudad y se encarga del Poder Ejecutivo en mayo de 1855. Con muchos afanes

y dificultades se mantendrá como gobernante hasta agosto de 1864. En su periodo se jura la Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Nuevo León y Coahuila. Participa en la Guerra de Reforma hasta que, a partir de abril de 1865, por desavenencias con Juárez, se adhiere al proyecto político encabezado por el emperador Maximiliano, motivo por el que se le fusila el 8 de julio de 1867, en la plaza de Santo Domingo de la Ciudad de México.



libertades constitucionales consagradas en 1857 no bastaban para hacer al hombre libre, para ser libres era necesario la ilustración y esto sólo se podía obtener mediante la instrucción⁵.

Basados en este precepto, se multiplican por el país estos establecimientos de carácter liberal y científico; en Durango se decreta el Colegio Civil el 9 de abril de 1856 por el gobernador José de la Bárcena⁶; en Morelia se crea en 1858 el Colegio Menor de San Nicolás de Hidalgo al secularizarse el Colegio Zamora; en Colima se decreta el Colegio Civil el 6 de noviembre de 1859 por el gobernador Miguel Contreras Medellín⁷; en Yucatán se establece en 1861 el Colegio Civil Universitario, antecedente del Instituto Literario; y en Mazatlán abre el Colegio Civil Rosales en 1873 que, como escuela de educación superior, se traslada al año siguiente a la ciudad de Culiacán⁸. Algunos establecimientos, cuya creación se enmarca en la lucha entre liberales y conservadores, tienen una historia de continuidades y rupturas, como será el caso del Colegio Civil de Nuevo León.

Creación del Colegio Civil del Estado

El nuevo Congreso Constituyente del Estado se reúne en julio de 1857 y declara gobernador constitucional a Santiago Vidaurri, quien contempla entre sus planes formalizar la creación del Colegio Civil del Estado de Nuevo León y Coahuila —que formaba una sola entidad federativa desde febrero de 1856—, resultado del decreto número 13, expedido el 4 de noviembre de 1857 por el Congreso, presidido por Ignacio Galindo, Manuel P. de Llano y José María Dávila como secretarios.

El artículo primero faculta al gobernador para que “a la mayor posible brevedad proceda a establecer un colegio civil de instrucción pública”; el artículo segundo asigna como fondos para el Colegio Civil, un tres por ciento de las rentas de todas las municipalidades, la pensión que pagarán los alumnos internos, cuarenta pesos que pagarán cada abogado y escribano al expedirse su título, dos terceras partes de los productos de registro, revalidación y concesiones de mercedes de agua, la mitad de las herencias vacantes, la mitad de la pensión que pagan todas las herencias, ya sean ex testamentos y ab intestato, no siendo directas forzosas, de las cuotas que señala el artículo 70 de la ley del 10 de agosto pasado y la misma pensión y en igual cuota que pagarán todos los legados y mandos, sean de la clase que fueren⁹.

Como el decreto señala en su primer artículo su establecimiento “en el local que juzgue más conveniente y a propósito para el efecto”, Vidaurri decide la elección del vetusto cuartel del hospital como sede del Colegio Civil.

Antes de que esto suceda, el ayuntamiento de Monterrey había solicitado a Vidaurri, en oficio del 11 de abril de 1857, utilizar el edificio del cuartel de

caballería para el establecimiento de un hospital municipal del que había imperiosa necesidad en la ciudad, dotado con 20 camas para asistir otros tantos enfermos –incluyendo a los presos– y su dotación de empleados¹⁰.

“Considerando este cuerpo –decía el presidente de la corporación municipal Ignacio Galindo– que para el repetido establecimiento se necesita un local convenientemente situado”¹¹. La Secretaría de Gobierno, en la respuesta, leída durante la sesión del 20 de abril, aprueba los arbitrios para sostener el hospital, con excepción del uso del inmueble por “ignorarse si el edificio nombrado cuartel de caballería, que se solicita, pertenece al Gobierno General o es aún de la iglesia, por no haberse satisfecho el precio en que se contrató”¹².

Apoyado en la recién aprobada Ley de desamortización de fincas rústicas y urbanas propiedad de las corporaciones civiles y religiosas, conocida como Ley Lerdo, publicada en 1856, Vidaurri recupera en adjudicación directa al Estado este inmueble que se encontraba, por lo visto, de nuevo en manos de la iglesia católica.

Para iniciar su adecuación para la nueva función, Vidaurri asigna los primeros recursos económicos: la cantidad de cuatro mil pesos que por esta vez se señala de los fondos públicos, según el mismo decreto número 13, inciso VIII del artículo segundo. Sin embargo, existe una condicionante: se asignará dicha cantidad una vez cubiertos los gastos de administración.

Para la construcción del edificio destinado al Colegio Civil se elabora un plano y diseño del que tenemos noticia por el prefecto del distrito de Monterrey¹³, pero que por desgracia no se conoce.

Al mes siguiente, con el desconocimiento de la Constitución de 1857, por el golpe de Félix María Zuloaga, apoyado por el grupo conservador, la Iglesia católica y parte del ejército regular, se inicia la Guerra de Reforma. La atención de Vidaurri se dedica exclusivamente a reunir el mayor número posible de elementos para combatir al partido reaccionario en la sangrienta guerra de tres años. Sin embargo, pensando en llevar a cabo el decreto, dispone que se comenzaran los trabajos del edificio¹⁴ y que los municipios hagan colectas voluntarias entre los vecinos para que contribuyan a “la construcción de la obra material del Colegio Civil”¹⁵.

José Silvestre Aramberri Lavín

Nació en 1816 en la hacienda de la Soledad, jurisdicción de Río Blanco –hoy municipio de Aramberri. Comenzó sus estudios en el Seminario de Monterrey y concluyó los estudios de ingeniero militar en la Ciudad de México en 1851. Siendo comandante en Galeana, se adhiere a Vidaurri en su Plan Restaurador de la Libertad. Al triunfo de la revolución de Ayutla regresa a Monterrey como comandante de la sexta región, en el

sur del estado. Durante la guerra de Reforma comandó el Segundo Regimiento de Nuevo León. Gobernador interino del Estado en 1859. Durante la intervención francesa acompañó al presidente Juárez en su peregrinación al norte, durante la cual muere de enfermedad el 27 de enero de 1864 en Matehuala, San Luis Potosí. A 14 años de su muerte el Congreso del Estado impuso su nombre al municipio donde nació.



Además de luchar contra los conservadores con destacada participación del Ejército del Norte y de la ciudad de Monterrey como centro de las operaciones, Vidaurri enfrenta a los mismos liberales cuando (desobedeciendo al ministro de guerra Santos Degollado), retira a sus hombres de la campaña en septiembre de 1859. Esta decisión provoca la ruptura con sus oficiales y con el gobierno general.

Degollado desconoce a Vidaurri como gobernador, se le detiene y expulsa de la entidad, dirigiéndose el caudillo a su natal Lampazos y luego a Texas. Miguel F. Martínez es severo en sus juicios respecto al hecho de no dar Vidaurri el debido cumplimiento al decreto de creación del Colegio Civil, en su *Reseña histórica de la instrucción pública en Nuevo León*, dice: “No era de esperarse que consagrara cuidado alguno a la educación que más que otro cualquier ramo requiere para su buena marcha, la tranquilidad de la paz y la atención constante de los gobiernos”¹⁶.

La guerra civil intestina provoca la suspensión de los trabajos de adecuación del edificio, si es que en alguna ocasión iniciaron. Sin embargo, el proyecto sigue adelante pues, en el escaso tiempo que fue gobernador José Silvestre Aramberri (de septiembre a diciembre de 1859) dispone por decreto del 30 de octubre de 1859, y apoyado en el decreto 13, la fundación formal del Colegio Civil como cuerpo académico. Así, contaría con programa de estudios, instrucción secundaria o preparatoria y superior con las facultades de jurisprudencia y medicina; con reglamento interior y nombramiento hechos el 2 de noviembre, de director al licenciado José de Jesús Dávila y Prieto; y de sus primeros catedráticos, entre los cuales estaban el licenciado Juan N. De la Garza Evia y el médico José Eleuterio González.

Para el inicio de actividades, en el artículo 27 de las disposiciones transitorias, el decreto señala: “el Colegio [...] se instalará en la Casa Episcopal de esta Ciudad, mientras se concluye el edificio que se está construyendo al efecto”¹⁷.

Al dictar esta medida, Aramberri pasa por alto la referida Ley Lerdo porque ésta exceptuaba de enajenación los edificios destinados inmediata y directamente al servicio u objeto de las corporaciones eclesiásticas, como los conventos y palacios episcopales.

Sobre la casa episcopal, vecina al costado sur de la iglesia Catedral, algunos historiadores modernos la han confundido con la casa arzobispal que estuvo ubicada en la calle del Comercio, hoy Morelos, entre la de Zaragoza y Zuazua. Miguel F. Martínez, alumno del Colegio Civil en ese tiempo, nos aclara el dato al escribir en sus *Memorias de mi vida* lo siguiente: “El Colegio ocupaba el edificio del Obispado, contiguo a la catedral, abandonado entonces por ausencia del obispo Vereá, que andaba fuera del país todavía”¹⁸.

En la casa episcopal, además de habitación del prelado de la diócesis y de

sus familiares, funcionaba la secretaría de la Mitra y el provisorato, pero en ese momento el obispo de la diócesis sufría un destierro emitido por Vidaurri desde septiembre de 1857, al rechazar la Constitución de aquel año bajo el argumento de que ésta contravenía a los intereses de la Iglesia. El obispo permanece primero en el Colegio de Guadalupe en Zacatecas, después en la capital del país, para luego embarcarse a Europa, donde recorre Roma, Tierra Santa y Bohemia.

Antonio Buentello, alumno y posteriormente profesor decano, recordaba que en 1860 el local era “poco a propósito, pues pertenecía al Obispado de esta diócesis que, aunque entonces no lo habitaba, se esperaba que, de un momento a otro, regresaría a esta ciudad y habría necesidad de desocupar dicho local”¹⁹.

Aramberri recuerda por circular No. 18 que, por tercios, se remitan a la Tesorería del Estado los productos del tres por ciento de las rentas municipales aplicadas al Colegio Civil e instrucción pública, mismas que el decreto número 13 de 1857 estableció como fondos de la institución²⁰.

Pero las convulsiones no cesan. El general Juan Zuazua, en un acto de audacia, toma por asalto Monterrey y desaloja del ejecutivo local a Aramberri; se convocan elecciones en las que, sin un triunfador con mayoría absoluta, el Congreso resuelve en marzo de 1860 el regreso de Vidaurri, quien en agosto bate en Galeana, a Aramberri, Blanco y Escobedo. Hermenegildo Dávila se preguntaba sobre los oponentes políticos: “¿Sentía el Sr. Vidaurri algo de despecho porque el general Aramberri, en su administración efímera, se le hubiera anticipado en criar el Colegio Civil?” Y añade: “El Sr. Vidaurri no sólo respetó, sino que protegió al Colegio Civil”²¹.

A Vidaurri le corresponde presidir, la noche del 31 de agosto de 1861, la primera entrega de premios a los alumnos distinguidos del Colegio Civil, en la que figuran Valentín Rivero, Juan de Dios Treviño, José de la Paz Guerra, Narciso Dávila y Hermenegildo Dávila²², acto que —a decir de este último— lo entusiasma y que de seguro redundará en el franco apoyo para la continuidad de las obras en la rehabilitación del edificio.

En documento del 31 de diciembre de 1860, el gobierno del Estado declara como fondos del Colegio Civil los que designan las fracciones segunda a octava del artículo segundo del decreto del 4 de noviembre de 1857²³. Además, como patrimonio del Colegio, el gobierno de la República dispone con fecha del 18 de septiembre de 1860, a petición del gobierno local, entregar dos terceras parte de los 46 mil pesos de la hacienda de San Blas en San Buenaventura, Coahuila, cedida por sus dueños, los señores Lobo²⁴. El patrimonio del inmueble cuenta también con seis sitios en el rancho de la Grulla, en el municipio de Mina, Nuevo León.²⁵

Gonzalitos refiere el año de 1861 como memorable porque “comenzó a

levantarse el grandioso edificio que, algún día, llegará a ser uno de los más bellos adornos de esta ciudad”²⁶.

En los meses de octubre y noviembre de 1861, Vidaurri atiende con insistencia el que se cumpla la solicitud que se hiciera al alcalde de la Villa de Santiago, sobre el envío de morillos y vigas para los techos del Colegio. Mientras se está construyendo, la acequia que atraviesa la plaza por enfrente del edificio se encuentra en mal estado en algunas de sus partes y ocasiona continuos derrames y fangales. Esa cañada, que nace en las laderas orientales de la Loma de Vera o del Obispado, es llamada Cañada del Ayancual y va a desembocar a la Cañada Prieta o Cañada de la Cataverna.

Siendo perjudicial a la salud pública y al tránsito comunal, el ayuntamiento de Monterrey propone a través de su Comisión de Policía canalizarla a costa de los propietarios del agua o segarla definitivamente²⁷.

Las obras de remodelación del cuartel para sede del Colegio Civil del Estado avanzan despacio, mientras los maestros y sus alumnos, cuyo número se duplica, continúan sus labores en la casa episcopal. El director, José María Aguilar, señala en la ceremonia de distribución de premios del 30 de agosto de 1862, las desfavorables circunstancias para realizar sus tareas de una institución nueva, aún por formarse, entre ellas, “dificultades de localidad en el edificio”²⁸.

Los gastos que implica la obra material son “considerables”, así que Aguilar busca arbitrios para hacerse de fondos y llega a solicitar el 2 de julio de 1863 los derechos vacantes de los días de agua de la hacienda de San Bernabé²⁹. El gobierno del estado destina al Colegio Civil dos de las 100 vigas compradas para las obras de la ciudad³⁰.

Traslado al edificio anexo al convento de San Francisco

Con el inicio de la invasión francesa a México y la llegada de Maximiliano al país en mayo de 1864, comienza el Segundo Imperio Mexicano. En el nuevo orden de cosas, Vidaurri levanta el destierro al obispo Vereá y le permite el regreso a su diócesis y, con ello, su reinstalación en la casa episcopal. Miguel F. Martínez recuerda en sus *Memorias*: “Terminado nuestro primer año de estudios en el que no hubo distribución de premios [se refiere a agosto de 1864] se pasó el colegio del Obispado, que hubo de desocupar por la próxima llegada del señor Obispo Vereá, a un edificio que se había hecho para escuela primaria en la calle de San Francisco”³¹. Hermenegildo Dávila señala que “por exigencias del gobierno, hubo de dejar el palacio del Obispado”³².

El Colegio Civil, como señala Martínez, ocupa provisionalmente una parte de la casa que estaba construyendo la municipalidad para el segundo establecimiento de instrucción primaria, casa marcada con el número 58 de

la calle de San Francisco, adjunto al convento del mismo nombre, así como algunas piezas que facilita el canónigo José Joaquín de Orozco, cura del sagrario de Monterrey. El establecimiento educativo, según el convenio con el municipio, cubre los costos de la construcción de una cocina, de otros cuartos y de las mejoras que requiere el inmueble³³.

Con la mitad del ejército francés moviéndose hacia el norte en una campaña formal para arrojar hasta la frontera americana al presidente Benito Juárez y a su gobierno instalado en Monterrey, pronto Nuevo León es invadido y los franceses se enseñorean en estas tierras.

El edificio donde funciona el Colegio Civil es ocupado por las tropas francesas³⁴, de modo que al abrirse los cursos en octubre de 1864, apunta Hermenegildo Dávila, “encontramos hecho cuartel el local del Colegio”³⁵. Gonzalitos, que es el director, dispone que sigan en el local, entre los soldados invasores, los cursos menores, destinando dos habitaciones en la parte interior para las clases de latinidad y filosofía, y que los cursos superiores se ofrezcan en las casas de los catedráticos.

La medida tomada por el director responde a la intervención del lugar por el gobierno imperial, pero también, en razón de la verdad, a que desde un inicio resulta “ser muy reducido el local de la municipalidad que se ha ocupado interinamente” para dar cabida a la totalidad de las cátedras de facultad mayor³⁶. Incluso, el “erario imperial” eroga los gastos que implica la terminación de las piezas que el Colegio Civil ocupa en dicho edificio³⁷. La *Gaceta de Monterrey* informa que el estado del Colegio Civil “es el más satisfactorio que pudiera desearse, pues no sólo existen en él las cátedras que se cursaban los años pasados, sino que han sido aumentadas algunas otras”³⁸.

Así las cosas, como parte de un proyecto educativo que pretende establecer en el país animado del mismo espíritu de las leyes de Reforma, Maximiliano expide la Ley de Instrucción Pública el 27 de diciembre de 1865, publicada en el *Diario del Imperio* en enero de 1866 y en la *Gaceta de Monterrey* el 4 de febrero de 1866, donde establece la obligatoriedad por la prioridad que el emperador da a la formación de una sociedad bien educada.

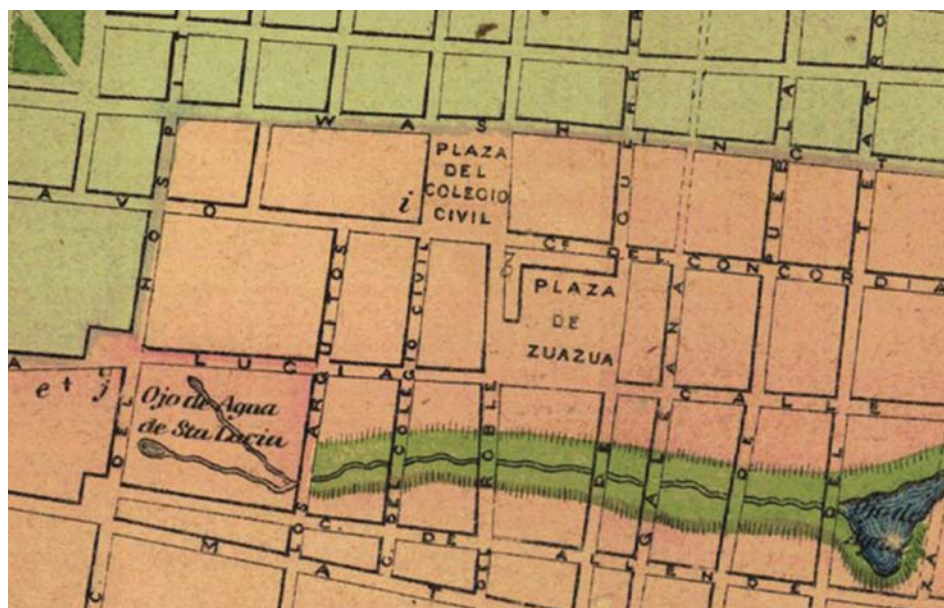
El plan de la instrucción secundaria resultaba muy completo y la instrucción superior contempla carreras literarias—derecho, medicina y filosofía— y carreras prácticas, relacionadas a la mecánica e ingenierías, estableciendo su utilidad social, una aportación avanzada para la época. Sin embargo, la historiografía local ha manejado de manera generalizada la idea de que el imperio cerró el Colegio Civil. En ninguno de los artículos de la ley se habla del cierre de escuelas por motivo alguno³⁹. Incluso, se renunció a plantear la ley en los departamentos y se decidió respetar cursos establecidos antiguamente y reconocer las escuelas existentes para comenzar la “reforma sobre sólidos cimientos”⁴⁰. En realidad las autoridades nunca clausuraron el

establecimiento, y si operó “diseminado y oculto” como dijera Gonzalitos⁴¹, se debió a las difíciles circunstancias impuestas por la guerra y por el escaso erario, no porque trabajare ilegalmente bajo las sombras de la clandestinidad.

Suspensión de las obras durante la Intervención Francesa

Mientras tanto, las tropas francesas vuelven a convertir el cuartel de caballería o del hospital destinado al Colegio Civil, en cuartel militar y a opera en él prácticas castrenses. Vigas, sillares y otros materiales que habían sido adquiridos por compra o por donación, se extravían⁴². La ocupación de la ciudad por la Intervención Francesa provoca nuevamente la suspensión de la construcción y existen referencias del estado que guardaba la obra. Una carta del prefecto superior político del distrito de Monterrey, del 28 de diciembre de 1864, informa que la construcción tenía fabricada “su parte principal, que consta de 200 varas de frente por cien de fondo y encontrándose en solar la mayor parte de las habitaciones”⁴³.

En el plano de la ciudad que dibuja en 1865 el ingeniero topógrafo de origen alemán Isidoro Epstein (quien llegó a la ciudad para ocuparse tanto de la cátedra de matemáticas en el Colegio Civil como del cargo de ingeniero municipal), registra 16 edificios considerados como importantes, de entre los cuales destacan La Ciudadela, el Cuartel de Iturbide, el Cuartel del Hospital, “que está restaurándose para el Colegio Civil”, y La Maestranza o talleres de artillería, lo que le da a Monterrey la apariencia de una ciudad militarizada⁴⁴.



El Plano de la ciudad de Monterrey y sus egidos, levantado en 1865 por el ingeniero de la ciudad y catedrático de Matemáticas del Colegio Civil, Isidoro Epstein, señala con la letra “i” el Colegio Civil y su plaza.

Inauguración y puesta en uso del edificio como Colegio Civil. 1866-1884

Segunda fundación del Colegio Civil

En agosto de 1866 la plaza de Monterrey es recuperada por el general en jefe del cuerpo de Ejército del Norte, el caudillo de Galeana, Mariano Escobedo, y el 16 de septiembre organiza un homenaje al presidente Benito Juárez. Lo hace precisamente frente al edificio en restauración para el Colegio Civil y con todo el cuerpo del Ejército del Norte aposentado en la plaza. Un busto del presidente Juárez, obra del escultor Mateo Matei⁴⁵, montado provisionalmente sobre cuarterones de sillar de la obra en construcción, a manera de pedestal, preside y da solemnidad al acto público. “La obra material del edificio, estaba en soleras”, dice Dávila⁴⁶.

Una de las primeras disposiciones de Escobedo como gobernador del estado, el 7 de septiembre de 1866, es el restablecimiento y reorganización del Colegio Civil bajo la dirección de José Eleuterio González, a quien extiende nombramiento el 20 de diciembre. Así como hace el nombramiento de catedráticos encargados de la dirección de la juventud, también reúne los fondos necesarios a fin de cubrir el presupuesto para su sostenimiento. El 15 de octubre de 1866 se reanudarán las actividades en la misma casa de la calle de San Francisco, contando con setenta y cinco alumnos.

Un mes después, por la “mucha incomodidad” en que están en dicho local, Escobedo emite orden, por conducto de la jefatura política, para que los alumnos ocupen de nuevo el obispado junto a la iglesia catedral. No obstante manifestar el obispo Vereá los graves inconvenientes y dificultades para cumplir la disposición, Escobedo le contesta “con natural bondad [...] que era urgente la necesidad de un local capaz y a propósito para trasladar el Colegio Civil”. En estas circunstancias el obispo accede con la condición de que sea durante su ausencia o bien “mientras que el gobierno pone en estado de servicio la finca que está construyendo”⁴⁸.

Al parecer la orden no se cumple. En la ceremonia de distribución de premios en 1869, en el primer decenio de vida del instituto, su director, Ramón Treviño, habla de las “dificultades que trae consigo la estrechez e incomodidad del local”, para sus 250 alumnos⁴⁹. En octubre del año anterior abrieron las cátedras de Agrimensura y Teneduría de Libros.

Cuando el general Treviño es declarado gobernador constitucional en 1867, toma una serie de medidas que permitan reiniciar las obras de construcción. El 18 de enero de 1867 la jefatura política y comandancia militar del distrito del centro, a cargo de José María Morales, reparte entre los municipios de Villa de Santiago y Allende la aportación de 300 vigas de marca, de pino de 7.5 varas de largo, 14 de ancho y 10 de grosor, para la obra material del Colegio Civil. La orden va en los siguientes términos: “Debiendo contribuir todos los pueblos del Estado, según sus elementos con los recursos que puedan, para la construcción del Colegio Civil que se está fabricando en esta capital, por ser una obra del Estado, pues que los hijos de él reciben en dicho edificio los principios y conocimientos indispensables para que puedan ser útiles a la sociedad y principalmente a los pueblos de donde vienen a educarse para después difundir en ellos sus conocimientos y ser útiles a sus conciudadanos”. El total de vigas que se necesitan serán extraídas del bosque de Villa de Santiago, en el potrero de San Juan Bautista que es facilitado para ese objeto⁵⁰. De las 150 que asignan a Santiago, su alcalde primero, Eligio Fernández hace el reparto entre las nueve haciendas de la municipalidad y se le contrata para la entrega; con él, Allende también hace contrato para la conducción a Monterrey de la madera a esa municipalidad asignada.

La madera de los cuartos mandados destruir en el fortín de La Ciudadela y algún otro material aprovechable, se acarrea por disposición del gobierno de enero de 1868 a las obras del Colegio. José Eleuterio González, además de atender la vida académica, como es proponer separar los estudios de secundaria de los preparatorios, por decreto del 14 de agosto de 1867, y ampliar el número de cátedras, se ocupa también de la obra material al integrar

Mariano Escobedo de la Peña

Nació el 16 de enero de 1826 en San Pablo de Labradores, hoy Galeana, Nuevo León. En su juventud se dedica a la agricultura y la arriería. Inició en las armas en la defensa de su pueblo contra las incursiones de los indios y a los 20 años de edad en la de Monterrey ante la invasión norteamericana en 1846. Participó al lado de Vidaurri en el Plan Restaurador de la Libertad en 1855 y en la Guerra de Reforma en 1857. Al romper con el caudillo norteño, prosiguió la campaña

contra los conservadores en otras partes del país y en la defensa de la República contra la Intervención Francesa, logrando la victoria en las célebres batallas de Santa Gertrudis y en el sitio de Querétaro, que ocasiona la caída del Segundo Imperio en 1867. Gobernador y senador de San Luis Potosí. Ministro de Guerra durante la presidencia de Sebastián Lerdo de Tejada. Ocupó cargos en el ejército hasta su muerte el 2 de mayo de 1902. Reposa en la Rotonda de los Personajes Ilustres.



varias comisiones con el propósito de recaudar los recursos necesarios. El *Periódico Oficial*, en su columna editorial escrita por Juan Peña, el 15 de agosto de 1868, exhorta a la legislatura a ocuparse de la iniciativa del gobierno para la mejora del Colegio Civil. “La intervención extranjera lo dejó enteramente abandonado y desprovisto de recursos, y el tiempo transcurrido desde que cesó aquella plaga [...] no ha sido bastante para colocarlo bajo el pie que demanda la ilustración actual y las necesidades del estado”⁵¹.

Último esfuerzo por concluir el edificio

Una de las disposiciones de Jerónimo Treviño es la formación de comisiones para colectas de donativos voluntarios en todo el Estado, comunicada por circular número 20 del 16 de agosto de 1869 y publicada en el *Periódico Oficial* dos días después⁵². Se recomienda integrarlas con las personas “más respetables y caracterizadas”, y designa para administrar los fondos y recursos a don Fernando de la Garza quien, además de tesorero, es el director de la obra material en atención a su pericia y honradez.

El desempeño de De la Garza como arquitecto es muy prolífico pues cuidó la realización de obras como el templo de Nuestra Señora del Roble, la cárcel de la ciudad, el Mercado Colón y la primera y la última etapa del Palacio Municipal de Monterrey, entre otros.

En la sesión extraordinaria del cabildo de Monterrey del 20 de agosto, resultan electos para componer las citadas comisiones, para la primera sección: Francisco Morales, Domingo B. de Llano y Praxedis García; para la segunda: Evaristo Madero, Carlos Margáin y Pedro P. Quintanilla; para la tercera: José María Benito Cantú, Manuel Garza García y Jesús María Sepúlveda; para la cuarta: Rafael Sepúlveda, Carlos María Ayala y Jesús María Reyes; para la quinta: Vicente Garza, Antonio Rodríguez y Manuel Guerra; para San Jerónimo: Ignacio S. Tamez y Manuel Guerra Saldaña; para Los Urdiales: Julio Gutiérrez y Jerónimo Garza; para San Pedro: Luis Guerra y Bruno García; para San Bernabé: Antonio Treviño Cárdenas y Espiridón González; para Labores Nuevas: Julio González y Calixto García; para el Ancón: Miguel Quintanilla y Ramón Bustamante y para el Mineral de San Pedro: Lorenzo Bocanegra y Guadalupe Niño.

Tras la renuncia de Margáin y Sepúlveda por motivos de salud, el cabildo acuerda: “No se admite renuncia en lo sucesivo a ninguno de los CC. Comisionados para coleccionar fondos para la obra material del Colegio Civil si no es que esté plenamente justificada en razón a que se nulificaran las Comisiones, debiendo tenerse presente que si sale uno quedan dos”.

De acuerdo a sus posibilidades se reciben contribuciones de los vecinos de Ciénega de Flores, Apodaca, Escobedo, Pesquería Chica, Salinas Victoria,

Zuazua, Marín, Hualahuises, China, Cerralvo, Lampazos, Los Aldamas, Rancho Nuevo de Agualeguas, San Nicolás de los Garza, Guadalupe y de Monterrey, de sitios como la hacienda de Urdiales, Cristalitos, Labores Nuevas, San Bernabé, San Jerónimo, Ancón, Mineral de San Pedro y San Pablo⁵³. Este gesto filantrópico del pueblo nuevoleonés inspira diversos tipos de ayuda como la que refiere Miguel F. Martínez en sus *Memorias*, donde asienta que:

A fines de 1869 se nos ocurrió a todos los que nos reuníamos en casa, organizar una reunión dramática para contribuir a la obra material del Colegio Civil. Al efecto pusimos en escena el drama en dos partes de Zorrilla, titulado *El zapatero y el rey*, encargándome el director de escena, que era un señor Flores, compadre de mi papá, del papel principal que era el del rey don Pedro. Como repetimos la obra, ganamos algo para el Colegio en aquellas cuatro funciones⁵⁴.

En la reseña del evento, el *Periódico Oficial* destaca que “Las localidades fueron agotadas y muchas personas se quedaron sin lugar, resultando un total éxito; por lo que, a petición del público, se daría una segunda función. Los boletos estarían a la venta en la botica del Refugio”⁵⁵. En la segunda función se entrega a los jóvenes, lo mismo que al director de la obra teatral, Agustín Flores, como los profesores que conforman la orquesta, el Premio a la Virtud por el empeño que “pusieron en llevar a cabo la conclusión del edificio conocido con el nombre de Colegio Civil”⁵⁶.

Además, se realizan corridas de toros a beneficio cuyos recursos van al fondo de obras. Por esa época el gobierno de la República dispuso en 1868 indemnizar al Colegio Civil de lo que le correspondía de la venta de la hacienda de San Blas, perteneciente al establecimiento educativo, vendida en 1865 por el gobierno de Coahuila para atenciones de la guerra contra la Intervención Francesa⁵⁷. La disposición no tiene efecto porque pretende cubrirse con los bienes confiscados de Vidaurri y Quiroga, cuando éstos fueron devueltos a sus familiares, de modo que el Colegio pierde una cantidad respetable con la cual, a decir de Israel Cavazos “hubiese podido construir un edificio más suntuoso”⁵⁸. Sin embargo, algo rescata el establecimiento porque el ministro de Hacienda, Matías Romero, propone el 1 de diciembre de 1868 que se tomen de los bienes de Indalecio Vidaurri, definitivamente confiscados por disposición del 2 de septiembre y valuados en 35 mil pesos. Lo que se toma de los bienes del hijo del caudillo son días de agua que ahora pertenecen al Colegio Civil.

El predio del Colegio de “cien varas castellanas en cuadro” fue ampliado hacia su fondo en 1868 al integrarle dos manzanas vecinas al poniente. La

primera fue donada al Colegio por su director José E. González –que la adquirió a Vicente Sepúlveda en 1840– y la otra expropiada por el gobierno estatal a María de Ángeles Ábrego, viuda del finado Juan H. Allen, al declarar de utilidad pública su lote –adquirido en 1859 al ayuntamiento y al mismo José E. González– con sus dos piezas fabricadas de terrado por la calle 5 de Mayo⁵⁹. El gobierno ordena a la mujer que con sus pequeños hijos “desocupara la casa porque era necesaria para ampliar el Colegio Civil”, acomodándola el municipio en una casa particular, y habiéndola indemnizado al año siguiente con 200 pesos en calidad de pago definitivo. Ahora el predio se constituye de dos manzanas más la calle que las separa integrándose como uno solo y alcanzando las medidas de 175 metros de fondo por 83.60 de frente.

Existe un acta de cabildo previa a ese año que refiere que se tomaron “dos varas dos tercias” del solar de la propiedad de León y Benito Martínez “para la calle y completar el plano del Colegio Civil”⁶⁰.

Con un flujo continuo de recursos, los trabajos de construcción se reanudan a inicios de noviembre de 1869 como lo confirma Fernando de la Garza en carta del 31 de octubre a Jerónimo Treviño: “En cumplimiento de sus instrucciones, daré principio a los trabajos en la semana próxima”⁶¹.

Ese mes Treviño pone a disposición del tesorero 2 mil pesos; incluso, en ocasiones destina a la obra los sueldos de los empleados del gobierno⁶². La cantidad de fondo al 1 de diciembre de 1869 es de mil 925 pesos con seis centavos, en el mes de enero de 1870 disminuye, porque ya se están realizando gastos en la obra del Colegio, dando un saldo de 681 pesos con 28 centavos⁶³.

Por la relación de la raya de los albañiles sabemos que se acarrearán al sitio ladrillos, piedra de rostro, piedra laja, piedras cuadradas, piedras para caña, piedras para cimientos, sillares anchos y angostos, cuarterones y morrillos en innumerables viajes de las carretas hacia las canteras. Las carretillas llevan cascajo, tierra, cal. Los canteros labran en el lugar las piedras para las cornisas, claves, cuñas de arco, basas, “vueltas de esquina”, remates, pilastras, y los

Jerónimo Treviño Leal

Nació el 20 de noviembre de 1836 en La Escondida, jurisdicción de Cadereyta Jiménez, Nuevo León. Cursó algunos estudios en el Seminario de Monterrey, mismos que interrumpe por la Guerra de Reforma cuando toma la carrera de las armas. Durante la Intervención francesa participó en la Batalla de Puebla en 1863 y concurrió al sitio de Querétaro. Comandaba la plaza de México cuando fue electo gobernador de Nuevo León el 4 de diciembre de 1867; reelecto en 1869 y

1871, pero antes de tomar el cargo se incorpora a la Revolución de la Noria, que desconoce el gobierno del presidente Juárez, y luego a la Revolución de Tuxtepec contra el presidente Lerdo; ambas encabezadas por Porfirio Díaz. Logró el ascenso de general de división y jefe de la División del Norte. Relegado políticamente se dedica a sus negocios a partir de 1884. Murió en Laredo, Texas, el 14 de noviembre de 1914 y sepultado en Monterrey.



carpinteros y las cuadrillas de hombres a cargo de un oficial mayor trabajan activamente.

Los catedráticos hacen observaciones y parece que quieren hacer cambios en la ejecución de las obras a tal grado que el gobernador ordena al director del establecimiento que “se siga rigurosamente el plano del edificio y que al efecto no obedecerán allí otras órdenes que las emanadas del ingeniero civil a cuyo cargo está la obra”⁶⁴.

El 17 de noviembre de 1869 solicita a las municipalidades y a Eligio Fernández, con quien contrata la madera, la entrega de la que adeudan “la cual se necesita con urgencia por estar ya trabajándose en la obra material de aquel establecimiento”⁶⁵. Al mes siguiente Fernández hace la entrega de las últimas 43 vigas de madera para la techumbre que le faltaban a Santiago.

Los avances de las obras son más notorios para mayo de 1870 en que se han concluido de techar salones y corredores y están colocadas puertas y ventanas, lo que anima a las autoridades a disponer que el nuevo periodo lectivo se inicie en el edificio. El Salón de Actos es el que muestra un poco de retraso, pues aunque su muro frontal está concluido aun se encuentra sin pavimento*, enlucidos* y techumbre.

Este último esfuerzo culmina con la puesta en uso del edificio, lo cual se logra luego de cinco años de trabajos continuos. En este periodo quedan registrados los nombres de Antonio Salazar como maestro de albañilería, Zeferino Ruiz, y Eulogio Sánchez como oficiales mayores; Luis Sánchez fue el contratista de las techumbres y James (Santiago) Marks de las puertas y ventanas. En la nómina de pago para el acopio y la proveeduría de materiales de construcción quedan registradas las firmas de Francisco Sáenz por sillares y cuarterones, Pablo Salazar por el labrado de capiteles, Juan Cardenal por los escalones de mármol en los pórticos, Jean (Juan) W. Seymour por tejamaniles* y Rodolfo Dresel por pintura, aguarrás y macillas⁶⁶.

En la lista semanal de salarios a los trabajadores de la obra queda registrado el monto de los mismos. Así, a Antonio Salazar como maestro de obra se le pagaba 10 pesos con 50 centavos por seis días trabajados, lo que equivale a un peso con 75 centavos por día; a los oficiales como Santos Rodríguez se les pagaba 4 pesos con 50 centavos por seis días de trabajo y le correspondía a 75 centavos por día, a los peones como Anacleto García se le pagaba 2 pesos con 62 centavos y ½ pesos, equivalente a casi 44 centavos diarios.

Inauguración del edificio del Colegio Civil

Para la ceremonia de inauguración, la plaza es arreglada por primera vez, un tanto “a medias”, en función de realzar la presencia del edificio. Se ha nivelado el terreno para dar pendiente de desagüe al arroyo de la calle, se han apisonado

los andadores de tierra que la delimitan perimetralmente y la cruzan al centro y en las esquinas conformándola radialmente, se ha deshierbado y removido la tierra como para el cultivo de arriates*, se han podado los pocos y desordenados árboles existentes y se han construido en su lado poniente, frente al edificio, amplias bancas de sillería, sin respaldo para ser usadas en cualquiera de sus lados y de generosas dimensiones En una editorial del 15 de octubre de 1870, el *Periódico Oficial* No. 32, tomo V, destaca el inicio de clases aún sin concluir el edificio y auguraba su éxito:

Hoy comienzan las cátedras de este Instituto público de educación secundaria y profesional, abriéndose en el local que hace varios años se había comenzado con este objeto y que en este último tiempo se ha continuado con un empeño y patriotismo loable.

Esa obra que el actual Gobierno del Estado se ha propuesto concluir, en cuya noble mira ha sido eficazmente secundado por los pueblos, por muchas personas y principalmente por la juventud, está ya de tal manera adelantada que hay en aquel edificio la suficiente comodidad para que en él se establezcan las lecturas del presente año escolar sin que por esto se suspendan los trabajos materiales para concluirlos.

En este escenario, la mañana del sábado 15 de octubre de 1870, el Colegio Civil es inaugurado solemnemente con los discursos del gobernador del Estado, general Jerónimo Treviño, y del tercer director del Colegio, el médico José Eleuterio González⁶⁷, ante la presencia de autoridades civiles y militares, de directivos, maestros, alumnos y familiares, de vecinos y pueblo en general, quienes llenan el lugar de entusiasmo, júbilo y renovadas esperanzas. Con el acto se da fin a largos 12 años de tribulaciones de muy diverso tipo, pero también es el comienzo de un tiempo

José Eleuterio González Mendoza

Nació el 20 de febrero de 1813 en Guadalajara, Jalisco. Estudió en el Seminario y en el Instituto Literario de Guadalajara. Llega a Monterrey en 1833 para hacerse cargo del Hospital de Nuestra Señora del Rosario por encargo del obispo José Belaunzarán y Ureña. Abrió una cátedra de Farmacia en 1835 y otra de Medicina en 1842, mismo año en que el gobierno de Nuevo León le expidió título de médico, y en 1853 abre la cátedra de Obstetricia. Con el apoyo moral y económico del chantre

de la catedral, José Antonio de la Garza, funda la Escuela de Medicina en 1859 y el Hospital Civil en 1860. Dirigió el Colegio Civil en dos ocasiones, de 1866 a 1873 y de 1875 a 1876. Gobernador de Nuevo León en tres ocasiones: interino en 1870; constitucional de 1872 a 1873 e interino en 1874. Su actividad de educador es relevante y generosa en sus frutos. Murió en Monterrey el 4 de abril de 1888. Fue declarado Benemérito del Estado de Nuevo León.





que se espera lleno de esperanza y optimismo. En en esa ocasión el director González dice, emocionado:

Once años mendigó este pobre Colegio un asilo y anduvo errante por diferentes domicilios hasta que hoy, gracias a la paternal solicitud del gobierno, logra la felicidad de abrir al duodécimo año de sus lecturas y fijarse definitivamente en este lugar, que reúne las mejores condiciones de salubridad y las más cómodas ventajas para el estudio [...] A mí, por grande dicha, me toca en este memorable día el gratisimo deber que cumplo con la más tierna efusión de mi alma, de elevar a nombre del Colegio y del Estado un solemnísimo voto de gracias [...] Y vosotros, afortunados alumnos, tomad posesión de este bellissimo edificio, y comenzad en hora feliz vuestras literarias tareas⁶⁸.

Desde su inauguración, la fachada hacia la plaza será dominada por la recortada silueta de su apuntalada techumbre de dos aguas con su única ventana al centro. La plaza luce desnivelada, sin obras de ornato alguno y con las bancas de concreto.

El general Treviño, quien ha solicitado una licencia de dos meses para separarse del cargo, recuerda en su discurso que poco más de un año se había propuesto concluir aquel edificio y comenzaba ya a realizarse esto, debido a la generosidad de los pueblos, de los ciudadanos y muy particularmente de los empleados, a quienes algunas veces había sido necesario suspender el pago de sus sueldos para atender exclusivamente aquella obra. Felicita al

LECTURA ARQUITECTÓNICA COMO COLEGIO CIVIL

El edificio se presenta ahora como un gran cuadrilongo alrededor de un jardinado patio central que rodean corredores de arquería y las habitaciones perimetrales. El cuerpo central que ocupaba la semidestruida iglesia ha sido reducido en los límites del cuadrilongo a un salón vestibular que conserva la doble altura y las tres puertas de acceso desde la calle, las cuales son duplicadas hacia el patio interior, conservando su carácter eclesial.

En las 29 habitaciones amplias y de diversos tamaños operan las oficinas de administración, las porterías, aulas y laboratorios, internado de alumnos, cocina y refectorio, viviendas para el prefecto, celadoras y conserjes; cuartos de armería, banda y bodegas, al servicio tanto del Colegio Civil como de las escuelas de Jurisprudencia, Medicina y Agrimensura, que funcionaron ahí



hasta 1877, y los salones de la parte norte en donde operan unas oficinas del gobierno estatal.

El sistema constructivo de bloques de sillar, cubiertas de terrado y recubrimientos de mortero con base en la cal, sigue vigente y domina la mayoría del conjunto. Sólo el salón vestibular de doble altura ha sido cubierto con vigas, cama y tejamanil de madera a dos aguas, sobre el hastial*, y ocultas por una guardamalleta* o antefija* que se inicia en roleo* y culmina en aguja*.

El imafrente, o fachada principal, ha quedado determinado por el edificio anterior en tanto la simetría, la altura, la posición, forma y tamaño de puertas y ventanas, y el estilo neoclásico que la personaliza. Al centro, como eje de simetría, el salón vestibular de dos cuerpos se distingue en el conjunto por su doble altura, por el muro piñón* o con hastial y la cubierta a dos aguas, los cuatro pedestales que operan como contrafuertes, los tres portones de acceso y los dos pilares rematados con chapitel* que sobrepasan la techumbre y delimitan verticalmente al muro. El primer cuerpo se compone con tres puertas de igual proporción, cerradas con arco romano y alzadas de la banqueta por tres escalones, con cuatro pedestales moldurados al frente, que se alzan hasta el nivel de las impostas*, y con dos medallones* en las enjutas* centrales que realzan la puerta central. El segundo cuerpo es austero, lo que hace resaltar la ventana enmarcada en edículo* con frontis* curvo rematado por copón*, y dos ojos de buey* tetrafolios* que la flanquean. La doble cornisa de filetes escalonados, para generar un friso*, divide la fachada en los dos cuerpos y une esta parte central con los extremos al mantener las mismas características de forma y nivel, igual sucede con los vanos de las puertas, por ser unos y otros de la misma proporción y cerrarse con arco romano.

Complementan el conjunto las alas sur y norte que presentan un equilibrado juego de elementos horizontales y verticales: el rodapié, el muro, el entablamento* de las portadas, la cornisa y el pretil, son conjurados en su pesadez por los vanos verticales de puertas y ventanas, por los pilares y por las columnas en las portadas de acceso.

Las portadas de orden toscano dan realce a las puertas de acceso y la cornisa de su entablamento determina tanto en forma como en nivel a todas las demás. La simetría del conjunto es inflexible, tan sólo la espadaña* de una campana, para el llamado a clases³², sobre la portada sur, carece de su correspondiente al norte, ello se comprende dado que de ordinario en las habitaciones del norte operaron oficinas del gobierno.

Estado por la inauguración del edificio que en adelante “sería el santuario de la ciencia” y de donde espera que en diez años salgan los hombres que deben ocupar los altos puestos del Estado”. Así, el Colegio Civil abandona definitivamente la casa número 58 de la calle de San Francisco, donde permaneció a lo largo de seis años y la cual queda en absoluto abandono mientras aguarda convertirse en cárcel municipal. Pero el edificio, como nos relata Cavazos Garza, no está terminado y se organizan funciones para la obtención de fondos. La compañía teatral de Antonio Torroella dedica a sus obras, en abril de 1871, una función de la pieza en verso y en un acto titulada “¡Por el Colegio Civil!”⁶⁹.

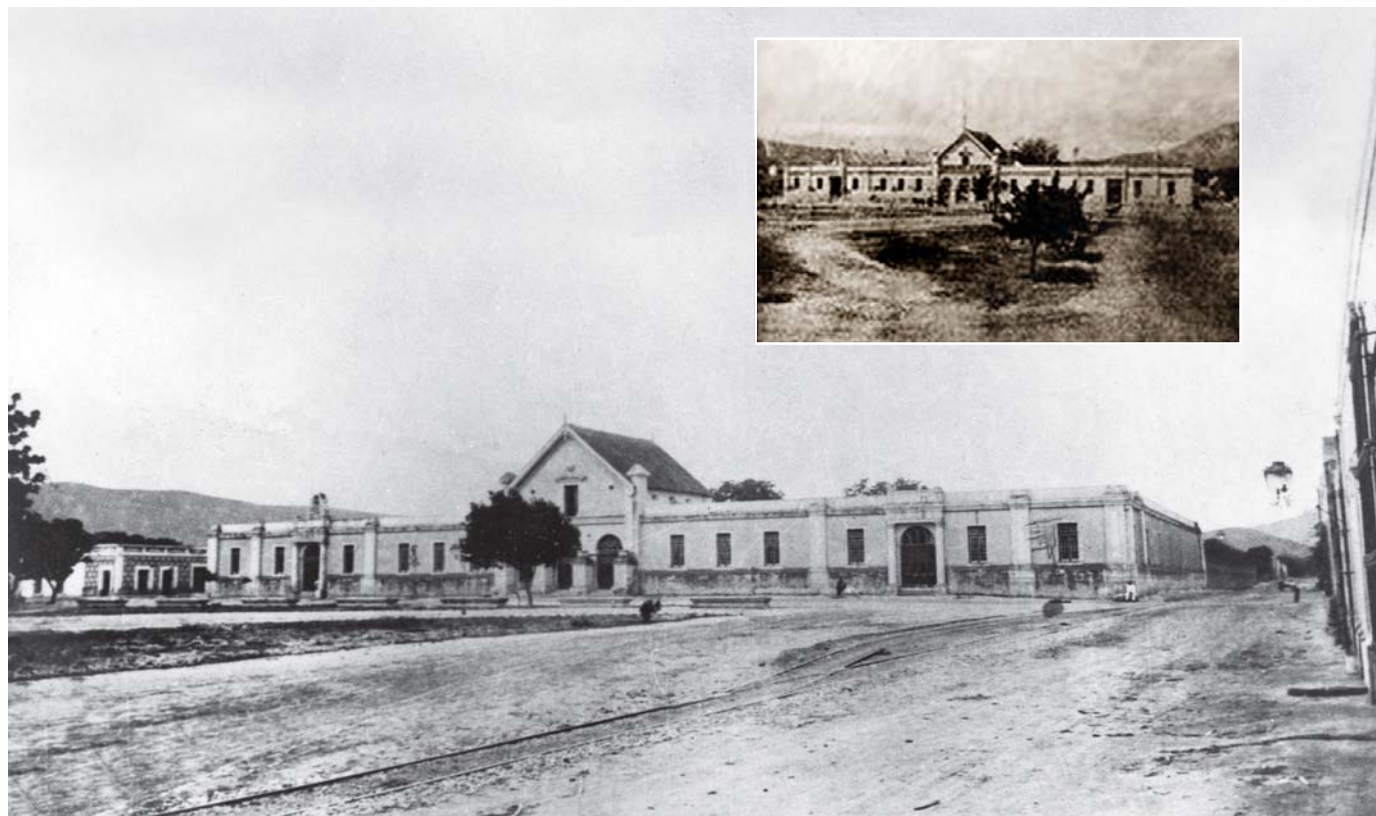
El trabajo en la obra se prolonga aún después de su inauguración y puesta en uso. Es sobre todo en el Salón de Actos donde se trabaja para su conclusión. En junio de 1871 se le paga al almacén de mayoreo de Patricio Milmo 960 pesos por mil 600 pies de mármol para los suelos; el carpintero Luis Sánchez cobra 261 pesos por nueve puertas con sus herrajes y Santiago Marks cobra mil 525 pesos para cubrir el total de gastos por el techo del pórtico principal.

De entre las diversas referencias al Colegio Civil que se inician en los discursos de fin de año escolar de José Eleuterio González⁷⁰ y se continúan en informes de gobierno, informes académicos y administrativos, documentos históricos, notas periodísticas, crónicas, memorias y ensayos, la información que predomina es con referencia a la administración escolar, nombramiento de catedráticos, trámites de variada índole, inscripciones de alumnos, recuerdos y añoranzas de sus usuarios. En tales escritos aparecen datos que hacen alusión a las características arquitectónicas del edificio y a sus transformaciones físicas a través del tiempo. Pepenando en tales papeles consignaremos la información como referencia documental de respaldo histórico de los siguientes años.

Conformación de la plaza del Colegio Civil

A partir de que los trabajos para la remodelación del edificio del Colegio Civil se volvieron cotidianos, a la plaza se le comienza a referir como la Plaza del Colegio Civil, aunque durante este tiempo opera como patio de maniobras para el manejo y transformación de los materiales de la construcción. Por el uso rudo que se le ha dado al suelo, éste se apisona hasta compactarse, aun así se conservan algunos árboles y arbustos dejados en función de sombra para el trabajo de los picapedreros y para amarrar las bestias de trabajo.

Al tiempo que se concluye el edificio, la plaza se configura físicamente con una serie de obras de ornato que le dan su fisonomía y la integran como parte



integrante del inmueble. Se construyen glorietas⁷¹, se coloca un farol en la esquina del Colegio Civil⁷², se siembran en 1872 fresnos, naranjos y ciruelos mediante contrato con Jesús Hernández a razón de 50 centavos cada uno⁷³; se tiende un acueducto hacia la parte poniente de la plaza para su riego⁷⁴; se mandan destruir las cercas naturales que existen alrededor para que no sirvan de abrigo a los malhechores⁷⁵. La calle de la cuadra de la plaza es empedrada entre 1870 y 1871 por el municipio de Monterrey y se “echa lechada de tierra sobre ella”⁷⁶.

En estas mejoras los vecinos contribuyen de manera voluntaria mediante aportaciones o bien con la mitad de los productos que generan las fiestas del barrio del Roble que se prolongan en 1870 ocho días más con el propósito de ayudar con el cobro de piso a la construcción de las glorietas⁷⁷.

Estando José Eleuterio González encargado tanto de la dirección del Colegio Civil como del gobierno del Estado, publica en 1873 *Algunos apuntes y datos estadísticos que pueden servir de base para formar una estadística del Estado de Nuevo León*. En la página 41 le asigna al edificio un valor de 35 mil pesos, lo mismo que a los edificios del palacio municipal y a la iglesia del Roble⁷⁸.

José María Lozano, prefecto y secretario del establecimiento, lo califica en informe del 15 de febrero de 1873 como “un suntuoso edificio” que para

En la plaza han crecido los fresnos sembrados una década atrás y están delineadas las calzadas. En primer plano el “turnout” de los ferrocarriles urbanos para permitir el paso de los carros que caminan en dirección opuesta. Ca. 1883.



En esta imagen la calle del Colegio Civil luce su empedrado y la banqueta, sin pavimentar, los árboles plantados durante la administración de Tomás Crescencio Pacheco. Ca. 1880.

erigirlo el gobierno hizo grandes, pero señala algunas necesidades materiales. Por ejemplo, además de proponer transformar el gran patio del fondo en jardín botánico, adelanta la necesidad de lo que será el Salón de Actos. “Convendría amueblar con decencia una sala de esta casa para recibir a las autoridades y a las personas foráneas que se dignan visitar al Colegio, y cuya sala también podrá servir para las sesiones de la Junta Directiva, para ceremonias de recepción y para otros actos solemnes del establecimiento”⁷⁹.

Años después, en 1876, durante la revolución de Tuxtepec que proclama Porfirio Díaz y siguen en Nuevo León los generales Jerónimo Treviño y Francisco Naranjo, el edificio sede del Colegio Civil es usado otra vez como cuartel. La orden para desalojar el edificio, el 18 de abril de 1876, proviene del comandante de policía; las clases, como en el tiempo de la intervención francesa, se trasladan a los domicilios particulares de los catedráticos. Como

cuartel el edificio permanece hasta octubre de ese año, periodo en que sufre deterioros notables⁸⁰. Muchas de las piezas del Colegio presentan goteras, y las vigas y tableros de los techos están pudriéndose por la humedad⁸¹. Además, las carencias son muchas: falta de restiradores para la clase de dibujo, de instrumentos para la de música, de aparatos para los laboratorios de Química y Física y de libros para la pequeña biblioteca.

Uno de sus principales problemas es que el Colegio Civil no cuenta con un presupuesto fijo del gobierno sino que se sostiene en buena medida por aportaciones públicas y privadas. Por ejemplo, en 1874 se impone a los municipios, mediante la Ley de Hacienda, contribuciones para cubrir su marcha.

Con el triunfo de la revolución tuxepecana y el inicio del periodo presidencial de Díaz, el país entra en una época de cierta estabilidad, y con Treviño de regreso al poder, la legislatura decreta por fin, el 16 de abril de 1877, los fondos del instituto y su presupuesto de egresos. Ese año le destina una subvención de 297 pesos con 50 centavos y otros mil pesos salidos de Hacienda para obras materiales⁸².

El Colegio Civil deja de ser una especie de pequeña universidad, como le llama Israel Cavazos, porque en noviembre de ese año se decreta la separación de las Escuelas de Jurisprudencia y de Medicina del Colegio Civil, aunque en la práctica no tuvo control administrativo de ellas ni de la asistencia y disciplina de sus alumnos por la falta de claridad de la ley y reglamento. En agosto de 1878 se suprime, también por decreto, el servicio de internado para los alumnos por los problemas que acarrea.

Con un presupuesto anual asignado, las autoridades y los usuarios promoverán, con el pasar del tiempo, las adecuaciones necesarias tanto en el edificio como en la plaza para que ambos funcionen óptimamente y se mejore su imagen. Bajo la dirección de Tomás Crescencio Pacheco, entre 1878 y 1879, se hacen las reparaciones, las más necesarias, para la conservación del edificio, de los muebles y los útiles; se siembran árboles en el patio interior y en las banquetas exteriores. En la plaza se construyen y colocan, a cuenta del ayuntamiento y de los vecinos, ocho faroles que importan 64 pesos con 50 centavos; de esa cantidad, los segundos aportan con sus donativos 50 pesos con 62 y medio centavos⁸³.

El ferrocarril urbano

Dos hechos demuestran el crecimiento e importancia que el barrio adquiere gracias a la presencia del Colegio Civil. En septiembre de 1880 se instala en el edificio la Primera Exposición Industrial de Monterrey, organizada por la asociación mutualista Sociedad Obreros de Monterrey, posteriormente

EL EDIFICIO Y PLAZA DEL COLEGIO CIVIL EN 1886



denominada Gran Círculo de Obreros de Monterrey, con la exhibición de 461 artículos producidos en la región y mostrados por 115 expositores⁸⁴.

Tres años después la empresa del ferrocarril urbano, representado por Modesto Villarreal y Enrique Reiss, y posteriormente por Richard G. Tileston, tiende una primera ruta del palacio municipal a la estación del Ferrocarril Nacional. Pasando por la Plaza de 5 de Mayo, subía al poniente por 15 de Mayo hasta la calle de El Roble y, al norte, hasta Colegio Civil. Para alcanzar Washington la vía toma la esquina noreste de la plaza; ahí, por la amplitud de la calle, se ha construido un “turnout” para permitir el paso de los trenes que caminan en dirección opuesta. Los rieles pasan replegados al paño norte del Colegio Civil, por lo que la antigua cañada es entubada al componerse el empedrado de la calle para permitir el libre curso del agua subterránea y evitar que brote, como sucedía de tiempo en tiempo⁸⁵. Así, a partir del 7 de marzo de 1883, estudiantes y vecinos llegan y salen del barrio en vagones de pasajeros tirados por mulas, pero el transporte también estimula el auge comercial de la zona.

En diciembre de ese año, la legislatura del estado decreta la creación de una escuela de Artes y una de Agricultura con sede en el Colegio Civil.

Transformaciones arquitectónicas del Colegio Civil. 1885-1909

Bernardo Reyes llega al gobierno de Nuevo León en 1885, encuentra al Colegio Civil con una serie de necesidades. Nombra entonces a Manuel Rocha su director y expide, el 10 de agosto de 1886, la ley de enseñanza preparatoria y su reglamento, que no sólo marca un cambio radical en la tendencia puramente especulativa, sino el verdadero carácter del colegio como instituto oficial de enseñanza superior. Sin dejar de ser variada y técnica, es más profunda, sólida y práctica en sus cursos. Y aunque el gobierno se lamenta del vacío de la educación de la mujer, el Colegio Civil sigue siendo una institución donde sólo se matriculan los jóvenes varones⁸⁶.

Mejoras al conjunto del edificio y plaza

Además de lo puramente académico, Rocha emprende a partir de 1886 una transformación profunda del edificio como no se había realizado hasta entonces. Entre las recomposiciones que emprende⁸⁷, por ejemplo, está la instalación de las cátedras de Física y Química en lugar apartado del cuerpo del edificio⁸⁸, quedando más apropiado cuando antes era un hacinamiento desordenado de retortas y matraces casi sin uso. La sala ocupada por la cocina se adapta para el servicio del laboratorio de química y gabinete de historia natural, que ya cuenta con un catálogo indispensable de ejemplares.

Reyes dota al Colegio Civil de “buenos muebles y de muchos útiles [...] algunos para los costosos gabinetes de Física y Química”⁸⁹; para el primero, aparatos para el estudio de la acústica, óptica, calor, electricidad, magnetismo e hidroestática.

También, a instancias del director Rocha, se instala el Observatorio Meteorológico, inaugurado en enero de 1886, quedando agregado a la cátedra de Física. Éste permanecerá en funciones hasta 1972, haciendo anotaciones sobre los cambios físicos del medio, publicados regularmente por el *Periódico*

Oficial; los elementos meteorológicos observados durante el año son la temperatura, humedad relativa, lluvia, nubosidad –incluyendo la especie más frecuente–, viento y presencia de ozono.

Se arreglan las oficinas para la dirección y la secretaría, y se construye la arquería sur del patio central, remedando la del norte, que lo divide ahora en tres partes⁹⁰.

Se pavimentan la banqueta frontal exterior con aplacados de piedra negra –roca basáltica labrada– y los pórticos de accesos y el salón de actos con aplacados de mármol negro y blanco procedente de las pedreras de las Mitras; se instalan faroles y postes de fierro externos para la iluminación nocturna del edificio, se colocan en las esquinas norte y sur dos cañones con la boca de fuego sepultada, como imágenes protectoras.

Para junio de 1887 se han gastado en las mejoras 2 mil 916 pesos con 31 centavos y se puede considerar concluida la obra en su conjunto. En ella han dado sus donativos los generales Jerónimo Treviño y Bernardo Reyes, José Eleuterio González “Gonzalitos”, el director Rocha y los catedráticos del Colegio; los alumnos de Medicina organizan una corrida de toros en febrero de 1886 y, los artesanos, otra; los vecinos hacen sus aportaciones⁹¹.

En el ala norte del edificio comienza a funcionar en 1887 la Escuela Normal para Maestros, dirigida por el distinguido pedagogo Miguel F. Martínez.

La plaza se reforesta para entonar con el remozado conjunto, pero la vía del ferrocarril urbano que corre por la calle de Washington, en la cuadra correspondiente al lado norte del Colegio Civil, está hundida y forma pantanos en época de lluvia⁹². El pantano ha ocasionado que se quiebren los carruajes

Construcción de la arquería del lado sur del patio central.
Ca. 1886.





que transitan por la calle, como sucedió con uno de los vehículo del cortejo del entierro del Dr. Bernardo Sepúlveda, catedrático propietario de Química⁹³.

El director del Colegio solicita la ayuda de 50 pesos del fondo municipal para el acarreo de 200 carretas de piedra o cascajo desde el río Santa Catarina con el fin de aterrarlo. El ferrocarril urbano ofrece colocar rieles hasta el río para que sus carros conduzcan la piedra al sitio⁹⁴.

Luego, Rocha pretende emprender el proyecto de pavimentar la calle que da frente al Colegio Civil, dándole una anchura de veinticuatro varas y nivelada como corresponde, tanto por motivo de conservacion de ese edificio, como por ornato y embellecimiento de la ciudad. Como el establecimiento carece de recursos y el ayuntamiento no puede ayudarle, por estar llevar a cabo las obras del palacio municipal, su propósito se queda en intención⁹⁵.

Pero es tanta la actividad de Rocha que ejecuta nuevos trabajos en la plaza, mismos que son suspendidos por el ayuntamiento ya que no presenta plano ni croquis de las mejoras que lleva a efecto, y porque a la corporación municipal toca a través de las comiciones de Policía, Obras Públicas y Ornato acordar lo relativo a recomposicion y mejoras en las calles y plazas públicas⁹⁶. Como resultado de esta determinación, al año siguiente la plaza está llena de

La banqueta exterior frontal está pavimentada y los faroles y postes de fierro colocados en ella. Un hombre se recarga sobre uno de los cañones clavados boca abajo. Ca. 1887.

hierbas y el ayuntamiento olvida limpiarla⁹⁷, pero procede a su nivelación, debido a que el cordón queda sumamente bajo respecto al empedrado de la calle⁹⁸.

El Colegio Civil en 1888

Hermenegildo Dávila, uno de los alumnos y egresados más distinguidos del Colegio Civil publica en 1888 el libro con la biografía del médico José Eleuterio González, a raíz de la muerte de su mentor. En el apartado VIII del mismo, el autor hace la descripción del edificio en los siguientes términos:

El edificio del Colegio es una obra grandiosa: ocupa un fundo de 113 varas de frente, por 215 de fondo, comprendido entre las calles del Colegio Civil al Oriente, estando contigua la plaza de ese mismo nombre; al Sur la calle del 5 de Mayo; al poniente la de los Arquitos y al Norte la de Washington. Tiene tres compartimientos. El del centro, que es el pórtico, es un gran salón cuadrado, enlozado de mármol blanco y negro del cerro de las Mitras. El del lado Norte tiene ocho departamentos y el del Sur diez, comprendiendo cuatro pequeñas piezas de dos pisos. Perfectamente llena las necesidades del Instituto tan amplio local. En el fondo se halla un departamento de cuatro piezas donde se da la cátedra de historia natural, habiendo un pequeño gabinete para su servicio. Inmediato se halla un frondoso nogal que se dice fue sembrado por Gonzalitos, habiendo sido él dueño del solar donde vegetaba el hermoso árbol, y aún él construyó uno de los cuartos que ocupa hoy la cátedra referida. En el centro se halla en soleras* lo que será el Aula Máxima.

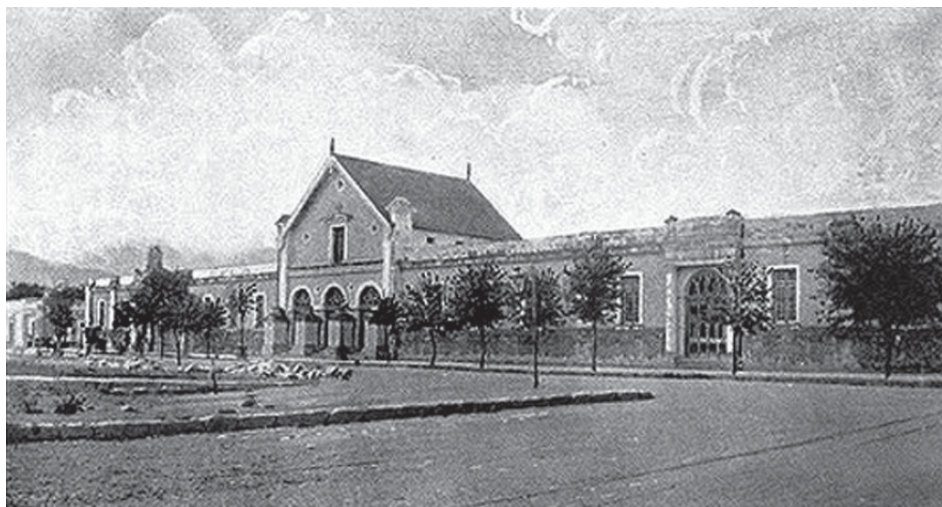
Bella es la perspectiva que presenta el frontispicio del local tan espacioso. Las columnas del pórtico son de orden toscano y

Manuel Rocha

Director del Colegio Civil de 1886 a 1889. Nació en 1854 en Durango. Se graduó como médico en la Escuela Nacional de Medicina. Ejerció en el Hospital Militar llamado de San Lucas; perteneció a la Asociación Médico-Quirúrgica Larrey, en cuya revista publicó trabajos científicos, en los que revela las cualidades que en alto grado poseía como escritor y como médico. En 1883 fue destinado como médico cirujano del ejército a la plaza de Monterrey. Fue secretario del general Treviño, a quien acompañó a Europa. Como director del Colegio Civil

puso en práctica la nueva Ley de Instrucción que introdujo el plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria, de tintes positivistas. Realiza las mejoras en el edificio que completa el equipamiento necesario para su óptimo funcionamiento. En agosto de 1888 pronunció el discurso oficial en la Distribución de Premios del Colegio, el cual quedó registrado como el último que se sucediera. Su prematura muerte, el 24 de julio de 1889 en la Ciudad de México, interrumpió un notorio y brillante desarrollo tanto en lo individual como en lo institucional.





El edificio del Colegio Civil es una obra grandiosa de bella perspectiva.

las puertas del sistema ojival*. En su frente se halla un embanquetado de piedra negra. Tan bello edificio [...] es el elocuentísimo testimonio del desprendimiento de la juventud de Monterrey⁹⁹.

Ese año comienza a construirse en el patio central, por disposición del gobernador, el pabellón donde quedará instalado el Museo de Historia Natural, encargándose los ejemplares a París, Francia, por conducto de la casa de los señores Hernández Hermanos y Sucesores¹⁰⁰. La obra, inaugurada el 5 de mayo de 1889, no pudo ser apreciada por su director, Manuel Rocha, debido a la enfermedad que lo condujo a la muerte dos meses después.

El Museo de Historia Natural llegará a poseer mamíferos, aves, peces, reptiles y anfibios disecados, fósiles, reproducciones en yeso de animales antediluvianos (pterodáctilus, plesiosaurio, criptodon, megalosaurus), así como colecciones vegetales y minerales¹⁰¹. Así mismo, en el artículo 47 del nuevo reglamento general del Colegio Civil, estipulado el 16 de enero de 1892, plantea formar gradualmente el Herbario del Colegio con ejemplares que el preparador de historia natural tenía entre sus obligaciones recoger para aumentar la colección zoológica¹⁰². En la plaza se plantan 28 fresnos¹⁰³, y se colocaron 32 bancas de fierro¹⁰⁴.

La tradición militar del Colegio Civil

En el referido reglamento, artículo 1 del capítulo I sobre la enseñanza, se establece como asignatura en cada uno de los años de estudio los ejercicios militares¹⁰⁵; de esta forma retoma el Colegio Civil la tradición militar que le viene heredada por varios factores, entre ellos, el uso previo y prolongado

del edificio como cuartel y fortín durante el siglo XIX, el ser una dependencia sostenida económicamente por el gobierno estatal representada ordinariamente por generales del Ejército, el ser exclusivamente para varones que requieren de autoridades disciplinarias y el que en su planta de maestros haya habido personal del ejército como académicos distinguidos.

Siendo su director Miguel F. Martínez, la cultura física como los ejercicios gimnásticos, ejercicios manuales y ejercicios militares se reglamenta e implanta como parte de los métodos modernos de la educación, previa expedición de la ley, en la instrucción primaria, y se extiende a los estudios preparatorios. Careciendo el Colegio Civil de un gimnasio, se instituyen únicamente los ejercicios militares con los cuales se llena una parte del programa de cultura física.

El Colegio, a más de sus gastos corrientes, ahora se hace de armamento y correaje, fusiles y carabinas Remington, fusiles de percusión, cartucheras, bayonetas, cubiertas y portafusiles y sus alumnos se ejercitan en el patio y con uniforme de lienzo se presentan con su guión ante el público en las fiestas propias del Colegio y en las solemnidades oficiales.

El utilizar el edificio como instalación militar, siendo un centro educativo civil, siempre se ha decidido desde la autoridad gubernamental como supremo jefe de las fuerzas armadas y ante emergencias suscitadas por las diferencias ideológicas entre grupos antagónicos en materias como la ideología, la norma jurídica y la justicia social.

“Uno de los monumentos más notables”

Para los vecinos de los barrios del Roble y Colegio Civil, el edificio representa, junto a la plaza, una herencia histórica, de ahí su preocupación por su buen aspecto. La calle donde se ubica ya es timbre de orgullo porque, de acuerdo a la época de progreso, y se le considera una de las de mayor movimiento. A su lado norte, la parte de la calle de Washington, es delineada respecto a las

Bernardo Reyes Ogazón

Nació en Guadalajara, Jalisco, el 20 de agosto de 1849. Participó en la lucha contra la Intervención Francesa; dedica parte de su ascendente carrera militar a combatir insurrecciones indígenas y rebeldes en varios estados del país, incluyendo a los yaquis en Sonora. Comandante de la Tercera Zona Militar y gobernador de Nuevo León de 1885 a 1908, periodo en que logró un notable desarrollo industrial, comercial y social. Cercano al presidente Porfirio Díaz, fue nombrado Secretario de

Guerra y Marina en 1900, donde estableció la Segunda Reserva del Ejército. Debido a pugnas con el grupo de los Científicos, regresó como gobernador de Nuevo León en 1903. Posible sucesor de Díaz, salió a Europa a una comisión militar en 1909 y regresó al país tras la caída de Díaz. Se levantó en armas contra el presidente Francisco I. Madero; en la primera ocasión fue encarcelado en 1911 y, en la segunda, cayó muerto frente al palacio Nacional el 9 de febrero de 1913.



propiedades, indemnizando a varios dueños por unas pequeñas fincas¹⁰⁶.

Los vecinos del Roble, representados por Santiago Morales, Anastasio A. Treviño y Ambrosio Guajardo, en escrito fechado el 1 de mayo de 1893, proponen como más conveniente y de utilidad pública, el establecimiento del alumbrado eléctrico en la plaza del Colegio Civil, aduciendo que la introducción de esa mejora “la reclama el edificio del Colegio Civil que se halla al frente de dicha plaza, como uno de los monumentos más notables de esta población”¹⁰⁷. El municipio, sin elementos para cumplir la petición promete poner los medios necesarios para aumentar el alumbrado de petróleo en la plaza y barrio del Colegio Civil¹⁰⁸.

Estas carencias motivan sin duda a formar la Junta de Mejoras Materiales del Barrio del Colegio Civil, el 10 de febrero de 1894, con los señores Pedro C. Martínez y Aurelio Lartigue electos vicepresidente y secretario, respectivamente, con la suerte de que el primero es el alcalde de la ciudad y el segundo diputado del congreso local. Reunidos el mayor número de vecinos en la casa de Ambrosio Guajardo, acuerdan lo relativo a la implantación de mejoras en la plaza¹⁰⁹.

Se terraplanan con tierra de sillar los dos andadores diagonales de la plaza, importando un gasto de mil 325 pesos con 26 centavos¹¹⁰; el deficiente alumbrado de petróleo se amplía con la instalación de un foco eléctrico¹¹¹; bancas y faros reciben nueva pintura¹¹²; y se colocan 32 bancas nuevas que sustituyen a las 32 de fierro puestas apenas dos años atrás. El municipio, a petición de la Junta de Mejoras Materiales, aporta 63 pesos para seis de las bancas¹¹³.

El Colegio Civil en 1894

El médico Pedro Noriega, director del Colegio Civil, en su informe de labores del 15 de diciembre de 1894 al Consejo de Instrucción Pública de Nuevo León, describe parcialmente el edificio, e incluso, lo valora en 60 mil pesos, en los siguientes términos:

El edificio que ocupa el Colegio Civil se halla situado al poniente de la Plaza que lleva el nombre de este Instituto, abarca una vasta extensión de terreno, del que solamente la parte oriental se encuentra edificada, afectando ésta la forma de un cuadrilongo. El frente del edificio mide 86 metros y el fondo 175.

El edificio tiene en su frente dos entradas laterales y un salón vestibular en el centro, al que dan paso tres grandes portones. El piso de las entradas y del salón vestibular es de mármol del Estado [y el de las entradas es de mosaico].

EL EDIFICIO Y PLAZA DEL COLEGIO CIVIL EN 1895



Cuenta el Colegio con 29 habitaciones de diversos tamaños, las que están destinadas: una a Gabinete de Física, cuatro a Laboratorios de Química, una a Museo de Historia Natural, seis a las cátedras y Dirección de la Escuela Normal (Departamento Norte), cinco a viviendas de empleados del Colegio; una al portero y el resto a las diferentes cátedras de Idiomas, Matemáticas, Literatura, Historia, etc. El interior de los departamentos del Centro y Sur está rodeado de un corredor de 4.60 mts. de ancho¹¹⁴.

La necesidad principal del plantel era aumentar el número de piezas del edificio a fin de instalar debidamente todas las clases ante el notable aumento de aparatos y útiles, señalaba Miguel F. Martínez como secretario del Consejo de Instrucción Pública de Nuevo León, el 25 de septiembre de 1895¹¹⁵.

En la Memoria de ese año se informa, en la parte material, el inicio de la construcción de varias piezas y de los corredores tanto del patio principal o central como los que circundan el patio donde está instalada la Escuela Normal y su academia anexa para señoritas, donde además se construyen dos piezas, una para la instalación del primer curso, así como un pasillo para el traspatio¹¹⁶.

El Colegio Civil en 1895

El referido informe del Consejo de Instrucción Pública del Estado señala que en la parte material el Colegio Civil se encontraba en 1895 en las siguientes condiciones:

Edificio.- Situado en la acera occidental de la Plaza del Colegio Civil. Comprende dos manzanas de extensión, formando un cuadrilongo de 86 metros de frente al Este y de 175 de fondo hacia el Oeste, de los que solamente el lado Oriental y parte de los de Norte y Sur están ocupados por el edificio.

Tiene éste en su frente dos entradas en sus extremos y una en el centro, donde se halla el vestíbulo al que dan paso tres grandes portones.

La parte del edificio contiene 29 piezas de diversos tamaños y el interior del departamento del sur y una parte del central estaban, en el año de que hablamos, rodeados de un ancho corredor¹¹⁷.

Construcción del gran Salón de Actos

En ese mismo año se comienza la construcción de un gran salón para actos públicos y algunas piezas en la parte meridional de la planta alta y, como menciona el informe, en la planta baja los corredores que faltaban en el departamento del centro y en el del Norte. El gran Salón de Actos lo inicia el director Noriega en el segundo piso del ala poniente, sobre el Museo de Historia Natural, el cual se concluye al año siguiente. Para entonces, asciende a 97 mil 652 pesos con 69 centavos el valor de la propiedad del Colegio¹¹⁸.

Para dar autonomía funcional al gran Salón de Actos, dado que el gobierno estatal y municipal disponían de él para sus actos ceremoniales, se aísla el patio central de los laterales al norte y sur amurallando el lado limítrofe de los pasos porticados, de modo tal que dichos porticados ahora operan como pasillos que comunican al antiguo Salón de Actos, al frente del edificio ahora en función de vestíbulo de acceso, con las escaleras del fondo del edificio que conducen al nuevo Salón de Actos en la planta alta¹¹⁹.

Miguel F. Martínez, en sus *Memorias* nos describe el gran Salón de Actos donde se llevaban a cabo las famosas veladas científico-literarias que se celebraban anualmente al término de los cursos de la Escuela Normal de Profesores, la cual tuvo su asiento en el ala norte del edificio. Lo describe de la siguiente manera:

Aquellas festividades se hacían en el salón de actos del Colegio Civil. Este salón estaba en el piso alto y en el interior del edificio, era amplísimo, pues tenía más de 20 metros de longitud por 8 más o menos de latitud. En la parte media de su muro occidental había una plataforma grande para las personas que hacían las conferencias u otros trabajos, y frente a esa gran plataforma había otra pequeña para las autoridades políticas y escolares que presidían los actos. A uno y otro lado de dichas plataformas y frente a ellas había la sillería necesaria para el público, la que daba a la plataforma grande. A lo largo de los muros y pegados a ellos se colocaba una larga hilera de mesas, en las que se exponían todos los trabajos de costura y bordados de las alumnas y en las paredes se exponían los dibujos, mapas y demás trabajos manuales, ejecutados durante el año, tanto por los normalistas como por las señoritas de la escuela profesional¹²⁰.

En su informe del 15 de septiembre, el general Reyes destaca las obras “relativamente costosas” del Colegio Civil emprendidas por la Junta de Mejoras Materiales del Estado, las cuales, dice: “Han mejorado con mucho el edificio”. En el documento, detalla: “Su edificio se ha mejorado notablemente, pues se fabricaron en dos de sus patios, el principal y el del norte, seis extensos corredores que miden en conjunto 160 metros; seis piezas para cátedras y un salón de actos de 31 metros de longitud por 11 de anchura. Falta a estas obras solamente la pintura y ornato correspondiente”¹²¹.

Mejoras a la plaza en el Tercer Centenario de Monterrey

La Junta de Mejoras Materiales del barrio y el municipio emprenden, entre 1895 y 1896, una nueva serie de mejoras en la plaza. Éstas son inauguradas en los festejos celebrados con motivo del tercer Centenario del otorgamiento del título de Ciudad Metropolitana de Nuestra Señora de Monterrey, el día 20 de septiembre de 1896.

Entre octubre y noviembre de 1895 se realiza el empedrado de la plaza¹²² y de las calles de Washington y del Roble, frente a la plaza, que suman 422 metros cuadrados de empedrado¹²³; la rotonda o plazoleta central se pavimenta con piedra artificial por un total de 365 varas cuadradas a un costo de 685 pesos¹²⁴; también las banquetas, que importa 310 barricas de cemento Portland a un costo de 2 mil 92 pesos con 50 centavos y, para concluirla, otras 30 barricas a 202 pesos con 50 centavos¹²⁵.

Las obras culminan con la colocación, al centro de la rotonda, de una fuente compuesta por su taza, columna de fierro y una figura que sirve de remate, la

primera con un costo de 834 pesos y 533 pesos 50 centavos lo segundo¹²⁶. Además de colocarse bancas de madera y fierro a un costo de 94 pesos para completar el número que eran necesarias¹²⁷, y se culmina la cañería para surtir de agua a la plaza¹²⁸.

Parte de los trabajos son financiados por los fondos de la Junta de Mejoras Materiales que en septiembre recibe 548 pesos, producto de la corrida de toros a beneficio organizada el domingo 6 en la plaza de Santa Lucía por un grupo de jóvenes aficionados¹²⁹.

La conmemoración de los 300 años de Monterrey inicia al alba, cuando se iza el pabellón nacional en los edificios públicos, siendo saludado con dianas, salvas y repiques a vuelo. A las siete de la mañana se reúnen en el palacio municipal, el ayuntamiento, empleados civiles y militares de la federación y del estado, el Gran Círculo Unión y Progreso, así como obreros y particulares que, bajo la presidencia del alcalde y precedidos por una banda de música, se dirigen por las calles de Zaragoza y 5 de Mayo a la plaza del Colegio Civil, convenientemente arreglada. “La plaza del Instituto estaba hermosamente adornada”, reseña *La Voz de Nuevo León*¹³⁰.

Al llegar la comitiva es saludada con salvas y el Himno Nacional es ejecutado por una banda; enseguida, una banda militar ejecuta una obertura, tras la cual el licenciado Virgilio Garza pronuncia un discurso a nombre del ayuntamiento ante más de 2 mil personas. “Hoy se concluye una mejora; se cumple tan sólo con una de aquellas necesidades que constituyen la tarea constante de toda agrupación social que se esfuerza en no detenerse en el camino por donde la lleva el desarrollo de sus facultades progresivas”, dice el orador¹³¹. Por la noche se ilumina la plaza y se ofrece una serenata de 8 a 11. Para el festejo de la ciudad se instalan provisionalmente dos focos en la esquina sureste de la plaza; pero terminados los actos, el municipio decide dejarlos de manera permanente¹³².

Visita del presidente Porfirio Díaz

Otro acto memorable es la visita al Colegio del presidente de la República, el general Porfirio Díaz, el 20 de diciembre de 1898. Con ese motivo todo el conjunto es intervenido para mejorar su apariencia. Se colocan ocho jarrones de fierro sobre basamentos de cantera que vienen a servir de nuevo adorno a este paseo pues enmarcan el acceso a los andadores diagonales que culminan festivamente en la fuente central de cantera¹³³. La fachada luce espléndida con motivo de la visita de don Porfirio. La soberbia iluminación se logra con cuatro gruesas cazuelas y 46 kilos de sebo, así como 100 farolillos venecianos. Las guirnaldas* de laurel y las banderas tricolor le dan el toque de colorido¹³⁴.

Lo que deja la visita de Díaz es un obsequio de 200 fusiles Remington y



Esta bella estampa del Colegio Civil con el carro del tranvía de tracción animal, posee dos peculiaridades. Primero, se han retirado los gruesos pedestales al frente del salón vestibular que provenían de la capilla del hospital; y segundo, en la azotea del ala norte sobresale la cubierta del nefómetro colocado a cielo abierto para las mediciones del viento. Ca. 1898.

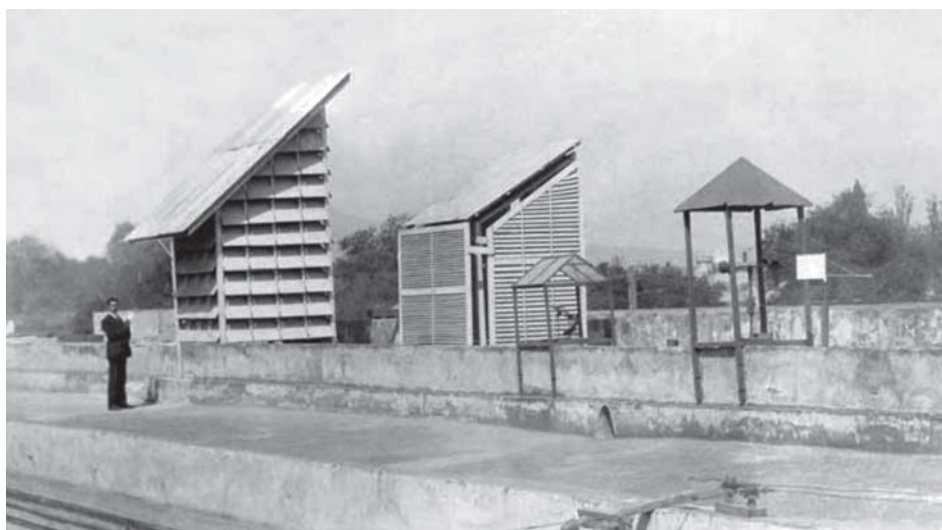
varios millares de cartuchos de salva; esto, una vez que el presidente se ha enterado que los alumnos, que lo han impresionado en sus maniobras y desfiles, carecían de armamento. En el simulacro de guerra realizado en los llanos del Ferrocarril Nacional, toman parte 150 alumnos que van a vanguardia de uno de los bandos y ocupan la fábrica de Moebius para desalojar con sus fuegos a los tiradores contrarios, parapetados en las caballerizas del ferrocarril del señor Randle¹³⁵.

En el en el primer párrafo del informe de actividades del año escolar de 1898 a 1899, que el 18 de marzo de ese último año rinde el médico Lorenzo Sepúlveda, director del Colegio Civil, al Consejo de Instrucción Pública del Gobierno, se asienta lo siguiente: “Se hicieron varias mejoras al edificio entre ellas una pintura general a los corredores, Salón Vestibular y Museo; se dividió el escusado por un tabique de sillar y ladrillo para evitar toda comunicación entre los alumnos de la Escuela Normal para Profesores y los del Colegio Civil; se pavimentó con ladrillo el patio central del Colegio y se pusieron vidrios y pintaron las puertas del Laboratorio de Química”¹³⁶.

Algunos de los aparatos del Observatorio Astronómico y Meteorológico que estaban en el gabinete de Física, se instalan sobre las azoteas de la parte



Instrumental del observatorio instalado en la azotea del ala sur. En la imagen de arriba nefómetro Pastrana y pluviómetro sostenido por un tripié. Abajo, termómetro a la intemperie, termómetros a la sombra, evaporómetro de Wild a la sombra, evaporómetro de Wild a la intemperie, anemómetro de Robinson y veleta. Ca. 1904.



Norte del edificio del Colegio en 1898, procurando protegerlos de la lluvia y del calentamiento por la radiación de la azotea y de los edificios circunvecinos, se colocan dentro de un abrigo de persianas, pintado de blanco, con puerta al Norte y techo doble inclinado al Sur, rodeando dicho abrigo de cajones. El anemómetro de Robinson es puesto encima de uno de los pretiles de la azotea, colocado debajo de un abrigo pequeño puesto sobre cuatro pies delgados y suficientemente altos para que no modificara la dirección y velocidad de las corrientes aéreas; al evaporímetro, antes completamente descubierto a la intemperie, se le puso un abrigo cuyo techo de vidrio, siempre limpio, estaba sobre cuatro pies de madera muy delgados y altos para que el aire circulara sin obstáculo.

Página opuesta. Vistas de la plaza de Colegio Civil con la imagen difusa, al fondo, del edificio escolar. Fresnos, naranjos y ciruelos forman una cortina cerrada de vegetación. Los andadores diagonales confluyen al centro en la gran fuente de cantera. Ca. 1902.

El Colegio Civil en 1899

En el informe del año escolar de 1898 a 1899, el director Sepúlveda hace la siguiente descripción del edificio:

Ocupa una extensión de 86 por 175 metros. Se compone de 21 piezas destinadas al gabinete de Física, Laboratorio de Química, Museo de Historia Natural y a las diferentes clases, teniendo todas ellas sus dependencias de patios y corredores que sirven principalmente los últimos de lugares de estudio. El valor total estimativo de la propiedad del Colegio es de 100,000.00 pesos¹³⁷.

La descripción de 1899 es similar a la de 1894, la diferencia es que en ese periodo se han agregado dos habitaciones, pasando de 29 a 31, al Laboratorio de Química le restan uno de los cuatro salones que ocupa, y a las cátedras se agrega uno, pasando de seis a siete; además especifica que se destinan, una a la dirección del Colegio, una a la secretaría, cuatro para el secretario y prefecto de estudios y uno a depósito de sombreros de los alumnos¹³⁸. El diplomático y literato regiomontano Carlos Barrera, alumno del Colegio Civil de 1899 a 1904, reconstruye el ambiente interno y externo del edificio diciéndonos:

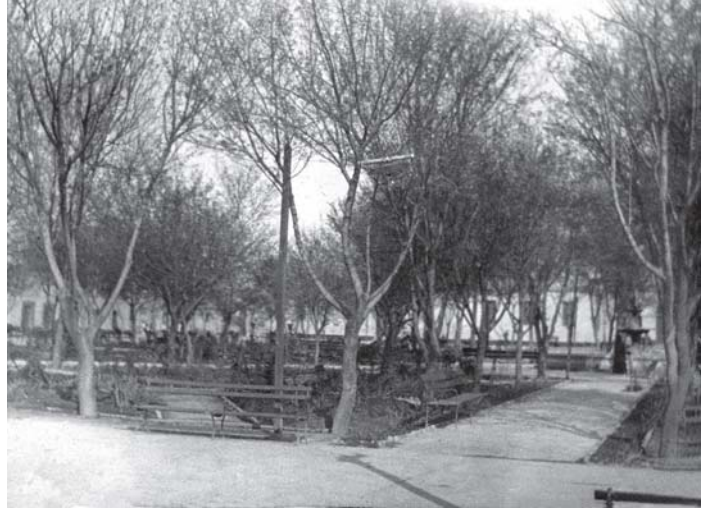
La sala era muy reducida para una clase tan grande, la de primer año, en septiembre de 1899. La luz no muy abundante, sobre todo a las ocho de la mañana, por otoño e invierno, y caía desde un ventanón que da al sur, hacia la estupenda vista de la Sierra Madre. La entrada por el corredor, la segunda puerta a la izquierda, o, por lo menos, frente al segundo pilar ¿con ocho lados? cuatro un poco más grandes que los otros. Luego seguía el aula de inglés [...] así como también de analítica y cálculo diferencial e integral.

Atanasio Carrillo

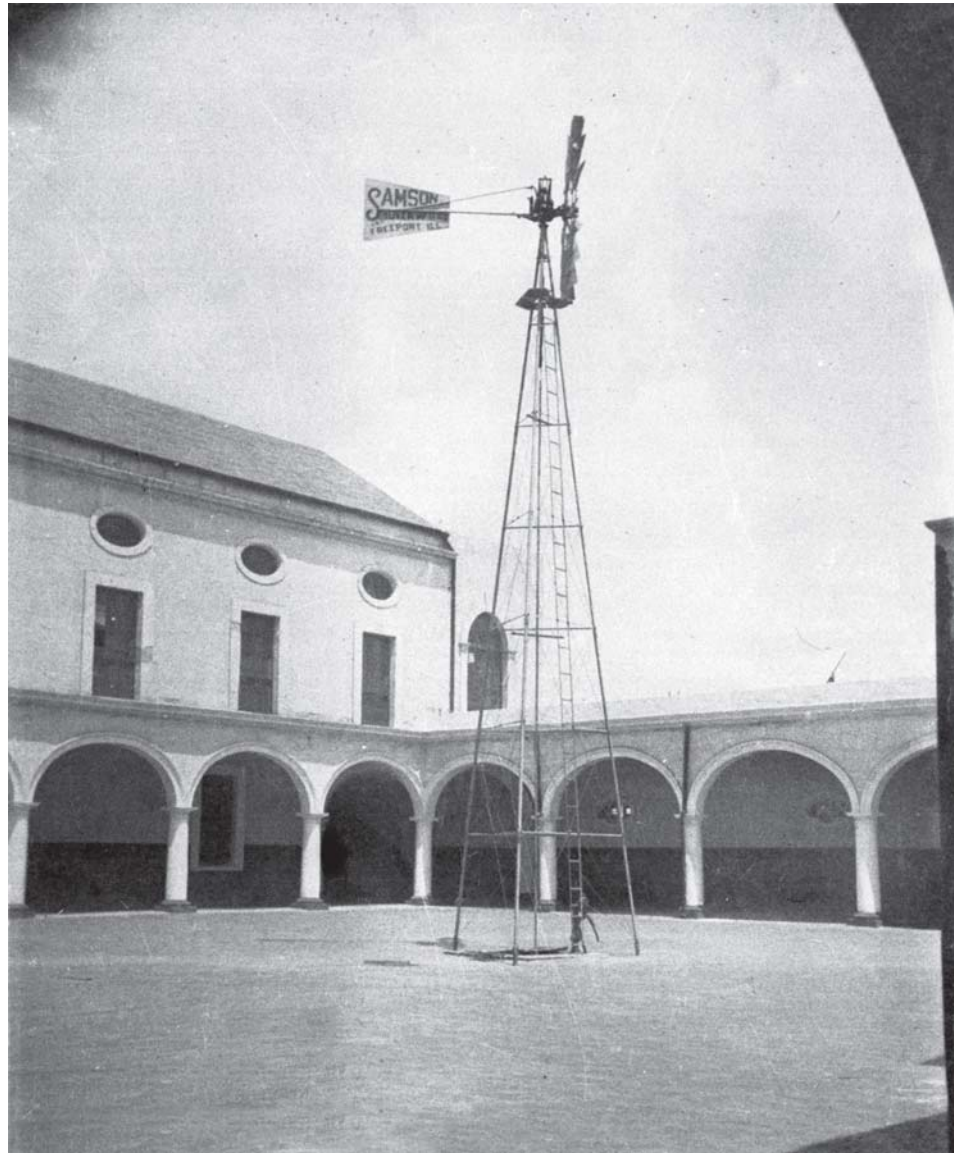
Nació en 1858 en Saltillo, Coahuila. Estudió en el Colegio Civil donde obtuvo su título de médico, cirujano y partero en 1882. Se desempeñó como director del Hospital González y como catedrático y director de la Escuela de Medicina y del Colegio Civil. De este último fue director en dos ocasiones, la primera de 1901 a 1914 y la segunda de 1917 a 1922. Es durante su administración que se instala en el imponente la campana de bronce para el llamado a clases –1904– y la

introducción de servicios de agua y drenaje entubados –1908. También ocupó la dirección del Consejo de Salubridad Pública del Estado redactando leyes y reglamentos sobre medicina e higiene. Escribió como textos de apoyo a la docencia *Apuntes sobre impaludismo en el estado de Nuevo León* en 1889, e *Historia de la fiebre amarilla* en 1899. Tras una vida fructífera muere a los 95 años, el 17 de julio de 1953 en Monterrey, Nuevo León.





El patio central con el papalote de viento modelo Samson, adquirido en Stover Manufacturing Company en Freeport, Illinois. Al fondo, el gran Salón de Actos. Ca. 1901.



En el ambiente matinal resonaban desde la calle los estridentes rumores familiares, formando una especie de contrafondo a la voz, algo cansada, monótona del profesor [Francisco Beltrán] que entonaba su letanía:

Alzúa, Luis

Ancira, Antonio

Barrera, Carlos

Barrera, Octavio

Benavides, Marcos

mientras iban sirviendo de acompañamiento las respuestas



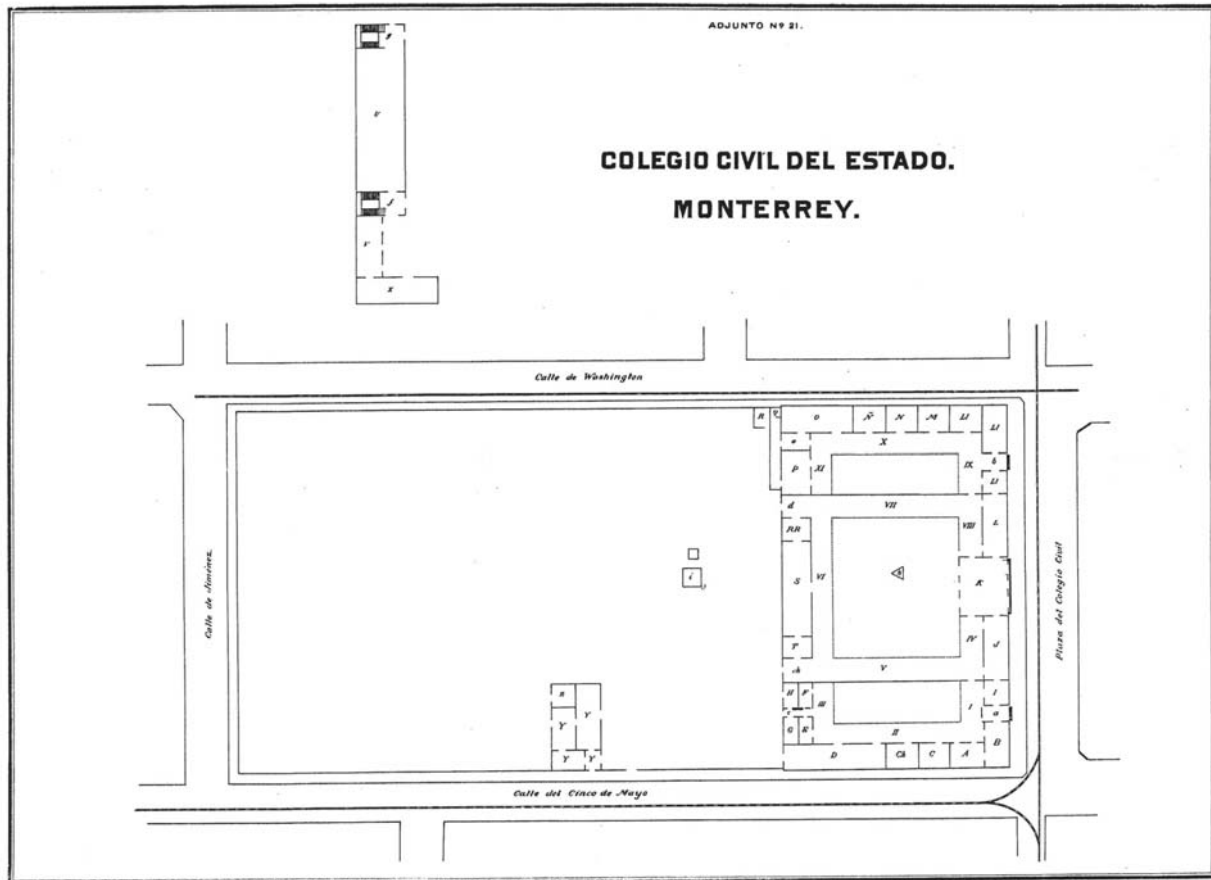
infantiles, unas vibrantes ¡Presente...!; otras presurosas ¡Presente!; aquellas escandidas, aunque chillonas: ¡Pre-sen-te!; las más contrahechas y desinteresadas: ¡...ente!, ¡...en...te!¹³⁹

En el edificio se establecen el 14 de septiembre de 1899 las carreras Comercial y Ensayador de metales para los estudiantes que concluyen su preparatoria¹⁴⁰. Sus prácticas las realizan en el laboratorio del Colegio, pero la segunda de las carreras se suspende por falta de alumnos; en su lugar se crea una cátedra de Ciencias aplicadas a las artes, dirigida al gremio de los artesanos.

El director del Colegio Civil, el médico Atanasio Carrillo, quien se desempeña en el puesto desde 1901, siempre estará dispuesto a atender las mejoras que aumenten la comodidad de los usuarios del edificio. Jesús Garza señala que, en la dirección de Carrillo, el Observatorio Meteorológico progresó tanto y con rapidez como en ninguna época. Ese año se instala en la azotea del Colegio un evaporímetro de Wild a la sombra, un termómetro ordinario de mercurio y uno de máxima y mínima de Bellani a la intemperie.

También construye la oficina central del Observatorio al organizarse la Red Meteorológica del Estado con estaciones termopluiométricas en las

En esta perspectiva se observa el gran Salón de Actos tras el vestíbulo; la espadaña en el portón sur ha sido modificada. En la plaza se aprecian las bancas y jarrones de fierro sobre basamento de cantera. Ca. 1905.



Distribución general de los distintos departamentos del Colegio Civil. A) oficina del director; B) secretaría y prefectura; C) salones de clase de Francés, segundo año; Inglés, primero y segundo año; Matemáticas y Español, segundo año; CH) salón de clase de Física y, por la noche, clases para los aspirantes a Reservistas; D) gabinete de Física; E) cuarto de armas, F) cuarto de la banda de guerra; G) bodega; H) bodega; I) portería. Cuarto destinado a las perchas para los sombreros de los alumnos; J) salón de clases de Matemáticas, Francés y Español de primer año y, por la noche, clases de Ciencias aplicadas a las artes; K) salón vestibular; L) salón de clases de Dibujo, primero, segundo y tercer curso; LI) pieza reservada por el gobierno; M) clases de Comercio y Taquigrafía; N) clases de Geografía, Cosmografía, Historia, primer curso; y Raíces gregas y latinas; Ñ) clases de Analítica, Cálculo, Historia, segundo curso; y Literatura; O) salón reservado para gimnasio; P) oficina central de la sección meteorológica del Estado; Q) excusados para los profesores; R) excusados para los alumnos; RR) sala de Disección (Historia natural); S) Museo; T) clases de Historia natural, Lógica y Economía política; U) salón de actos; V) laboratorio; X) clase de Química; Y) departamento de la prefectura; Z) departamento de la conserjería; I, II y III) corredor, patio meridional; IV, V, VI, VII, VIII) corredor, patio central; IX, X, XI) corredor, patio norte; a) pasillo del portón del costado norte; b) pasillo del portón del lado sur; c) pasillo del portón sur, al traspatio; ch) pasillo sur del patio central al traspatio; d) pasillo sur del patio central al traspatio; e) pasillo del patio sur a los excusados de los profesores; f) escalera y pasillo sur al salón de actos; h) molino de viento; i) pila. j) en la azotea del corredor V está el depósito de agua para regar el jardín establecido en el patio meridional; k) en las azoteas del corredor y de las salas de clase del lado norte están instalados varios aparatos del Observatorio Meteorológico del Estado. Monterrey, Nuevo León, julio 1 de 1903.



cabeceras municipales. Dicha oficina quedará como dependiente de la Sección de Fomento de la Secretaría de Gobierno, bajo la inmediata vigilancia e inspección de la dirección del Colegio.

Se construye un jardín en el patio sur, se fabrica la pila de mampostería que servirá para regar el jardín de la plaza y, en diciembre de ese año, se instala el molino de viento o bomba de papalote en el patio central como se aprecia en una fotografía de la época¹⁴¹.

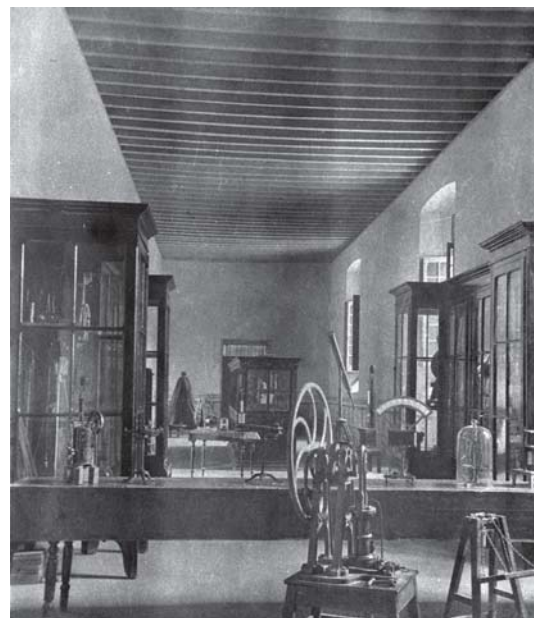
En 1902 se erige el gimnasio donde se practica la gimnasia sueca y francesa. En los actos públicos realizados en el patio central o en el traspatio, los alumnos ataviados con camisa ligera, pantalón corto y medias negras, evolucionan en los distintos aparatos: la barra fija, barras paralelas, argollas y burro.

A la muerte del general Mariano Escobedo, el 22 de mayo de 1902, los alumnos del Colegio Civil solicitan que se imponga su nombre a la calle del Teatro por su apoyo en la reapertura de la institución en 1866. Así mismo, varios vecinos piden por medio del ocurso correspondiente que la calle del Roble y la plaza del Colegio Civil se les llame en lo sucesivo calle General Mariano Escobedo y plaza General Mariano Escobedo, respectivamente. Consideran que ese paseo y vía públicos son los que deben llevar tal nombre,

Izquierda: el departamento destinado a la oficina del director Atanasio Carrillo; se aprecia el estandarte con el escudo del Colegio Civil; derecha: el Laboratorio de Química. Ca. 1902.



Derecha, oficina central de la sección meteorológica del Estado, en el escritorio, José Garza, 1904. A la izquierda, gabinete de física con sus útiles y aparatos experimentales. Ca. 1902.



y no la antigua del Teatro que es menos importante. Ambas propuestas son desechadas por existir plaza y calle con el nombre del ilustre nuevoleonés¹⁴².

El Colegio Civil en 1903

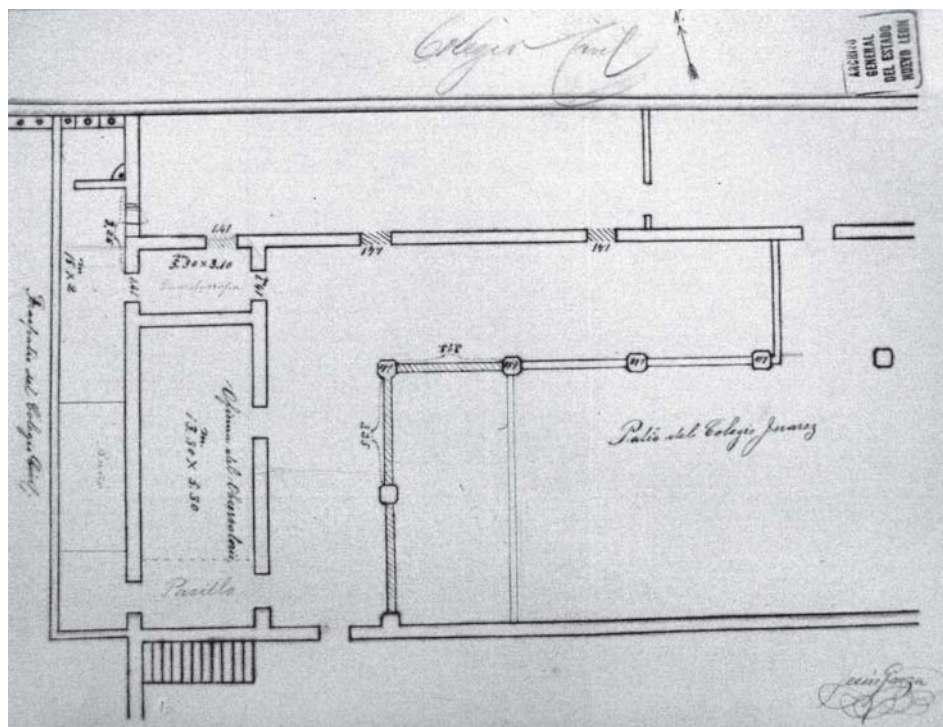
En el adjunto número 22 del tomo 2 de la *Memoria* de 1903 a 1907 del gobernador Bernardo Reyes, se incluye el plano del terreno y del edificio del Colegio Civil del Estado bajo el título de Descripción del local que ocupa el Colegio Civil del Estado en los siguientes términos:

El Colegio Civil, situado al Occidente de la Plaza de su nombre, comprende un terreno de 179.40 metros de largo por 84.70 metros de ancho, o sea, una superficie de 15,195.18 metros cuadrados.

El edificio principal se levanta al oriente del terreno, con un frente de 84.70 metros y 55 metros de fondo, abarcando una superficie de 4,658.50 metros cuadrados.

Hacia el lado sur a 43.10 metros de distancia del edificio propiamente dicho, con frente a la Segunda calle del 5 de Mayo, está el departamento de Prefectura y Conserjería que mide 20 metros de largo por 11.70 metros de ancho; abarcando una superficie de 234 metros cuadrados.

La mayor parte del edificio es de un solo piso; únicamente en la parte occidental y una pequeña porción de lado sur, se ha



Plano para la construcción de la oficina central del observatorio, desde donde se telegrafían las observaciones diarias al Observatorio Central de la Ciudad de México. 1901.

construido un segundo piso. La distribución general de los distintos departamentos se indica en el plano que se incluye a este informe¹⁴³.

El plano de 1903 es la referencia planimétrica más antigua hasta hoy conocida del edificio y, a la vez, el punto de referencia para interpretar las referencias literarias de sus usos y funciones anteriores. El plano nos permite conocer la distribución, ubicación, uso y funcionamiento de la institución en aquel año.

Es de resaltar que, en 1903, cuando la Escuela Normal abandona el edificio del Colegio Civil para ocupar su nuevo local, los espacios en el ala norte quedan a disposición del plantel para establecer en él algunas cátedras y oficinas. Así, encontramos que en los salones del norte operan oficinas de gobierno, el gimnasio que se construye el año anterior y clases de comercio y geografía.

En el ala sur se habilitan oficinas de la dirección y salones de idiomas y física; en el ala oriente oficinas de gobierno, porterías, salón vestibular, de dibujo y bodega, y en el ala poniente la oficina central meteorológica del Estado, el Museo de Historia Natural, el Salón de Actos públicos, los cuartos de armas y de banda y la comunicación con el patio y traspatio para actividades físicas de apoyo académico.

La diferencia del edificio de 1870 con éste de 1903 consiste en la división

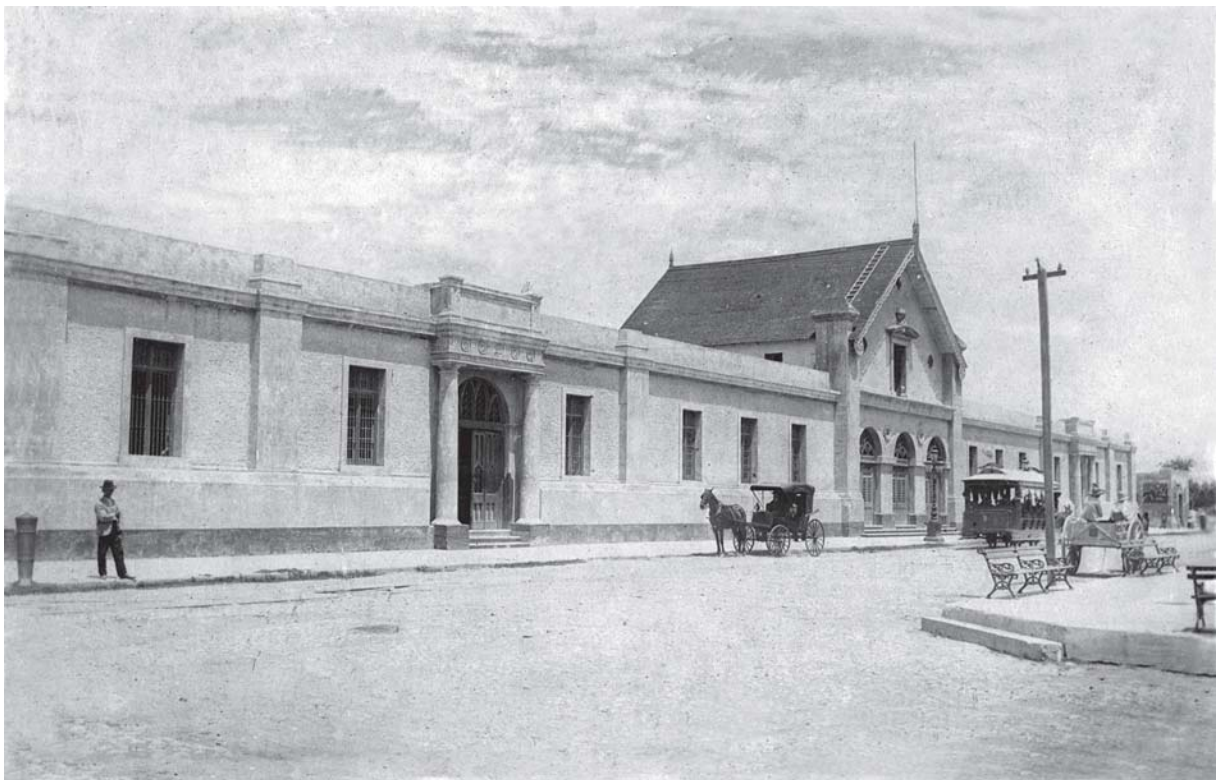
Página opuesta, plano del Colegio Civil levantado por el ingeniero A. V. González. 15 de noviembre de 1907.

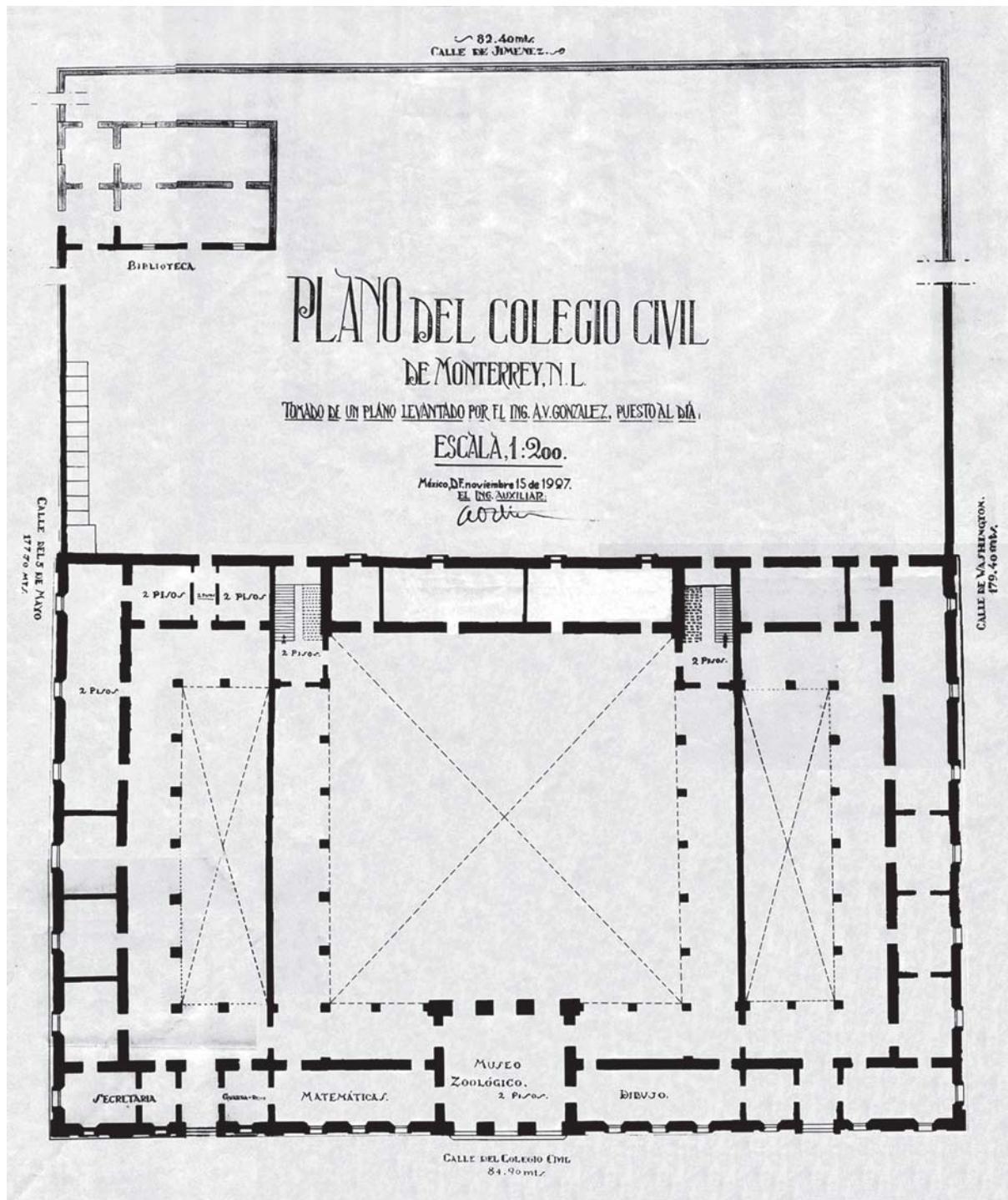
Una época a punto de desaparecer: coches, carretas y carros del ferrocarril urbano de tracción de sangre. La espadaña en el acceso sur ha sido suprimida. Ca. 1906.

del patio central por corredores porticados que lo configuran en tres secciones; en la existencia del segundo piso del ala poniente y parte de su ala sur, donde se ubican el Salón de Actos, Laboratorio y el Salón de Química; a que sobre el techo hay aparatos de lectura meteorológica y, en el traspatio, la ex casa de Juan Allen¹⁴⁴, ahora sede de conserjes y prefectos, y en que hay una pila de agua. También queda registrado el molino de viento en el centro del patio, el jardín botánico en el extremo sur, mientras que en el traspatio o patio de maniobras se han sembrado una huerta de moreras para la cría de gusanos de seda.

En la referida *Memoria* de 1903 a 1907, la Secretaría del Consejo de Instrucción informa de las mejoras realizadas: la construcción bajo la escala septentrional que conduce al Salón de Actos, una bodega destinada al Museo de Historia Natural, y que comienza a trazarse un nuevo jardín en el patio exterior para lo cual se conecta un tubo a la cañería que conducía el agua al jardín situado en uno de los patios interiores del Colegio¹⁴⁵.

En junio de 1904 se coloca en el pórtico un reloj eléctrico, se instala un gabinete fotográfico que produce positivos en vidrio con vistas sobre cosmografía y fenómenos físicos y también un aparato para su proyección que ilustre las conferencias públicas. Jesús Garza, encargado del Observatorio,





explica que el doctor Carrillo aprovechó la oportunidad de que el Supremo Gobierno del Estado ministró una fuerte suma; así enriqueció los gabinetes con aparatos y útiles, y encargó una buena cámara para fotografía de nubes, habiéndose hecho algunos experimentos de resultados favorables. Se adquirió una campana de bronce encargada en la Casa Bocker de la Ciudad de México y un lote de útiles para la práctica del beisbol y para juegos libres¹⁴⁶.

Sobre la campana, colocada en febrero de 1904 en la espadaña, vale la pena traer el recuerdo que de ella hace Enrique C. Livas: “El mozo anciano y valetudinario (Don Victoriano) que conoció a muchas generaciones y que sólo colgándose de la cuerda podía hacer sonar la campana que daba las horas y nos llamaba a clases”¹⁴⁷. Y sobre la práctica del beisbol se vuelve costumbre que los alumnos rompan con la pelota los vidrios del Colegio y de casas vecinas, por lo que habrá de ponerse en el patio rollo de alambre traído de la Penitenciaría para evitar estos destrozos.

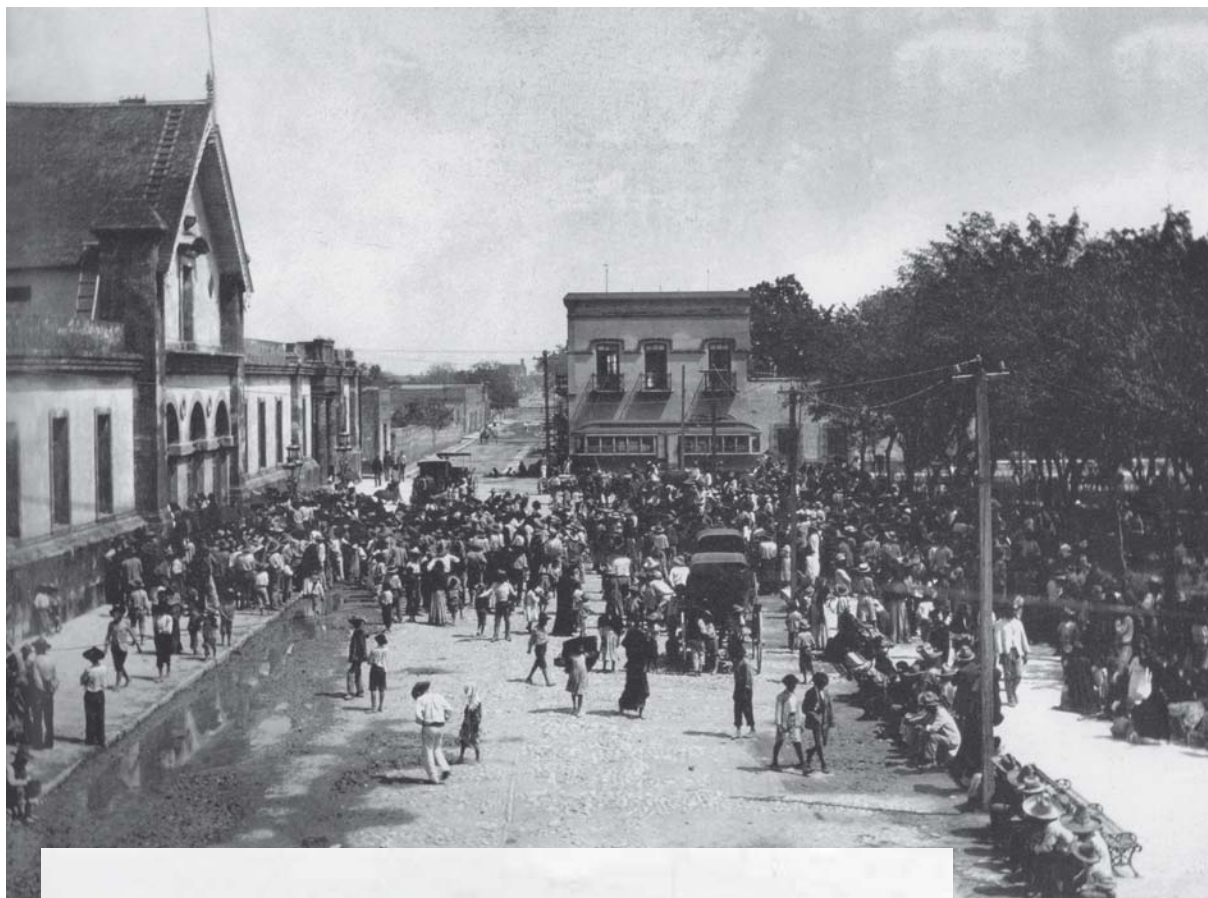
En la primera década del siglo XX se inscribirán como estudiantes en el Colegio Civil personajes de fuerte relevancia y labor trascendente. Entre ellos anotamos a Santiago Roel, Nemesio García Naranjo y José Juan Vallejo; a Alfonso Reyes que cursa y acredita durante 1903 y 1904 parte de su carga académica; José Benítez, Eduardo Martínez Célis, Federico T. Lachica y a los hermanos Moisés y Aarón Sáenz Garza.

Aarón Sáenz recuerda, en 1905: “Aquellas aulas y corredores del Colegio Civil, frente a la plaza de su mismo nombre que bordea la calle Juárez, sus patios y matorrales”¹⁴⁸.

En el transcurso de 1907 se pintan la fachada y los corredores donde quedará instalado el nuevo gimnasio, se reponen ventanas del lado norte, se compone el techo del salón vestibular y, en la dirección, se coloca el retrato de Juárez¹⁴⁹.

En el referido gimnasio se arregla un departamento al interior con las subdivisiones necesarias para iniciar en 1908 los ejercicios gimnásticos mixtos de las escuelas sueca y francesa¹⁵⁰. La descripción del gimnasio es la siguiente: “Una plataforma de madera sobre viguetas de 22 metros 25 centímetros de largo por cuatro metros y 25 centímetros de ancho: dos series de seis espaldares, dos escaleras verticales, una oblicua, una horizontal, unas paralelas altas y otras bajas, un trampolín, cuatro bancos para los espaldares, cuatro portantes para saltos, cuatro perchas o velas, dos clavijeros para 48 pares de clavos”¹⁵¹.

En 1909 el edificio ya cuenta con los servicios de agua y drenaje por tuberías en los excusados, en el salón de química y en el gimnasio, gozando el Colegio de una reducción de la cuarta parte, sobre el valor de las tarifas puestas en vigor.



El edificio recibe a las víctimas de la inundación del río Santa Catarina para el reparto de auxilios el 31 de agosto de 1909.

Las mejoras materiales van acompañadas de reformas en las leyes y reglamentos destinadas a mejorar el aprovechamiento de los estudiantes. Así, los exámenes de fin de año son sustituidos por reconocimientos bimestrales, en atención a las adiciones al reglamento general del colegio del 16 de octubre de 1908¹⁵².

Otros usos: museo, academia de artes y refugio de damnificados

Desde su inauguración como Colegio, y dada su amplitud, el edificio ha venido siendo compartido por otras instituciones educativas y culturales. En 1907 la Junta Arqueófila de Nuevo León, representada por el médico Amado Fernández y el profesor Emilio Rodríguez, (presidente y secretario, respectivamente), inicia la formación de un museo. Así se desprende de la solicitud que hace al ayuntamiento para que le ceda una antigua arma de fuego que se encuentra en el almacén del palacio municipal, “a fin de tener ese objeto como una curiosidad en el Museo del Colegio Civil, en donde la citada Junta ha instalado varios ejemplares arqueológicos con autorización del Superior Gobierno del Estado”¹⁵³.

La Academia de Dibujo Aplicada a las Artes funciona en el edificio del 21 de febrero de 1908 al 28 de septiembre de 1909, con 86 operarios a cargo de J. Martínez Garza¹⁵⁴. En los lamentables sucesos del verano de 1909, el edificio del Colegio Civil es el refugio provisional donde se alojan personas sin hogar, se sirven alimentos en sus corredores y se dota de despensas, ropa y calzado a los damnificados. Los abundantes y descontrolados volúmenes de agua fueron la causa de una de las más grandes tragedias registradas en la historia de la ciudad. Una lluvia intensa, producto de un ciclón formado en el Golfo de México, comienza a sucederse a partir del jueves 26 de agosto y se mantiene sin interrupción hasta el domingo 29, colapsando la franja urbana de ambas riberas del río Santa Catarina, derrumbando cientos de casas en 182 hectáreas y segando la vida de más de 4 mil personas. Tal desgracia trae al Colegio deterioros en varios de sus departamentos, como las fachadas norte, este y sur; las piezas de la clase de Química, los corredores del patio central, las paredes internas del mismo patio, incluyendo los altos; el gimnasio, el cubo de la escalera del sur y el guardapolvo de la sala de la secretaría. Las reparaciones y pintura general importarán un gasto de 260 pesos. Además, muchos alumnos no llegan al inicio de cursos el 6 de septiembre, por la destrucción de las vías de comunicación; las clases se suspenden, regularizándose hasta octubre, y la excursión militar no se verifica¹⁵⁵. Pero también la inundación traerá el fin del largo periodo de 20 años de gobierno del general Bernardo Reyes, cerrando con ello una etapa de notorio desarrollo en el Colegio Civil.

El edificio en el escenario de la guerra y la era posrevolucionaria. 1910-1932

El Colegio Civil en los festejos del Centenario de la Independencia

El fin de una época y el inicio de otra está determinada por el estallido de la Revolución antirreeleccionaria, impulsada por Francisco I. Madero, a partir del 20 de noviembre de 1910. Preludio de la guerra, se celebran en el país las fiestas del Centenario de la proclamación de Independencia, donde el Colegio Civil tendrá una participación destacada.

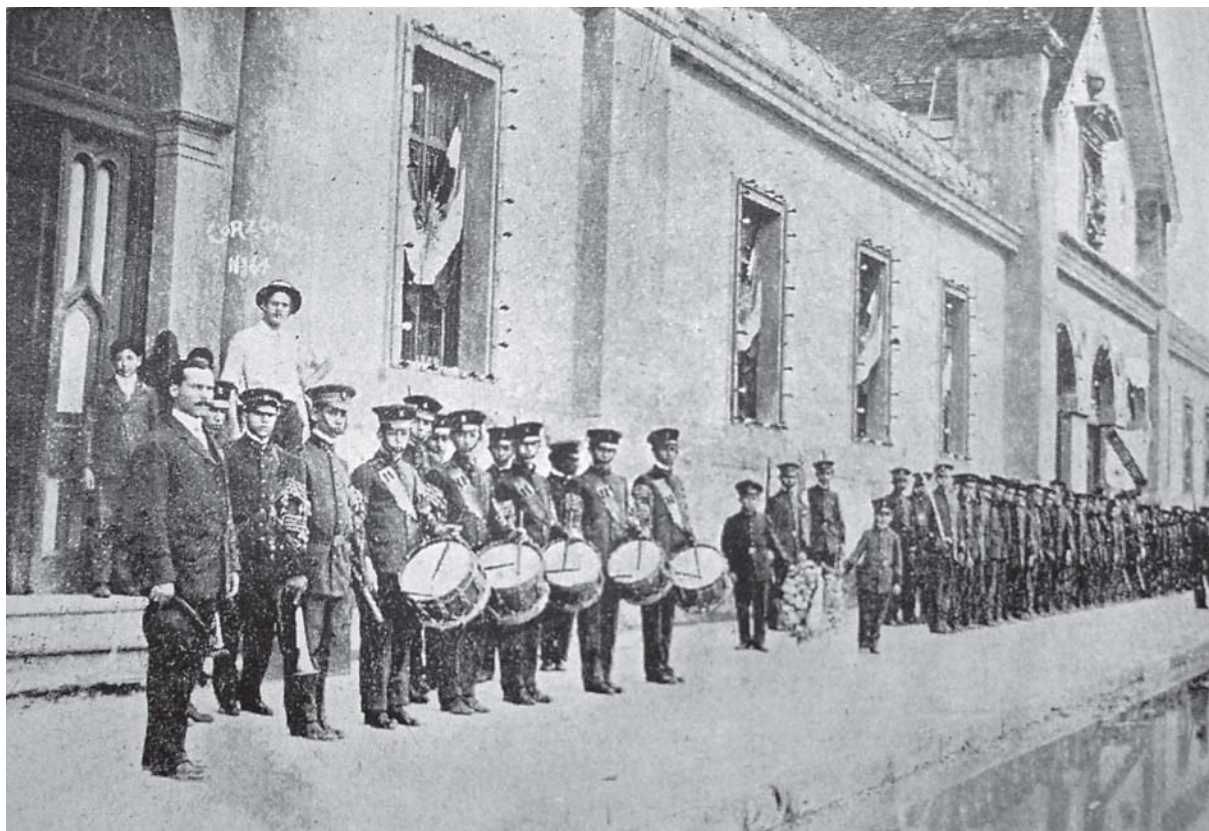
Como parte de los festejos oficiales, la mañana del 15 de septiembre de 1910, el alcalde preside en la plaza del Colegio Civil la ceremonia de inauguración, frente al acceso central, del Banco de Nivel de Monterrey, un pedestal paralelepípedo de piedra de Durango, moldurada, que se corona con una esfera terráquea de mármol blanco y una flecha que la atraviesa apuntando al polo astronómico y a la dirección del meridiano que pasa por Monterrey.

El proyecto conceptual del maestro Miguel F. Martínez fue promovido desde 1908 por la Junta Arqueófila del Estado, presidida por el médico Amado Fernández, dibujado en el despacho regiomontano del arquitecto Alfred Giles y construido por la Marmolería Italiana de los hermanos Decanini con costo de 2 mil pesos. El monumento de cuatro metros de altura incluía en cada una de sus caras una placa de mármol blanco con datos históricos, geográficos, estadísticos y meteorológicos de la ciudad. (La esfera que remata la plaza no comenzará a ser referida vulgarmente como “dios bola”, sino hasta entrados los años 30 del siglo pasado)¹⁵⁶.

Los alumnos del Colegio participan en la Exposición Regional de productos de las empresas locales instalada en el Mercado Juárez, con una colección de aparatos fabricados por ellos para la demostración de teorías de Física y Química, algunos de su invención¹⁵⁷. Durante los cinco días de las fiestas, el edificio luce una buena iluminación puesta por la Compañía de Tranvías, Luz y Fuerza Matriz de Monterrey, por la cantidad de 15 mil pesos, sin exigir ningún pago adicional¹⁵⁸.



El Monumento Histórico, Geográfico, Estadístico y Meteorológico, de cuatro metros de altura, instalado en el lado poniente de la plaza de Colegio Civil y rematado con la esfera. 1910.



Arriba: los alumnos de Colegio Civil ataviados con su traje militar al frente del ala sur. Abajo, los del Colegio Juárez, establecimiento de educación primaria alojado en el lado norte, durante el acto del Centenario. Las ventanas lucen el pabellón nacional y las bombillas para la iluminación nocturna. 15 de septiembre de 1910.



Aspectos de la
ceremonia inaugural
del Monumento
Histórico,
Geográfico,
Estadístico y
Meteorológico. 15 de
septiembre de 1910.





El Colegio Civil en 1910

En un folleto impreso en el ciclo escolar 1910-1911 por el director Atanasio Carrillo, se hace una descripción del edificio y la distribución de sus espacios en aquel memorable año:

El Colegio Civil de Monterrey [...] está situado al occidente de la plaza de su nombre, en una extensión superficial de 15.120 metros cuadrados (84 metros de frente por 180 de fondo). El edificio principal, construido hacia el oriente del terreno, comprende salas de clase suficientes para contener hasta 1.000 alumnos; Gabinetes, Museo, Salón de Actos, extensos patios con corredores, oficinas de la Dirección, Secretaría, Prefectura, etc., con la dotación y el mobiliario necesario para las exigencias del Instituto. El Colegio posee dos amplios locales destinados a los ejercicios militares y gimnásticos, y a los juegos libres. [...] Para la práctica de la organografía, histología y taxonomía vegetales, hay establecido en uno de los patios del Colegio un pequeño jardín botánico. [...] En el Taller de Taxidermia anexo al Museo de Historia Natural, los alumnos que lo deseen pueden aprender la técnica para la preparación y conservación de animales y vegetales. [...] La práctica de Meteorología se hace en el Observatorio Meteorológico, y los alumnos de la clase de Física practican también Fotografía en el taller especial del Instituto. [...] El Colegio dispone de un gimnasio perfectamente dotado. Para la práctica de los juegos libres, el establecimiento posee amplios patios¹⁵⁹.

Como dato adicional, en marzo de 1910 se manda construir un soporte para las bicicletas de los alumnos. Inmediatamente después de las fiestas del Centenario, el descontento contra el régimen porfirista y la inestabilidad política y social se aposentarán en el país, determinando con ello el inicio de la Revolución.

Cuánta duda y contradicción en los hechos, el sitio del humanitarismo por excelencia es a la vez el campo de batalla donde los hombres de letras se transforman en hombres de armas. En 1911, en el curso de la revolución maderista, el gobernador informa de la separación del plantel de tres alumnos promotores del desorden y de la conducta inconveniente que observaron en el curso del año¹⁶⁰. Debido a las condiciones, la clase de ejercicios militares es suprimida en agosto de 1911; pero, en vista de que el gobierno federal

implanta la instrucción militar como obligatoria en las primarias y preparatorias del país, se reanuda en marzo de 1912¹⁶¹.

Con la caída y muerte de Madero, y el inicio de la revolución carrancista en 1913, del plantel salen destacados revolucionarios; el más notorio es el secretario, prefecto y catedrático Jesús Garza, conocido como “Chucho Melenas”, quien llegará al grado de general en las filas constitucionalistas.

Durante los dos asaltos revolucionarios a la ciudad de Monterrey al mando de Pablo González, y como ha ocurrido en el centenar de años que transcurren entre las luchas de la Independencia y de la Revolución Mexicana, los edificios fortaleza serán los escogidos para convertirlos en parapeto de defensa. En ese escenario de guerra, el edificio es convertido una vez más en cuartel por las tropas federales¹⁶², ocasionándole un evidente deterioro, además de destrozos en mobiliario y aparatos sanitarios.

El edificio del Colegio Civil queda comprendido en el dispositivo de defensa dentro de la línea poniente al mando del teniente coronel Enrique Miranda, junto al capitán Ángel M. Morales, del 6°. Regimiento, y Enrique Vargas y Pedro Ochoa del 12°.

En 1913, cuando el señor Alberto E. Springall solicita al ayuntamiento contratar la pavimentación de los andadores transversales y diagonales de la plaza del Colegio Civil¹⁶³, ésta queda envuelta en la vorágine de la batalla del 23 de octubre.

Los rebeldes del cuerpo principal de la primera brigada de Antonio I. Villarreal, a quien corresponde el avance desde la parte norte de la ciudad, comienzan a desprenderse hacia el centro por la calle Juárez y sus adyacentes.



El monumento posteriormente conocido como “dios bola” frente a la fachada del Colegio Civil. Ca. 1910.

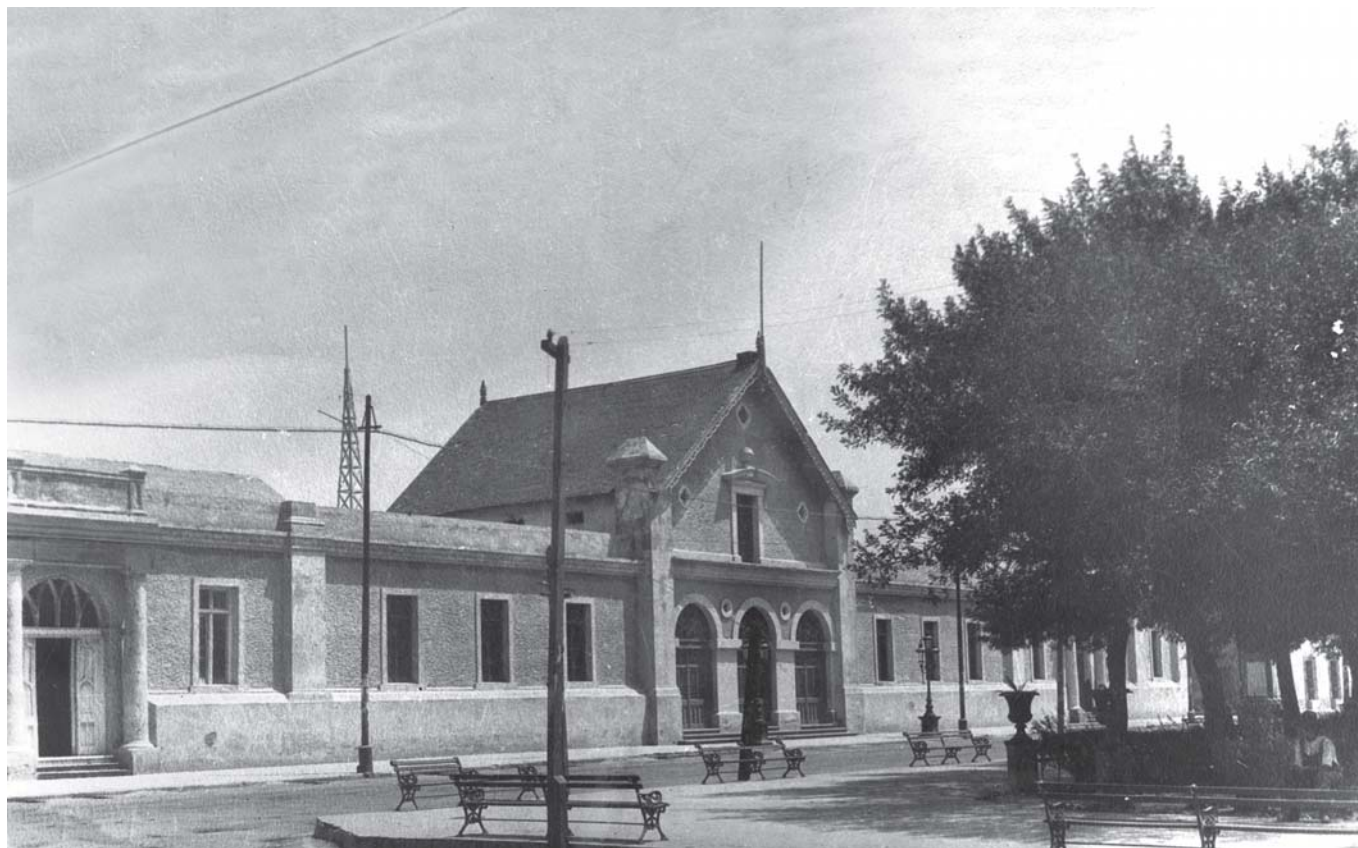


Primero atacan el mercado Juárez, que es defendido por el jefe de la línea. Tras desolajorarlo, continúan al sur hasta alcanzar la plaza del Colegio Civil, donde la caída de un oficial federal hizo pensar a los defensores que se les hizo fuego desde la casa de Manuel Martínez Charles, cuñado de Venustiano Carranza, ubicada en el lado sur de la plaza¹⁶⁴.

Rechazados esta vez, los revolucionarios intentan y logran la captura de la ciudad en abril de 1914; pero ante la ruptura de las fuerzas de Francisco Villa y Venustiano Carranza a fines de ese año, Monterrey afronta su captura por el famoso ejército de los dorados.

Las armas que existen en el depósito del Colegio Civil, destinadas a los ejercicios militares y batallón militarizado, son tomadas por la inspección de Policía para la organización de un cuerpo adecuado de seguridad ante las partidas de villistas que merodean los alrededores. El encargado interino informa el 20 de mayo de 1915 que “se logró aumentar hasta quinientos hombres el personal del citado cuerpo, en el que figuran voluntarios con armas de su propiedad particular, en tanto que a otros se les dotó de rifles de los que existían en el Colegio Civil”¹⁶⁵.

Su director, Atanasio Carrillo describe la situación del Colegio en la época



revolucionaria de la siguiente manera: “Envuelto el país en cruel contienda armada [...] hanse visto paralizados en parte sus adelantos materiales, agotados sus recursos por la guerra y en la imposibilidad de continuar el mejoramiento de los establecimientos de instrucción. El Colegio Civil, al par que otros institutos de su clase, dejó de recibir el impulso que sobre su mejoramiento venía recibiendo, encontrándose en relativo estancamiento”¹⁶⁶.

Desalojados los villistas e instalados definitivamente los carrancistas en el gobierno, en 1916, bajo la dirección del ingeniero militar Francisco Beltrán se formaliza la biblioteca en un salón amplio y apropiado. Helio Flores Gómez y Raúl Rangel Frias en los *Apuntes históricos del Colegio Civil* nos informan que “el director del Colegio, Ing. Beltrán, elaboró en el año de 1916 un proyecto para modernizar el edificio del Colegio, proyecto que fue aprobado y que se llevó a la práctica, tan pronto lo permitieron las condiciones económicas”¹⁶⁷.

En 1915 inician algunas mejoras en la plaza. Se termina la pavimentación de la calle del Colegio Civil¹⁶⁸, aunque falta hacer el cordón de piedra que corresponde al edificio¹⁶⁹, y don Gaspar Mass repara y pinta las bancas¹⁷⁰. Además, a fin de ahuyentar a los pájaros que duermen en sus árboles, la

En el acceso norte se aprecia el cartelón que indica el establecimiento provisional de la Escuela Femenil de Artes y Labores, la actual Preparatoria Pablo Livas de la UANL. Ca. 1922.

Comisión de Ornato y Paseos del municipio de Monterrey está autorizada para disparar cohetes a la hora más oportuna¹⁷¹.

Era una época posrevolucionaria de maestros añorados como Jesús Colunga, que imparte Cosmografía, y el general Ramón Toffé, con los Ejercicios militares. El médico Mateo A. Sáenz, quien ingresa al Colegio en 1918, recuerda a ambos, y en sus reminiscencias hay referencias al edificio. Sobre Colunga dice que sus conocimientos del cielo no eran teóricos: “Muchas veces nos llevaba a la azotea del Colegio, en noches claras y serenas, para ver con el telescopio, ya las montañas de la Luna, ya los anillos de Saturno o para explicarnos [...] cada una de las constelaciones”. Sobre Toffé, dice que la clase de Ejercicios militares la tomaba tan en serio que se hacían las excursiones y los simulacros de combate, castigando a los indisciplinados de plantón en los corredores del Colegio por ocho días, hasta las ocho de la noche¹⁷².

Cabe mencionar que la Compañía Militar compuesta de 150 estudiantes, al mando de su jefe instructor, el general Toffé, realizaba estas excursiones a distintas poblaciones como Cadereyta Jiménez, Montemorelos, Sabinas Hidalgo y Saltillo, donde efectuaban las maniobras militares de órdenes abierto y cerrado aprendidas en el año, y lo que les servía a manera de examen en esas asignaturas. Por lo común terminaban con un simulacro de guerra o combate con sus respectivos fuegos y, en ocasiones con una exhibición de gimnasia y deportes que atraía la atención de los habitantes, quienes agasajaban con entusiasmo a los alumnos.

Como describe José Alvarado en “Un día en Monterrey”, la gente en 1919 todavía se impresionaba con los uniformes azules de los cadetes del Colegio en sus desfiles de los sábados en las tardes¹⁷³. Eran reminiscencia de los tiempos de Bernardo Reyes, agrega, que aún reverberan en la sociedad regiomontana.

La primera mujer en el Colegio Civil

Una señorita viene a romper esa mentalidad del siglo XIX con aires renovadores que se enmarcan en la exigencia que cobra cada vez más fuerza de libertades y derechos para las mujeres: Catalina Olivo Villarreal es aceptada en 1923 como la primera alumna del Colegio Civil¹⁷⁴. Puesto que es una institución militarizada, Catalina realiza un trámite especial ante las autoridades estatales, que no es otro que solicitar el permiso del gobernador para ingresar al Colegio¹⁷⁵.

Con ella forman parte de la misma generación, entre tantos otros, los médicos Rogelio García Martínez, Roberto J. Cantú Treviño, José Luis Lozano Martínez, Isauro Montemayor, los licenciados Genaro Salinas Quiroga, Eduardo Livas Villarreal, Ernesto Santos Cervantes y el sacerdote jesuita Martín Martínez y Ezequiel D. Puente, quien recuerda el día del ingreso: “El



aspecto externo del edificio [...], el amplio salón con techumbre de dos aguas en que hicimos nuestro examen de admisión. [...] Esa sala de gruesos muros grises y casi siempre cerradas sus grandes puertas”¹⁷⁶.

Obligado por el arribo de la primera mujer, el Colegio establece con todas las reglas de la higiene cinco excusados ingleses que antes guardaban un estado lamentable, y cinco baños con su dotación de luz eléctrica¹⁷⁷. Incluso, desde 1926 se acondiciona una sala de estudio para las alumnas¹⁷⁸. En poco tiempo la inscripción femenina evolucionará favorablemente, aunque constituirá una minoría entre el casi medio centenar de varones. En los cursos iniciados en septiembre de 1928 serán ya 29 señoritas: 17 de primer año, 10 de segundo y dos de tercero¹⁷⁹.

Debe anotarse también que para cuando Catalina Olivo arriba al Colegio, en su ala norte opera desde 1922 de manera provisional la Escuela de Artes y Labores Femenil Pablo Livas, en cuyos corredores las alumnas realizan exámenes y exposiciones de cocina, bordado, pintura, sombreros, flores y demás elementos confeccionados de acuerdo a la instrucción recibida en la institución.

El edificio
ornamentalmente
iluminado con motivo
de las fiestas del
primer centenario de
la autonomía política
del estado de Nuevo
León. 1924.



Organización estudiantil

Las mismas circunstancias políticas y sociales de la Revolución Mexicana que abre la etapa de la reconstrucción social, afectan profundamente la vida de los jóvenes estudiantes de la clase media urbana del Colegio Civil. Éstos aprovechan la intensidad del ambiente posrevolucionario para participar en la organización en 1917 de la Liga de Estudiantes Nuevoleoneses, en un afán de unificación con los de las escuelas normales, la Comercial Ignacio Zaragoza y las facultades de Medicina y de Leyes.

Las tareas de formación de planillas, propaganda y edición de la revista ocuparán en adelante buena parte de sus inquietudes juveniles y del tiempo del periodo escolar. El director del Colegio informa “el no muy eficiente aprovechamiento académico de los estudiantes de los cursos inferiores al perder lastimosamente el tiempo por dedicarse a ocupaciones ajenas a sus estudios”.

“No considero reprochable este afán, contestó el gobernador Ramiro Tamez, pero sí repruebo que descuiden sus estudios por tal motivo”¹⁸⁰.

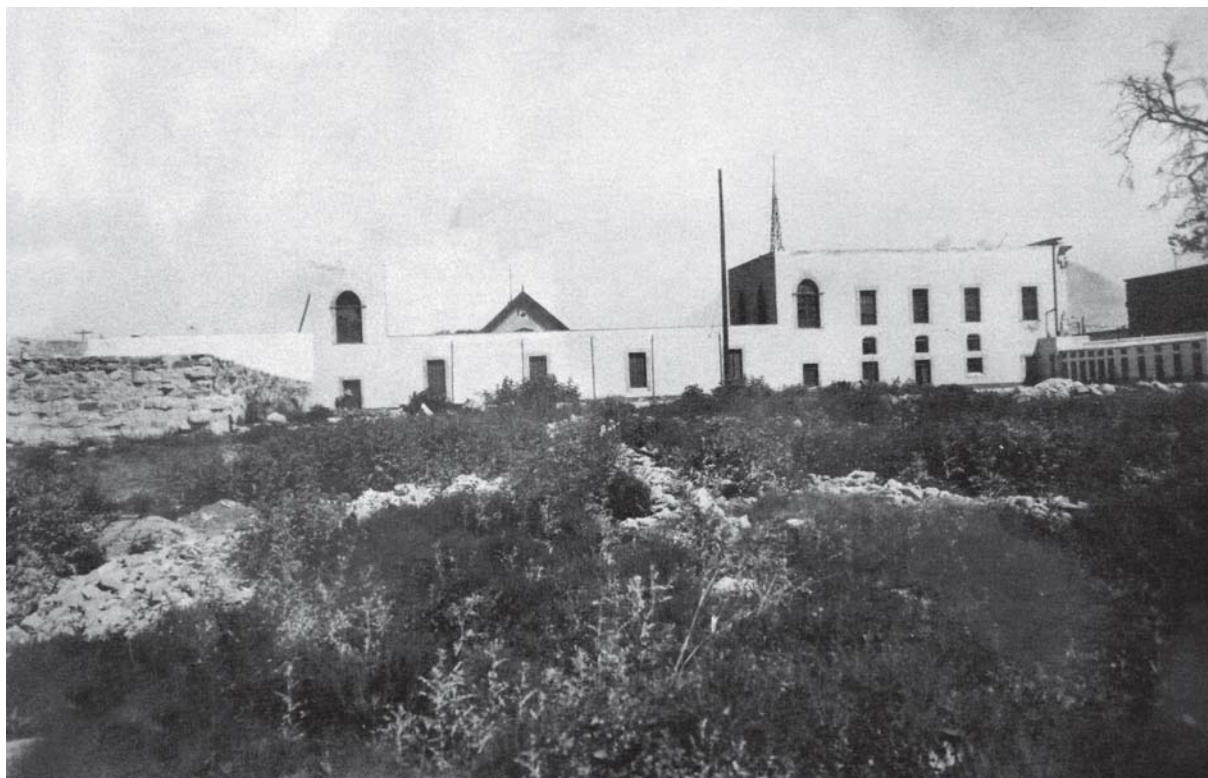
Ante la crítica situación del erario público, el director Atanasio Carrillo en oficio del 18 de marzo de 1920, propone el pago de cuotas mensual para allegarse de fondos, a fin de evitar una lamentable decadencia que empañaría el buen nombre y prestigio bien adquirido del Colegio dentro de la República¹⁸¹. De acuerdo a esta iniciativa, el gobernador Juan M. García reforma el reglamento del Colegio Civil mediante decreto del 27 de agosto de 1921, para que los alumnos, además del derecho de matrícula, paguen una cuota mensual de dos pesos los de primero y segundo año, y de tres pesos los de los años siguientes. Este dinero se destina a la adquisición y reposición de aparatos, sustancias y útiles de los diversos gabinetes y laboratorios¹⁸².

Entre los aparatos de que se dota a la escuela se encuentra un arsenal de fotografía destinado al Laboratorio de Física; también, se acondiciona una estación de telefonía inalámbrica, logrando transformarla en receptor fonográfico con un extenso radio de alcance¹⁸³.

Derrumbe del gran Salón de Actos en 1924

El gran Salón de Actos, que venía funcionando desde 1897, se derrumba el día 1 de septiembre de 1924, ocasionando grave deterioro en las piezas bajas como el Museo de Historia Natural y los corredores interiores¹⁸⁴. Con este evento culmina el descuido administrativo y el abandono de mantenimiento que se venía sucediendo desde que las tropas federales ocuparon el edificio en 1914.

Este lamentable accidente en el edificio se da en medio de una desafortunada



Vista desde el patio poniente del Colegio Civil, donde es posible observar la desaparición del Salón de Actos, debido al derrumbe y la zona que los estudiantes llamaban “los matorrales”. 1926.

lucha política en torno a la gubernatura del estado. Se encuentra como gobernador el general Porfirio G. González, quien habiendo tomado posesión el 25 de diciembre de 1923 es desaforado por decreto de la Legislatura en octubre de 1925. En este periodo el gobernador es sustituido en su cargo interinamente en seis ocasiones; el último de estos interinatos lo desempeña Jerónimo Siller a partir del desafuero. Éste remueve al director del Colegio, Nicandro L. Tamez, lo que causa la reacción del estudiantado que el 17 de octubre de 1925 solicita por escrito su permanencia. Aducen, entre otras razones: que desde tiempos remotísimos nadie se había preocupado, como él, por el mejoramiento material del establecimiento, haciendo, como puede verse, del viejo caserón un edificio moderno lleno de comodidades, aplicándole con tino el rendimiento de las coutas que aportamos¹⁸⁵.

Por tales circunstancias la necesidad de reparar el edificio o la asignación de fondos para intervenirlo no es atendida del todo, aunque si se reportan algunas actividades de mantenimiento, mejoras y reparaciones tales como pintura en puertas, colocación de vidrios en ventanas, jardines, escaparates del Museo de Historia Natural, pupitres y techos de los salones de clases y algunas otras mejoras menores.

En ese tiempo, entre 1923 y 1924, se acondiciona el local donde funciona la secretaría y dirección, adquiriendo mobiliario y libreros seccionales. éstos

instalados en una de las piezas¹⁸⁶. Sin embargo, el Salón de Actos y el Museo de Historia Natural permanecerán sin ser reparados. La desatención respecto al derrumbe llega al grado tal que en el informe anual de actividades del gobernador ni siquiera se menciona el que se haya sucedido el accidente.

La asociación privada Fomento Material del Colegio Civil

Aarón Sáenz Garza, quién también había competido en la campaña electoral por la gobernatura en 1923, y en ese momento se desempeñaba como secretario de Relaciones Exteriores en el gabinete del presidente Álvaro Obregón, en su carácter de egresado del Colegio Civil y tratando de encontrar la manera legal de ayudar en la reparación del edificio, en tanto que las circunstancias apremiantes no le permiten al Gobierno Estatal atenderlo, le plantea a Galdino P. Quintanilla, como secretario de la Institución, la idea de formar una asociación privada, para que todos los ex alumnos del Colegio contribuyan económicamente para la reconstrucción del edificio por haberse derrumbado parte de sus dependencias, y de las más importantes.

La idea progresa; en la sesión del Colegio de Abogados del 11 de enero de 1924, donde Quintanilla expone la idea de Sáenz, su consejo hace suya y extensiva la iniciativa a todos los profesionistas y a aquellas personas que hicieron sus estudios en el plantel, al considerar justo que los trabajos de reedificación del Colegio Civil se lleve a cabo con fondos recogidos entre los hijos de dicho plantel¹⁸⁷.

El vicerrector del Colegio de Abogados es Pedro Benítez Leal, director del Colegio Civil, y su rector es Virgilio Garza. Una vez aprobada en la sesión, se acuerda patrocinarla y llevarla a la práctica mediante una escritura de fundación.

El 21 de noviembre de 1925, ante el notario Daniel J. Morales, se constituye de forma legal la asociación privada de utilidad general denominada Fomento Material del Colegio Civil, asociación que tiene por objeto poner en común el esfuerzo y actividad de sus socios y los valores que ellos mismos aporten y más tarde recauden, para destinarlos al fomento material del Colegio Civil del Estado de Nuevo León.

“Hemos formado esta sociedad privada porque creemos que es la fórmula eficaz para reconstruir el Colegio Civil [...]. El Colegio Civil debe ser y será la columna en que descansa el edificio de la Educación Profesional en Nuevo León”.

La sociedad se integra de un Consejo Patronal, que es un cuerpo directivo de quince miembros; y la Comisión Ejecutiva, con cinco, se encarga de ejecutar las disposiciones y acuerdos del primero. El director del Colegio Civil, Benítez Leal, y el secretario del mismo, Galdino P. Quintanilla, fungirán como

EL EDIFICIO Y PLAZA DEL COLEGIO CIVIL EN 1925



En la página opuesta, el plano levantado a instancias de la asociación Fomento Material muestra, además de la distribución de los departamentos, un área de corredores caídos por el derrumbe. 1926.

presidente y secretario, respectivamente, tanto del Consejo Patronal como de la Comisión Ejecutiva de la nueva asociación, y quedará en sus manos la administración de los recursos y su destino. Para simplificar cualquier tipo de trámite se asigna como domicilio legal de la Institución al Colegio Civil. Al día siguiente, el 22 de noviembre, el periódico *El Porvenir* en su página 4 cubre la nota con un encabezado que entusiasma: “Cien mil pesos se destinarán a la reconstrucción material del C. C. del Estado”¹⁸⁸.

Quedan en categoría de socios fundadores los que firman el Acta Constitutiva y, como socios contribuyentes los que cooperan con donativo económico, asentándose en el Acta. La lista la encabeza Benítez Leal, quien contribuye con 100 pesos, también Quintanilla dona 100 pesos, el gobernador Jerónimo Siller contribuye con 50 pesos, el ingeniero Gonzalo Garza González con 50 pesos a pagar con mensualidades de 5 pesos y el profesor David Alberto Cossío con 5 pesos; en la lista de personas que firman aparecen también Aarón Sáenz Garza, con 500 pesos, y su hermano el profesor Moisés Sáenz con 100 pesos, ambos con domicilio en la Ciudad de México. Fueron 35 personas las que firman el Acta Constitutiva e integran un fondo inicial de 2 mil 810 pesos.

La asociación, reconocida por el gobierno en resolución del 17 de diciembre de 1925, tiene su primera sesión el 9 de enero de 1926. Para llenar su objeto

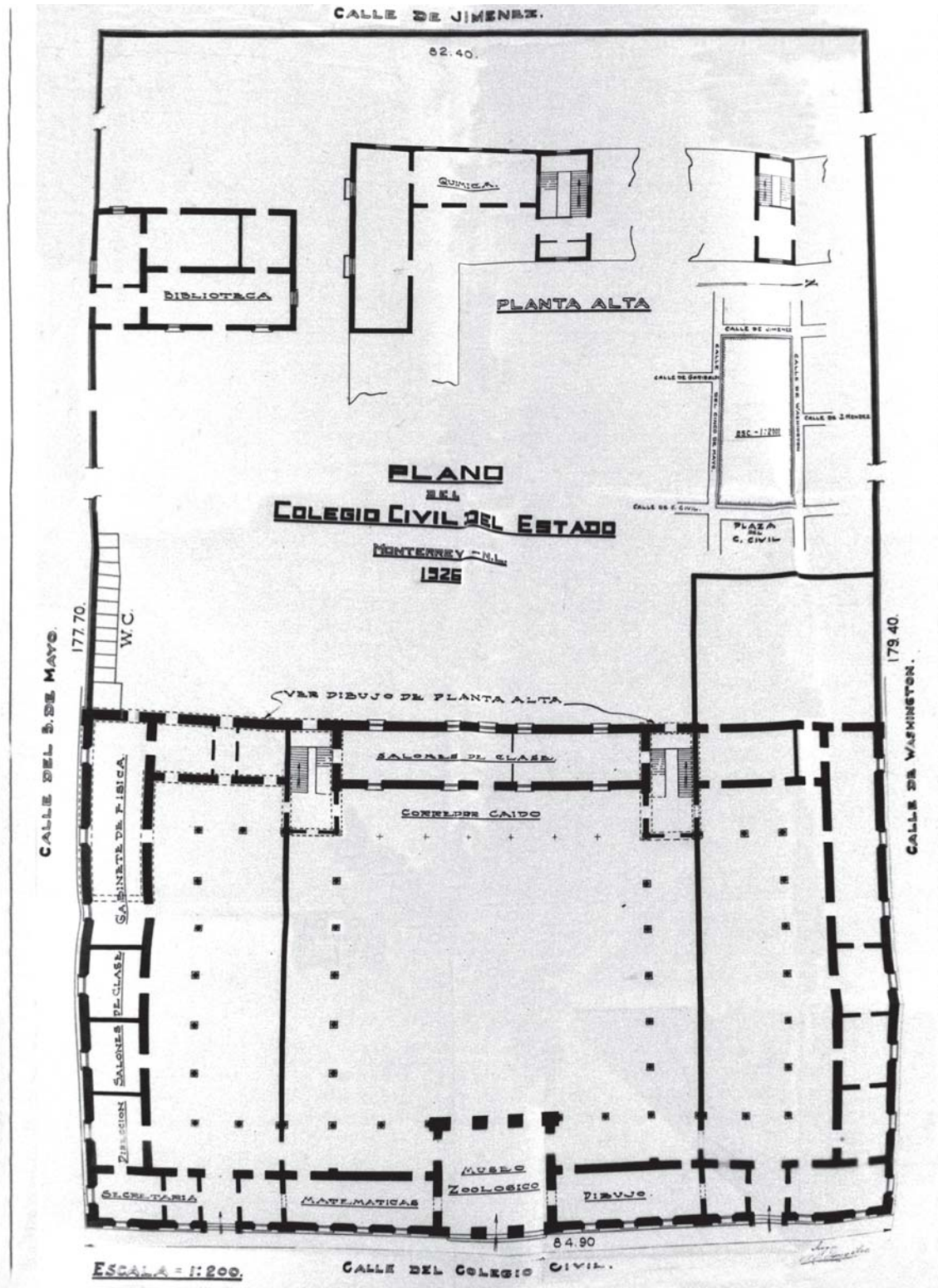




Imagen del edificio captada durante los trabajos de evaluación sobre las obras que requerían ser emprendidas por Fomento Material. 1926.

pretende recaudar la cantidad de 100 mil pesos, o más si fuere necesario para la reconstrucción del edificio, adquisición, reparación y modificación de los laboratorios, gabinetes y museos. El Consejo Patronal se propuso, según el artículo 19 de sus estatutos, formalizar un estudio sobre las obras que podrían ser emprendidas y levantar los planos necesarios. En su folleto informativo establece lo siguiente: “actualmente el Colegio, con una matrícula de 457 alumnos, siendo insuficientes las aulas que hay para contenerlos, de ahí que resulta de imperiosa necesidad edificar más salones y un Auditorium, lo mismo que Museos, Gabinetes de Física y Química y Observatorios Astronómicos y Meteorológicos”¹⁸⁹.

Si bien el propósito de integrar la Asociación fue realizar estas obras, incluyendo volver a construir el gran Salón de Actos en el mismo sitio que había ocupado, y aunque Benítez Leal se mantuvo en la dirección del Colegio hasta 1934 y Aarón Sáenz, su principal promotor, ocupó la gubernatura del Estado de 1927 a 1931, ello nunca logró suceder, haciéndose sólo las reparaciones necesarias para poner a funcionar el Museo de Historia Natural y otros requerimientos menores aunque apremiantes. Por lo mismo la arquería



Arriba: patio central donde están colocadas dos canastas para la práctica del basquetbol que cobró auge en los años 20 al participar sus equipos en torneos locales. Al centro, el salón vestibular donde funciona el museo zoológico. Abajo: el jardín formado en el patio sur. 1926.



en planta baja del corredor poniente perdió su continuidad e inició una espera que nunca terminó.

Con el tiempo se desvaneció tal necesidad o fue sustituida por otros proyectos. En el informe de actividades del gobernador Siller no se hace ninguna referencia al particular. Entre 1925 y 1926 se reconstruye el departamento del segundo patio, destinándose una pieza a la biblioteca y

otras dos a depósito de armas y guardarropa de alumnos de gimnasia y deportes. También se construye un departamento para el archivo¹⁹⁰, y otro para la redacción de la *Revista Estudiantil*, órgano periodístico que publica la asamblea estudiantil, por donde desfilan las plumas de Herlinda Alardín Rosas, María Nieves Cadena, Alfredo Rangel. Se reformó además el Observatorio Astronómico y Meteorológico, donde se levanta una escalera interior y una caseta de madera y mampostería sobre el techo¹⁹¹.

Para que luzca la Exposición Regional que se instala en el edificio en septiembre de 1926 se realiza la pintura de la fachada, el arreglo de puertas y ventanas, y la nivelación del patio e instalación eléctrica. Recibir la muestra industrial reedita dividendos al Colegio. Siller dice a los diputados que la cooperación de la empresa de la Exposición Regional que terraplenó y pavimentó el segundo patio del establecimiento, contribuyó al hermoseamiento del interior del Colegio Civil. Además, el gobierno pavimenta la calle Washington alrededor de la plaza del Colegio Civil y la extiende hasta la Alameda Mariano Escobedo para que los vehículos puedan acercarse al edificio. Los alumnos que participan en la Exposición obtienen un premio de primera clase. Además de eso, el reloj eléctrico se sustituye por uno de péndulo, se confecciona un pabellón nacional para uso del Colegio, se coloca tela de alambre en el campo de tenis y se compra un rodillo para aplanar las mesas de tenis¹⁹².

En ese año escolar se restablece la Academia de Matemáticas y se establece la clase de Modelado; además, el Colegio pudo ampliarse en toda su extensión: varios cursos escolares se instalan convenientemente al desocupar las partes del edificio del ala norte que usaba la Escuela de Artes y Labores Femeniles. También existen referencias de que por esos años abre la Escuela de Artes y Oficios, que funciona como nocturna en las aulas del Colegio Civil, impulsada por la Sociedad de Ingenieros y Técnicos de Monterrey, pero es clausurada meses después por falta de remuneración a sus maestros y de apoyo oficial.

La parte del patio inmediata al edificio fue usada comúnmente para el entrenamiento de la banda de guerra, los ejercicios militares y la gimnasia, y el extremo al poniente fue usado como huerta. Sin embargo, son reiteradas las referencias al extremo poniente del patio como *los matorrales* del Colegio Civil. En sus *Memorias* Juan Manuel Elizondo describe el primer encuentro con el patio al inscribirse como alumno en 1926, recordando que, después de cumplir con el requisito de la inscripción, “caminé por el amplio y largo corredor que conduce al patio trasero del Colegio y desemboqué en el espacio libre, destinado a los juegos de los estudiantes y a los ejercicios militares. Al fondo se encontraba una construcción de cuatro cuartos que se utilizaba para guardar los instrumentos de la Banda de Guerra y las armas para la

instrucción militar. Más allá de este patio existía otro espacio igualmente grande, cubierto de maleza, al que después supe le decían *los matorrales*¹⁹³. José Alvarado también recuerda “ese traspatio lleno de hierbas y arbustos llamado ‘Los Matorrales’, donde algunos estudiantes que llevaban pistola ejercitaban el tiro al blanco”¹⁹⁴.

Mariano Allen, uno de los hijos de Juan H. Allen, (a quien perteneció ese predio antes de su expropiación), refería en 1926 que el terreno, colindante al poniente con la calle Jiménez y al oriente con el patio del Colegio Civil “lo tienen en su poder sin dedicarlo a ningún objeto, pues la parte no fincada son los llamados *matorrales* del Colegio Civil”¹⁹⁵.

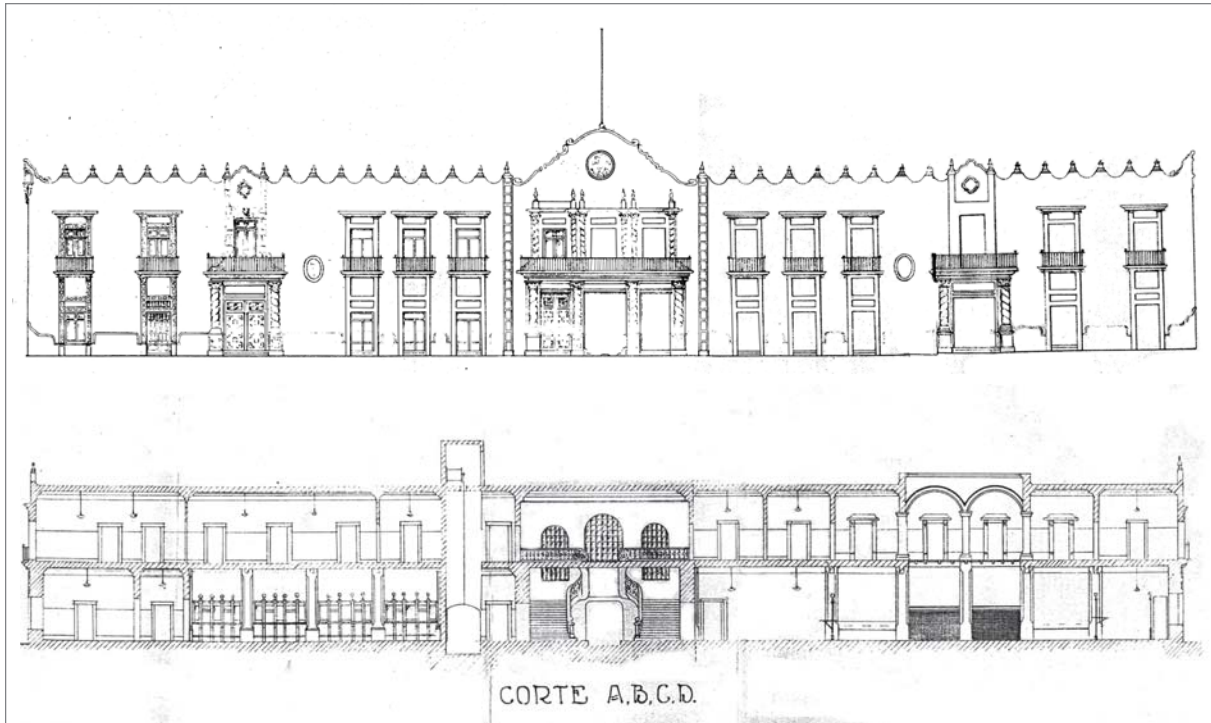
El edificio para sede del Palacio Federal

En el periodo gubernamental de Aarón Sáenz Garza, que se inicia en octubre de 1927, Pedro Benítez se desempeñará como gobernador sustituto en tres ocasiones, pero tal posición no representa ventaja para el Colegio; otros proyectos del gobernador obregonista visualizan un futuro diferente para el edificio.

El oficial mayor de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público de la Federación, Manuel Guerrero, envía una carta al gobernador de Nuevo León el 16 de diciembre de 1927, manifestándole el deseo de que todas las oficinas federales en la entidad se reconcentrasen en un edificio. Así también le informa después de un minucioso estudio, se llegó a la conclusión de que sería conveniente que el Palacio Federal se construyese a costas de parte



En el acceso norte se ha retirado el cartelón que indicaba la ubicación de la Escuela Femenil de Artes y Labores. Gracias a ello, el Colegio Civil pudo ampliar sus cursos escolares a toda la extensión del edificio. Ca. 1926.



Anteproyecto de remodelación del edificio de Colegio Civil para su utilización como Palacio Federal, incluye un segundo piso y estilo neocolonial. Ca. 1927.

del edificio conocido con el nombre de el Colegio Civil y que se sirva indicar a esa Secretaría si estaría dispuesto a enajenar el inmueble para que se lleve a cabo el proyecto.

El estudio minucioso a que se refiere el párrafo anterior lo lleva a cabo el ingeniero Alberto Ortiz Irigoyen, de la Dirección de Bienes Nacionales, y lo asenta en el Informe número 22-27 bajo el título de “Anteproyecto para el Palacio Federal en Monterrey, Nuevo León”. En él dice que la Nación posee en Monterrey, como propiedades el predio conocido como Los Cuarteles, al oriente de la Calzada Madero; un pequeño lote de terreno en la Plaza de la República, los edificios y predios del Convento de San Francisco, del Obispado en la loma, del Arzobispado adjunto a la Catedral, del Seminario en la calle de Hidalgo al poniente y del Colegio de Monjas en las calles de Mina y Abasolo, pero que ninguna de ellas se presta para ello pues el sitio apropiado debe estar en las inmediaciones del Palacio de Gobierno del Estado, condición que sí llenan otras propiedades como la Plaza de la República, la manzana al poniente del Palacio de Gobierno y el Colegio Civil. Respecto a este último dice que es el más apropiado de todos por estar a cinco calles del Palacio de Gobierno, en la parte alta de la ciudad, circundado completamente por vías públicas, con su fachada principal frente a una plaza, por encontrarse en el centro y tener la extensión más que suficiente para las necesidades de la Federación en la entidad.

A partir de ello, el ingeniero Ortiz hace un levantamiento del edificio y un anteproyecto remodelándolo para la función que le requieren, proponiendo la construcción de dos crujeías intermedias, perpendiculares a la fachada principal, un segundo piso, casi en su totalidad, bodegas, garajes y la nueva fachada principal, asignando a la inversión un costo aproximado a 346 mil pesos.

En el Archivo General del Estado de Nuevo León se encuentra el plano fechado en 1927 con las adecuaciones propuestas agregando el segundo piso para convertir el edificio de Colegio Civil en el Palacio Federal. Este anteproyecto es el antecedente inmediato que determinará en parte las características de la personalidad del edificio remodelado a partir de 1933: dos niveles, estilo neocolonial*, conservación del patio interior y de las tres puertas de acceso en su imafrente.

Con anuencia del gobernador Sáenz, Pedro Benítez (gobernador interino y director del Colegio Civil) da respuesta al Secretario de Hacienda el 13 de enero de 1928, aceptando en principio la cesión del edificio del Colegio Civil para ser adaptado a las oficinas federales y la disponibilidad de desocupar en breve tiempo el edificio.

Para el mes de abril se estudian las posibilidades de que el edificio se construya en la mitad norte de la Plaza de la República, en las calles de Zaragoza, Zuazua y Washington, idea que progresa dada la vecindad inmediata con las oficinas del gobierno estatal, cediéndola el estado a la federación para ese propósito mediante decreto del 22 de mayo de 1929.

El edificio del Colegio Civil quedaba así a salvo y consagrado a su alta misión educativa y social. Por el mismo tiempo, el 12 de noviembre de 1927, fue aprobada la nueva Ley de Instrucción Pública, que incluye la secundaria –impulsada por Moisés Sáenz como un nivel de estudio para toda la República–, dentro de la administración escolar del Colegio Civil, además de ofrecer el nivel medio superior; es decir, el bachillerato. Así, además de las escuelas ya existentes en el estado, el Colegio Civil funciona como una secundaria oficial y profesional a partir del año escolar 1927-1928. El plan de estudios modificado se adecúa al de la Escuela Nacional Preparatoria de la Ciudad de México, dividido en dos partes: una dedicada a los conocimientos generales y otra a los específicos que preparaban particularmente para una profesión. Con esta organización de sus estudios, el Colegio Civil se convertía, a la vez, en una escuela preparatoria universitaria y en una escuela secundaria para los niños que salen de la primaria¹⁹⁶. Además, daba importancia a la enseñanza del inglés y a las actividades gimnásticas y deportivas. Por ello en ese periodo se estudian proyectos de gimnasios para el Colegio Civil, completados muy apenas con los ahorros del estado de ese año¹⁹⁷.

No hay mayores inversiones en el inmueble salvo las indispensables para

su conservación y algunas mejoras, así como la compra de útiles y aparatos para los gabinetes y laboratorios, cornetas y cajas para la banda de guerra y Compañía Militar¹⁹⁸. Las cuotas moderadas establecidas por el gobierno a los estudiantes de los diversos cursos de secundaria y preparatoria representan una ayuda considerable para el sostenimiento general del plantel, que asciende a poco más de 70 mil pesos anuales. Los 30 mil pesos que los alumnos aportan al pago de matrículas y colegiaturas contribuyen con el 42 por ciento de los costos de sostenimiento de su escuela¹⁹⁹.

El 4 de noviembre de 1932 la institución educativa celebra los 75 años del decreto de Vidaurri que le dio origen; pero, estando el gobernador en la Ciudad de México, se pospuso la celebración para el 3 de diciembre, fecha en que alumnos y maestros realizan el desfile cívico; con su nuevo estandarte a la cabeza, se dirigen al Palacio de Gobierno a visitar al gobernador²⁰⁰.

Más tarde, el 16 de febrero de 1933, celebran la Hora Cultural en el Salón de Actos con una serie de conferencias y participaciones literarias de versos de Eusebio de la Cueva y David Alberto Cossío, a cargo de los alumnos de Literatura y selecciones musicales por parte de Jesús Ramos y María de los Ángeles Moyeda; encabeza este acto el director Benítez Leal²⁰¹.

En ese marco Helio Flores Gómez y Raúl Rangel Frías publican en 1931 los *Apuntes históricos del Colegio Civil del Estado de Nuevo León, 1859-1920*, bajo el patrocinio de la Imprenta del Gobierno, donde hacen referencias arquitectónicas del edificio²⁰².

En esta imagen es posible advertir que se realizan trabajos en el edificio. Aunque es difícil determinar la fecha, posiblemente se trata de la pintura de la fachada y arreglo de puertas y ventanas para recibir la Exposición Regional de 1926.



Imagen cuarta

EL EDIFICIO PARA LA UNIVERSIDAD





UNIVERSIDAD DE LEÓN

MI RAZA COMO NORMA
LA HUMANIDAD COMO HORIZONTE

Adecuación del edificio como sede de la Universidad. 1933

Una universidad para Nuevo León

En julio de 1920 el general Juan C. Zertuche comenta con Benjamín Pérez y los médicos Eusebio Guajardo, Nicandro L. Tamez y Antonio de la Garza, la inquietud de hermanar las escuelas profesionales de Monterrey en una universidad, a fin de acelerar el desarrollo civilizador. El 25 de julio el grupo convoca a destacados personajes de la localidad como al gobernador Porfirio G. González, al ex gobernador Pedro Benítez Leal, a Santiago Roel y a Jerónimo Siller, entre otros, a una reunión en el Hotel Continental a las nueve de la noche del día siguiente. El objetivo es “cambiar ideas e impresiones y plantear, ajenos a todo interés de bandería política, el establecimiento de una verdadera UNIVERSIDAD autonómica que constituirá la base de un desarrollo rápido de nuestra civilización”.

En dicha reunión queda aprobada la iniciativa sobre el establecimiento de una Universidad en el estado de Nuevo León, y se nombra una directiva para el inicio de trabajos que propiciaran su realización quedando como presidente el médico Eusebio Guajardo, como vicepresidente Pedro Benítez Leal, como secretario el profesor Emeterio Lozano y como vocales el resto de los asistentes, incluyendo al gobernador González. Así también, se acuerda la siguiente reunión para el 2 de agosto. Con fecha del 3 de agosto el presidente de la comisión, Eusebio Guajardo, le escribe a José Vasconcelos (rector de la Universidad Nacional de México) explicando el anteproyecto y solicitándole toda información pertinente que facilite la consecución del mismo. La carta fue acusada de recibida el día 6 de agosto y la promesa de enviar después la información solicitada, sin tenerse conocimiento de que se hubiera sucedido¹.

Al ocupar Vasconcelos en 1921 la Secretaría de Educación Pública anuncia el propósito de establecer cuatro universidades en distintas ciudades del país, entre ellas una en Monterrey. Intención que no llega a cumplirse.

La demanda de fundar escuelas de carácter profesional en los estados es uno de los temas principales de los congresos estudiantiles. El crecimiento de población urbana, crea la necesidad de educación y, en consecuencia, de ampliar el servicio educativo respecto al nivel superior o universitario².

Con el modelo de federalización adoptado desde 1917 por el gobierno de Carranza, se da el carácter de universidades a institutos y colegios con prestigio en el estado, como los casos de Michoacán y Yucatán en 1922, San Luis Potosí en 1923 y Guadalajara en 1925³.

Cuando en diciembre de 1927 se comenzaron los trámites para que el gobernador Aarón Sáenz permute el edificio de Colegio Civil en oficinas de Palacio Federal, uno de los argumentos que el ingeniero Ortiz señalaba como conveniente para el Gobierno del Estado era la posibilidad de construir en la parte baldía del predio la Universidad de Nuevo León, referencia que demuestra la persistencia de la idea y el anhelo de dicho proyecto.

La idea de establecer en la localidad una universidad toma fuerza en la comunidad académica y estudiantil regiomontana, el sentir general, después de haberse logrado en 1929 la autonomía de la Universidad Nacional, era tomar responsabilidades sociales y políticas que condujeran al mejoramiento nacional. En el VII Congreso Nacional de Estudiantes convocado por la Confederación Nacional de Estudiantes que se celebra en Monterrey, en febrero de 1930, los jóvenes demandan abrir universidades en todo el país y señalan puntos estratégicos donde podrían ubicarse. Apuntan así el occidente de México, la del oriente en Veracruz, la del sureste en Yucatán, y la del norte en Saltillo o Monterrey, pensando que con esas instituciones se resolvería el problema de la distribución del servicio educativo superior. Respecto a la universidad del norte, en el Congreso se da el debate respecto a si debía estar en Monterrey o en Saltillo; los gobiernos de esos dos estados estaban dispuestos a financiar la creación de una universidad en la región⁴.

En el Noveno Congreso Nacional de Estudiantes que se celebra en Toluca, en 1932, la delegación estudiantil por Nuevo León, que integran Juan Manuel Elizondo, Raúl Rangel Frías y José Alvarado, propuso a nombre del estudiantado nuevoleonés que la Confederación Nacional de Estudiantes le diera cauce a la solicitud ante el gobierno federal de establecer en Monterrey la Universidad del Norte, prevista con anterioridad por José Vasconcelos. Un año después, en febrero de 1933, la Secretaría de Educación Pública a cargo de Narciso Bassols Batalla comisiona al médico Pedro de Alba Pérez para coadyuvar en la organización de la nueva universidad.

La atmósfera propicia para organizar de nuevo en un mismo conjunto las escuelas de enseñanza media y las profesionales en una universidad se inicia en el último informe de gobierno de Aarón Sáenz en 1931, en donde se

conmina al siguiente gobierno estatal a establecer la universidad de Nuevo León. Esta inquietud es bien acogida por los intelectuales⁵ como se puede constatar por la diversidad de conferencias, ensayos y artículos periodísticos que se dictan y publican en la localidad y que culminan con el famoso ensayo “Voto por la Universidad del Norte” de Alfonso Reyes, publicado en el periódico *El Porvenir* el 12 de febrero de 1933 junto a las fotografías de las artistas Marlene Dietrich, Maureen O’ Sullivan y Carole Lombard⁶.

La recomendación de Sáenz germina en la siguiente administración presidida por Francisco A. Cárdenas, quien el 25 de febrero de 1933 instala formalmente el Comité Organizador de la Educación Universitaria, presidida por él; como secretario general funge el representante de la Secretaría de Educación Pública, el médico militar Pedro de Alba. Se trabaja con ahínco de manera tal que la IL Legislatura Constitucional del Estado, en su decreto número 94, de fecha 31 de mayo de 1933, aprueba la Ley Orgánica de la Universidad de Nuevo León, misma que se publica en el *Periódico Oficial* el 7 de junio del mismo año⁷.

A partir de ello, en 1933, queda fuera de la administración escolar de Colegio Civil el nivel de educación básica secundaria ofreciendo solamente el nivel medio superior, es decir el bachillerato. Así, la disposición legal le sustituye su nombre tradicional de Colegio Civil por el de Escuela de Bachilleres, pero queda perpetuado en su plaza.

Se había comprobado que el funcionamiento de la secundaria en el Colegio Civil no llenaba las aspiraciones de muchos estudiantes porque tenía una salida únicamente. Al llegar a la institución, influidos por el medio, se sentían “casi obligados a seguir una carrera liberal”, cuando su finalidad principal debía ser la de orientar convenientemente a los adolescentes para darles la oportunidad de descubrir su vocación. La nueva ley dio oportunidad de crear el sistema de escuelas secundarias, conforme al decreto del 29 de agosto de 1925⁸.

Francisco Alberto Cárdenas Treviño

Nació el 16 de julio de 1879 en Abasolo, Nuevo León. Estudió en el Colegio Civil y obtuvo el título de ingeniero de minas en el St. Mary’s College, de San Antonio, Texas. Alcalde de su municipio natal, donde se dedicó a la agricultura y ganadería. Diputado federal y diputado del Congreso local, presidió la XLIII Legislatura en el período 1929-1931. Asumió la gobernatura en octubre de 1931 y renunció a la mitad de su período en diciembre de 1933. En su gestión inició las obras del

actual Hospital Universitario y la carretera Monterrey-Nuevo Laredo, instaló la Junta de Conciliación y Arbitraje y fundó la Casa del Campesino. Se le consideró hombre virtuoso y de gran talento, así como víctima de uno de los más grandes errores de la política gubernamental. Participó en la campaña presidencial de Juan Andrew Almazán en 1940. Murió el 3 de julio de 1943 en San Antonio, Texas. Sus restos mortales descansan en el panteón del Carmen.



Ampliación y cambio de estilo arquitectónico

El gobernador Cárdenas afirmó que, para crear la Universidad, “no nos ha detenido el escrúpulo de no contar desde luego con grandes edificios o con flamantes dotaciones materiales”. Al ser la Escuela de Bachilleres parte de los establecimientos que conforman la novel Universidad y por tener el edificio magníficas condiciones de amplitud, dice el gobernador⁹, es declarado el 23 de marzo de 1933 como sede para el asiento de las autoridades universitarias: Consejo Universitario, rectoría, secretaría general y las nuevas escuelas que habrán de crearse: la Facultad de Filosofía y Letras, la Facultad de Ciencias Químicas y la Facultad de Ingeniería, así como la Biblioteca Pública del Estado que, con sus volúmenes de carácter científico, literario y filosófico, pasa a depender de la Universidad.

“El edificio del Colegio Civil, sobre cualquier otro, tiene la preferencia para acondicionarlo. Ahí radicará el Consejo Universitario, la biblioteca y muchas dependencias de la Universidad, pero naturalmente tendremos que acondicionar una de sus alas para proveer de salones suficientes el local, ya que forzosamente el número de universitarios irá creciendo”, señala Cárdenas.

Ello requiere de otras instalaciones, como una sala para las sesiones del consejo universitario, oficinas y despachos para la rectoría, la administración académica, la Biblioteca Pública y la extensión universitaria, entre otras. Nuevamente el edificio ha de ser intervenido para satisfacer adecuadamente tales necesidades: ellas son una gran aula o auditorio para las diversas actividades y ampliar en el segundo nivel más aulas que satisfagan las demandas de las nuevas escuelas integradas.

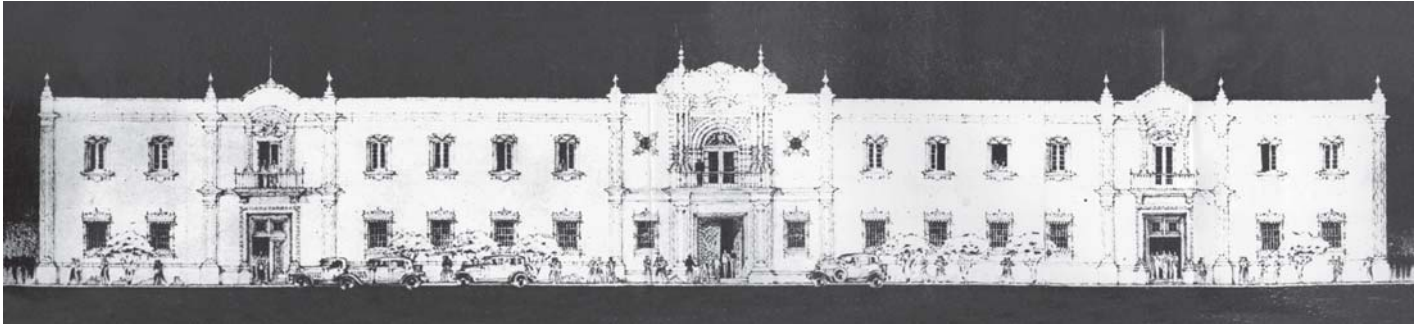
En primera instancia las autoridades pensaban no variar en nada o casi en nada el estilo arquitectónico del edificio del Colegio Civil “porque el gobernador tiene interés en conservarlo tal y como está, incluyendo su fachada actual por estimarse parte integrante del glorioso pasado de Monterrey”.

Pedro de Alba Pérez

Nació el 17 de diciembre de 1887 en San Juan de los Lagos, Jalisco. Se tituló como médico por la Escuela Nacional de Medicina en 1914. Prestó servicios a las fuerzas revolucionarias en Zacatecas alcanzando el grado de mayor. Diputado en el Congreso de la Unión de 1920 a 1922; senador de 1922 a 1926 y de 1952 a 1957, todos por Aguascalientes, que lo declaró Hijo Predilecto. Director de la preparatoria del estado en Aguascalientes de 1917 a 1920, de la Facultad de Filosofía

y Letras de la UNAM en 1928 y de la Escuela Nacional Preparatoria de 1929 a 1933. Representante de México ante la Organización de Estados Americanos (OEA), embajador en Chile y en la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Murió el 10 de noviembre de 1960 en París, Francia, siendo delegado permanente por México ante la UNESCO. Publicó varios libros siendo el más conocido *Fray Bartolomé de las Casas, padre de los indios*.





Incluso su estancia en él se consideraba provisional ya que Cárdenas pensaba construir o reformar algún otro edificio en la ciudad adaptándolo para tal objeto.

La remodelación del edificio de Colegio Civil fue encargada a la Compañía Fomento y Urbanización, S. A. (FYUSA), empresa fundada por Aarón Sáenz Garza y presidida por Federico T. Lachica, la cual ha obtenido importantes obras públicas como el mercado Abelardo L. Rodríguez de la capital del país, el Palacio Federal y la Escuela Industrial “Álvaro Obregón” de Monterrey.

En ella laboran el ingeniero Armando Díaz y el arquitecto Manuel Muriel, subgerente local de la constructora, quienes serán los encargados de los trabajos de remodelación. Ambos, en entrevista con el gobernador la mañana del viernes 25 de marzo, entregan los planos para su aprobación. Explican que de dos salones interiores se formará uno sólo para el funcionamiento de la Facultad de Filosofía y Letras. El salón del cual dispone la actual biblioteca será ampliado para dar cabida a los anaqueles de la Biblioteca Pública del Estado que se encontraba en Palacio de Gobierno y, en el Salón de Actos, quedaría instalado el paraninfo¹⁰.

Sin embargo, el ejecutivo ha de disponer que los planos y proyectos del edificio sean elaborados, de acuerdo con la Compañía Fomento y Urbanizaciones, S. A. (FYUSA), por la Comisión de Planificación de la Ciudad de Monterrey, la cual tiene entre sus atribuciones, de acuerdo con el Reglamento de la Ley sobre Planificación y Construcciones Nuevas publicado el 22 de febrero de 1928, la ejecución de obras de acuerdo al proyecto general de planificación y a un programa ordenado de desarrollo¹¹.

La mañana del 13 de mayo Cárdenas aprueba las mejoras y reformas que se harán al edificio; ahora son radicales, como en principio se pensaron¹².

En esta primera etapa constructiva se ha considerado que todo el edificio tenga un segundo piso y que cambie su estilo* neoclásico* por el neocolonial*. Los promotores de este cambio fueron el médico Pedro de Alba, en su carácter de secretario general del comité organizador, Héctor González, director de la Escuela de Jurisprudencia (y, a partir de diciembre de 1933, primer rector

El proyecto de remodelación para destinar el edificio de Colegio Civil a la sede de la Universidad de Nuevo León. 1933.

de la Universidad), y el arquitecto Manuel Muriel¹³ como diseñador de la nueva personalidad del edificio.

La elección de este estilo se funda en varias razones, primero, es el que está en boga en esos tiempos y favorito de los gobiernos posrevolucionarios para los edificios educativos y públicos; segundo, en la idea que tiene Pedro de Alba de crear una fachada colonial a semejanza de la Escuela Nacional Preparatoria, el antiguo Colegio de San Ildefonso que es una de las edificaciones coloniales más destacadas de la capital del país; de la que era director antes de venir a Monterrey; y tercero, puede estar relacionada con el hecho de que Pedro de Alba, en toda su estancia en Monterrey, de febrero a diciembre de 1933, se aloja en el Hotel Colonial, obra realizada por Muriel y que debió haber llamado la atención.

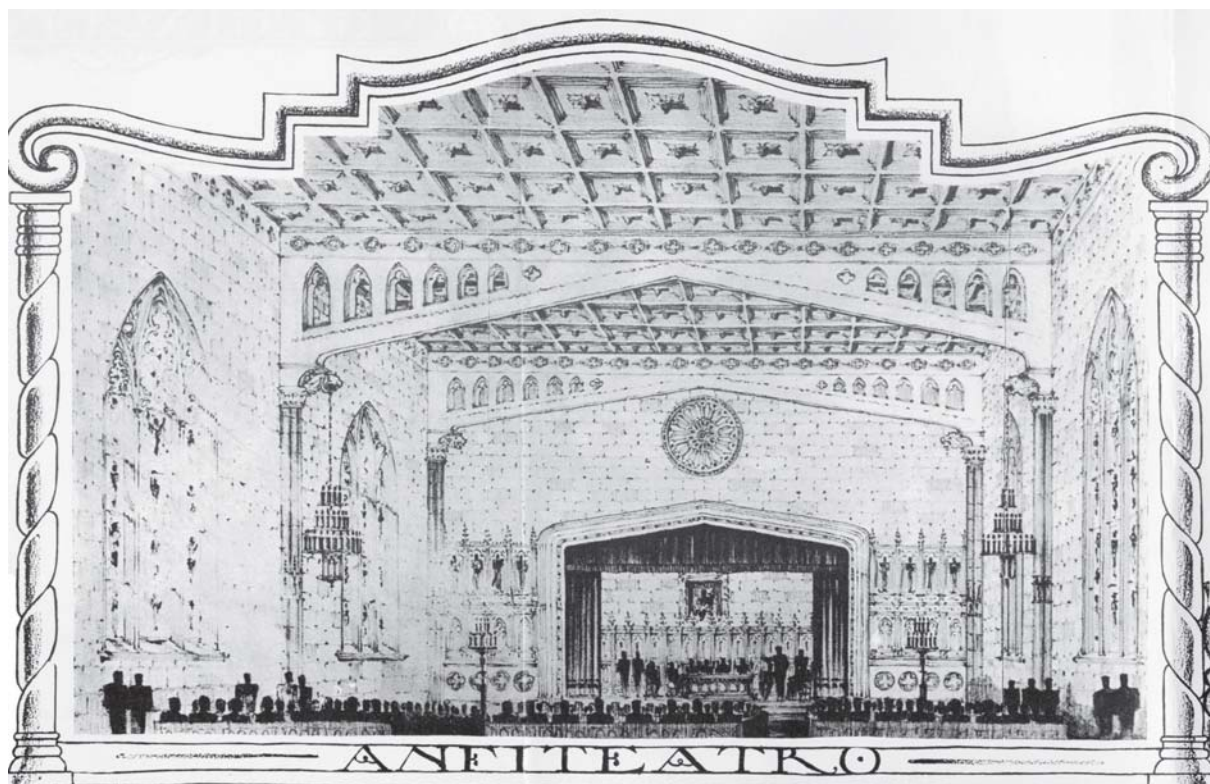
En el *Periódico Oficial* del Estado del 24 de mayo de 1933 aparece el Decreto 91 y su partida 947, que dice: “Para la construcción y acondicionamiento de la parte norte del Edificio del Colegio Civil, en donde tendrán asiento las autoridades Universitarias de esta capital: \$50.000.00”¹⁴. Esta es la primera partida económica asignada para la consecución de la obra.

En el segundo informe del gobernador Francisco Cárdenas, correspondiente a los años 1932-1933, en el apartado “Paraninfo de la Universidad” se asienta lo siguiente:

Con motivo de la nueva organización educativa y la creación de la Universidad de Nuevo León, se pensó en los locales apropiados para este objeto. Se proyectó una modificación en el edificio histórico del Colegio Civil del Estado, con cambios substanciales y propios para el asiento de las autoridades universitarias. Ya se iniciaron las obras y para el mes de noviembre se espera terminarlas; el proyecto es como sigue:

En la parte central del edificio y en su fachada que se ve a la Plaza del Colegio Civil, se tomó en el terreno 48 metros de fondo por 17 metros de ancho, demoliendo las construcciones existentes en este lote, para construir la parte central de la fachada, que abarca una extensión de 14 metros, y que establece ya el proyecto general de reformas, de acuerdo con el estilo que se adaptará para toda la construcción del edificio.

Las dependencias que abarcará la construcción actual son como sigue: Por la portada principal se da acceso al gran Hall con la escalera monumental, al segundo piso, y accesos a la Secretaría y Dirección de la Universidad, y las dependencias anexas en el lado Sur. De este gran Hall se pasa al vestíbulo que dá acceso a los corredores de los patios existentes y



departamentos sanitarios para uso de la Sala. Del vestíbulo se da acceso al gran salón de espectáculos, con una extensión total de 19 metros de largo por 16 metros de ancho, sala que contiene 518 butacas. Una gran escalinata dá acceso al foro cuyas dimensiones son 6 metros de fondo por 9 metros de ancho. El foro destinado no precisamente para espectáculos, sino para conferencias, reuniones en pleno del Consejo Universitario, conciertos, etc. A ambos lados del foro, se encuentran dos departamentos anexos de 5.60 metros por 3.00 que son utilizables como vestidores o salas de preparación; dichos lugares contienen sus departamentos sanitarios y dan acceso a los patios actuales.

A la planta alta de la construcción se da acceso por la gran escalera situada en el gran Hall, a un vestíbulo de 11 x 8.10 metros. Este vestíbulo dá acceso al gran balcón de la fachada, a la caseta de proyecciones y a dos entradas al anfiteatro, cuyas dimensiones son 16 por 9.00 metros, incluido en esta superficie la casa de proyecciones que mide 3.78 por 3.52 mts. El anfiteatro tiene un cupo de 270 butacas, por lo que el cupo total en las salas de espectadores es de 788 butacas.

Proyecto del paraninfo o anfiteatro destinado a las sesiones en pleno del Consejo Universitario y a eventos académicos y culturales. 1933.

A ambos lados del anfiteatro hay salidas de emergencia a los corredores de la planta alta, que se construirá posteriormente, así como a los departamentos sanitarios para damas y caballeros.

Los estilos adoptados para la construcción fueron el colonial mexicano, con las mismas características de las escuelas Nacional Preparatoria, Medicina, Facultad de Ingeniería, etc., de la Ciudad de México, para la fachada, del gran Hall y vestíbulos. La sala de espectáculos, foro y anexas se adoptó el estilo gótico. Para las ornamentaciones exteriores de la fachada se ha adoptado la piedra artificial, paramentos de imitación de “tezontle”, fierro forjado y azulejo mexicano. Estos mismos materiales se adaptaron para la ornamentación del gran Hall y vestíbulo. La sala de espectáculos será ornamentada con pisos de madera, revestimientos de imitación de canteras, en ventanales, columnas, etc., y el plafón que se encuentra situado a 10 metros de altura del nivel superior del piso de la sala de espectáculos, irá ornamentado con grandes traveses y plafón, de yeso y concreto, cuyo acabado será imitando madera. Los vitrales serán con detalles arquitectónicos, de piedra artificial y emplomados. Todas las columnas, arcos del escenario, escalinatas, serán también de piedra artificial.

La decoración interior del foro será de madera tallada en todo el lambrín de fondo y lateral, piso de parquett, y decoración especial de plafón y muro superior.

Los muros laterales del foro en la Sala de espectáculos, y los interiores del foro serán ornamentados con grandes frescos llevados a cabo por el Pintor Montenegro, así como los vitrales de ventanales, serán también a diseños especiales alusivos¹⁵.

Al darse a conocer el diseño del edificio en la edición del 20 de junio de *El Porvenir* con el siguiente encabezado: “El Colegio Civil transforma su fachada para erigirse en asiento de la Universidad”¹⁶, el abate sieyés sugirió a propósito de que el inmueble fuese una expresión cabal, exacta y fiel de nuestras artes plásticas, se empleara piedra roja de tezontle o cantera de Puebla o de San Luis, “tan suaves a la caricia del cincel de los artistas” en vez de recurrirse a las molduras o a los vaciados de cemento armado que, por mucho que se quiera, no podrán igual nunca a los encajes de piedra con que se revestían nuestros palacios, nuestros templos y sus torres en los días ya lejanísimos de Churriguero y Tres Guerras. Y enseguida lo envuelve el sentimiento al perderse el viejo aspecto del Colegio Civil:

El proyecto es, sin duda, primoroso. [...] De cualquier modo que sea ha de cambiar el aspecto de nuestra noble casona, nido de tantos sueños y ensueños de nuestra juventud estudiantil. Ya no veremos más sus tres portones, los del vestíbulo en donde rige el espíritu de los maestros y los alumnos que fueron orgullo del Colegio. Ya no veremos más en el espacio recortando sus perfiles el típico tejabán que culmina sobre sus paredones y se alza suavemente sin alardes ni fanfarronerías.

Desaparecerás, vieja fachada, y se hundirán contigo para siempre las huellas de tantas manos y las caricias de tantos ojos en tantos días de gloria o de derrota o de dicha o de infortunio. Testigo mudo que, cual tantos otros, caes al golpe de las renovaciones. ¡Oh mi caro Alfonso Reyes! y te dejó de ver con la esperanza de volver a verte un feliz día; volverá acaso y exclamará triste al contemplar tu nueva vestidura. No, no es éste el que yo amé.¹⁷

El señor A. G. R. contesta al abate con la siguiente carta:

Monterrey a 23 de junio de 1933

Estimado señor Abate:

Muy acertado estuvo usted al desear que fuera de piedra roja de tezontle o cantera de Puebla o de San Luis la transformación de la fachada del antiguo Colegio Civil de esta ciudad que proyecta llevar a cabo el actual Gobierno, en vez de recurrir a los molduras y a los vaciados de cemento armado que, por mucho que se quiera no podrán igualar nunca a los encajes de piedra con que se revestían nuestros palacios.

Digo muy acertado porque el iniciador de la obra del Colegio Civil, el progresista Gobernante Santiago Vidaurri, ya a mediados

José Manuel Muriel Cabrera

Nació el 6 de julio de 1887 en la Hacienda de Peotillos en el municipio de San Luis Potosí, San Luis Potosí. Fueron sus padres Ignacio Muriel Soberón y María de Jesús Cabrera Otahegui, quienes procrearon 12 hijos. Su familia, que gozó de una acomodada posición social y económica, luego de sus estudios preparatorios en aquel estado, lo envió a cursar los profesionales en Estados Unidos. Inició su trabajo como diseñador arquitectónico en la capital del país. Trabajó

como director de proyectos para FYUSA, con oficinas en México y Monterrey. En las oficinas de la calle Morelos 634 Oriente se desarrollaron los proyectos para los edificios del Palacio Federal, el Círculo Mercantil Mutualista y el Hotel Colonial, entre otros. Casó con María Loreto García Zubiaga el 21 de febrero de 1922. Murió el 24 de marzo de 1941 en la Ciudad de México. En 2000 sus restos fueron inhumados y trasladados a su casa natal en la Hacienda de Peotillos.



del año de 1859 pedía al señor Vicente Chico Seín, Gobernador de San Luis Potosí, le enviara piedras de la cantera rosa de aquel Estado para la construcción del Colegio y, en marzo de 1862, el mismo señor Vidaurri suplicaba a Severo Cossío, Gobernador de Zacatecas, le enviara algunas piedras de las canteras de aquel Estado para la construcción en Monterrey de una fuente en la plaza principal y para el Colegio en construcción, las que serían pagadas, si mal no recuerdo, con armas y parque que el Gobierno de Nuevo León mandaría a aquel Estado.

Por lo tanto, al aceptarse su idea por las autoridades se seguiría también la de aquel grande y desventurado gobernante.

De usted afmo. A. G. R.¹⁸

Junto a esta pérdida, la plaza del Colegio Civil se convierte en sitio de automóviles: Fernando H. Castañeda tiene uno en el lado oriente y, a menos de 30 metros, a Juan C. Chapa se le concede instalar otro en el lado sur de la Plaza, por las calles 5 de Mayo y Juárez, donde puede estacionar hasta cinco coches.

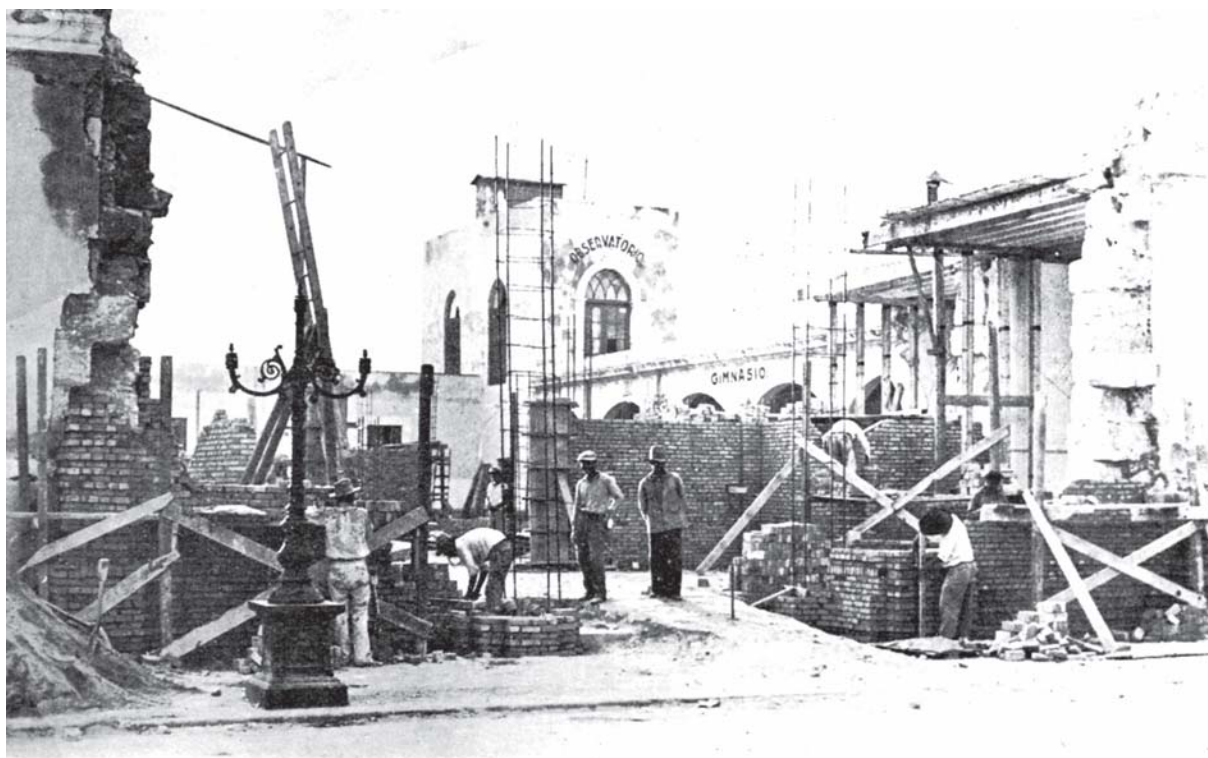
Descripción del Aula Magna

El Aula Magna es un gran auditorio de 16 por 23 m, en dos niveles, con capacidad para 720 personas sentadas en luneta y 240 en la platea, equipada con iluminación, camerinos, taller de carpintería en el sótano bajo el escenario y cabina de proyección, lo que permite la disertación de conferencias magistrales, las reuniones del Consejo Universitario y eventos académicos y artísticos de varios tipos. El Aula cuenta con un amplio vestíbulo en dos niveles, al cual se tiene acceso desde el exterior por la puerta principal y del interior del claustro por los pasillos porticados. Lo equipan con taquilla, guardarropa, servicios sanitarios para hombres y mujeres, y escalera que conduce al vestíbulo de la platea o anfiteatro y al balcón a la plaza.

El Aula Magna es cubierta en un solo claro de 16 m con losa artesonada* y apoyada sobre vigas de concreto que simulan arcos fajones* del gótico tudor. La bocaescena* en el proscenio* se cierra por arco tudor al igual que los vanos de las seis ventanas que contendrán los vitrales diseñados por Roberto Montenegro y ejecutados en el taller capitalino de Claudio Pellandini.

La mañana del 7 de septiembre Montenegro estuvo en el edificio del Colegio Civil acompañado de Pedro de Alba; por la tarde, visitó al gobernador, con quien tuvo un intercambio de impresiones sobre los trabajos que va a ejecutar¹⁹.

La elección de Roberto Montenegro para el diseño de los vitrales del Aula Magna tiene como antecedentes los vitrales que hiciera tres años antes para



el vestíbulo de la Escuela Industrial Álvaro Obregón, la cual también forma parte de la Universidad, y del espíritu medievalista que impera en el ambiente intelectual del país —del cual no escapa Pedro de Alba, quien, años después, declara: “Como no puede haber arquitectura gótica sin vitrales, invitamos a Roberto Montenegro, nuestro gran pintor, que había estudiado en Europa el arte de los vitralistas”²⁰.

El 27 de junio, en el despacho del presidente municipal Plutarco Elías Calles Jr., el arquitecto Manuel Muriel informa que, sobre los trabajos de acondicionamiento del edificio de Colegio Civil, en primer término se construirá únicamente la fachada, el vestíbulo conmemorativo y el auditorium²¹.

El Aula Magna será la primera en comenzarse porque su construcción a partir del Salón de Actos y proyectada sobre el vacío del enlosado patio central, no afectaría el desarrollo ordinario de las actividades académicas en aulas y laboratorios. Su ubicación en el centro del conjunto como eje dominante y sus dimensiones son el equivalente de la iglesia inconclusa del hospital. Para el nuevo vestíbulo del Aula se ha de demoler el Salón de Actos construido con tecnología de sillar y reconstruido con la nueva tecnología constructiva con base en concreto armado y ladrillos industriales.

La parte central del edificio comienza a ser demolida la primera semana de julio de 1933²². Los trabajos en la conformación del Aula marchan a buen

El salón vestibular de la parte central con sus tres características puertas de acceso han sido demolidas para iniciar la construcción del Aula Magna. Ca. agosto de 1933.

Página opuesta, avance que presenta la fachada del Aula Magna en la que se emplean materiales industriales como el ladrillo. 9 de noviembre de 1933.

ritmo; sin embargo, el fantasma de las contrariedades vuelve a ser presente en el proceso de edificación.

La inauguración del Aula Magna se había planeado para el 4 de octubre de 1933, fecha que señalaba el segundo aniversario de la función gubernamental, pero ello no es posible dado que los trabajos tuvieron retrasos de diversa índole. La mañana del 24 de octubre el gobernador del estado, en conjunto con el doctor Pedro de Alba y el arquitecto Manuel Muriel, visita los trabajos de la construcción del Aula Magna. Ahí se informa que el artista Pedro Martínez, comisionado para confeccionar la sillería gótica del paraninfo en la Universidad, inicia sus trabajos una vez aprobado el modelo presentado al Consejo Universitario²³.

A iniciativa del gobernador solicita a los sectores sociales de Monterrey su aportación para costear los vitrales que serán colocados en el Aula Magna. En tal sentido se dirige con la siguiente comunicación a la Cámara de Comercio, al Círculo Mercantil Mutualista y a las organizaciones obreras:

Al emprender por parte de mi Gobierno las tareas inherentes a la fundación de nuestra Universidad, lo he hecho en la confianza de que es una iniciativa respaldada por todos los elementos de esfuerzo y de trabajo de nuestro estado.

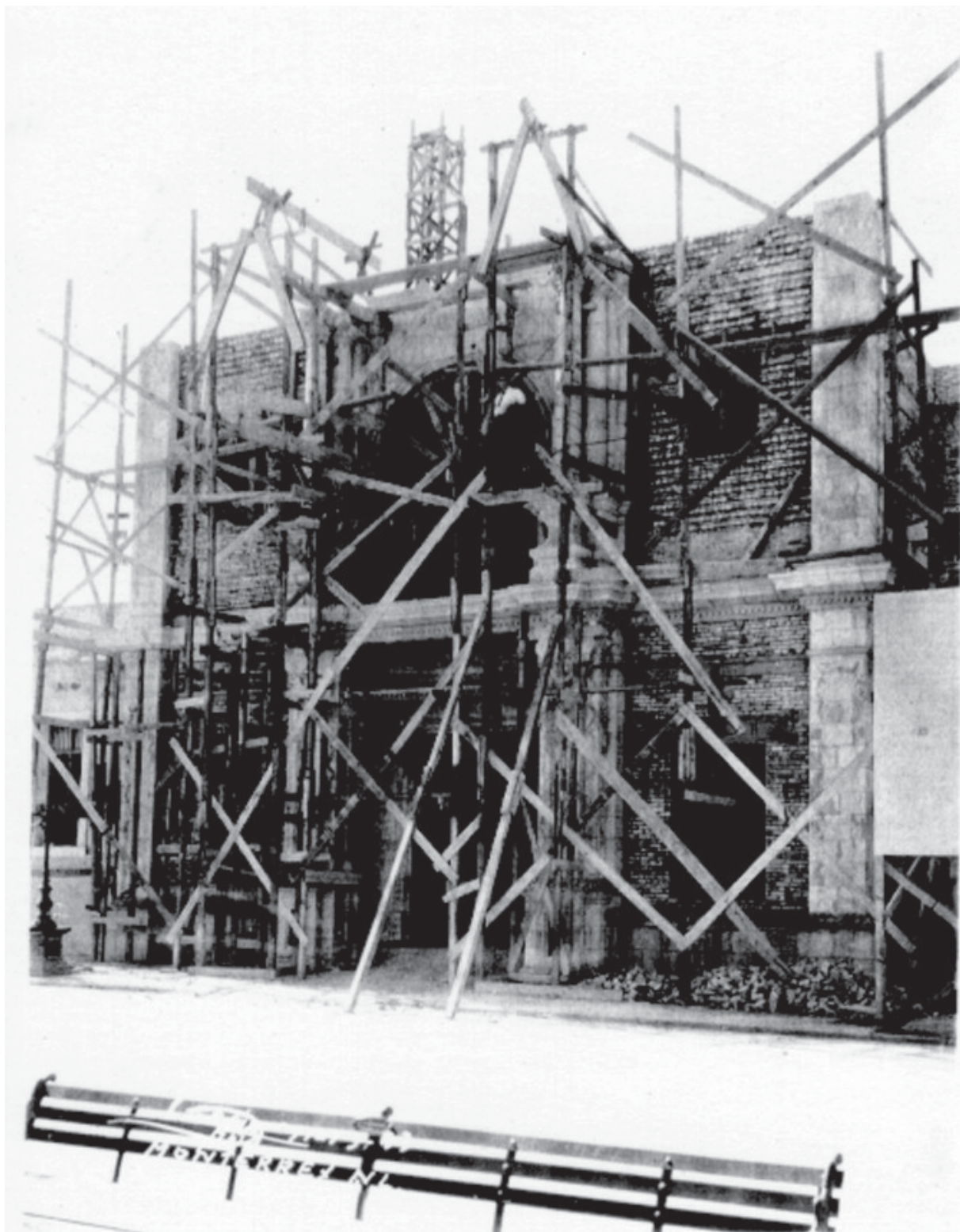
He tenido la idea de que la Universidad sea un reflejo de la vida de la nación y que en todas las categorías sociales encuentre apoyo y ayuda para su realización actual y para el sostenimiento futuro.

Las obras materiales que hemos iniciado están a punto de llevarse a buen término en la que puede considerarse como su primera etapa como es la terminación del Aula Magna de la Universidad que servirá de punto de convergencia de todas las actividades universitarias.

Las características arquitectónicas de este edificio son bien conocidas por ustedes y como parte ornamental y decorativa figuran cuatro vitrales artísticos que se han encomendado al pintor Roberto Montenegro.

Deseo que ustedes me ayuden con el costo de uno de esos vitrales, que será de \$2,500.00. En dicho vitral habrá de ponerse una placa conmemorativa de ese donativo que ustedes hagan a la Universidad dedicando, como un testimonio perdurable, cada uno de esos vitrales a las organizaciones principales de Monterrey.

Debo decir a ustedes que no es tanto por la ayuda económica que la conceptúo muy valiosa, cuanto por mi empeño por vincular a la Universidad con todos los representantes del esfuerzo



productivo de Nuevo León, por lo que les hago esta solicitud que, aunque resulta un poco onerosa para ustedes, sin embargo será altamente reveladora del interés que se toman por los problemas de nuestra cultura superior. En esta forma quedarán fundidas muchas aspiraciones dentro de lo que significa la creación de nuestra universidad. Les anticipo mis agradecimientos por la atención que le concedan a esta demanda y me suscribo una vez más como su amigo afectísimo, atento y seguro servidor²⁴.

La primera en responder al reclamo gubernamental ha sido la Cámara Nacional de Comercio, Industria y Minería, que comunica su resolución al Ejecutivo del Estado, manifestándole su disposición entusiasta para obsequiar su demanda. La institución negocial costeará, pues, uno de los vitrales. Para ello ha comisionado a los señores Cosme Villarreal, Jesús Barrera, Guadalupe Guzmán T. y al ingeniero Bernardo Elosúa para que integraran un Comité Pro Universidad encargado de reunir los fondos necesarios para este objeto entre los hombres de negocios, comerciantes e industriales de la ciudad²⁵.

El Círculo Mercantil Mutualista de Monterrey recibe con beneplácito la iniciativa y, en reunión el 30 de noviembre con el gobernador Manuel L. Barragán, José Juan Vallejo y Carlos Garza Cantú, comunican su acuerdo de donar uno de los vitrales.

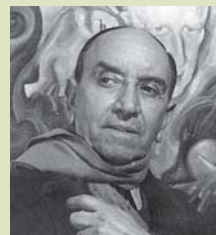
En las oficinas de la Universidad se reciben el 17 de noviembre las fotografías de los vitrales diseñados por el pintor Roberto Montenegro y que se encuentran en la Casa Montaña del señor Ramón Montaña, en Torreón, Coahuila, como una prueba de que están terminados²⁶.

Cuando los vitrales venían en camino, se dijo de la dificultad de encontrar en la ciudad quién construyera los esquineros de la armazón de los vitrales, lo que hizo temer que no estuvieran para la ceremonia de instalación del claustro universitario. A pesar de las dificultades técnicas y de mano de obra

Roberto Montenegro y Nervo

Nació el 19 de febrero de 1886 en Guadalajara, Jalisco. Inició su formación en el taller de Félix Bernardelli y la continuó en la Academia de San Carlos en 1904, ganando al año siguiente una beca para estudiar en Europa, en donde permanecerá entre Barcelona, Madrid y París hasta 1920. Instalado en la Ciudad de México inicia una amplia producción artística, destacando su obra de mural y de caballete que posee una simbiosis de surrealismo, abstracción y simbolismo del

modernismo europeo y elementos de la cultura popular mexicana. Como promotor artístico fundó en 1930 el Museo de Arte Popular y ocupó la jefatura del Departamento de Artes Plásticas del INBA. Pintó murales en el Colegio de San Pedro y San Pablo, en la Escuela Nacional de Maestros y en la Benito Juárez. Premio Nacional de Artes Plásticas en 1967. Murió el 13 de octubre de 1968 a bordo del tren que lo conducía de la Ciudad de México a Pátzcuaro, Michoacán.



especializada para su instalación en los vanos, los contratistas hicieron un esfuerzo extraordinario y otorgaron toda clase de facilidades para que los trabajos se desarrollaran intensamente y sin contratiempos²⁷. Los grandes vitrales del pintor Roberto Montenegro quedan terminados desde el sábado 16 de diciembre, cuando fueron colocados y admirados por el público²⁸.

Descripción de los vitrales de Montenegro

El primer vitral del muro sur y próximo al proscenio se titula “La historia” y hace referencias a la cultura mesoamericana como base y a la cultura griega como cúspide.

Le sigue “La industria”, que se representa por cinco obreros formando un eje central que culmina en una enorme bandera rojinegra y como fondo un escenario industrial cuyas chimeneas humean serpentivamente. Al lado, y dividido en dos partes por el balcón, se localiza en la parte baja “La flama”, se trata de un pebetero* sobre una columna jónica, lo cual puede hacer referencia al fuego de Prometeo para el mejor desarrollo de los hombres, enmarcada por plantas de maíz. En la parte alta, está “La revolución”, representada por un campesino, un soldado abanderado y un obrero, animados por un fondo flamígero a cuyo paso se generan conocimiento, productos alimenticios y derrocamiento del poder absoluto, todo enmarcado por cañas y mazorcas de maíz.

Los vitrales del muro norte se inician con “La ciencia y la sabiduría” que opera dos escenarios: la tierra como inferior y el universo heliocéntrico como superior. En la tierra tres mujeres en posición sigmoidea representan alegorías a la enseñanza, el estudio y la investigación, y ello como opción para alcanzar el conocimiento del plano superior o universo. Como vecino inmediato se encuentra “La agricultura”, en cuyo centro tres campesinos abonan sus esfuerzos en el cultivo del maíz bajo el amparo de una diosa urania que envía el agua de lluvia y da como resultado una canasta rebosante de frutos.

Le sigue en la parte baja, con el mismo formato, color y composición de “La flama”, “La mano y la estrella”: ahora una mano funge como pedestal* a una estrella que, a la vez, es el centro del universo. En la parte alta, el vitral llamado “La reconstrucción” establece un diálogo temático con su correspondiente del frente, “La revolución”, presentando la misma terna de obrero, soldado abanderado y campesino abrazados para conformar la unidad y la solidaridad.

Indiscutiblemente que en los vitrales de Montenegro laten las tendencias ideológicas que se debatían en el país en ese momento histórico: por un lado, el socialismo nacionalista impulsado con fuerza por el binomio del candidato presidencial Lázaro Cárdenas y el secretario de Educación Narciso Bassols,

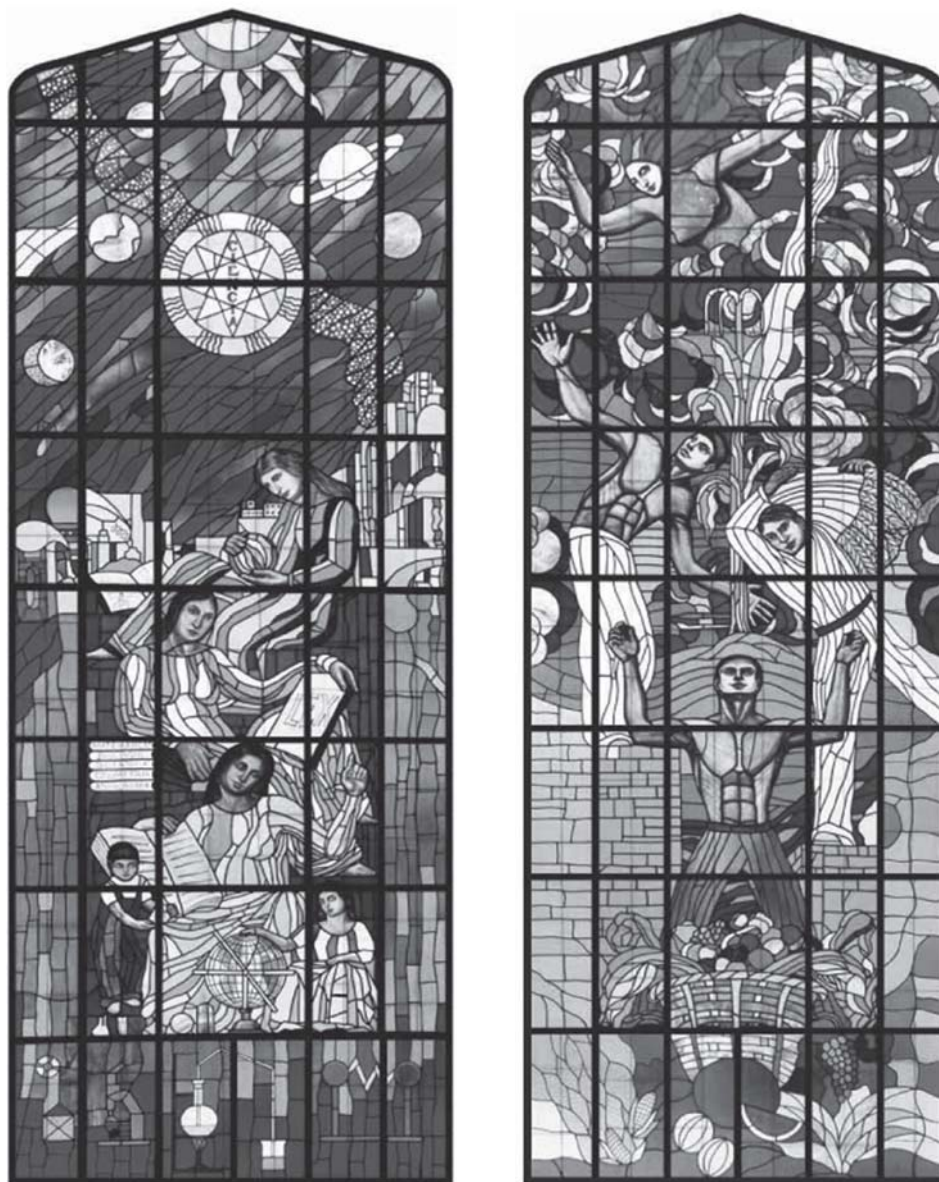
Los vitrales de Montenegro. En el orden acostumbrado de izquierda a derecha: “La historia”, “La industria”, “La enseñanza” y “La agricultura”.



que se manifiesta en la bandera rojinegra, la estrella como símbolo de la Internacional Socialista, la clase obrera y la marcha revolucionaria; y por otro, el multifacético trasfondo cultural de cuyos diversos componentes se destacan el helenismo (Minerva), lo prehispánico (Quetzalcóatl), el positivismo, la ciencia, el capitalismo, la producción y el cristianismo, las trinidades, entre otros.

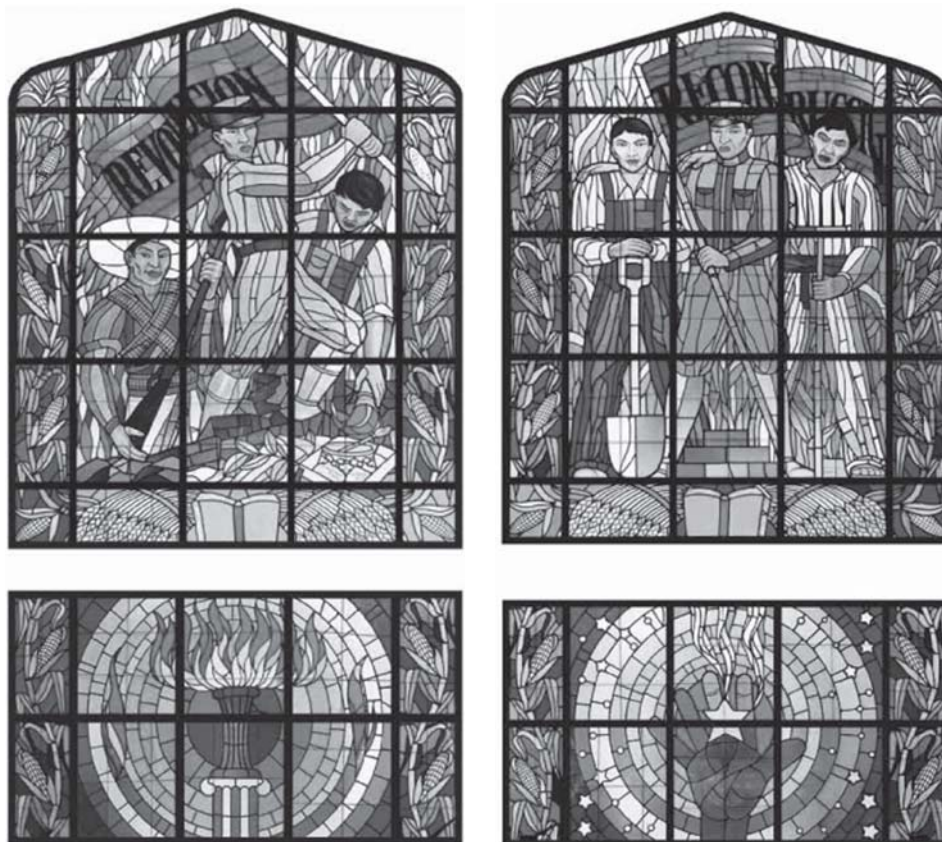
Al respecto, Pedro de Alba señala:

Montenegro puso gran calor en esa tarea; al pedirle nosotros



que hiciera unos bocetos para aquellos ventanales de cinco o seis metros de altura, le sugerimos que fueran alegorías de las ciencias, las artes, la industria y la agricultura, para que así se vinculara la nueva Universidad con la investigación científica, la obra de arte y el trabajo en los campos y en los talleres, tal como era el ambiente en Nuevo León [...]. Estos vitrales de la Universidad de Nuevo León representan la expresión más alta de una tarea en que se funden la inspiración del artista y la delicada mano del artesano²⁹.

Vitrales de Montenegro: “La revolución” y “La flama de la verdad”; a la derecha, “La reconstrucción”.



Inauguración del Aula Magna

Con la inauguración del Aula Magna se daba oficialmente apertura en sí de la novel Universidad. En el edificio comienzan a operar, además de las oficinas administrativas de las autoridades universitarias, la Escuela de Bachilleres, la Facultad de Ingeniería y la Escuela de Química y Farmacia. La apertura se realiza el 20 de diciembre de 1933 ante la presencia del secretario de Educación Pública Narciso Bassols y el gobernador de la entidad Francisco A. Cárdenas. El acto se lleva a cabo tanto en el Teatro Independencia como en la propia Aula Magna, presenciándolo el alcalde de la ciudad, Plutarco Elías Calles, el rector Héctor González, el secretario general Pedro de Alba, el diseñador de los vitrales Roberto Montenegro y los directores de las escuelas universitarias. Los discursos oficiales corrieron a cargo de Francisco A. Cárdenas, Pedro de Alba, Narciso Bassols, el estudiante Fidencio de la Fuente y el líder estudiantil Alejandro Gómez Arias, presidente del comité de huelga que impulsó la autonomía de la Universidad Nacional. De Alba señala en su discurso los motivos del estilo impreso al Aula Magna:

Puede decirse que esta Aula Magna “Fray Servando Teresa de Mier” [...] es como un espejo en el que se resume todo lo que ha sido nuestro pensamiento y en el que tal vez se refleja lo que será nuestro esfuerzo para el futuro de la Universidad.

Hemos querido trazar las líneas de esta Aula Magna en un estilo gótico y moderno, no porque pensamos revolver lo contemporáneo con lo gótico, sino porque pensamos que en aquella época ya la humanidad estaba significándose por el gran esfuerzo colectivo, porque todos iban marchando por un camino más o menos igual hacia la conquista de un ideal.

Este claustro está engalanado con los magníficos vitrales del artista don Roberto Montenegro, que viene a ser —como si dijéramos—, el espejo y el resumen de nuestros esfuerzos y nuestras esperanzas, que tiene aquí en sus lados una alegoría de las ciencias y de las artes, que luego se desprende para formar en el lado de las artes el símbolo de industria y que corresponde al igual, la parte que representa la ciencia, se encuentran juntos a la alegoría de la agricultura; con todo detalle, las ciencias, las artes, la industria y la agricultura, que son las semillas de la revolución y de la reconstrucción, parece que nos hablan con el lenguaje más elocuente que el que pudieran ser mis propias palabras, de que hay en todo esto un principio orgánico para que la Universidad sea el punto de reunión de los esfuerzos de los hombres de ciencia, de los hombres de industria, de los agricultores y los artesanos, para que todos ellos estén unidos por el ideal revolucionario.

También hemos querido darle este ligero estilo gótico a nuestra Aula Magna porque recordamos que en aquellos tiempos del arte gótico se realizaron obras maravillosas e inmortales, y que estas obras maravillosas e inmortales fueron el resultado del esfuerzo anónimo de los pueblos, porque ni siquiera legaron a la posteridad sus nombres aquellos enormes artistas que concibieron las maravillas del arte gótico.

Y así como en esos vitrales de una catedral gótica vemos concurrir todos los elementos artísticos, vemos aquí lo que podemos llamar esfuerzos mayores y menores que entran a formar parte de un concierto espiritual, que es lo que debe formar nuestro ambiente universitario.

Es cierto que ahora conocemos los nombres del arquitecto Muriel, del pintor Montenegro y los de sus colaboradores menores en la mano de obra, y toda esa falange de hombres de esfuerzo y

de trabajo está aquí hermanada con el mérito de los proyectos de Montenegro y del arquitecto Muriel; y así el cariño que sentimos por la obra quienes hemos estado atentos a todos los menesteres de su construcción viene a ser mayor.

Así queremos que esta Universidad sea también la casa del pueblo. Hemos entrelazado en una forma arbitraria y casi un poco caprichosa, el arte gótico de las universidades inglesas con el colonial nuestro, teniendo así una plena armonía: lo mismo que en la historia después, del arte gótico vino el arte gótico modelado, a entrelazar todas las artes barrocas del Renacimiento.

En la misma forma en que se nos relata la vida de aquel gran artista de la Edad Media que jamás cotizó a precio de oro sus inmortales obras, así quisiéramos que todos los que acojan a esta Universidad, lo mismo los jefes de ella que sus colaboradores, formaran parte de una gran familia intelectual identificada por la ilusión de formar un mundo de cultura superior y entenderse por encima de cualquier egoísmo, haciendo honor a lo que debe ser el carácter en el futuro de esta obra de arte: una obra de genio³⁰.

El vestíbulo del Aula Magna funciona en esa ocasión como galería, exponiéndose estudios y bocetos del propio Roberto Montenegro. En el exterior del espacio escénico se coloca una gran placa con la siguiente dedicación: “Aula Magna de la Universidad de Nuevo León dedicada a la memoria de fray Servando Teresa de Mier, honra de su tierra natal, alto valor en la historia de México. Homenaje del Consejo Universitario del Gobierno del Estado. Inaugurada el 20 de diciembre de 1933 por el Ministro de Educación Pública, licenciado Narciso Bassols”. En otra placa del pasillo interior se lee lo siguiente: “Universidad de Nuevo León. Inaugurada el año de 1933.- Francisco A. Cárdenas. Fundador. Homenaje del Primer Consejo Universitario”³¹.

El Aula Magna “Fray Servando Teresa de Mier” es uno de los elementos del conjunto universitario que conserva en mejores condiciones su apariencia interior. Sólo los vitrales se iluminan con luz artificial por la obstrucción de la luz natural que imponen las construcciones adosadas en el exterior. Pero incluso esa situación los beneficia, por la uniformidad lumínica que redundaba en su mejor y cómoda apreciación.

El Aula Magna es inaugurada con premura, aún sin estar totalmente concluida. Faltan, por ejemplo, detalles del decorado y, por no estar arreglado el piso, quedan sin instalar las butacas adquiridas por el gobernador en Estados



Unidos, bajo el amparo de una ley expedida por el gobierno federal que permite la importación de materiales de construcción para hospitales, escuelas y hoteles, libres del impuesto aduanal³².

El 30 de diciembre se formula un contrato especial para la terminación del Aula Magna con un costo total de 135 mil 526 pesos moneda nacional y 330 dólares. La herrería del edificio fue elaborada en la Escuela Industrial “Álvaro Obregón”, en sus talleres de herrería, bajo la dirección de Francisco Treviño. El rector Héctor González debe acondicionar espacios en el edificio para que funcione la Escuela Secundaria Nocturna No. 1, dependiente del Departamento de Extensión Universitaria. También, para poner en marcha la Biblioteca Central de la Universidad, la cual se forma tomando obras de la antigua Biblioteca Pública, de la biblioteca de la Facultad de Ingeniería y de la Escuela Normal, además de las compras realizadas por Pedro de Alba y Héctor González para hacer un total de mil 220 obras en mil 633 volúmenes. La Biblioteca Central Universitaria se instala en un local contiguo a las oficinas de Rectoría. “Como el local que se escogió estaba en malas condiciones, se gastó en arreglarlo la cantidad de 477.00”, informa González. También refiere el Museo Histórico del Estado, posiblemente el iniciado por la Junta Arqueófila, a donde se destina la prensa que perteneció a fray Servando Teresa de Mier. Así lo asienta en su Informe el rector Héctor González, dando cuenta de las actividades escolares desarrolladas durante los años de 1933 y 1934, y el cual fue publicado en *El Porvenir* el 19 de agosto de 1934.

Bajo el mismo cielo nublado y lluvioso de la inauguración, siete días después se supo de la renuncia del gobernador Cárdenas a la mitad del periodo

Del proyecto de edificio para la Universidad, prácticamente sólo se realizó el Aula Magna, aunque inconclusa. La imagen muestra el evidente deterioro del resto del inmueble.

EL EDIFICIO Y PLAZA DEL COLEGIO CIVIL EN 1933



constitucional para el que había sido electo. La temporada de ciclones ese año fue abundante, desbordándose en varias ocasiones el cauce del río Santa Catarina en detrimento de la vida ordinaria de la ciudad; más allá de eso, el clima político en la entidad vivía momentos de gran tensión e incertidumbre por las contradicciones ideológicas entre el gobierno estatal de Francisco Cárdenas y el gobierno federal, en metamorfosis callista hacia el cardenismo.

El edificio tomado: la huelga contra la universidad socialista. 1934

Durante el resto del siglo XX el edificio será el escenario preferido para dirimir diferencias y antagonismos de propios y extraños. En torno a él se tejen historias que tienen que ver con renunciaciones de gobernadores; de rectores; con acciones políticas fabricadas por intolerancia ideológica e intereses mezquinos; con campañas electorales que se disuelven a balazos con saldo de heridos y muertos; con mítines y discursos de líderes grupales que arman contingentes embravecidos y deambulan por las calles de la ciudad exhibiendo la protesta con causas tan diversas como el socialismo, el capitalismo, el comunismo, el anarquismo, la autonomía o la solidaridad sindicalista; con anticipos de “tlatelolcos” aduciendo que la guerra es por la paz. Todo ello, y más, convierten al conjunto universitario en el epicentro de la violencia verbal y física que genera morbosas notas rojas periodísticas y deteriora su imagen.

Esta situación se da tan pronto con la renuncia del gobernador Francisco A. Cárdenas el 27 de diciembre de 1933, lo que lleva al Congreso del Estado a designar al entonces secretario Pablo Quiroga como gobernador sustituto para cubrir el resto del periodo. Al día siguiente de su protesta el gobernador Quiroga nombra como director del Hospital Civil al médico Ángel Martínez Villarreal y, ocho meses después, el 16 de agosto de 1934, lo designa como el segundo rector de la Universidad de Nuevo León. No considera que dicho nombramiento violaba de la Ley Orgánica el artículo 14, por no completar la edad legal requerida de 35 años; también viola el artículo 53, por estar ocupando un cargo de elección popular en el Ayuntamiento de Monterrey.

En el Informe que rinde el gobernador Quiroga el 16 de septiembre de 1934, expresa que la construcción del Aula Magna está prácticamente terminada, que sólo le falta la colocación de puertas y ventanas y que el pintor Diego Rivera termine el fresco contratado de fray Servando, que está proyectado para el proscenio. Es el mismo fresco que se había encargado a

Roberto Montenegro en la anterior administración. Ninguno de los dos proyectos llega a culminarse. Tampoco están colocadas las butacas ni serán puestas debido al movimiento de huelga.

El 13 de septiembre se lleva a cabo en el Teatro Independencia la sesión solemne de inicio del año lectivo 1934-1935, presidido por el gobernador del Estado, Pablo Quiroga; el alcalde de la ciudad, Plutarco Elías Calles Jr.; y el rector Ángel Martínez Villarreal, quien afirma que “esta Rectoría, cuya gestión acaba de iniciarse, está dando los pasos a efecto de que se termine el Aula Magna de la Universidad para que en su seno se verifiquen los actos de la misma”³³.

Además, el gobernador y el nuevo rector se proponen impulsar la educación socialista conforme a la línea establecida en el Plan Sexenal, que consideraba a la educación pública el instrumento para obtener un mejoramiento de las condiciones económicas y sociales del pueblo. Ahí se señalaba que, siendo una institución social, su impartición debería ser una prerrogativa del Estado, por lo que no debería estar en manos de particulares. Además de excluir la instrucción religiosa, daría respuestas más ajustadas a la realidad, más científicas y racionales a los problemas que se planteaban en el ambiente social.

La ceremonia fue protestada por un segmento del auditorio ante los discursos de los oradores que ensalzan las bondades de la educación basada en el socialismo científico. Juan Manuel Elizondo registra el acontecimiento diciendo que:

Todos abandonamos el teatro y nos dirigimos a la Universidad. Entramos por la puerta del Colegio Civil y la cerramos. Ya en el patio, en un improvisado mitin, Fidencio de la Fuente propuso que, desde ese momento, los estudiantes universitarios se declarasen en huelga [...]. Por la tarde, las señoras vecinas del Colegio y otras que llegaban en automóvil entregaban canastas con alimentos pasándolas por arriba de las bardas del patio. Todos los estudiantes se sentían tranquilos y animosos. Era la primera huelga en toda la historia del Colegio Civil. Se dio aviso a los estudiantes reunidos en el patio del Colegio de que al día siguiente realizaríamos un mitin público, amplio, en la plaza que da frente al mismo Colegio, sería a las diez de la mañana. Se solicitaron grupos de voluntarios para resguardar el edificio por la noche³⁴.

La lucha contra la universidad socialista y a favor de la libertad de cátedra, la encabeza la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), a través de su presidente, Fidencio de la Fuente. Tras el mitin estudiantil realizado en el

patio del Colegio, los estudiantes universitarios declararán la huelga el 17 de septiembre y ésta continuará hasta que el gobierno cumpla con las demandas del pliego petitorio del 15 de septiembre. El pliego incluía, entre otras cosas, la renuncia del rector Martínez Villarreal, la reinstalación de los estudiantes expulsados, la soberanía e independencia universitaria, la libertad de cátedra y la reducción de cuotas.

Los acontecimientos obligan a las autoridades a enviar elementos de policía municipal para mantener bajo custodia al edificio de la Universidad y a las distintas facultades universitarias. Aún así, los huelguistas realizan sus mitines frente a la Universidad, sirviendo de tribuna el balcón central del Aula Magna, como el realizado el 24 de septiembre en que hablan sus líderes contra la educación socialista³⁵.

El día 27 de septiembre por la noche las clases quedan definitivamente suspendidas cuando los estudiantes, inconformes por la falta de resolución a sus planteamientos, toman las instalaciones del Colegio Civil clausurando sus accesos y “encerrándose en él—dice Héctor González—, como una fortaleza sitiada”. Al respecto, González registra dicha vivencia diciendo que “los estudiantes del Colegio Civil se apoderaron por asalto del edificio y lo conservaron por varios días. El Colegio presentaba el aspecto de una plaza sitiada”³⁶. *El Porvenir* reseña el suceso del siguiente modo:

En la parte superior del edificio de la Universidad quedó enarbolada la bandera roja. Se hizo hincapié en que permanecerían dentro del inmueble dispuestos a resistir lo que viniera.

Cuando se terminó el mitin, grupos compactos de jóvenes y obreros se precipitaron por la puerta central y momentos después algunos aparecieron en las ventanas, otros en las azoteas y el resto se diseminó en los corredores, haciendo sonar incesantemente las campanas que existen dentro de la Escuela de Bachilleres.

Una vez dentro, procedieron a afortinarse. Las puertas y ventanas quedaron perfectamente remachadas con tablas y clavándolas para que ofrecieran mayor resistencia. Sobre la azotea, en la cornisa del edificio, colocaron ladrillos, los que quizá utilizarían a guisa de proyectiles en caso de que se intentara desalojarlos de allí.

Tras de la puerta principal del Aula Magna, colocaron sacos de cemento, lo mismo que en las puertas situadas al norte y sur que dan frente al jardín. Por la calle de Jiménez los estudiantes estuvieron recibiendo costales sin saberse qué contenían. Se

calculaba en más de 100 el número de obreros y jóvenes que se encerraron en el edificio³⁷.

Según Fidencio de la Fuente, presidente de la Federación de Estudiantes Universitario de Nuevo León, se limitaron a ocupar el local que comúnmente se considera como Escuela de Bachilleres, sin tocar las oficinas de la Rectoría y cuidando especialmente que los vitrales de Roberto Montenegro sufrieran el menor daño³⁸.

La imaginación popular, alimentada por los rumores de la gente, afirma que los estudiantes están armados y que en las azoteas tienen montadas ametralladoras. Quienes logran vislumbrar hacia el interior del edificio observan que el lugar tiene el aspecto de un campamento militar con la presencia de fogatas encendidas para cocinar y el sonido, durante la mañana, de clarines y tambores como preámbulo a una práctica de ejercicios militares. Los huelguistas seguían recibiendo provisiones introducidas por medio de cuerdas tiradas desde la azotea del edificio³⁹.

Hay una pérdida del control estudiantil universitario por parte de las autoridades y bajo la presión ante la visita a la entidad del candidato presidencial electo, el general Lázaro Cárdenas, el 26 de septiembre, cuyas declaraciones públicas sostenían la urgente implantación de la educación socialista en el país. En consecuencia, el gobernador Quiroga promueve ante el Congreso del Estado la derogación de la Ley Orgánica de 1933 y su sustitución por la Universidad Socialista de Nuevo León, acciones logradas mediante el Decreto número 87, con fecha del 28 de septiembre de 1934⁴⁰.

Las protestas estudiantiles y magisteriales por tales decisiones son acalladas el 29 de septiembre con su desalojo y la toma de las instalaciones universitarias por soldados del tercer regimiento, bajo el mando del general Bonifacio Salinas Leal, consumándose de esta forma la toma de la Universidad. La orden girada al cuartel general de la Sexta Zona Militar, cuyo jefe es el general Juan Andrew Almazán, debió salir desde los patios de la estación Unión del ferrocarril donde, de regreso de El Mante, permanecían los generales Lázaro Cárdenas y Plutarco Elías Calles. El mismo González reseña: “Terminó la huelga como hubiera terminado una acción de guerra, al ser ocupado el Colegio por tropas federales que desalojaron a los estudiantes”⁴¹.

Pero no priva la violencia. Cuando la bandera roja fue bajada del asta y los huelguistas salen por la puerta de la Escuela de Bachilleres en medio de los aplausos de la gente reunida afuera del recinto, en su mayoría estudiantes, es entonces que ingresan los soldados. Encuentran en los balcones laterales carteles con las peticiones estudiantiles y, en el balcón central, un esqueleto humano atado con flores y un rótulo; también en las paredes de la Escuela de Bachilleres, escritas con tinta negra, inscripciones en términos despectivos



Tropas de la zona militar custodian el edificio de la Universidad tras el desalojo de los estudiantes huelguistas que lo mantuvieron en su poder. *Septiembre de 1934.*

y burlescos alusivas al Rector de la Universidad y a otros personajes. Desalojados del edificio universitario, los estudiantes permanecen en la plaza del Colegio Civil desde esa noche, causando, según informes de la prensa, desórdenes⁴².

A partir de estos hechos, el edificio, como sede de la Universidad y como símbolo de poder, será regresado a sus autoridades, pero las manifestaciones de descontento siguen y el panorama político se torna complejo y delicado.

El 2 de octubre de 1934 en la plaza del Colegio Civil se celebra un mitin estudiantil repudiando la educación socialista ya oficializada. Con la plaza colmada de estudiantes y de miembros de otras organizaciones en apoyo, y no obstante la presencia de tropas de la zona militar destacamentadas, el mitin se ve sitiado por automóviles y camiones que circulan lentamente alrededor de la plaza mientras los copilotos disparan al aire municiones sobre las cabezas de la muchedumbre y una retaguardia de golpistas descarga garrotazos sobre los que huyen del cerco. El resultado final denunció decenas de heridos y lesionados y, como consecuencia, de ello fallecieron Benjamín Ibarra y Modesto López⁴³.

Inicialmente se hace la petición al Ejecutivo Estatal para velar el cadáver del primero en el Aula Magna de la Universidad, pero la demanda es rechazada⁴⁴. En su funeral el estudiante Fidencio de la Fuente y Enrique

Ramírez señalan que de aquí en adelante la plaza de Colegio Civil cambiará de nombre, debiendo llevar el de Benjamín Ibarra y Modesto López⁴⁵.

Con la intención de que la Universidad Socialista entrara en funciones el 1 de diciembre de 1934, fecha en que rendiría protesta el general Lázaro Cárdenas del Río como presidente de la República, el gobernador Quiroga nombra el 3 de octubre los cinco miembros para integrar la Comisión Organizadora de la Universidad Socialista de Nuevo León y, como presidente del comité, al exrector Ángel Martínez Villarreal para su estructuración y puesta en marcha.

Las escuelas que deberán formarla son las de Jurisprudencia, Medicina, Ingeniería, Química y Farmacia, Bachilleres, Normal de Profesores, Industrial Álvaro Obregón y Femenil Pablo Livas, funcionando en la misma forma tanto en el orden técnico como en el administrativo, tal lo venían haciendo, dependiendo directamente de la Comisión Organizadora de la Universidad Socialista de Nuevo León. El lunes 19 de noviembre de 1934 vuelven las actividades académicas.

La plaza como escenario de luchas políticas

Durante el verano de 1935 hay fuertes diferencias entre los generales Plutarco Elías Calles y Lázaro Cárdenas a nivel federal; a nivel local, las hay entre los candidatos a la gubernatura estatal Plutarco Elías Calles Jr., del partido oficial, y el general de brigada Fortunato Zuazua, del partido Liberal.

En la plaza Colegio Civil repleta de estudiantes se lleva a cabo un mitin de apoyo a la candidatura del general Zuazua. Dicho mitin fue disuelto a balazos por simpatizantes de Calles Jr. comandados por Heriberto Montemayor, alcalde de la ciudad. Al igual, días antes se disolvió una sesión de padres de familia en el Obispado, con ejercicio de violencia extrema y con saldo de muertos y heridos.

Después de ganar la elección, el general Zuazua festeja el 28 de julio el triunfo con gran algarabía en el patio del Colegio Civil. Días después su triunfo eleccionario fue desconocido por la Secretaría de Gobernación y declarados nulos los comicios.

Para incrementar la tensión, el XII Congreso Nacional de Estudiantes se realiza en Monterrey del 15 al 20 de julio de 1935 en el Teatro Anáhuac – luego Cine Palacio y hoy Periódico *El Norte*– y entre sus acuerdos destacan el repudio a la educación socialista y seguir luchando hasta conseguir la autonomía universitaria. La noche del 15 de julio dos estudiantes, Víctor Manuel González, de Puebla, y Francisco G. González, de Monterrey, son asesinados frente al templo del Sagrado Corazón –a una cuadra de la sede– a manos de matones con sueldo oficial. Al día siguiente, el comercio



El inmueble del Colegio Civil era utilizado como recinto electoral en elecciones municipales y partidistas, como en estas gráficas del plebiscito interno del Partido Nacional Revolucionario, donde los elementos sindicalizados eligen a los candidatos a diputados. En la esquina se aprecia el letrero con el nombre de la Facultad de Ingeniería. *Abril de 1937.*



cierra sus puertas en señal de duelo y repudio por el acontecimiento.

Con este panorama el gobernador Quiroga promueve el 7 de septiembre de 1935 la creación del Consejo de Cultura Superior como sustituto de la



Título expedido por el Consejo de Cultura Superior, que trabaja como un consejo universitario sin representación estudiantil.

encomienda es la de propiciar un nuevo proceso eleccionario para la gobernatura constitucional del Estado. En este periodo de tiempo se desempeña a la vez como presidente del Consejo de Cultura Superior.

Sede de la Escuela Nocturna de Bachilleres

Con la llegada a la gobernatura del general Anacleto Guerrero, en mayo de 1936, se da nombramiento de secretario del Consejo de Cultura Superior con funciones de presidente al médico Enrique C. Livas Villarreal, en tanto adscrito a la masonería y maestro de la Escuela de Medicina.

Durante la administración de Livas y con el apoyo del gobernador se funda la Escuela Nocturna de Bachilleres. El 8 de diciembre de 1937 culminan los esfuerzos iniciados por los estudiantes de la Escuela Secundaria Nocturna, Lilia Hantuch, Gilberto Carmona y Francisco Ramírez, al iniciar sus labores en el Colegio Civil con una nómina de 19 maestros y 27 alumnos bajo la dirección del profesor Ricardo Villegas Ortiz y como secretario José Guadalupe R. de los Santos⁴⁶. Al crearse el bachillerato nocturno, la Escuela de Bachilleres será en adelante escuela diurna, pero antes de ocupar las instalaciones del Colegio Civil inicia actividades en la Escuela Normal “Miguel F. Martínez”.

Universidad Socialista, pero también como continuidad y legalización de la misma. El gobierno estatal preside dicho Consejo para tomar en sus manos las riendas de la Universidad y conjurar la autonomía demandada por el estudiantado que esperaba la misma estructura de la Universidad Nacional. Esta fractura se produjo de origen, ya que las demandas estudiantiles planteadas a Pedro de Alba no fueron debidamente consideradas.

En sí el Consejo de Cultura Superior trabaja como un consejo universitario sin representación estudiantil, pues su composición se integra con los directores de escuelas y facultades coordinados por un presidente seleccionado del mismo grupo, todos ellos nombrados por el ejecutivo estatal. Para presidir el Consejo de Cultura Superior es designado primero Ángel Martínez Villarreal, y días después, el profesor y general Gregorio Morales Sánchez.

La turbulencia política lleva a la renuncia al gobernador Pablo Quiroga el 28 de septiembre de 1935, a cinco días de completar el periodo. El general Gregorio Morales Sánchez es designado por el Congreso gobernador provisional a partir del 4 de octubre del mismo año. Su

Ampliación del edificio y construcción del segundo piso. 1937-1939

Terminación del Aula Magna

En 1937 se activan los trabajos de acondicionamiento del Aula Magna paralizados por la anterior crisis universitaria y por la huelga de varios meses que declararon los trabajadores de la construcción contratados por FYUSA, empresa encargada de las obras. Una vez resuelto el conflicto laboral, el gobernador Anacleto Guerrero ordena la formulación del presupuesto para concluir el Aula Magna con el propósito de albergar el Tercer Congreso Mexicano de Historia organizado por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, el Ateneo Nacional de Ciencias y Artes de México y la Academia Mexicana de Historia.

Sin embargo, la Oficina Federal de Hacienda, a cargo de Francisco E. Velasco, comunica al estado la demanda del pago por medio de su ministro ejecutor de 6 mil 450 pesos con 30 centavos, por los derechos de impuestos causados por la importación de las butacas. De lo contrario, de acuerdo con la ley, aplicaría una acción económica coactiva, procediendo al remate del mobiliario para el 25 de marzo de 1937. La convocatoria del remate se publica el 9 de marzo en *El Porvenir*, fijando el valor de las mismas en 15 mil pesos y, por tanto, la postura legal de 7 mil 500⁴⁷.

El gobernador Guerrero telegrafía de inmediato al presidente Lázaro Cárdenas y al secretario de Hacienda “solicitando su valiosa intervención con objeto de que se suspenda tal remate por tiempo indispensable para que este gobierno arregle dicho asunto”. Propuso deducir los impuestos de la suma de 20 mil pesos que la federación adeudaba al gobierno del estado por concepto de las participaciones del 20 por ciento del impuesto forestal⁴⁸. Sin embargo, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público no oía razones de que las butacas estaban destinadas a fines exclusivamente educativos ni que la cuenta fue cancelada con anterioridad por la precaria situación económica

del estado. La última alternativa era cubrir el adeudo, pero por ningún motivo iba a permitir perder las butacas⁴⁹, inclusive iba a presentarse como postor en el remate⁵⁰.

Finalmente, un día antes del remate, el Estado logró el aplazamiento y mediante convenio con la Federación, retuvo e instaló las butacas⁵¹, justo para recibir a los participantes del Tercer Congreso Mexicano de Historia, entre el 20 y el 23 de diciembre de 1937. Para ello, “acondicionó con las butacas que ya habían sido adquiridas el Aula Fray Servando Teresa de Mier e instaló candiles y luz eléctrica ad-hoc, para acto de tal trascendencia”⁵².

El Aula Magna obedece sin duda a las técnicas más modernas que están desarrollándose en los grandes cines-teatro que se construyen en el país. Las butacas son acojinadas de color rojo quemado; el sistema de butacas circulares impide que la persona delantera estorbe la línea de visión a la anterior. Su distribución se ha hecho a una distancia de las frontales que facilita el movimiento de los espectadores cuando tratan de ocupar un asiento al centro de la hilera cuyos extremos ocupen otras personas e igualmente deja libertad de movimiento y aumenta el confort. El declive hecho permite una visión completa desde cualquier localidad, desde las primeras filas de la luneta y desde los lugares del balcón o anfiteatro; éste también cuenta con hileras de butacas colocadas sobre un entepiso que avanza varios metros sobre el salón en líneas ascendentes sobre un vestíbulo y entrada al aula. Este es un arriesgado estilo de construcción usado en teatros de la capital de la República, logrado con una estructura de acero, que luego será replicado en otros proyectos como el Gran Cine Teatro Florida, inaugurado en 1940; del Cine Teatro Bernardo Reyes y del Gran Teatro Lírico, ambos de 1942⁵³.

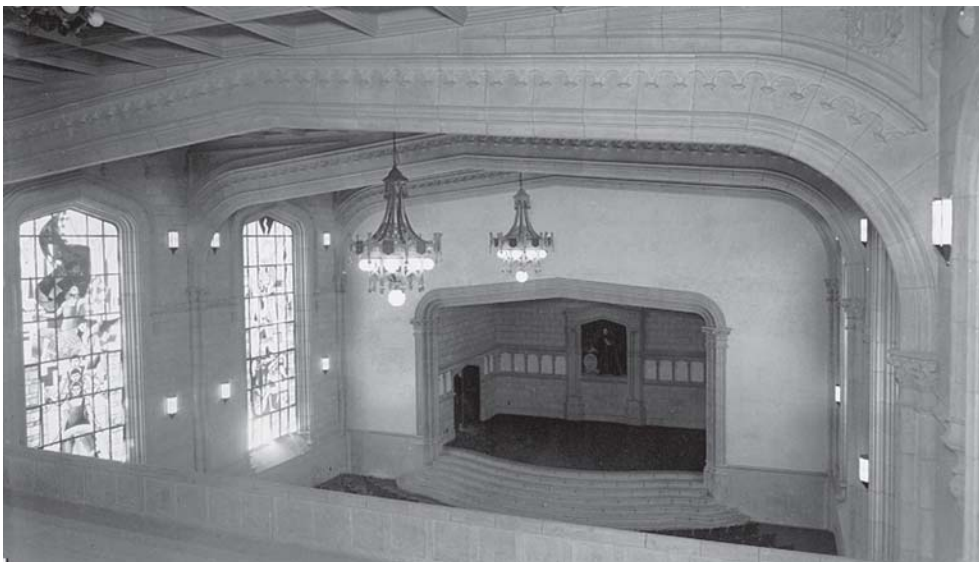
En la apertura del Congreso, Héctor González, electo presidente del comité organizador, hace una interesante apología del carácter regiomontano: “Se nos tacha de incultos y hasta podemos decir de rudos y un poco bárbaros. [...] Y dicen: ¿cómo han de ser cultas unas gentes que tuvieron una Universidad

Héctor González González

Nació el 27 de diciembre de 1882 en Cadereyta Jiménez, Nuevo León. Estudió en el Colegio Civil y se tituló como abogado en 1906 en la Escuela de Jurisprudencia de Nuevo León. Catedrático de Literatura del Colegio Civil y de Economía Política en la Escuela de Jurisprudencia, de la cual fue director de 1931 a 1933. Primer rector de la Universidad de Nuevo León de 1933 a 1934. Su vocación literaria lo lleva a ser redactor del semanario *Claro-oscuro*, director del diario *El Noticiero*, del semanario *Zig-Zag*; del diario semioficial *La Opinión*. Formó parte de la comisión redactora de la

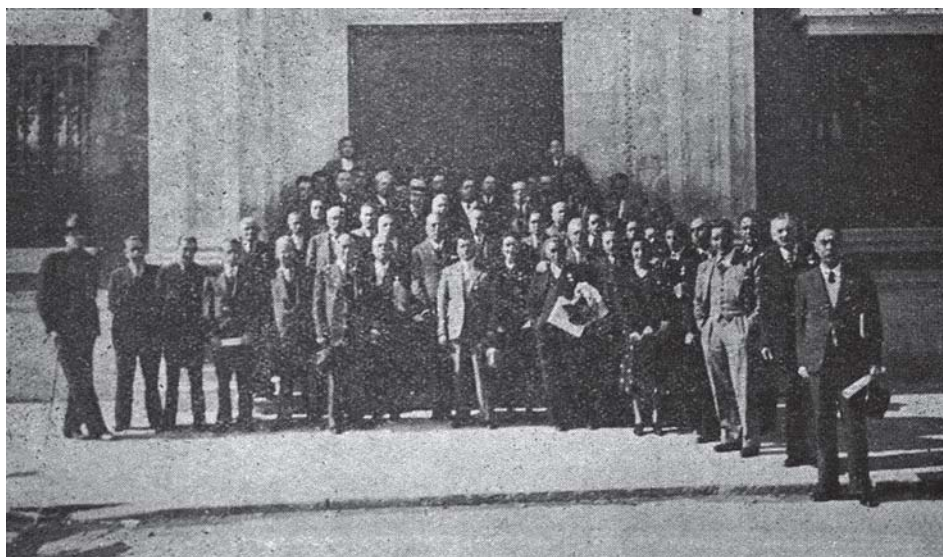
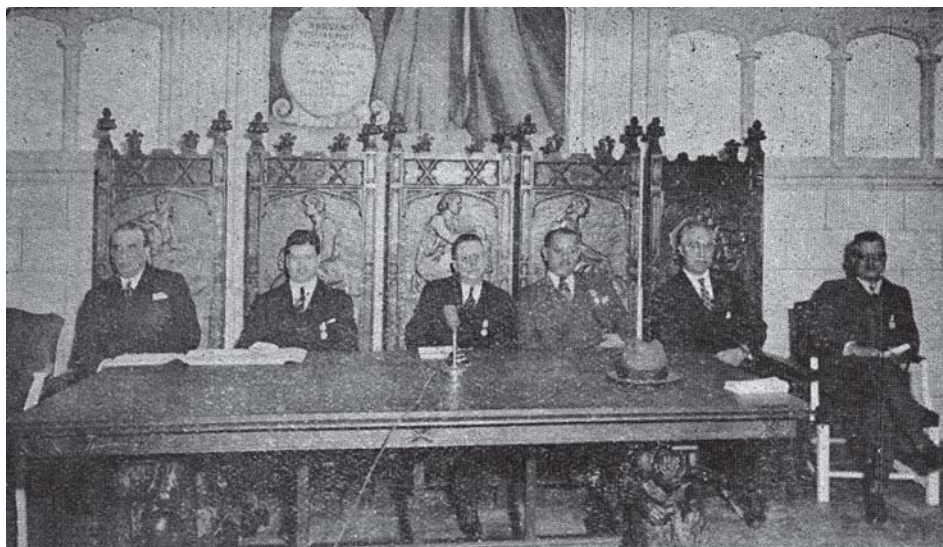
primera Ley Orgánica de la Universidad y miembro del Consejo Universitario con calidad de *ex officio*. Escribió *Curso breve de literatura* en 1927, *Historia general de la literatura* en 1931, *Historia del Colegio Civil* en 1945, *Bibliografía de Nuevo León y Siglo y medio de cultura nuevoleonense* en 1946. Formó parte del comité que diseñó el escudo del Estado de Nuevo León en 1943. Murió en Monterrey, el 2 de agosto de 1948. Sus restos mortales fueron velados en el Aula Magna y despedidos con discursos de Enrique C. Livas, rector en funciones; de Santiago Roel y del poeta Pedro Garfias.





El Aula Magna terminada después de cinco años de su inicio. Arriba, una vista del foro hacia la platea y balcón. Abajo, una panorámica desde el balcón hacia el escenario. Pueden apreciarse los hermosos candelabros. Ca. 1940.

El Tercer Congreso Mexicano de Historia resultó el primer evento relevante efectuado en el Aula Magna tras su terminación. Arriba, Ramiro Tamez, secretario general de gobierno en la apertura. Abajo, los delegados a las puertas del Aula Magna. Se observa que se usan la mesa y las sillas del Consejo Universitario. 20 de diciembre de 1937.



y acabaron con ella y, en cambio de esa Universidad muerta, tienen ahora dos plazas de toros? En Monterrey no es cierto que no se haga labor cultural. Tenemos centros intelectuales y artísticos que no descansan un momento. [...] Pero estas organizaciones todavía no logran levantar suficiente revuelo para imponerse sobre el ruido que hacen nuestras fábricas y sobre el rumor enorme que brota de nuestros talleres. Pero día llegará en que se cree una situación de equilibrio y en que nuestros centros artísticos, nuestras organizaciones musicales, nuestro Ateneo [Nacional] y nuestros centros de actividad educativa puedan moverse al unísono con la colosal maquinaria que mueve nuestras industrias”⁵⁴. En el Aula Magna presentan trabajos José

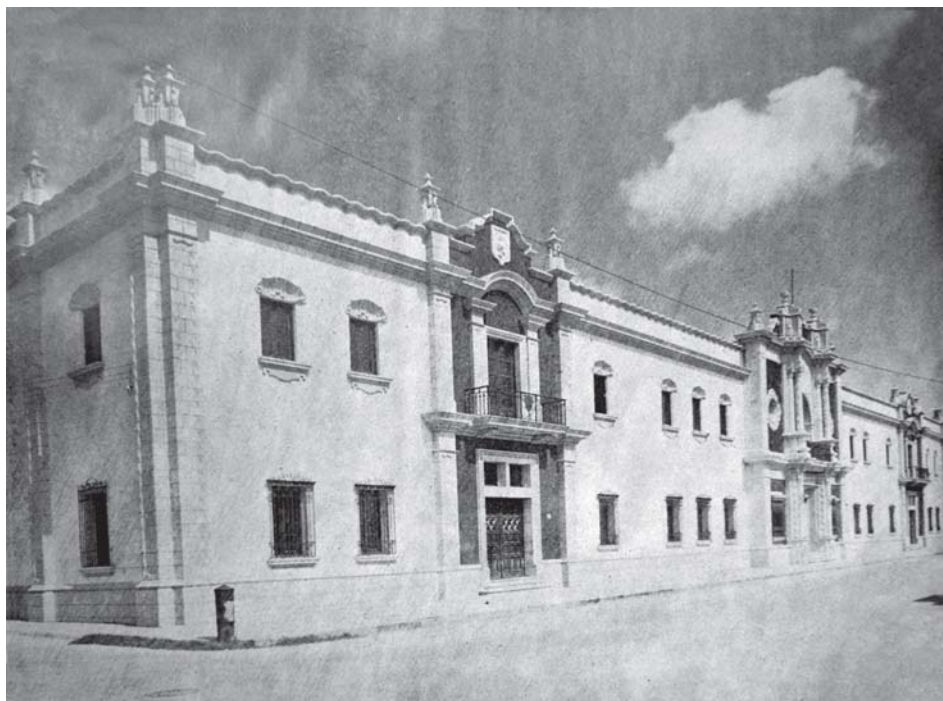
Avilés Solares sobre una interpretación racional del calendario azteca; Manuel Aguirre Berlanga propone la formación de un organismo autónomo dedicado a las investigaciones históricas y a la organización y cuidado de los archivos; David Alberto Cossío aborda un capítulo de la historia de Nuevo León; Fulgencio Vargas expone los trabajos realizados en el Departamento de Cultura General e Intercambio Universitario, dependiente de la Dirección de Estudios Superiores del Estado de Guanajuato; mientras Félix F. Palavicini comenta los orígenes de la Constitución de 1917. Además, participan Juan Manuel Torrea, el coronel Rubén García, Helio Flores Gómez, Timoteo L. Hernández, Fernando García Roel, entre otros académicos e historiadores. El gobierno invirtió en el acondicionamiento apropiado del Aula Magna y en el citado congreso la cantidad de 21 mil pesos⁵⁵.

Construcción del segundo piso

Con este nuevo impulso es que se reinician los trabajos de ampliación del edificio central para completar todo el segundo piso, adecuar el primero, uniformar el estilo de acuerdo a lo proyectado desde 1933 y proceder a su inauguración. El proyecto elaborado por Manuel Muriel de la compañía FYUSA y la Comisión de Planificación del Estado, previo a los cursos en 1933, quedó interrumpido desde la clausura de la Universidad, al año siguiente. Para entonces se alcanzó a terminar sólo el Aula Magna y las adecuaciones indispensables para instalar en la planta baja la Rectoría, la Escuela de



Los trabajos de ampliación tenían como propósito completar el segundo piso del edificio y uniformar el estilo de acuerdo a lo proyectado desde 1933.



Bachilleres y la Facultad de Ingeniería con sus bibliotecas. Con la ampliación del inmueble el gobernador Guerrero retomó el proyecto de situar la Ciudad Universitaria en el edificio del Colegio Civil.

Aprovechando el amplio patio de manzana y media ubicado al lado poniente, el proyecto contempla levantar una segunda planta para dar cabida tanto a la Escuela de Bachilleres como a las facultades de Química y Farmacia, Derecho e Ingeniería, mientras se contemplaba construir el edificio de Medicina anexo al nuevo Hospital Civil, al poniente de la ciudad. Los planes variaron un poco tomando en cuenta que la Facultad de Derecho contaba con su edificio en la esquina de Abasolo y Diego de Montemayor. El proyecto se completa con la idea del director de la Escuela Diurna de Bachilleres, el médico Enrique V. Santos, de construir un gran estadio en el patio con tribunas, gradería, pista y campo, además de una alberca para las pruebas de natación.

En el año escolar de 1938-1939 los alumnos que usan el edificio deben mudarse un tiempo a otras instalaciones; por ejemplo, los 18 estudiantes de la Facultad de Ingeniería se van al segundo piso de la Escuela Industrial y Preparatoria Técnica “Álvaro Obregón”.

Las obras dan inicio en la tercera semana de diciembre de 1938, aprovechando el periodo vacacional de los estudiantes, con la idea de terminarlas a mediados de junio del siguiente año. Tres turnos de albañiles



La fachada del Colegio Civil da una idea de la magna obra desarrollada por el gobernador Guerrero, de cuyo informe provienen estas imágenes. 1939.

trabajan en el día; incluso el Gobierno instala un potente sistema eléctrico para no interrumpir el avance de los trabajos durante la noche⁵⁶.

En este proceso de notorio desarrollo se destaca la persona del director de la Escuela Diurna de Bachilleres y gran promotor de la Escuela Nocturna, Enrique V. Santos, por el apoyo franco y la entusiasta atención para lograr la

Al habitarse el segundo piso del Colegio Civil la Facultad de Ingeniería amplió sus espacios en el ala norte, colocando su escudo emblemático en el remate mixtilíneo de la portada. Ca. 1939.

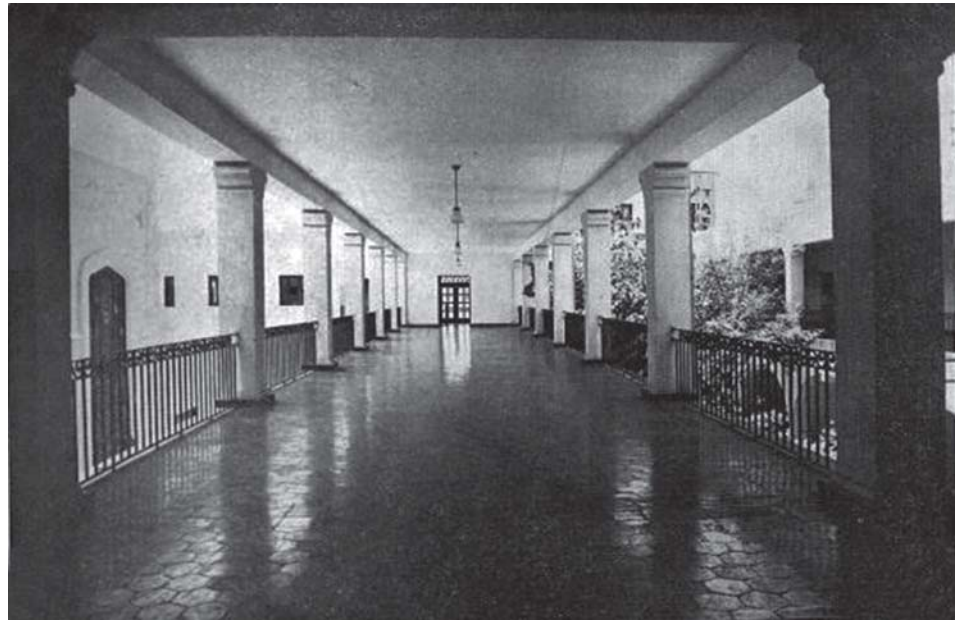


conclusión de la obra, motivada en buena parte por la empatía con el gobernador Guerrero, en tanto su común formación militar y masónica⁵⁷.

Gran júbilo popular se vive el 15 de septiembre de 1939, cuando el gobernador Guerrero inaugura la concluida ampliación del edificio Colegio

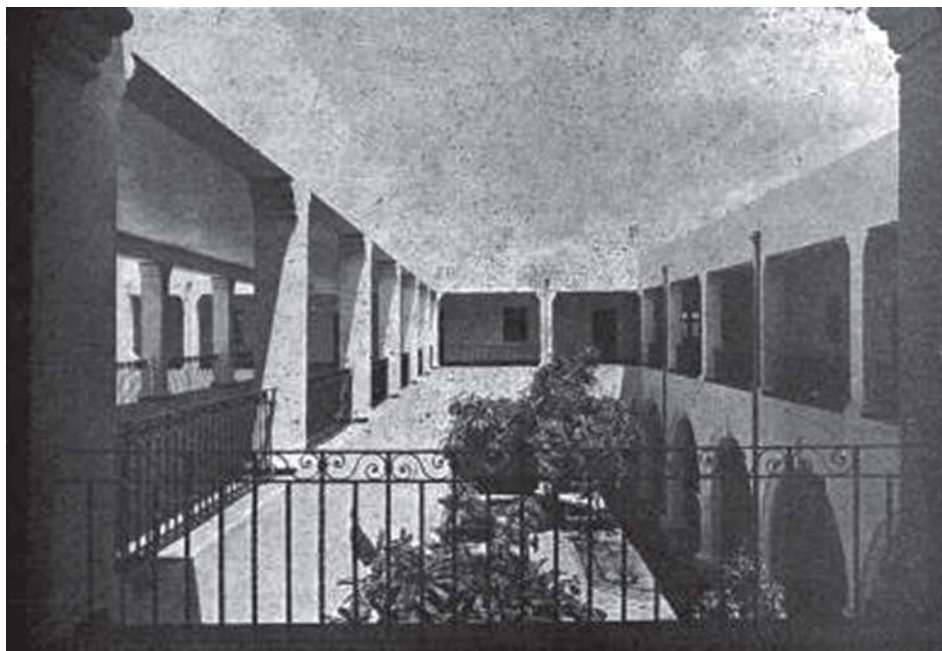


Vista interior que muestra los suntuosos corredores del segundo piso del edificio. 1939.



Civil para la sede de la Universidad en su modalidad de Consejo de Cultura Superior en un programa en el que interviene la Orquesta Sinfónica Monterrey bajo la dirección del maestro invitado Silvestre Revueltas⁵⁸.

El rector Livas asegura ese día, reunidos los directores y alumnos de las dependencias ahí alojadas, el compromiso solemne de “responder a esta obra de tamaña grandeza con otra obra de grandeza espiritual”. Sus puertas y ventanas estaban dispuestas a los cuatro puntos cardinales, agrega, para que



por ellas entraran las luces de la sabiduría y saliera la voz sonora de la juventud gritando a todos los rumbos: “Mi raza como norma, la humanidad como horizonte”.

El gobernador Guerrero dice en su informe: “La magna obra que realizó el Gobierno al reformar el primer piso ya existente en el antiguo edificio del Colegio Civil y añadir un segundo y tercer pisos [debidamente amueblados es], lo que constituye la obra más importante hecha en beneficio de esta institución tan antigua como gloriosa desde su fundación”⁵⁹.

Además de dar uniformidad al estilo arquitectónico colonial mexicano, aumentan las actividades del espacio. En el edificio operan las oficinas universitarias, la biblioteca central, la Facultad de Ingeniería y las escuelas de bachilleres. En su informe, Guerrero agrega: “En estas dos distintas fracciones del edificio de la Universidad están instaladas, en la número uno, la Escuela Diurna de Bachilleres, y en la número dos, la Escuela Nocturna, también de Bachilleres”⁶⁰. Al margen de las obras relacionadas a la construcción del segundo piso del edificio, la Facultad de Ingeniería realiza diversas mejoras materiales por valor de 429 pesos, además de adquirir instrumental por mil 546 pesos y libros por 406 pesos.

De nuevo la plaza es remozada para este evento y, tras el maltrato por la ejecución de la obra, vuelve a realizarse su trazo tradicional, se arregla la pavimentación, se reforestan los espacios, la jardinería es embellecida, la fuente octogonal de piedra azul y mármol negro del Topo, el Banco de Nivel, el metal en los jarrones de fierro fundido, que enmarcan el acceso a los

LECTURA ARQUITECTÓNICA COMO UNIVERSIDAD

El edificio ha vuelto al esquema original de habitaciones en torno a dos patios que se comunican en tres de sus caras por pasillos porticados, separados ahora por el Aula Magna. Los patios de 30 por 20 m son divididos en dos franjas por los porticados existentes en eje de oriente a poniente. Los dos pisos uniformes del edificio, el pretil* aperaltado que los corona y la igualdad de alturas de todas sus partes, hacen que el poliedro rectangular adquiera una proporción más armónica tanto exterior como interiormente.

En las habitaciones del patio sur siguen operando las oficinas, aulas y laboratorios de la Escuela de Bachilleres, mientras que en el patio norte operan las oficinas de la Universidad tales como rectoría, secretaría general,



consejo universitario, biblioteca, extensión universitaria, así como la recién creada escuela de Ingeniería. El segundo piso del edificio queda comunicado con el primero por un doble sistema de amplias escaleras: dos al frente, ubicadas en los pórticos de entrada al conjunto, y dos al fondo, como remate de los porticados que dividen en dos los patios.

Tales porticados se convertirán muy pronto en aulas ante las necesidades de una población escolar creciente por las nuevas disciplinas que se van integrando en la Máxima Casa de Estudios. Tal es el caso de la enseñanza de la arquitectura, que comienza con cursos técnicos en la Facultad de Ingeniería desde su fundación en 1933 y se formaliza como entidad académica independiente a partir de 1946, instalándose en las aulas del porticado del patio norte. Por su parte el porticado del patio sur resolverá la necesidad de aulas de la Escuela Diurna de Bachilleres.

Al sistema constructivo propio del siglo XIX con base en cuarterones de sillar sentados con morteros de cal y arena de río, que predomina en la planta baja y en las arquerías, se le ha avvicinado en el segundo nivel y en toda el Aula Magna el sistema propio del siglo XX, con base en ladrillos industriales, estructuras de concreto armado, morteros de arena y cemento, mosaicos de cemento hidráulico, azulejos vitrificados y pinturas vinílicas. Tras el ornato, es decir, los recubrimientos del edificio, permanecen los cimientos y algunos muros del hospital del siglo XVIII, muros de sillar del Colegio del siglo XIX y estructuras de concreto armado y ladrillos industriales de la Universidad del siglo XX.

La fachada principal es un gran rectángulo horizontal dividido en cuatro tramos por tres portadas, dos en los extremos que dan acceso a las aulas de estudio y la central de acceso al Aula Magna.

La portada central se compone de dos cuerpos y un remate y verticalmente se divide por pilastras* sobre pedestales en tres entrecalles*, que alojan la del centro, la puerta de acceso en el primer cuerpo y un balcón en el segundo; en los extremos hay ventanas rectas, en el primer cuerpo y ojos de buey* en el segundo. La puerta de acceso es de dos hojas entableradas, se cierra con arco platabanda* realizada por aplacado de azulejo con el lema “Mi raza como norma, la humanidad como horizonte”⁶².

El balcón se privilegia al sustituirse las pilastras del primer cuerpo por dos medias columnas al fondo y una columna de fuste helicoidal* al frente, de orden corintio; por el arco romano en capialzado* que cierra el vano y la cartela*, sobre éste, con el título “Universidad de Nuevo León”; el remate* mixtilíneo* con base en roleos* hospeda el escudo* emblemático de la ciudad y concluye con el asta* bandera central y cuatro copones* mecheros*. Los materiales dominantes en el ornato del conjunto son aplacados de tezontle* en los cuerpos extremos y el remate, aplacados de granito artificial resuelven

los elementos estructurales y el cuerpo central, azulejo en la platabanda* y los pedestales, madera en puertas y ventanas y herrería metálica en las rejas del balcón y las ventanas.

Las portadas laterales son también de dos cuerpos y un remate*, aunque reducidas a una entrecalle* limitada por pilastras; las puertas de acceso en el primer cuerpo y del balcón en el segundo son adinteladas*, el remate es mixtilíneo* con escudo* emblemáticos, uno del Colegio Civil en el sur y otro de la Facultad de Ingeniería en el norte, y dos copones mecheros sobre pedestales en el eje de pilastras cierran el conjunto. Los materiales ornamentales dominantes son también los aplacados de tezontle y de granito artificial. Los cuatro cuerpos, que originan las tres portadas escultóricas, son austeros por exigencia de estilo. Se componen horizontalmente por un rodapié, doble hilada de ventanas alineadas en ambos sentidos, una cornisa que se continúa en las portadas laterales y un pretil que concluye con moldura ondulada; mientras que verticalmente, quedan limitados al interior por las pilastras de las portadas y al exterior por dos pilares en ángulo. Todas las pilastras parten de pedestales y presentan en su fuste un bajo relieve ondulado; las ventanas del primer nivel son protegidas por rejas de hierro forjado, mientras que las del segundo nivel tienen guardamalleta* bajo el repisón* y una concha* en alto relieve hace las veces de dintel*. El material dominante en el ornato son morteros de arena y cemento sobre los muros simulando un aparejo* de bloques isódomo, mientras que en el rodapié, las pilastras y las cornisas son de morteros con grano de mármol, en color gris natural y también simulando bloques de cantera.

El conjunto se corona con un pretil* como antepecho* que se remata con una moldura ondulada y se divide en secciones por los dados* con copón* con que culminan las pilastras*. “Los elementos y unidades ornamentales sirven para hacer referencias al agua, en las conchas y ondulaciones en pilastras y pretiles; al fuego, en el hierro forjado y el tezontle; así también hay sobrevivencias franciscanas en el espíritu eclesial, moriscas en la herrería y el azulejo y castellanas en la dominante masividad”⁶³.

andadores; las bancas y los faroles del alumbrado lucen como nuevos⁶¹. Ahí, la Banda de Música del Estado ofrece audiciones⁶².

Ese mismo escenario se convierte en imagen idílica de la mayoría de sus usuarios en el tiempo que duró como tal y se manifiesta en testimonios como el de Alfonso Rangel Guerra, quien recuerda que “todas las horas que teníamos libres, y las que resultaban de la ausencia de algún maestro, las pasábamos en la plaza; conversábamos en las bancas que limitaban los jardines en sus cuatro lados; nos recostábamos en el césped, o íbamos juntos a la gran pila central”⁶³. Al caso, Roberto González Acosta recuerda la plaza como “espacio de luz real donde la tierra sonríe, toda llena de flores, de árboles con rumor de frondas y triangulación de prados y de arriates para que triunfen los signos de la alegría, donde el espíritu y la naturaleza puedan coincidir en un encuentro feliz”⁶⁴. O el testimonio de Gerardo de León Torres, para quien fue grato “evocar aquella gris y húmeda mañana septembrina en que llegamos ahí por primera vez, cohibidos y temerosos, a tratarla familiarmente [...]. A la hora en que la obligación de los horarios llamaba al seno de las aulas, abandonábamos el sonriente panorama del alegre jardincillo, frecuentemente alfombrado de flores color naranja con que adornábamos las solapas de nuestros sacos”⁶⁵.

Como se ha referido líneas arriba, si la designación de la Escuela de Bachilleres sustituyó su nombre tradicional de Colegio Civil, éste queda perpetuado en su plaza y, habría que agregar, en su calle. Esto queda de manifiesto cuando en 1939 se apela a la “fuerte tradición” para impedir que la arteria cambie su denominación.

El 22 de junio de ese año la agrupación denominada Juventudes Socialistas Ferrocarrileras, que forma parte de la Sección No. 19 del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana, solicita que la calle de Colegio Civil, lleve en adelante el nombre del aviador Francisco Sarabia, que muere en Washington el 7 de junio en un vuelo de amistad.

El presidente municipal, Manuel Flores Varela, estima que no debía ser la

Anacleto Guerrero Guajardo

Nació el 5 de septiembre de 1892 en Las Enramadas, Cadereyta Jiménez, Nuevo León. Comienza su carrera militar en 1910 con las fuerzas revolucionarias al mando de Celedonio Villarreal y continuó en 1913 con las de Lucio Blanco. Para 1929 ya es general de brigada. Jefe de guarnición en Ciudad Juárez y de la zona militar en Colima, Michoacán y Coahuila. Jefe del Departamento de Estado Mayor en la Secretaría de la Defensa y director del Banco del

Ejército. En medio de un ambiente de turbulencia política y apoyado por el cardenismo toma posición como gobernador el 1 de mayo de 1936 y se desempeña como tal hasta el 4 de octubre de 1939. Concluyó las obras del Hospital Civil, legisló a favor de la propiedad ejidal y la beneficencia pública, además de impulsar la alfabetización. Ascendió a general de división en 1942. Murió el 10 de febrero de 1980 en Monterrey. Una fundación con su nombre apoya a la educación.





Ceremonia de instalación del busto del ingeniero Francisco Beltrán al centro de la plaza. El gobernador Bonifacio Salinas Leal asiste a la develación. 16 de noviembre de 1940.

calle de Colegio Civil, porque está vinculada a la tradición y por ese lazo tan estrecho que tiene con los estudiantes de Nuevo León y con los hombres de letras que han pasado por el Colegio Civil dando prestigio al Estado⁶⁶. En enero de 1935, se le dio la misma respuesta a Juan Luis Cantú cuando propuso que a la calle se le denominara Venustiano Carranza⁶⁷.

Sin embargo, durante los trabajos del segundo piso se omite arreglar un defecto que presenta la calle en su cruzamiento con Washington. El alinamiento de las banquetas “del glorioso Colegio Civil” con las que siguen hacia el norte no se corresponde, ocasionando frecuentes choques de vehículos en esa esquina. Los vecinos aprovechan que se realizan las obras de remodelación del edificio para sugerir, el 11 de mayo de 1939, cambiar los cañones que están en las esquinas hacia la entrada monumental del Aula Magna, redondear ambas esquinas (tanto la de Washington como la de 5 de Mayo), y retirar en toda su extensión a la banqueta del Colegio las dos hileras de baldosas de un metro de ancho. “Con esta pequeña alteración en dicho lugar quedará mucho menos pronunciado el esfuerzo de los coches que se tienen que quebrar hacia su izquierda⁶⁸. Las banquetas se rodondean, pero los cañones permanecerán en el mismo sitio.

La reapertura del Colegio Civil es uno de los últimos actos de Anacleto Guerrero como gobernador, pues el 4 de octubre de 1939 es sustituido por el general Bonifacio Salinas Leal, a favor de cuya candidatura trabajaron los

estudiantes de la Universidad integrando subcomités en cada escuela y facultad. Así, concluido el periodo gubernamental del general Guerrero, asume el cargo el general Salinas Leal; es el mismo que en septiembre de 1934 había tomado como comandante de la tercera brigada las instalaciones de la Universidad y que, de cierta manera, la llevó al cierre.

Instalación del busto del Ing. Beltrán

La imagen idílica de la plaza del Colegio Civil descrita líneas arriba, sufre una severa alteración meses después cuando es colocado el busto del ingeniero Francisco Beltrán con motivo de su declaratoria como Benemérito de Nuevo León, sustituyendo la vieja pila con brocal de piedra azul donde año con año, no pocos novatos recibían un chapuzón de bienvenida.

La obra realizada por el escultor Ignacio Asúnsulo es donada por un grupo de ex alumnos del Colegio encabezados por Raúl Castellanos Jiménez, jefe del Departamento Central del Distrito Federal. En carta al gobernador Salinas Leal, el funcionario explica que obsequia el busto para su colocación en la plaza y el ayuntamiento de Monterrey decide que sea al centro de la misma. El Consejo Universitario, sin restar méritos al educador, se opone a ello al dar margen a pensar que su homenaje “tendría perfiles un tanto exagerados”; pero también colocarlo en la pequeña rotonda al centro de la plaza, donde convergen los andadores interiores, implica retirar la antigua fuente octogonal. El rector Livas, acompañado de un par de consejeros, solicita al gobernador su influencia para impedir que el busto sea colocado al centro de la plaza. Los esfuerzos son infructuosos; la mañana del 16 de noviembre de 1940 el busto es inaugurado en ese punto⁶⁹. Gerardo de León Torres lamenta que en lugar de la pila se erigiera severo basamento a un busto de bronce del insigne educador Beltrán. “Recién estrenado el monumento nos sirvió de parapeto una noche para cubrirnos de los terrones que, a manera de proyectiles, nos enviaba una brigada de choque de alumnos de la Escuela Álvaro Obregón, como corolario de algún incidente sin importancia cuyas diferencias se acostumbraban zanjar de estas bélicas maneras”.

Con el Aula Magna terminada se vive una época de esplendor cultural que logra, como vaticinaba Héctor González en el Congreso Mexicano de Historia, el equilibrio entre los centros artísticos y la colosal maquinaria que mueve la industria. A fines de 1939 inicia una corriente de conferencistas hispánicos y nacionales que traen los renuevos de las influencias modernas del pensamiento universal. Entre ellos están el antropólogo Antonio Caso, el maestro Antonio Armendáriz, el filósofo José Gaos, y los juristas Manuel Herrera y Lazo y Luis Recasens Siches.



El edificio como alma
máter de la
educación
preparatoria y
profesional en el
estado.

Al año siguiente se tiene la presencia de una serie de intelectuales españoles del exilio: regresan José Gaos para impartir 10 conferencias sobre la vida contemporánea, y el jurista Luis Recassens Siches; además, asisten el fisiólogo Jaime Pi Suñer, el doctor Isaac Costero y Alfonso Pruneda García, ex rector de la UNAM⁷⁰.

El 4 de enero de 1941 se efectúa en el Aula Magna la velada pro Facultad de Filosofía y Letras teniendo como oradores a Fortunato Lozano, Manuel de León Arratia y Héctor González. A la Primera Jornada Universitaria en 1942 asiste el escritor regiomontano Alfonso Reyes a sustentar dos conferencias; el científico José Giral y Pereyra, quien fuera jefe del gobierno republicano español, y el intelectual mexicano José Vasconcelos.

El edificio del Colegio Civil en la nueva Universidad de Nuevo León. 1943-1949

U nos días antes de concluir su periodo, el 13 de septiembre de 1943, la IL Legislatura Constitucional del Estado acuerda el decreto número 79 que crea nuevamente la Universidad de Nuevo León. El proyecto de su restablecimiento se promueve desde la Presidencia de la República a través de su Secretaría de Educación Pública y con el apoyo del gobernador Bonifacio Salinas Leal y de las autoridades del Consejo de Cultura Superior, encabezado por Enrique C. Livas Villarreal. Elaborado el proyecto de ley que le da forma jurídica a la Institución, será el siguiente gobernador, Arturo B. de la Garza, quien el 20 de noviembre de ese año nombre como rector a Enrique C. Livas Villarreal.

Al reorganizarse la Universidad y quedar de nuevo incorporado a ella el Colegio Civil, observa Héctor González, “en dicha ley no se tuvo el cuidado de conservar el nombre del venerable y glorioso Instituto, pues se llama simplemente Escuela de Bachilleres”⁷¹.

Por ese motivo inicia una corriente entusiasta que tiene como objetivo restituir a la Escuela de Bachilleres el antiguo nombre de Colegio Civil, en la que participan muchos egresados, algunos de ellos de relevante significación en diversas actividades radicados en distintas partes de la República. Enrique C. Livas recuerda: “Defendían con vehemencia su propósito [...] un postulado de simple tradición”⁷².

Héctor González escribe en su *Historia del Colegio Civil* en 1945 que este “hondo movimiento que pide se restituya al Colegio su antiguo nombre, y así es de esperarse que se haga por ser de justicia estricta para un instituto que tanto ha contribuido al prestigio de Nuevo León fuera de sus fronteras y es además el ALMA MATER en que se ha forjado el espíritu de multitud de nuevoleonenses ilustres, y ha sido el núcleo de origen de la educación preparatoria y profesional en este estado. La restitución y conservación de ese nombre contribuirá a dar a las generaciones futuras un fuerte arraigo en un pasado pleno de prestigio”⁷³.

IMAGEN CUARTA: EL EDIFICIO PARA LA UNIVERSIDAD

Arriba, en 1941, la oficina del rector, Enrique C. Livas; al lado, el secretario, Antonio Moreno; la sede funcionaba como Consejo de Cultura Superior. Abajo, la Rectoría una vez restablecida la Universidad de Nuevo León, a partir de 1943.



Esa será la justificación que se dará en 1943 a los alumnos del extinto profesor Anastacio A. Treviño Martínez cuando expresen su deseo de imponer su nombre a la calle del Colegio Civil. Al conocer que la comisión del cabildo encargada de dictaminar manifiesta que no tiene ningún inconveniente sobre el particular, el director de la Escuela Diurna de Bachilleres, Enrique V. Santos, presenta escrito a la comuna regiomontana manifestando que “él y todos los hijos del Colegio Civil no creen de justicia que se substituya el nombre del Prof. Martínez por el que lleva actualmente dicha calle, ya que el nombre de la calle y la plaza es lo único que queda de la vieja tradición del aumentado Colegio”⁷⁴.

Nuevo edificio para el Colegio Civil y Ciudad Universitaria

Con la refundación de la Universidad se plantea la necesidad de desalojar el edificio del Colegio Civil como asiento de la misma, incluso como Escuela de Bachilleres. No obstante la reciente ampliación, resulta insuficiente para atender sus diversos fines, tanto los administrativos como los educativos de los planteles. En 1943, acuden diariamente al edificio 557 alumnos de bachillerato diurno, 124 del nocturno y 60 de ingeniería, cifra que irá en acelerado incremento.

La idea de la Ciudad Universitaria toma fuerza desde 1941 durante el gobierno de Bonifacio Salinas Leal, quien contempla establecerla en un terreno al poniente de la ciudad, cercana al Hospital Civil, con el propósito de construir, uno a uno los edificios de las facultades⁷⁵, asunto tratado con el secretario de educación del gobierno federal, Octavio Véjar Vazquez, en abril de 1942, durante una visita a la Universidad⁷⁶.

El gobernador Arturo B. de la Garza retoma el proyecto al ofrecer en 1944 su construcción e inicia gestiones formales para la adquisición del terreno al poniente de la ciudad⁷⁷.

También plantea la necesidad de construir un nuevo edificio del Colegio Civil del Estado, más amplio y mejor acondicionado, o bien hacer una restauración total del edificio. Optando por la primera opción se integra el Comité Pro-Colegio Civil, que reúne aportaciones de ex alumnos, industriales y particulares. En 1944 el fondo posee la cantidad de 114 mil 200 pesos y, dos años después, la suma recaudada asciende a 200 mil pesos. Pero el gobernador señala que “por las condiciones del presupuesto no me han dado la oportunidad para iniciar la construcción”⁷⁸.

Mientras tanto, el edificio será sede de nuevas dependencias que reafirmarán en él una vocación cultural y humanista, al desarrollarse en el Aula Magna y en la Biblioteca Universitaria las actividades de la Dirección de Acción Social Universitaria, creada de acuerdo con la nueva Ley Orgánica y siguiendo el modelo de la Universidad Nacional.



Bajo la dirección de Raúl Rangel Frías, la promoción de actividades de pintura, teatro, literatura y radio dentro del inmueble, por parte de las distintas secciones universitarias, exaltó la influencia del Colegio Civil en el desarrollo cultural del estado.

Bajo la dirección de Raúl Rangel Frías, sus diferentes secciones trabajarán desde el Colegio Civil: radiotransmisiones con programas culturales radiados a cargo del poeta Pedro Garfías, secretario del DASU; teatro universitario que realiza montajes del teatro clásico español; la escuela de pintura; cultura musical que ofrece conciertos matinales en el Aula Magna y publicaciones que lanza las revistas *Armas y Letras* y *Universidad*.

Desde las columnas de *Armas y Letras* Genaro Salinas Quiroga exalta la alta y benéfica influencia del Colegio Civil en el desarrollo cultural del estado y, bajo el patrocinio del DASU, el área de publicaciones edita *Historia del Colegio Civil* de Héctor González, en 1945, tanto en formato de folleto como por entregas mensuales de enero a julio en la revista *Armas y Letras*, con datos “que andan dispersos en diversas obras y publicaciones”.

A través de Acción Social visitan el Aula Magna, en 1944: José Gaos, impartiendo un ciclo de conferencias sobre filosofía; el poeta Carlos Pellicer; el arqueólogo y antropólogo hispano-mexicano Pedro Bosch Gimpera, que habla sobre prehistoria; y el poeta español José Bergamín.

Por acuerdo del Consejo de Administración, en 1945 empiezan a cobrarse 30 pesos por hacer uso del Aula Magna para conciertos y demás actividades ajenas a la Universidad. Ese concepto redundó un ingreso, al primer semestre de ese año, de 3 mil 831 pesos⁷⁹.



El ex rector Ángel Martínez Villarreal muere el 5 de enero de 1945 y sus restos mortales son velados en el Aula Magna. Le hacen guardia las autoridades universitarias, sus antiguos compañeros del Colegio Civil, directores de escuelas y facultades, maestros, alumnos, magistrados, jueces, obreros, mineros y hasta dos campesinos venidos de lejos. La última de las guardias es presidida por el gobernador del estado, Arturo B. de la Garza y miembros de los poderes legislativo y judicial⁸⁰. El ataúd es cubierto con la bandera del Partido Comunista Mexicano, pues en vida Martínez fue miembro destacado del mismo.

Estampa hacia fines de los años 40 del Colegio Civil, recinto dedicado a la función humanística. Ca. 1948.

En 1946 se organizan los primeros cursos de verano de carácter literario, histórico, social y artístico, destinados a futuros bachilleres y estudiantes del país y extranjeros, así como al público en general. El éxito de tales cursos lleva a su promotor, el profesor Francisco M. Zertuche, a proponer su continuidad bajo el nombre de Escuela de Verano, cuya dirección se establece en el ala norte del edificio del Colegio Civil, donde habilitará un salón de conferencias.

Al año siguiente, con aquel nombre oficial, se celebra la segunda anualidad con cursos y conferencias de ciencias médicas, humanidades y asignaturas técnica. Además, se exponen las pinturas de Saturnino Herrán y se exhibe arte indígena prehispánico a través del INAH y la SEP. En el contexto de esta exposición dictan conferencias Salvador Toscano y el doctor Daniel F. Rubín de la Borbolla⁸¹.

En su tercera anualidad, en 1948, regresa Salvador Toscano a propósito de las exposiciones de cerámica del México Antiguo, del autorretrato mexicano y la iconográfica del Quijote y de Cervantes; viene el historiador y crítico Rafael Heliodoro Valle, el filósofo Leopoldo Zea, el historiador Silvio Zavala, el jurista Juan Manuel Terán y el teatrista José de Jesús Aceves.

De 1944 a 1946 Ignacio Martínez Rendón imparte un curso de dibujo y pintura dándole continuidad a los cursos de dibujo y modelado que había impartido con anterioridad Antonio Decanini en el Colegio Civil y en la Universidad de Nuevo León. El vestíbulo del Aula Magna será el recinto oficial de las exposiciones temporales tanto de los connotados maestros como de los alumnos en formación. A la muerte de Martínez Rendón, en mayo de 1947, se organiza una exposición-homenaje póstuma en el ala norte que cuenta con 32 obras, incluyendo temples, óleos, acuarelas, pasteles.

En septiembre de 1946 la escuela de Arquitectura comienza a operar independientemente de la de Ingeniería; lo han promovido así los maestros Lisandro Peña y Joaquín A. Mora Alvarado. Con ese propósito, se habilita el segundo nivel del pasillo norte transformándose en aulas y talleres para el desempeño de dichas funciones.

A partir de 1948 el patio del Colegio Civil se ve animado con la presencia de la pintora Carmen Cortés, de su esposo el escultor Julio Ríos, y de sus alumnos del Taller de Artes Plásticas, quienes realizan ejercicios al exterior. Entre tales alumnos se cuenta a Antonio Pruneda, Jorge Rangel y Rodolfo Ríos. Las instalaciones interiores se conforman en pequeños salones junto al Observatorio Meteorológico, mientras que en el vestíbulo del Aula Magna se exponen regularmente los productos de tales actividades.

El Aula Magna es también la sede de los ensayos y montajes del naciente Grupo de Teatro Universitario que dirige el profesor Anastasio Villegas.

Además de la efervescencia cultural, el edificio del Colegio Civil es la sede



principal de las actividades deportivas, desde que en 1942 se crea el Departamento Deportivo Universitario y, con ello, se incentiva la creación de equipos deportivos en todas sus dependencias y en sus diversas modalidades, aunque sobresaliendo los de fútbol americano y soccer⁸². Sus entrenamientos, prácticas y competencias se suceden en el gran patio del Colegio, que ahora luce despejado y adecuadamente equipado con gradas, servicios sanitarios e iluminación artificial que permite usarlo en cualquier horario. La casa de los Allen, que había sido utilizada anteriormente para los conserjes o para armario para resguardo de los instrumentos de la banda de guerra, ahora almacena accesorios para la práctica deportiva. El patio adquiere una nueva dimensión; es la cuna donde nace y se desarrolla el deporte universitario y, por primera vez, su tamaño y funcionamiento son lo más óptimo y adecuado. Al edificio se hacen reparaciones con un costo de 2 mil 99 pesos con 25 centavos, además de comprarse muebles escolares y útiles de laboratorios⁸³.

Además de los deportes, el edificio del Colegio Civil no sólo conserva, sino que refuerza su tradición militar. En el contexto de la Segunda Guerra Mundial, con la expedición de la Ley del Servicio Militar se crea el Centro de Adiestramiento Colegio Civil para que los preparatorianos cumplan su servicio militar⁸⁴. La medida agrada a algunos pero ocasiona el malestar entre otros alumnos. Mediante el estallido de una huelga, el 2 de noviembre de 1944, solicitan la cancelación del servicio militar obligatorio y de las faltas colectivas⁸⁵, durante los días que permanecen el paro, los estudiantes invaden la plaza de Colegio Civil.

El ambiente de guerra obliga que la instrucción militar, que solía impartirse una vez por semana, desde marzo de 1941, se efectúe diariamente, ocasionando la modificación de horarios⁸⁶. Con ese afán la institución cuenta con depósito de armas, de instrumentos de la banda de guerra y sala de banderas. El maestro y cronista Leonardo Contreras nos relata el ambiente castrense que se vive en el Colegio en ese particular periodo⁸⁷.

Nueva ocupación y daños en el edificio

Enrique Livas Villarreal permanece como rector hasta diciembre de 1948, cuando es cesado por el gobernador Arturo B. de la Garza, por desacato a “órdenes superiores”. El problema se genera fuera de la Universidad, a partir de las aspiraciones que, como candidato para las elecciones gubernamentales del Partido Revolucionario Institucional, tiene su hermano: Eduardo Livas Villarreal.

Un supuesto grupo llamado Unión Nuevoleonesa de Estudiantes Universitarios (UNEU), manejado desde la capital del país, declara un



movimiento para lograr la renuncia del Dr. Eduardo Aguirre Pequeño como director de la Facultad de Medicina y, a partir de septiembre de 1948, amplía sus exigencias contra el Rector, en su intención de desprestigiar y bloquear la precandidatura de su hermano Eduardo y, de paso, retirar a Enrique de la Universidad, quien representa la corriente liberal dentro de la institución. El 13 de octubre los huelguistas se apoderan de las instalaciones de la Universidad en el Colegio Civil, cerrando los accesos y sellando los salones de las facultades de Ingeniería y Arquitectura, negándose a reanudar clases y a entregar el edificio donde se “atrincheran” hasta que renuncie el Rector. Le damos la palabra a Eduardo Aguirre Cossío, hijo del Dr. Eduardo Aguirre Pequeño, quien vivió los acontecimientos y los recrea diciéndonos: “Mientras se mantuvieron tomadas las instalaciones y edificios de la UNL, el centro de operaciones estudiantil se ubicó en los edificios que conocemos como el Colegio Civil, ubicado frente a la plaza del mismo nombre. En esos momentos cursaba yo el segundo año de secundaria y, un día, acompañé a mi padre, ya avanzada la tarde, a una reunión ‘extraordinaria’ con sede en el Aula Magna, donde debía reunirse el Consejo Universitario como autoridad máxima”.

Aguirre Pequeño formaba parte de dicho consejo por ser director de la Facultad de Medicina. “Al dirigirnos hacia allá, estacionó el jeep y se introdujo rápidamente al Aula Magna, único edificio que curiosamente no estaba tomado

Daños causados en el edificio del Colegio Civil por el movimiento huelguista que solicitaba la renuncia del rector Livas. A la izquierda, salón de la planta baja. Derecha, puerta central del Aula Magna. Diciembre de 1949.

por los huelguistas. Yo me quedé esperando dentro del jeep. Logré darme cuenta que poco tiempo después estábamos siendo totalmente cercados por cientos de estudiantes que ahí habían sido citados, pues también tenían su reunión para consolidar su huelga.

Ví y escuché a los líderes estudiantiles que desde la azotea de los edificios se dirigían a los estudiantes y a la población, lanzando improperios a las autoridades universitarias. Pasaron unas horas [...], llegó la noche y todas las calles estaban a oscuras por un apagón que afectaba la ciudad. Desde los edificios de la preparatoria y el de Ingeniería Civil [...] continuaron con sus ataques verbales, utilizando magnavoces, equipo de sonido e iluminación artificial.

De repente escuché a través de los altoparlantes: ‘¡Ahí va el rector, el doctor Livas! ¡Que no se escape! ¡Agárrenlo! ¡Línchenlo!’. Ví como los reflectores, desde la gran azotea, buscaban afanosamente, tratando de ubicar al rector, que por fortuna salió ileso al subir de forma rápida a su vehículo y prácticamente ‘escapar’ a toda velocidad por la calle de Washington al poniente.

Enseguida, mi padre, acompañado del doctor Mateo A. Sáenz, se subió al jeep. El vehículo fue fácilmente levantado con nosotros en su interior, una y otra vez, y la turba con armas punzocortantes rasgó las lonas del jeep y ponchó todas las llantas. En ese momento, la mayoría de los muchachos que participaban en ese lamentable suceso siguió gritando que nos dejarían ir después de completar su ‘obra’: acabar de navajear totalmente las lonas y llantas”⁸⁸.

Una noche, en una audaz maniobra, los alumnos de Ingeniería se introducen subrepticamente al edificio y en las primeras horas del día siguiente desmontan el portón de acceso del ala norte en la esquina suroeste de Colegio Civil y Washington, donde se encuentra su escuela. La desaparición de la puerta desata los rumores de un inminente asalto al edificio por sindicatos obreros, por lo que los huelguistas se apresuran a pedir la presencia policial y a clausurar la entrada con tablonces de madera. Presionado por el movimiento, el Gobernador acepta la salida del Rector el 2 diciembre de ese año, lo que permite recuperar el edificio del Colegio Civil.

Éste mostraba los daños causados por el movimiento huelguista. En la Escuela de Bachilleres el aula de Esgrima es prácticamente destruida, los laboratorios de Anatomía y Química están de cabeza; la secretaría de la escuela, incluso el despacho de la Rectoría, desordenados, con archiveros abiertos y trasculcados; en el Aula Magna intentaron arrancar butacas quizá para usarlas como armas o escudos.

En el ala norte, donde funciona la Facultad de Ingeniería, según el acta notarial levantada por Ruy González, “en el primer piso, la puerta principal

que da a la calle o sea la que corresponde a la entrada que queda cerca del extremo norte del edificio, se encontró únicamente el marco de la puerta, habiendo sido tapado el claro de la misma con gruesos barrotes de madera nueva y asegurándola con clavos aparentemente nuevos también y, sobre estos, barrotes dos tarimas de madera vieja asegurados con clavos aparentemente nuevos [...] en el pasillo el candado de la caja central del conmutador roto, las aulas número nueve y diez con las puertas forzadas [...] en las paredes de los corredores del edificio se encuentran rótulos gravemente injuriosos en términos completamente soeces para el señor rector”⁸⁹.

Como resultado de este crisis, el médico Ignacio Morones Prieto es promovido desde la capital del país como candidato a gobernador, cargo al que es electo. Fue ese un año turbulento y el edificio de la Universidad fue de nuevo escenario de diferencias y disputas. Las diferencias de contrarios continuaba dirimiéndose con violencia en el edificio y, con ello, otra vez más, se interrumpía la función humanística asignada desde su origen al Colegio y ocasionándole daños materiales.

Comité Pro Construcción del Nuevo Colegio Civil

Cuando Octavio Treviño toma posesión como rector, el 4 de diciembre de 1948, se da a la tarea de buscar una solución al problema de saturación escolar que se padece en la Escuela de Bachilleres del Colegio Civil y en la Facultad. Ambas dependencias habían rebasado la capacidad del edificio y buscaban ampliar sus espacios, incluso fuera de él.

Ingeniería, que rebasa los 200 alumnos y comparte algunas de las aulas en los dos pisos que ocupa con Rectoría y el Departamento Escolar, tiene necesidad de rentar algunas casas particulares, según cuenta César Lazo Hinojosa. La Escuela de Bachilleres, que sobrepasa la cifra de mil estudiantes, renta una casa en la esquina suroeste de las calles de 5 de Mayo y Juárez, en el centro de Monterrey. A esta casona son trasladados cuatro grupos: tres de las especialidades de Derecho y Ciencias Sociales y el de Comercio y Administración. Uno de los factores que influye en la decisión fue el hecho de que los alumnos con estos perfiles no requerían de laboratorios.

A inicios de 1949 la generación 1912 del Colegio Civil, de la que es egresado el rector Octavio Treviño, realiza su tradicional festejo. Ahí se plantea el problema de cupo en el viejo edificio y se retoma la pospuesta idea de construir el moderno plantel que fuera la sede de la Escuela de Bachilleres. Para ello, propone formar un patronato encabezado por los integrantes de su generación. El Comité Pro Construcción del Nuevo Colegio Civil tiene como presidente honorario al gobernador del estado, Arturo B. de la Garza, y lo integra Octavio Treviño como presidente, Felipe de J. Benavides, Teófilo



Al finalizar la década de 1940 se presenta el problema de saturación escolar en la Escuela de Bachilleres del Colegio Civil y en la Facultad de Ingeniería.

Martínez Pérez, Pablo Quiroga, Lidio A. Torres, Enrique B. Garza, don Jesús Montemayor, Bernardo L. Flores, Ignacio H. Valdez y Roberto G. Morales.

El proyecto consiste en erigir cinco edificios para salones y laboratorios, un auditorio, un observatorio y canchas deportivas que se realizarían de acuerdo a los recursos que fueran recaudándose. Los trabajos de construcción inician el 8 de marzo de 1949 con la intención de terminar el primer edificio de tres pisos para finales de agosto, cuando se planeaba ubicar a la Escuela de Bachilleres en su nuevo local en el arranque del año escolar. Los salones que desocuparían en Colegio Civil serían destinados para ubicar a la Escuela de Leyes⁹⁰.

Un giro inesperado tomaría el futuro para el nuevo edificio, por varios factores, a saber: primero, los maestros y alumnos de la Escuela de Bachilleres no estaban de acuerdo con ser reubicados; segundo, los altos costos para dotar de todo lo necesario al inmueble.

El edificio en los años 50, entre el caos y el esplendor. 1950-1958

Raúl Rangel Frías traspasa sus labores en la Dirección de Acción Social Universitaria a Fidencio de la Fuente, cuando es designado rector de la Universidad de Nuevo León para el periodo de 1949 a 1952 y reelecto para el periodo de 1952 a 1955. Una de sus primeras acciones es formalizar la Facultad de Filosofía y Letras como entidad académica, el 21 de abril de 1950 y destinarle el edificio del Colegio Civil para el comienzo de sus actividades formales. Unos meses después se vive un acontecimiento histórico: el 17 de julio de 1950, siendo director del Colegio Civil Genaro Salinas Quiroga, ocupan el presidium al frente del Aula Magna el presidente de la República, Miguel Alemán Valdés; el gobernador del Estado, Ignacio Morones Prieto; el rector de la Universidad, Raúl Rangel Frías; y siete secretarios de Estado. Está ahí para llevar a cabo la ceremonia de abanderamiento del 27º batallón militarizado de la Escuela Diurna de Bachilleres y tomar la protesta de fidelidad a la Bandera Nacional a 500 alumnos en uniforme de gala, formados en la cara poniente de la plaza.

El presidente pasa revista a las compañías cuyos contingentes marchan con uniformes y fusil con bayoneta calada al hombro, con su portafusil, previo al acto de abanderamiento. La tropa, con actitud marcial, dirige la vista al presidente instalado en la tribuna de honor que se levanta frente al pórtico del Aula Magna “Fray Servando Teresa de Mier”, donde minutos antes el Consejo Universitario le entregó un pergamino y una lámina conmemorativa por “ser un presidente universitario”. Alemán es flanqueado por sus secretarios de estado, el de educación, Manuel Gual Vidal; y el de Hacienda y Crédito Público, Ramón Beteta Quintana⁹¹.

El batallón y su banda de guerra participan en las diferentes fiestas cívicas y patrióticas que todos los años organizan el gobierno del estado, el municipio de Monterrey y la Universidad⁹². Todavía a fines de los años 50 desfila el 16 de septiembre con su viejo uniforme de la guardia: paño azul marino con raya de pantalón y vueltas en rojo⁹³.

El presidente de la República, Miguel Alemán Valdés, lleva a cabo la ceremonia de abanderamiento del 27º batallón militarizado de la Escuela Diurna de Bachilleres y toma la protesta de fidelidad a la Bandera Nacional que recibe Genaro Salinas Quiroga. 17 de julio de 1950.



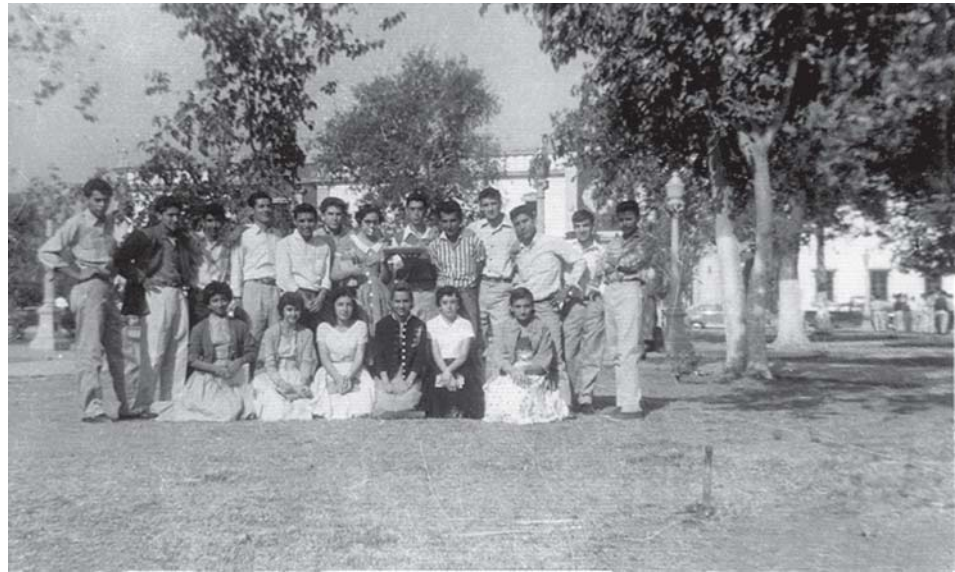
En la Escuela de Verano de ese año, quinta anualidad, se presentan en la biblioteca Arturo Arnáis y Freg, Luis Astey, Daniel Cossío Villegas, Gabriel Capó y Balle (éste dicta sus conferencias en el aula “Carlos Roberto Darwin” de la Escuela de Bachilleres); Adolfo Salazar, Guillermo Jiménez, el periodista Carlos Ortiz, José Luis Martínez, Salvador Azuela y Antonio Moreno Sánchez.

En enero de 1951 se presenta en el Aula Magna, por primera vez, la Revista Musical Universitaria con notable éxito, bajo la dirección musical de Gonzalo Tijerina y con Aliver Medrano dirigiendo la orquesta. Entre los estudiantes participantes se encuentran Pablo y Jaime Flores, Julián Guajardo, Gilberto



El presidente, instalado en la tribuna de honor que se levanta frente al pórtico del Aula Magna "Fray Servando Teresa de Mier", pasa revista a las compañías cuyos contingentes marchan con sus uniformes de gala y fusil con bayoneta calada al hombro. 17 de julio de 1950.

Grupos de alumnos de la Escuela de Bachilleres se reúnen en la arbolada plaza de Colegio Civil durante una pausa de sus actividades escolares.



Lomelí, Ernesto Vilchis, Gela y Wacho Ramírez, Noé G. Elizondo, Irma Garza Díaz, Rolando Guzmán y Leobardo Elizondo.

El deportista y periodista Humberto Flores Espinosa, alias “El Fofis”, escribe en *Vida Universitaria* el “Resumen de un año deportivo” y en él nos informa que en mayo de 1951 son inaugurados los vestidores de la Escuela de Bachilleres por gestión de la Comisión de Fútbol de la Universidad.

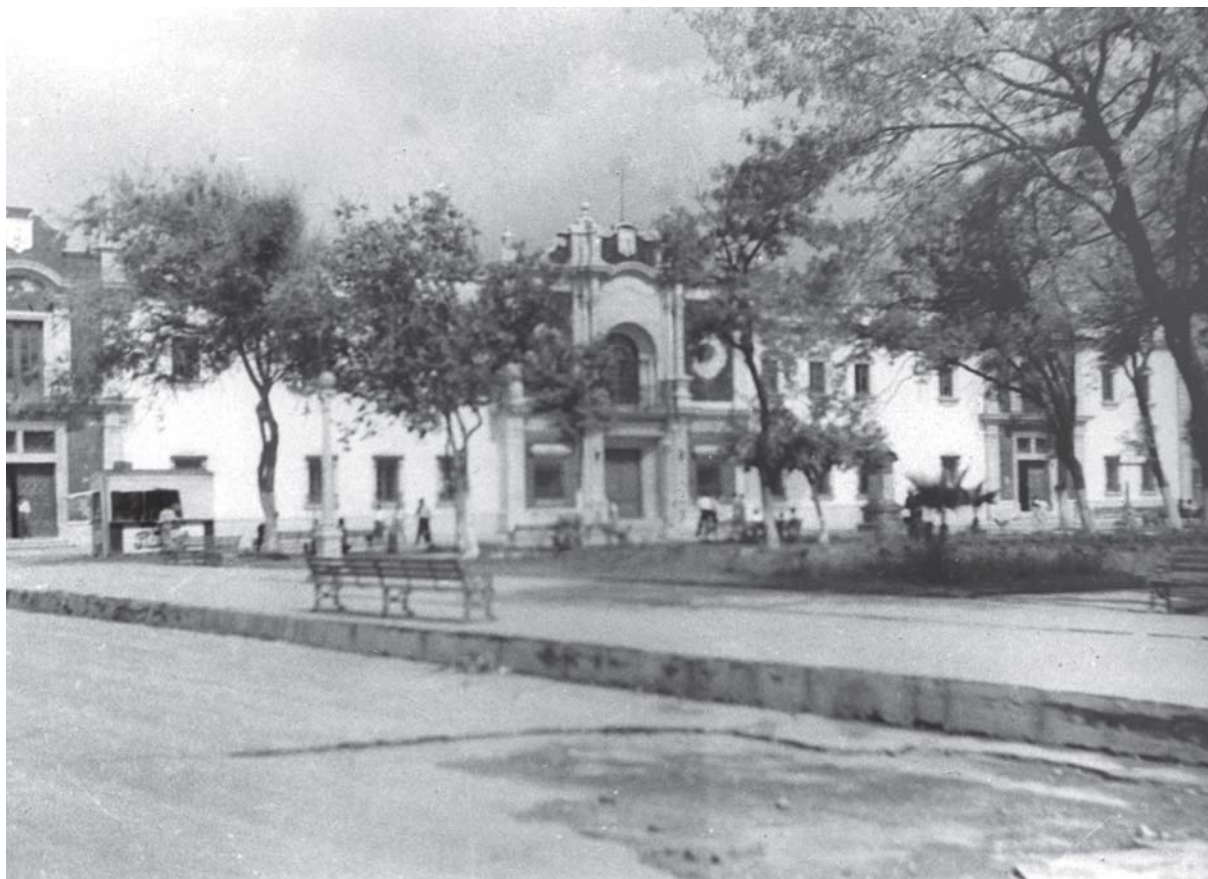
En la Escuela de Verano de 1952, nos recuerda Hermilo Salazar, participan



en calidad de docentes 86 personas y, de los 4 mil asistentes a las conferencias realizadas en el ala norte, casi la mitad son estudiantes de cursos regulares. Entre los conferencistas están los intelectuales Pedro de Alba, Rodolfo Usigli, José Alvarado, José María Gallegos Rocafull, Agustín Millares Carlo y Juan Rejano, entre otros.

La Escuela de Verano de 1955 fue dedicada a Alfonso Reyes, quien festeja 50 años de producción literaria. Entre los expositores se dan cita en el atril José Gaos, José Alvarado, Edmundo O’Gorman, Octavio Paz, Emmanuel Carballo, José Luis Martínez y Luis Villoro, entre otros.

A la muerte del director de la Escuela de Verano, Francisco M. Zertuche, su nombre le será impuesto al aula de conferencias. Alfredo Gracia Vicente recuerda los momentos felices que vivió en la inolvidable Escuela de Verano, de 1946 a 1957: “En el Aula Magna oí la docta voz de Alfonso Reyes y la encendida palabra de Pedro Garfias. En los viejos salones de este auténtico palacio de nuestra cultura he disfrutado de importantes exposiciones pictóricas, una de ellas destinada a presentar a magníficos artistas regiomontanos, alumnos entonces de la pintora catalana Carmen Cortés. En un pasillo del primer piso admiré el verbo de Diego Rivera, genial y locuaz”⁹⁴.



Mientras tanto, Rangel Frías renuncia unos meses antes de concluir su mandato al ser nominado para ocupar la gubernatura del estado. El 17 de abril de 1955 pronuncia un discurso en el gran patio deportivo del Colegio Civil con el doble fin de despedirse como rector e iniciar su campaña para la gubernatura del estado. Inicia su discurso diciendo: “Mi joven y eterna universidad: Yo debería haber llegado a estos patios pertrechado con mis mejores armas de retórica y de claro pensamiento. Debería haber previsto que la emoción derrumbaría mis palabras al pisar de nuevo los corredores del Colegio Civil, a donde en años remotos lleno de fe y de esperanza, conmovido y respetuoso, llegué a sus puertas para iniciar mis estudios de enseñanza superior. ¿Acaso es distinto haber sido el rector de la universidad que ser uno de los estudiantes de la misma, uno de sus maestros o cualquiera de sus funcionarios? Mi universidad va conmigo, ella no me dejará. Hay vocaciones que el hombre no puede dejar y la mía más limpia y transparente ha sido la de maestro [...] Cuando este hombre triunfe o fracase no reclamará ningún otro derecho, otra gratitud, que se le reconozca como un leal y antiguo alumno del Colegio Civil”⁹⁵.



Restitución del nombre de Colegio Civil

Una vez gobernador, Rangel Frías nombra como rector a Roberto Treviño González en agosto de 1955; éste de inmediato tomará acciones para solucionar el problema que representaba el sobrecupo en la Escuela de Bachilleres y, a su vez, ajustar el plantel a la nueva reforma académica. Para solucionarlo, propuso el 15 de noviembre ante el Consejo Universitario una iniciativa de reestructuración de los establecimientos de bachilleres; el propósito es reunirlos como escuelas preparatorias con un sólo núcleo académico que llevaría el nombre de Colegio Civil de la Universidad de Nuevo León.

Para la modificación se tomaría el modelo de estructura y funcionamiento de la Escuela Nacional Preparatoria de la capital del país, consistente en la formación de un Consejo Técnico rector de las actividades escolares; un director general, directores por escuela con su organigrama y la numeración de éstas según fueran creadas.

La iniciativa fue aprobada por el Consejo Universitario y en la misma sesión se acuerda que las escuelas de bachilleres diurna y la nocturna, ubicadas en

el edificio de Colegio Civil, llevarían el nombre de Preparatoria 1 y 3. Así, los grupos ubicados en la calle de Matamoros integrarían la Preparatoria No. 2, que comienza actividades en enero de 1956; mientras la Escuela foránea de Linares sería la No. 4⁹⁶. El anteponer a la numeración de 1, 2, 3 y 4, la denominación de Colegio Civil, como señala Hermilo Salazar Suárez, es un intento de regresarle su nombre tradicional a la institución reacia al desarraigo⁹⁷.

La dirección general de preparatorias, desde el 1 de enero de 1956 a cargo de Genaro Salinas Quiroga, establece además de esta organización un nuevo plan de estudios: el Bachillerato Único, al que se oponen los estudiantes. Las sociedades de alumnos organizan reuniones con representantes de grupo en las Escuelas Diurna y Nocturna de Bachilleres hasta llegar a una asamblea plenaria el miércoles 26 de octubre en el Aula Magna, integrándose un Comité pro Derogación del Bachillerato Único que encabezan los presidentes de ambas directivas estudiantiles. Su movimiento alcanza actos públicos de descontento que devienen en desmanes⁹⁸, pero es reflejo de una época de efervescencia política influida en buena medida por la revolución cubana y otros movimientos de liberación que se desarrollan en el mundo.

Los alumnos de bachilleres adquieren una conciencia participativa de los problemas sociales. Por ejemplo, protestan por el pretendido aumento de cinco centavos a la tarifa del transporte levantando una barricada en la esquina sur del edificio donde detienen y vuelcan un camión de pasajeros, para luego parapetarse en la azotea y repeler a los choferes que, armados con palos y lanzando piedras, se presentan a las puertas del Colegio Civil⁹⁹. Igualmente expresarán su rechazo a otro incremento, en enero de 1959, incendiando y tomando camiones que mantienen en su poder tanto en la plaza como en el patio del Colegio Civil. Además, sostienen enfrentamientos con grupos de choferes organizados en brigadas de choque, lo que obliga a la policía a intervenir; los efectivos, incluso, irrumpen en el interior del edificio del Colegio Civil ante el disgusto del rector Mora¹⁰⁰.

El Centenario del Colegio Civil

Para conmemorar el centenario de la creación del Colegio Civil del Estado en 1957, la rectoría organiza con el apoyo del Gobierno Estatal diversos eventos que culminan en actos solemnes los días 3 y 4 de noviembre, en cuyas noches el edificio luce un espectacular sistema de alumbrado ornamental.

El día 3 de noviembre el cabildo de Monterrey lleva a cabo una sesión solemne con autoridades universitarias y otros invitados de honor. El programa



Como parte de la conmemoración por el centenario del Colegio Civil del Estado, el edificio luce un espectacular sistema de alumbrado ornamental. 3 de noviembre de 1957.

Raúl Rangel Frías, gobernador del Estado, encabezó los eventos alusivos al centenario. 4 de noviembre de 1957.

radiofónico La Hora Nacional conmemora el acontecimiento dedicando la emisión de ese día a tan trascendente aniversario.

El día 4 de noviembre de 1957, la tradicional plaza del Colegio Civil se distingue al ser escenario de los festejos. Ante los monumentos a destacados exdirectores del plantel, como el de José Eleuterio González, frente a la Facultad de Medicina, y de Francisco Beltrán, ahí erigido, montan guardia de honor y ofrendas florales Raúl Rangel Frías, gobernador del Estado; Joaquín A. Mora, rector de la Universidad de Nuevo León; José Luis Lozano, presidente municipal de Monterrey; José Ángel Ceniceros, secretario de Educación Pública; Domingo G. Martínez, comandante de la Séptima Zona Militar, y



Las alumnas desfilan dentro de los festejos del centenario del Colegio Civil. 1957.

los rectores de las universidades de Coahuila, San Luis Potosí, Michoacán, Durango, Puebla y la Nacional de México. Después de la guardia de honor se lleva a cabo en la Biblioteca Universitaria “Alfonso Reyes” una sesión solemne del Consejo Universitario teniendo como testigos a tan distinguidos invitados. Seis ameritados directores reciben condecoraciones por su labor educativa en sesión solemne del Congreso del Estado; ellos son José Luna Ayala, Enrique V. Santos, Eduardo Aguirre Pequeño, Carlos Leal Isla, Bernardo L. Flores y Genaro Salinas Quiroga.

Ese mismo día culminan los festejos con una velada musical a cargo de la Orquesta Sinfónica de la Universidad Nacional Autónoma de México y el Coro de la Universidad de Nuevo León. Dicha velada se lleva a cabo en el Teatro Florida pues el Aula Magna se había sometido desde el mes de mayo de 1957 a ciertas transformaciones que permitieran alojar con propiedad audiciones como las de una sinfónica. El proyecto y las obras son encomendadas al arquitecto Eduardo Belden, en su desempeño como director de la Facultad de Arquitectura, y ejecutadas por Ernesto Kullik con inversión, a partes iguales, entre el Gobierno del Estado y la Universidad. El propósito de la intervención era concluirlo en noviembre para enmarcar ahí los festejos del centenario, sin embargo, problemas económicos no lo permiten.

Además, dentro de la conmemoración del centenario se lanza un concurso sobre su historia en el que resulta ganador el profesor Israel Cavazos Garza. El ensayo se publica tanto en forma de libro (*El Colegio Civil de Nuevo León*,

Contribución para su historia), como memoria de ponencia ante el Club Sembradores de Amistad (“Homenaje al Colegio Civil”) y como artículo periodístico en el periódico *Vida Universitaria* y en la revista *Armas y Letras* (“Panorama histórico del Colegio Civil”).

Tras la crónica del profesor Cavazos y durante el resto del siglo XX, el silencio respecto a los cambios y modificaciones que se siguen sucediendo en el edificio es casi absoluto. Sólo los reportajes periodísticos cubrirán las parcialidades de las intervenciones ejercidas para satisfacer los requerimientos de directivos y concesionarios en turno.

En la edición conmemorativa del centenario editada por *Vida Universitaria*, destacadas plumas realzan el evento, entre ellas la de Alfonso Reyes quién escribe: “El aniversario del Colegio Civil de Nuevo León es ya ocasión propicia para admirar y aplaudir a plena conciencia lo mucho que se le debe en la educación nacional. No sólo en lo regional, puesto que los regatos derivados de este río han corrido abundantemente por otras zonas del país, y por todo él se encuentran los hijos de nuestro Colegio”¹⁰¹.

En el aniversario del Colegio Civil se destacó su contribución a la educación nacional.



Los alumnos de la Preparatoria No. 1, del llamado “grupo juarista”, instalan un busto de Benito Juárez a la entrada del ala sur. 21 de marzo de 1959.



Remodelación del Aula Magna

Al concluirse la intervención del Aula Magna en mayo de 1958, con inversión de 800 mil pesos, el auditorio original se transforma en sala de espectáculos; se le equipa con escenario amplio, tramoyas, camerinos, iluminación escénica, equipo en la cabina de proyección, nuevas butacas con capacidad para 800 personas (500 en la parte baja y 300 en la parte alta o platea), aire acondicionado y calefacción en todo el recinto, así como un telón principal que, según se informa, “tendrá el escudo de la Universidad de Nuevo León”¹⁰².

Tan pronto ha quedado concluida la remodelación al Aula Magna, se reanudan las actividades de difusión cultural; la diferencia es que ahora, a propuesta de don Manuel L. Barragán, la entrada se cobra con objeto de recuperar la inversión de la remodelación y formar una reserva para su mantenimiento¹⁰³. Se proyecta ahí la película *El acorazado Potemkin*, del director ruso Sergei M. Eisenstein, como la primera de una serie a proyectarse. Este remoto cineclub es promovido por maestros y alumnos de la Facultad de Economía; entre ellos se cuenta a Lucas de la Garza y a Roberto Escamilla. También en este escenario se lleva a cabo el primer festival regional de teatro, organizado por Sergio Magaña como delegado regional del Instituto Nacional de Bellas Artes; las puestas en escena son *La casa de Bernarda Alba*, con Virginia Fábregas, y *Las brujas de Salem*, producto de la Escuela de Teatro de la Universidad de Nuevo León dirigida por Lola Bravo. Así también los

montajes del teatro experimental universitario que dirige Álvaro Custodio. El Aula Magna será asiento también de la naciente Orquesta Sinfónica de la Universidad y de la efímera pero entusiasta vida de la compañía de Opera Universitaria.

El Patronato Universitario destina 80 mil pesos en 1958 para mejorar las instalaciones deportivas en el patio del Colegio Civil. Gracias a ello se siembra pasto y se instala el alumbrado más potente, quedando pendiente el cambio de las viejas gradas de madera que vienen funcionando desde 1946, por gradas metálicas para 2 mil personas.

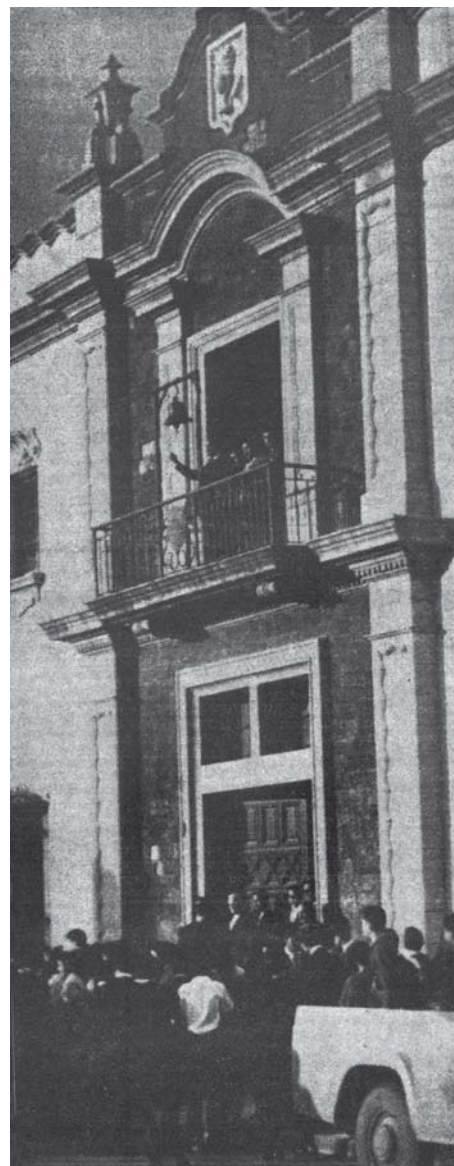
En octubre de 1958 queda integrada la Asociación de Maestros de Preparatoria, asignándoseles para su organización un salón en el ala sur del edificio. Dicha asociación será el antecedente inmediato para la formación de un nuevo sindicato de trabajadores de la Universidad.

Los alumnos del llamado grupo juarista, de filiación ajijistas de la Preparatoria No. 1, es decir, pertenecientes a la Logia AJEF, de tendencia liberal y democrática, promueven la instalación de un busto de Benito Juárez inmediato a la entrada del ala sur, inaugurado el 21 de febrero de 1959, en el aniversario 123 de su natalicio.

Cien años al servicio de la educación

Al celebrarse el centenario del decreto expedido por Aramberri en 1859, con el que se dio vida formal al Colegio Civil, el rector Joaquín A. Mora, vuelve a hacer sonar la vieja campana colocada en el balcón del acceso del ala norte, acompañado del gobernador interino, Genaro Salinas Quiroga, en un simbólico acto, llamando a clases a los alumnos el 5 de diciembre de 1959. Enseguida la gran puerta se abre y, como ocurriera 100 años atrás, ingresan al recinto junto a sus maestros para un nuevo día de actividades un grupo representativo de preparatorianos debidamente uniformados a la usanza antigua.

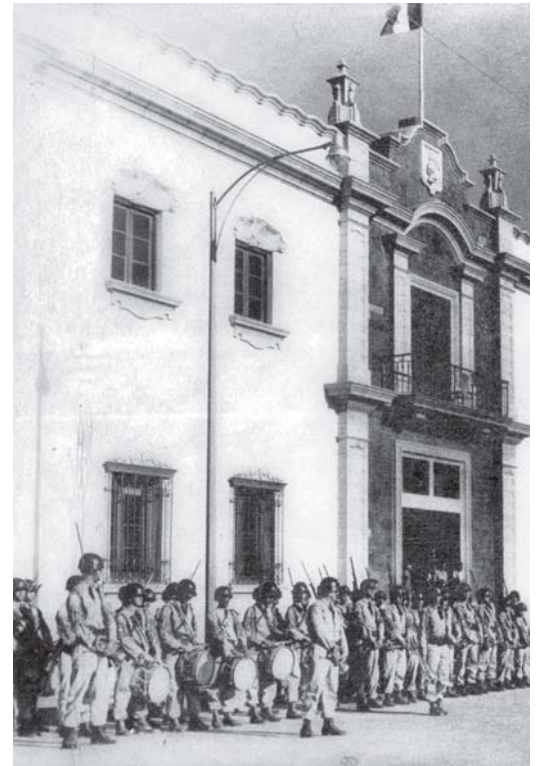
El maestro decano José Juan Vallejo dicta una cátedra simbólica en la esquina de Morelos y Zaragoza (sitio en el que estuvo la casa episcopal donde se creía que inició clases la institución), previo a un recorrido a pie que llevan a cabo las autoridades de la Universidad, profesores, estudiantes, egresados y público en general desde el Colegio Civil. En su cátedra, donde recuerda a figuras como Gonzalitos, José de Jesús Dávila y Prieto, Jesús M. Aguilar y



La vieja campana en el balcón de acceso al ala norte llama a clases a los alumnos en un simbólico acto. 5 de diciembre de 1959.

IMAGEN CUARTA: EL EDIFICIO PARA LA UNIVERSIDAD

Frente al edificio de Colegio Civil el batallón militarizado y la banda se forman marcialmente para pasar revista al personal, rendir el parte y, principalmente, para rendir honores al Colegio Civil. A veces marchan entonando el himno de la institución que dice así:
“Un Glorioso Colegio, el Colegio Civil. Tu Bandera tiene las heridas, Que en batalla enemigo te dio. Y tus hijos que son mexicanos, militares su sangre darán por no verte a ti derrotado y así tu glorioso serás, COLEGIO CIVIL... El Colegio Civil del Estado, que es baluarte de nuestra nación”.







Narciso Dávila, el decano afirma: “El estado puede y debe esperar con esperanza firme muchos grandes bienes de esta institución bienhechora que es el Colegio Civil, porque la enseñanza de conocimientos útiles produce hombres útiles que más tarde ayudarán a dirigir los destinos del pueblo de México”.

En esa esquina, donde se levanta el edificio comercial de Salinas y Rocha, el rector devela una placa dedicada a Aramberri y a Dávila y Prieto. En el acto, Timoteo L. Hernández, de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, hace una reseña histórica del Colegio, para después, de regreso al recinto, inaugurar una exposición histórica y la biblioteca “Centenario del Colegio Civil”. Por la noche se efectúa en el Aula Magna una velada literario-musical donde fueron honrados los ex directores y maestros, Israel Cavazos Garza da a conocer una síntesis de su libro *Historia del Colegio Civil* y en los patios se celebra un torneo deportivo.

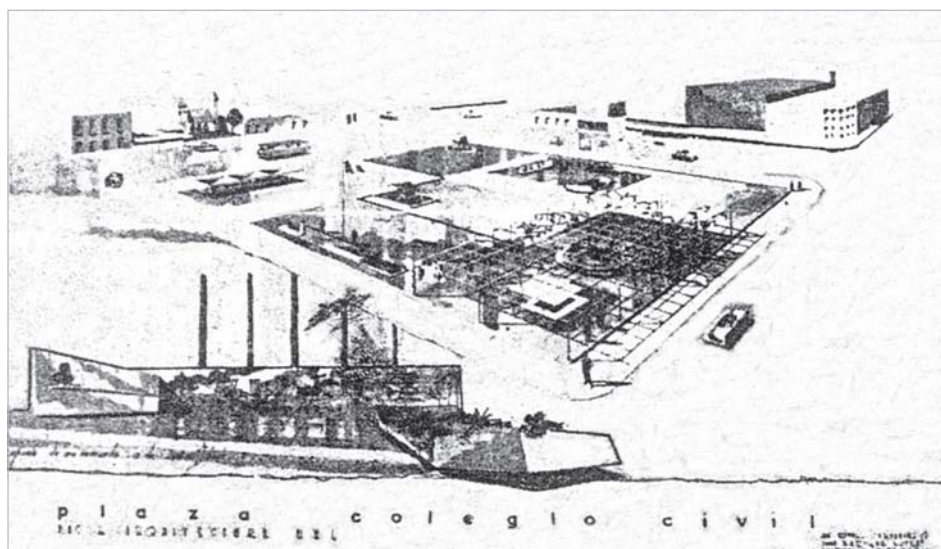
Remodelación de la plaza

Bajo la administración municipal de Rafael González Montemayor, es intervenida la plaza y cambiada su imagen, sustituyendo su aspecto tradicional por otro más “moderno”. En realidad, la plaza está ahogada por su entorno

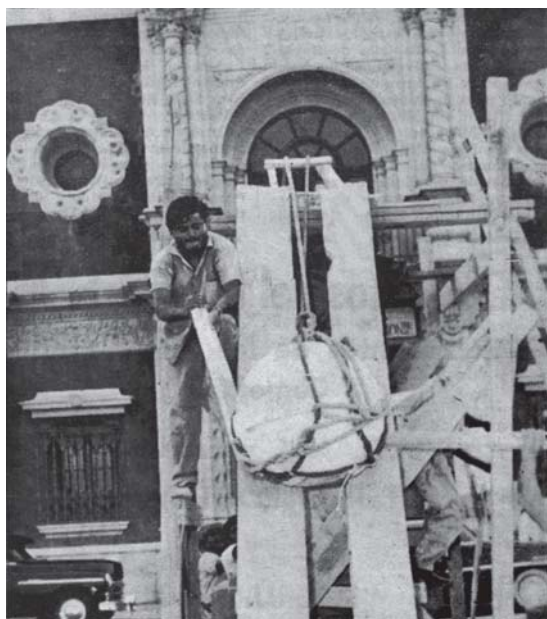
urbano; las negociaciones comerciales a su alrededor aumentan el tráfico peatonal y vehicular, los camiones de distribución de mercancías descargan en las calles, las rutas de camiones de transporte de pasajeros entran por la calle 5 de Mayo; las aceras están convertidas en sitio de taxis y estacionamiento de coches, el lado sur, por 5 de Mayo, desde Colegio Civil hasta Juárez; y la acera poniente, en Colegio Civil, frente al edificio, de Washington a 5 de Mayo, incluso, colocando coches en doble fila¹⁰⁴.

Como parte del proyecto se llega a plantear la idea, el 27 de mayo de 1959, de “la conveniencia de instalar un estacionamiento subterráneo bajo la plaza del Colegio Civil”. Esta propuesta proviene de Ángel Díaz García, arquitecto e ingeniero, quien la expone ante los funcionarios municipales de Obras Públicas. “Vendría a solucionar totalmente el respectivo problema”, dice en su solicitud formal al presidente municipal, quien lo considera inconveniente por el alto costo de la obra¹⁰⁵.

El proyecto es elaborado por estudiantes de la Facultad de Arquitectura, entre ellos Luis Rafael Cervantes y Francisco Valtierra Guerra, y por personal de la Dirección de Obras Públicas Municipales; en él se invierte un millón de pesos. A fines de 1959 el alcalde, en entrevista con el rector Joaquín A. Mora, plantea la necesidad de reubicar el busto del ingeniero Beltrán en el centro de la plaza, debido a las obras. Una vez acordado su resguardo en el interior del edificio de Colegio Civil se lleva a cabo una solemne ceremonia de retiro presidida por el gobernador interino, Genaro Salinas Quiroga, el alcalde y el rector. Los efectivos del batallón militarizado del Colegio Civil bajan el busto y en medio de una valla formada por otros elementos castrenses, lo cargan hasta el pórtico del Aula Magna donde es colocado.

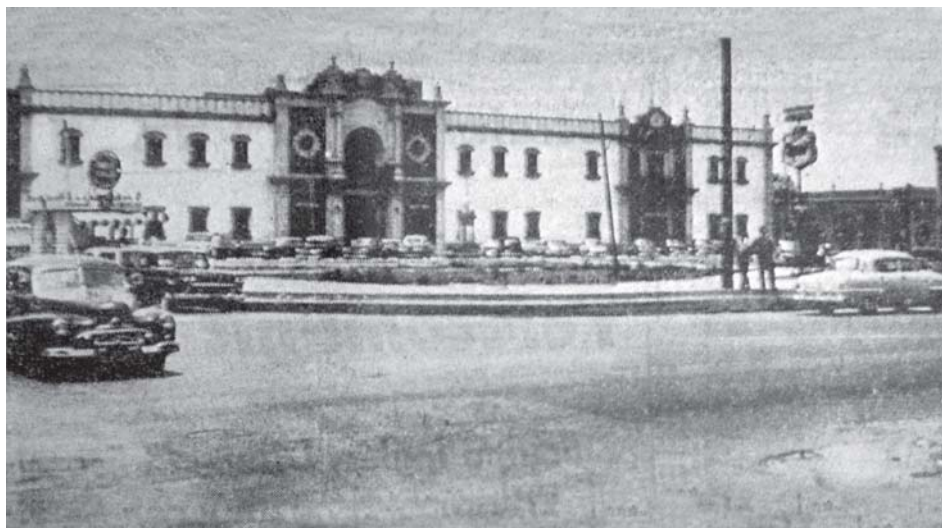


Proyecto de intervención de la plaza del Colegio Civil, que sustituyó su aspecto tradicional por otro más “moderno”. 1959.



Para dar paso a la remodelación de la plaza, es demolido el Banco de Nivel de Monterrey y retirado el busto del ingeniero Beltrán por efectivos del batallón militarizado del Colegio Civil.

Una hora después de retirado el busto comienzan los trabajos de demolición del pedestal, tanto de éste como del monumento Banco de Nivel de Monterrey; también se levantan pavimentos y jardines. Al ser desmantelado y demolido el Banco de Nivel de Monterrey es encontrado en su interior un cilindro metálico de 25 centímetros de diámetro por 150 de largo. Está un tanto enmohecido y carcomido, y contiene algunos testimonios documentales de la época en que fue depositado, entre ellos un ejemplar del periódico *The Monterrey News* de febrero de 1910, el Reglamento de Policía y Buen Gobierno y un libro del médico Atanasio Carrillo, que en ese momento se desempeñaba



Poco antes de iniciar los trabajos de remodelación y del retiro del busto de Beltrán y del Banco de Nivel, que se observan en la imagen aún erigidos en la plaza. 1959.

como director del Colegio Civil. Los objetos son entregados en custodia al Archivo General del Estado.

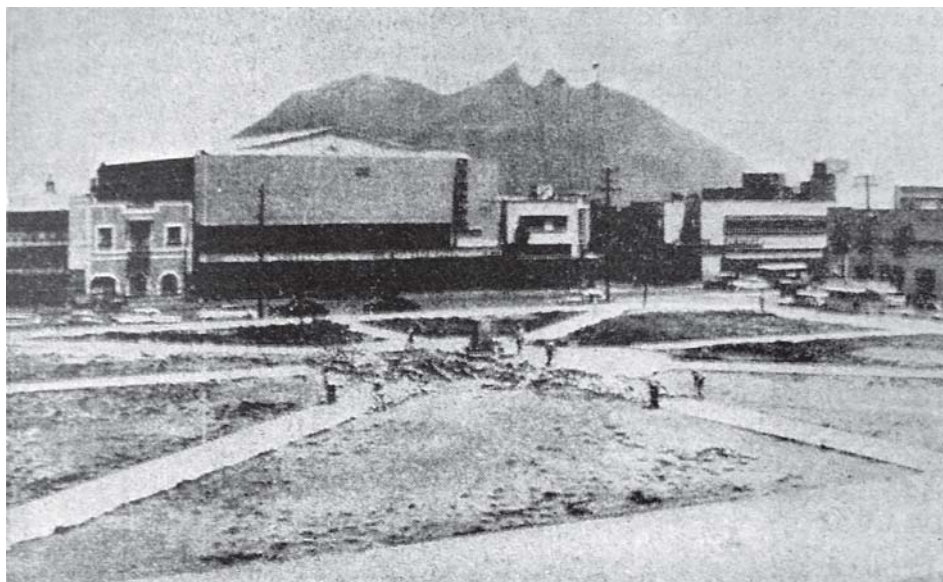
Horacio Salazar Ortiz se lamentaba en las páginas de *Vida Universitaria* sobre el aspecto rústico y tradicional que perdía definitivamente la plaza del Colegio Civil por “obra de la modernización”, y Gerardo de León concide en ese sentimiento al decir: “Todo ha cambiado a su alrededor. La inexorable piqueta del progreso ha iniciado ahí su mano reconstructora”. La escritora regiomontana Adriana García Roel evocaba la plaza del Colegio Civil, “no la de ahora, sino la de aquellos años que, sin serlo, a mí me parecía de oro –una plaza llena de árboles y de sombras, de rostros conocidos y de risas familiares. Una plaza donde viernes a viernes la banda tocaba mientras los chicos correteaban y las parejas tejían ensueños o dirimían cuestiones. Una plaza, en fin, llena de recuerdos y de fantasmas, de lo que fue y ya no es”.

La plaza reconstruida es inaugurada el 23 de mayo de 1960. Su superficie es disminuida para ampliar el estacionamiento en las calles 5 de Mayo y Colegio Civil, y la fuente central de mármol negro es retirada –ahora yace en la plaza de Villaldama, Nuevo León. Los jardines también fueron sustituidos por tres jardineras circulares de seis metros de diámetro, alzadas del suelo y con asiento en su perímetro; los andadores son transformados en amplias y soleadas terrazas pavimentadas por losetas de keralita y equipadas con bancas de granito. Lo más grave, a decir de Edmundo Derbez, fue la suplantación del monumento Banco de Nivel de Monterrey, desmantelándolo y colocando sus piezas en un muro de piedra en el lado poniente¹⁰⁶. Desde el momento en que el monumento es desmantelado y movido de su lugar original, se perdió su sentido y también su significación.

En el acto, Israel Cavazos Garza da lectura a un texto que titula “Plaza del

IMAGEN CUARTA: EL EDIFICIO PARA LA UNIVERSIDAD

Levantamiento de pavimentos y jardines de la plaza del Colegio Civil. Muchos lamentaron que la inexorable piqueta del progreso hubiese hincado en el tradicional sitio su mano reconstructora. 1959.



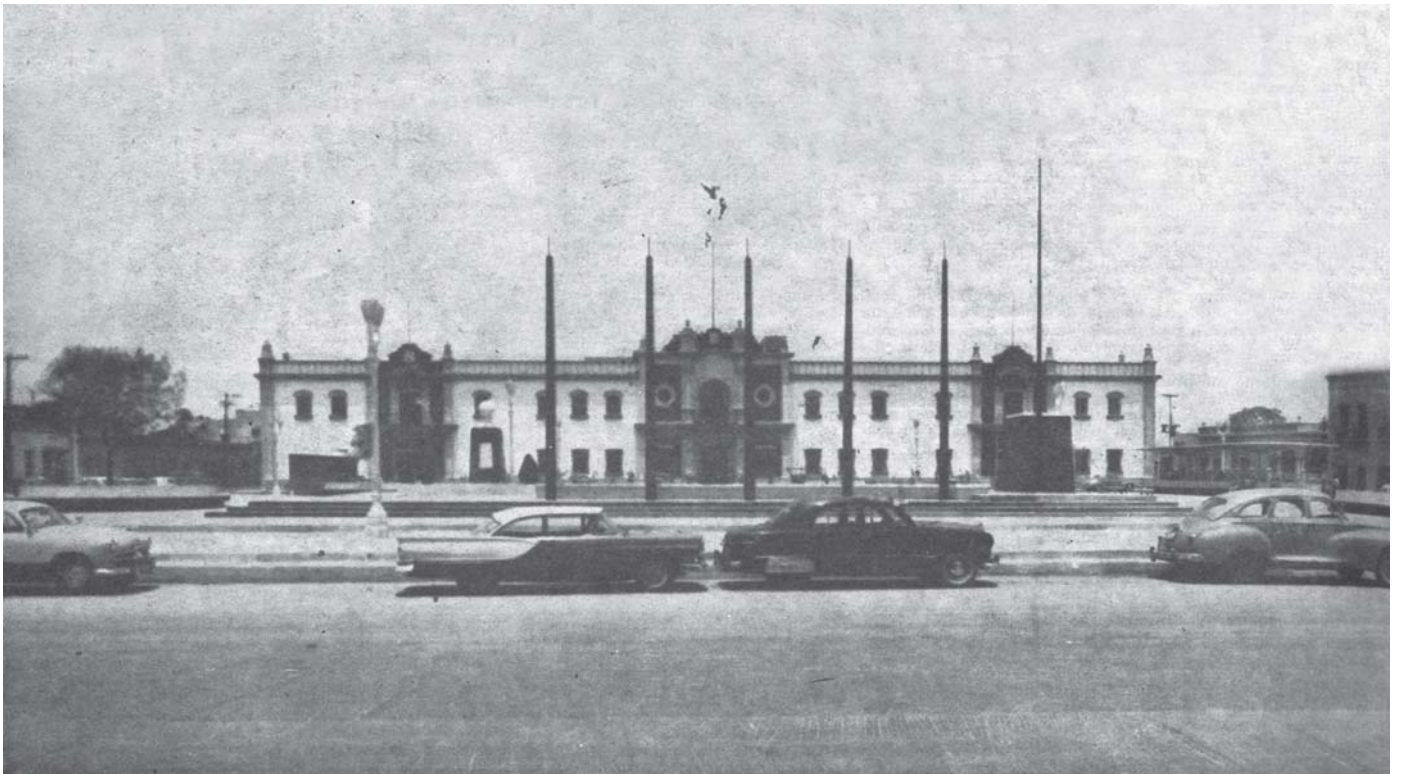
Una vista nocturna con el nuevo aspecto de la plaza, una vez finalizados los trabajos de remodelación. 23 de mayo de 1960.



Página opuesta, las áreas arboladas fueron sustituidos por tres jardineras circulares de seis metros de diámetro, alzadas del suelo y con asiento en su perímetro. En primer plano, el asta bandera y el “dios bola” en su nuevo pedestal. Diciembre de 1960.

Colegio Civil” del que extraemos el emotivo elogio final que expresa sus múltiples significados:

“Plaza del Colegio Civil que, en agradable metamorfosis asomas, desde ahora, a una nueva etapa de tu vida. Escenario frecuente de la marcial gallardía de los alumnos que lucen trajes de gala en las paradas cívicas o en los ejercicios militares. Campo propicio para las novatadas estudiantiles. Peluquería forzosa para las obligadas tonsuras de los de nuevo ingreso. Testigo de los sobresaltos de quienes no han traído el examen preparado. Foco de inquietudes políticas



EL EDIFICIO Y PLAZA DEL COLEGIO CIVIL EN 1960



juveniles. Tribuna de candentes discursos contra directores, maestros o caudillos estudiantiles. Palestra de choques violentos entre grupos antagónicos. Escape del estudiante marrullero. Eterno tapiz multicolor de propaganda de mesas directivas. Tapete improvisado de sonoros cubiletos. ¡Díganlo si no el busto del maestro Beltrán! Antología inédita del piropo estudiantil, grosero o ingenioso. Refugio romántico de idilios incipientes. Objeto de las miradas furtivas de las colegialas del Excélsior. Expresión genuina de la provincia, en las serenatas de los viernes, con la banda de la gendamería municipal. Joyel de añoranzas para el ex alumno que ha llegado a la vejez. Claustro abierto de las meditaciones de Gonzalitos. Aula de techo ilimitado. Antesala incomparable de la Universidad de Nuevo León. Plaza del Colegio Civil. ¡Salve!”.

Terminada la remodelación se ordena a la jefatura del Departamento de Tránsito retirar los dos sitios de taxis que ofrecían su servicio en la esquina de Juárez y 5 de Mayo, quitar los postes que sostenían los anuncios de los mismos y prohibir el estacionamiento de vehículos a partir de las tres de la tarde, desde el lunes 28 de mayo de 1960 con objeto de evitar problemas de tránsito y que “tenga amplia visibilidad tal jardín público”¹⁰⁷.

El Colegio Civil en su última etapa como sede universitaria. 1957-1961

Como gobernador del Estado, y con el apoyo del Patronato Universitario, Raúl Rangel Frías, empieza a dar forma y principio a la inquietud que se mantenía latente desde la fundación de la Universidad, y en su campaña política fue una de sus banderas: la idea consistente en construir un complejo como asiento oficial de la institución donde estuvieran reunidas las facultades –entonces dispersas por la ciudad–, talleres, laboratorios, instalaciones deportivas y dependencias administrativas.

Las instalaciones donde opera la Universidad, en el antiguo edificio del Colegio Civil, resultaban inadecuadas para el funcionamiento de las dependencias oficiales que ahí tenían su asiento.

Los fines de una Ciudad Universitaria son propiciar el adecuado cumplimiento de sus tareas sustantivas y proveer de una casa a la institución, concebida como una verdadera ciudad, incluyendo los aspectos inherentes a un complejo urbanístico y a un conglomerado humano.

En 1957 se decreta, desde la presidencia de la República, la donación de 100 hectáreas a la Universidad para la construcción de un nuevo campus. El decreto se publica en el *Diario Oficial* de la Federación, el 6 de marzo de ese año. Una vez más el asiento de la Universidad se relaciona y avecinda con la vida y la tradición militar. Ya para el mes de junio, la parte norte del predio que ocupa el Campo Número Uno de la Zona Militar, se comienza a intervenir con trabajos de topografía, posos profundos y bombas de agua, nivelaciones, delimitación y cercado del predio, forestación, redes de servicios, pavimentación y estacionamientos y será denominado Ciudad Universitaria¹⁰⁸.

Del libro *La torre de Rectoría* tomo las siguientes consideraciones que reflejan las condiciones que ofrecía el edificio del Colegio Civil a los distintos departamentos de la administración central universitaria.

El Departamento Escolar y de Archivo ocupaba un reducido local de apenas 45 metros cuadrados donde laboraban 14 personas al frente del profesor

Vicente Reyes Aurrecochea, quienes atendían la expedición de títulos y la inscripción de los 8 mil alumnos formándose en ocasiones verdaderos tumultos. El archivo estaba dispuesto en una superficie de similares dimensiones con 12 empleados.

La Tesorería General de la institución sólo contaba con una ventanilla para el movimiento de fondos, pago de nóminas y cobro de cuotas y, de la misma forma, en época de inscripción, se formaban largas, lentas y cansadas filas.

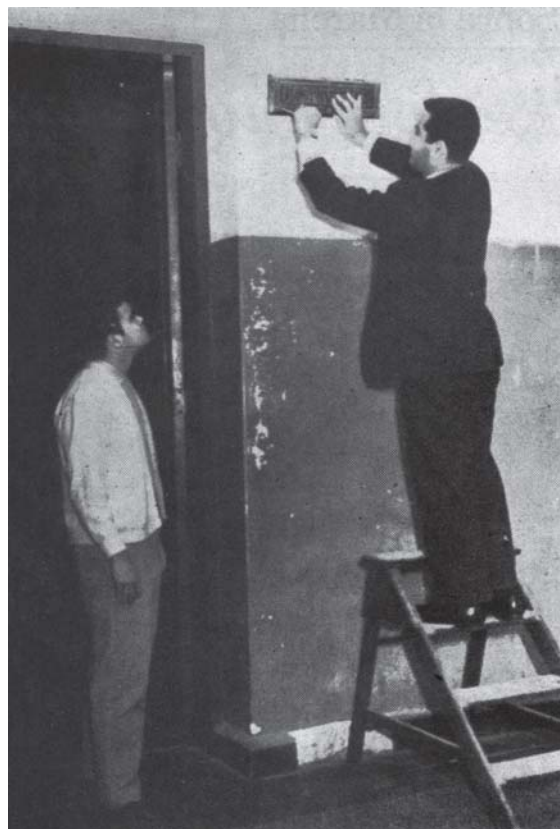
El Departamento de Extensión Universitaria (DEU) ocupaba el anexo que anteriormente utilizó la Facultad de Arquitectura, en el segundo piso del Colegio Civil, donde funcionaba la editorial, la discoteca, la librería de texto alquilado, el departamento de fotografía y la sección de becas.

Una al lado de otra, separadas por muros de fibracel perforado, estaban la Rectoría y la Secretaría General; la primera ocupaba un pequeño salón de 5x7 metros y, la segunda, uno de 10 metros cuadrados; compartían sala de espera. El Consejo Universitario no contaba propiamente con un salón de sesiones, éstas se llevaban a cabo en el Aula Magna, en la Sala Francisco M. Zertuche con mayor regularidad, o en un salón de clases de las facultades de Arquitectura o Ingeniería Civil¹⁰⁹.

En 1958 se inician y concluyen en Ciudad Universitaria los edificios para la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica y la alberca olímpica. En 1959 se construye la Facultad de Ingeniería Civil; en 1960 se inician la Facultad de Arquitectura, de Comercio y Administración, el Estadio Universitario y la Torre de Rectoría. Con la conclusión del edificio de Ingeniería Civil en 1960 se inicia el éxodo de estudiantes a Ciudad Universitaria. En esta mudanza no sólo se desaloja el espacio de muebles y equipos, sino de partes propias del edificio –como el escudo de Ingeniería que fue desprendido del remate de la portada norte y

Las instalaciones donde funcionaba la Universidad, en el antiguo edificio de Colegio Civil resultaban inadecuadas para las dependencias oficiales.





Comienza la mudanza. Izquierda: el escudo de Ingeniería es desprendido del remate de la portada norte y transportado a Ciudad Universitaria. Derecha: Manir González Martos, titular de la Sección de Preparatorias del Departamento Escolar de la Universidad, desprende la placa correspondiente de la entrada de la oficina. Se trasladará a su nueva sede en Ciudad Universitaria. *Noviembre de 1961.*

transportado como botín a las nuevas instalaciones. Humberto Leal García recuerda que el 6 de abril de 1960 presentaba su examen profesional de ingeniero civil al mismo tiempo que, con gran alboroto, la grúa y sus operarios desprendían el escudo.

Con la terminación y puesta en servicio en 1961 de la Torre de Rectoría comienza el traslado de los usuarios del Edificio Central de la Universidad. La primera en hacerlo es la Tesorería General, el 24 de noviembre. En un acto simbólico encabezado por don Delfino de la Garza, tesorero de la Universidad, los empleados, a través del pasante de derecho Rolando Guzmán Flores, desprenden la placa que durante muchos años tuvo esa oficina¹¹⁰.

En los días siguientes lo harán las oficinas de la Rectoría, Secretaría General, Departamento Escolar, así como otros departamentos alojados en la sección norte del edificio del Colegio Civil, como el de Extensión Universitaria; también emigra la cancha de Bachilleres a Ciudad Universitaria debido a un lamentable accidente.

Al efectuarse el juego entre los equipos de Ingeniería Civil y la Preparatoria No. 1, el 18 de febrero de 1961, parte de las vetustas gradas de madera del patio se vienen abajo, causando la muerte de una persona y más de 20 heridos.

Personal de Rectoría momentos antes de abandonar la oficina en Colegio Civil, donde laboraron por años, para trasladarse a las nuevas instalaciones acondicionadas en Ciudad Universitaria.



A raíz del accidente se suspende la exhibición deportiva. El patio vuelve a la subutilización, lo que permite a las autoridades respectivas aceptar la propuesta de construir la Escuela Industrial Femenil “Pablo Livas” en la mitad poniente del terreno. Los trabajos de la obra se llevan a cabo con celeridad y el nuevo edificio es inaugurado al año siguiente por el gobernador del Estado, Eduardo Livas Villarreal, hijo del profesor Pablo Livas abogado en el edificio.

Las autoridades universitarias han despachado en el Edificio Central casi desde la fundación, en 1933, hasta la conclusión de la nueva sede en Ciudad Universitaria, en 1961. Se ha sucedido un lapso de tiempo de 28 años, durante el cual han laborado los siguientes rectores, algunos de ellos secretarios generales desempeñando dicha función: Pedro de Alba, Héctor González, Ángel Martínez Villarreal, Gregorio Morales Sánchez, Enrique C. Livas Villarreal, Antonio Moreno Garza, Octavio Treviño C., Raúl Rangel Frías, Roberto Treviño González, Roque González Salazar y Joaquín Mora. El ingeniero Lauro Martínez Carranza, secretario General de la Universidad de Nuevo León en funciones de Rector, es el último que despacha desde la oficina de Rectoría. José Alvarado Santos llegará a tomar posesión de la oficina ya en Ciudad Universitaria pero desde el Colegio Civil pronunciará su mensaje a los universitarios el 24 de febrero de 1963, que fue un “Yo acuso” a las conciencias, al verse obligado a renunciar a la rectoría de la Universidad. En Colegio Civil varias entidades académicas nacieron y ahora dejan su condición de satélites en sedes provisionales para instalarse con holgura en el nuevo campus.

Imagen quinta

EL EDIFICIO PARA PREPARATORIA





El edificio sede de las preparatorias 1 y 3. 1961-1991

El Colegio Civil como escenario del activismo estudiantil

Los espacios disponibles por la mudanza de las dependencias universitarias del Colegio Civil a la torre de Rectoría, ayudan al reacomodo holgado de las Escuelas de Bachilleres diurna y nocturna que, debido al notable incremento de su población escolar requieren de inmediato el uso de nuevas aulas.

Todo el espacio disponible en el ala norte será puesto a disposición de la Preparatoria No. 1 para que pueda así contar con seis salones más de clase, al igual que la Sala “Profesor Francisco M. Zertuche” donde sesionaba regularmente el Consejo Universitario. Tan sólo el Aula Magna permanece ahí anclada, como testimonio fiel del gran proyecto materializado.

Además, se ha ordenado que un ingeniero de la Oficina Técnica de Ciudad Universitaria haga una apreciación del edificio para determinar con precisión la seguridad que proporciona, ya que el segundo piso descansa todavía sobre vigas de madera colocadas aproximadamente 80 años atrás. Aunado a ello se hacen las revisiones necesarias y se rinde dictamen para proceder a reforzar la construcción¹.

No obstante la amplitud de que gozan ahora las preparatorias, persiste la falta de cupo. Como ejemplo de esta situación, en 1964 son rechazados mil 300 de los cuatro mil alumnos inscritos en las preparatorias, uno, dos y tres, pero se rechaza a otros 200 jóvenes². Esta situación, entre otras más, impulsan un creciente activismo de los estudiantes.

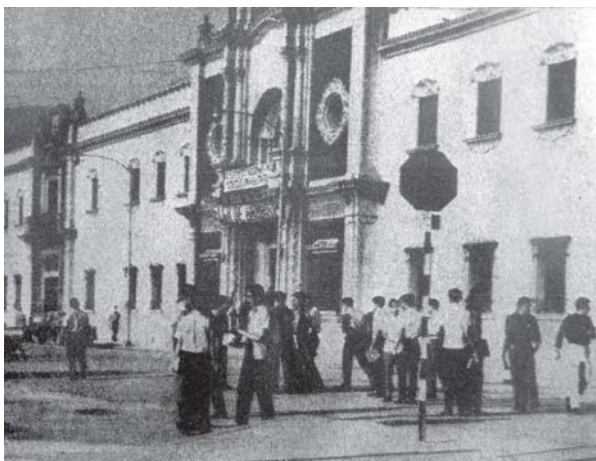
El 2 de abril de 1964 el busto del ingeniero Beltrán es reinstalado con un nuevo pedestal en la plaza del Colegio Civil, en su lado poniente, dando frente a la fachada del edificio, en un acto promovido por el doctor Mateo A. Sáenz. “Nada más justo que volver a su lugar de origen este busto, junto al Colegio Civil del Estado y cerca de la juventud estudiosa, para que forme parte de todo el conjunto que se integra con el viejo edificio y

Eduardo Livas y Abiel Treviño encabezan la reinstalación del busto de Francisco Beltrán en la plaza. 23 de mayo de 1960.



la plaza del Colegio Civil”, dice el rector Alfonso Rangel Guerra³.

El 5 de febrero de 1964 se formaliza un nuevo Sindicato de Trabajadores de la Universidad de Nuevo León, primero en el país en asociar a personal académico y no académico, al cual se le asigna como espacio físico para su operación el segundo piso del ala sur del edificio. Su primer secretario es el médico Ángel Martínez Maldonado, hijo del ex rector y ex secretario sindical Ángel Martínez Villarreal. Un año después, el 5 de febrero de 1965, ocupa la secretaría general Rolando Guzmán Flores, al ser designado Martínez Maldonado director de la preparatoria.



Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras se declaran en huelga de hambre en demanda de la salida de su director, Agustín Basave, en abril de 1965.

La plaza de Colegio Civil convertida en una explanada en una vista de 1965.

El sindicato será una fuerza de izquierda en la Universidad dentro de un contexto de polarización ideológica. En abril de 1965 estalla, como refiere Máximo de León, “el primer problema estudiantil con un franco contenido ideológico” cuando un grupo de estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras demanda la salida de su director, Agustín Basave Fernández del Valle, de abierta filiación neotomista. En el momento más grave del movimiento, un grupo de 30 estudiantes toma el edificio del Colegio Civil a las 11 de la noche del 19 de abril y declara una huelga de hambre en el vestíbulo del Aula Magna. En su balcón despliegan mantas con protestas contra el Consejo Universitario por presuntas presiones a favor de la causa basavista⁴. Los inconformes montan guardias e impiden que las clases se inicien al día siguiente, cuando los preparatorianos llegan a su escuela⁵.

En el muro que
parcela al dios bola
con su pedestal está
inscrita la consigna
“Aumento de
presupuesto”, una
demanda por la que
luchan los
universitarios ante la
reducción de
subsídios estatales.
Ca. 1968.



En la plaza del Colegio Civil se celebra en marzo de 1967 un mitin de rechazo al llamado Plan Elizondo que pretende cobrar la educación superior a crédito. Para el 31 de octubre, en el Aula Magna son velados los restos mortales de una de las figuras más reconocidas de la corriente de izquierda, el controvertido maestro universitario Mateo A. Sáenz. El 18 de diciembre se vela ahí mismo el cuerpo de José Juan Vallejo, considerado el decano de la Universidad.

El 3 de octubre de 1968 estudiantes tanto de la Universidad de Nuevo León como del Tecnológico de Monterrey realizan un mitin en la plaza del Colegio Civil en protesta por los sangrientos hechos de Tlatelolco⁶.

Colegio Civil, epicentro del movimiento autonomista

De 1968 a 1971, entre los eventos de Tlatelolco y el Jueves de Corpus, los universitarios viven una experiencia memorable de espíritu independentista que lleva a la comunidad universitaria a la autonomía institucional, lo que equivale a elegir al rector por medio del Consejo Universitario y a los directores de escuelas y facultades por medio de las Juntas Directivas de cada dependencia. En dicho proceso la Nueva Ley Orgánica de la Universidad fue rechazada generando duplicidad de autoridades e iniciando un conflicto que culmina con la renuncia del gobernador del Estado y la aprobación de la cuarta Ley Orgánica de la Universidad, el 5 de junio de 1971. Con esto se otorga la Autonomía Universitaria, se crea la Junta de Gobierno y la Comisión



El epicentro de la actividad reformista de la comunidad universitaria se lleva a cabo en el edificio del Colegio Civil. Imagen captada durante las jornadas de movilización en favor de la autonomía. *Noviembre de 1969.*

de Hacienda y se decreta la paridad estudiantil en la conformación de las Juntas Directivas. El epicentro de toda esta actividad reformista se lleva a cabo en el edificio del Colegio Civil, que opera como cuartel general para el comité de defensa ante lo que llaman represión gubernamental. El Aula Magna

Una de las jardineras circulares, la ubicada en 5 de Mayo y Colegio Civil, ostenta la leyenda a favor de la autonomía. Abajo, sobre la fachada se despliegan carteles con otras demandas, como la reforma universitaria, que incluye pase automático y representación paritaria de alumnos y maestros. 1969.



es el locutorio donde se confrontan ideas e ideales. Sus métodos de lucha más evidentes son la denuncia, la protesta, la huelga de hambre, el paro de labores, las “pintas” en muebles e inmuebles, marcha de antorchas, mítines y desfiles públicos, campamentos informativos en plazas y monumentos y la manifestación pública en las concentraciones convocadas por partidos políticos y desfiles oficiales. Una vez más el edificio se consolida como referencia histórica y documental de un suceso trascendente⁷.

El movimiento estudiantil magisterial se origina en mayo de 1969 con la toma del edificio de Rectoría por estudiantes de la Facultad de Ciencias



Una nueva etapa del proceso autonómico, fue la defensa de la misma ante la imposición de la Ley Orgánica de 1971. Arriba, el dirigente Carlos Ruiz Cabrera habla desde el balcón central del Aula Magna. Abajo, concentración en la plaza del Colegio Civil contra



Químicas ante la demanda de un edificio adecuado para dicha Facultad en el conjunto de Ciudad Universitaria. A partir de ello la inconformidad evoluciona a la búsqueda de la autonomía y la satisfacción de otras demandas democráticas, prolongándose la inestabilidad por cuatro años hasta principios de 1973, cuando se vuelve a la vida ordinaria.



La plaza del Colegio Civil es ocupada por las representaciones de las distintas escuelas, preparatorias y facultades de la Universidad, durante la manifestación del 25 de marzo de 1971.

Para conmemorar el primer aniversario luctuoso de la masacre estudiantil en Tlatelolco, el 3 de octubre de 1969 se realiza un mitin en la plaza del Colegio Civil con discursos de estudiantes tanto de la Universidad –UNL– como del Tecnológico –ITESM–. Invitan a los presentes a seguir luchando por el cambio social al que se aspira y, al final del evento, se entona el Himno Nacional. Por la noche se lleva a cabo una marcha con antorchas que culmina en la plaza Zaragoza con las disertaciones de tres estudiantes y dos maestros invitando a permanecer en pie de lucha hasta la consecución de las demandas⁸.

No se pierde la oportunidad de hacer público el conflicto y se aprovecha todo evento para ello, como el tradicional desfile deportivo del 20 de noviembre que congrega miles de espectadores. En esa ocasión los estudiantes se concentran en el campamento del Arco de la Independencia y se posicionan como el último contingente del desfile, enterando a los miles de espectadores de sus demandas. Concluyen con un mitin en el campamento instalado frente al Palacio de Gobierno⁹.

Tanto la plaza del Colegio Civil como el Aula Magna se convierten en el centro de operaciones y el lugar de referencia común para saber de los avances, tomar acuerdos, operar concertaciones, llevar a consenso de posturas y darle



seguimiento a las negociaciones. En estos periodos los demandantes son los usuarios exclusivos de estos espacios y los habitan las 24 horas del día en un trajín permanente. El movimiento comenzado en mayo se prolonga hasta diciembre de 1969, que culmina con la Ley Orgánica reformada hasta adecuarse a las demandas. El Aula Magna y la plaza regresan a la vida ordinaria asignada por la institución.

El regiomontano, dirigente obrero y líder ferrocarrilero Valentín Campa, que había estado preso, obtiene la libertad en 1970 y viene a la Universidad invitado por el Sindicato de Trabajadores de la misma. Se lleva a cabo una gran concentración en la plaza del Colegio Civil; luego, dicta una conferencia en el Aula Magna y la asistencia rebasa su capacidad.

A principios de 1971 regresa la inconformidad a la Universidad ante la propuesta de otra Ley Orgánica impulsada por el gobernador y ex rector de la Universidad, la llamada “Ley Elizondo”, estableciendo una Asamblea Popular de Gobierno Universitario como autoridad máxima de la institución. Lo anterior da lugar al nombramiento de nuevos directores y, como nuevo rector, al médico Arnulfo Treviño Garza, quien se había desempeñado como catedrático de la Facultad de Medicina y, en su carrera pública, como presidente del PRI. De nuevo, la oposición en total desacuerdo conforma el

El rector Héctor Ulises Leal Flores encabeza la manifestación del 25 de marzo de 1971 para exigir al gobierno una solución al problema económico de la Universidad.

La policía judicial ingresa al edificio para desalojar a quienes lo tenían tomado en protesta por la llamada “Ley Elizondo”.



Comité de Lucha y toma el Aula Magna como centro de la resistencia. En contraofensiva las fuerzas oficiales se aposentan en la plaza del Colegio Civil emplazando las metralletas dirigidas amenazadoramente al imafrente del Aula Magna, incluso, la policía judicial ingresa al edificio para desalojar a quienes lo tenían tomado. El conflicto se resuelve con una nueva Ley Orgánica aprobada el 5 de junio, lo que ocasiona la renuncia del gobernador Eduardo Elizondo el mismo día.

Un contingente universitario de la localidad participa el 10 de junio en la manifestación estudiantil del Jueves de Corpus en la Ciudad de México. Tal concentración es dispersada por fuerzas paramilitares conocidas como “los halcones”, cobrando más vidas, dejando heridos y engrosando la lista de víctimas de lo que después se denominará como la “guerra sucia”.

Con la Cuarta Ley Orgánica es nombrado nuevamente como rector Héctor Ulises Leal Flores, de julio a diciembre de 1972, dándole al breve periodo una orientación que es considerada como populista. Esta y otras muchas causas generan pugnas irreconciliables entre los grupos universitarios polarizados en izquierdas, centros y derechas, y de nuevo el Aula Magna, la Plaza, la Rectoría y el Hospital Universitario son tomados o recuperados por las facciones en pugna.

La Preparatoria No. 1 se agrega a la petición de quienes plantean la destitución del rector Leal Flores; incluso, este conflicto universitario coincide con el periodo de tensión y violencia resultado de las acciones de la guerrilla urbana. La Preparatoria No. 1 se va a la huelga en protesta por la muerte de su maestro, Jesús Adolfo Rivera Gámiz, en la balacera de los Condominios

Constitución. Los estudiantes izan la bandera negra en señal de duelo en el asta bandera principal del edificio del Colegio Civil¹⁰.

Al final del conflicto, tras ser depuesto el rector Leal Flores por la Junta de Gobierno, el edificio del Colegio Civil ha sufrido los embates de estas largas pugnas. El director de la Preparatoria No. 1, Raúl Montoya Retta, encuentra el 7 de diciembre de 1971, “paredes deterioradas, pintarreajadas y agrietadas por todos lados, los salones sin puertas ni ventanas o las mismas cayéndose”. El sistema de intercomunicación entre la dirección y las subdirecciones, y de música de fondo, son destruidos; los laboratorios, ubicados en salones improvisados y en precarias condiciones¹¹.

Mediante su reforma académica, la escuela recibe alumnos de las preparatorias 2 y 8; esta reforma es una respuesta contra un nuevo plan de estudios para las preparatorias dado a conocer al inicio del año escolar de septiembre de 1971, que reducía las horas-clase semanal a la mitad y dejaba el resto como optativas. Las Juntas de Maestros de las preparatorias uno y tres la rechazan y elaboran otra versión, donde aumentan las horas-semanales¹².

Por ello es necesario crear el Plan de Áreas que permite aprovechar los salones cuando los alumnos acuden a los laboratorios o no tienen clases, evitando la construcción de nuevas aulas. Pero el edificio, como informa Montoya Retta “se aprovechó al máximo, adaptando salones de clase por todas partes”, en los cubos de las escaleras y en los locales del tercer piso.

Al viejo edificio se le exige demasiado. Más de siete mil estudiantes pasan unas 16 horas diarias en él. El maltrecho edificio se pinta, los muros se refuerzan, las cuarteaduras se corrigen, las goteras se tapan y las azoteas se impermeabilizan. Los laboratorios se acondicionan en mejores salones y se construye un acuario en el de Biología. Las necesidades obligan a plantear al gobernador del estado y al presidente de la República la construcción de la llamada Torre de Laboratorios, un auditorio y una gran biblioteca del Colegio Civil¹³. Si bien los recursos se aprobaron para 1975, correspondía a la siguiente administración su cumplimiento.

Por su parte, en la Preparatoria Nocturna, para satisfacer la demanda de cupo se funda en 1973 el Departamento de Educación Abierta, después de haber ensayado con grupos piloto el sistema semiabierto. El modelo permite optimizar la utilización de recursos tanto físicos como humanos, así como recibir y atender toda la demanda de ingreso y facilitar que más obreros y trabajadores pudieran tener acceso a la educación superior.

El establecimiento del sistema abierto trae como consecuencia la necesidad de ocupar áreas en el edificio del Colegio Civil durante los turnos matutino y vespertino, que originalmente ocupa únicamente la Preparatoria No. 1, pues resulta indispensable prestar atención a los alumnos durante 14 horas diarias.

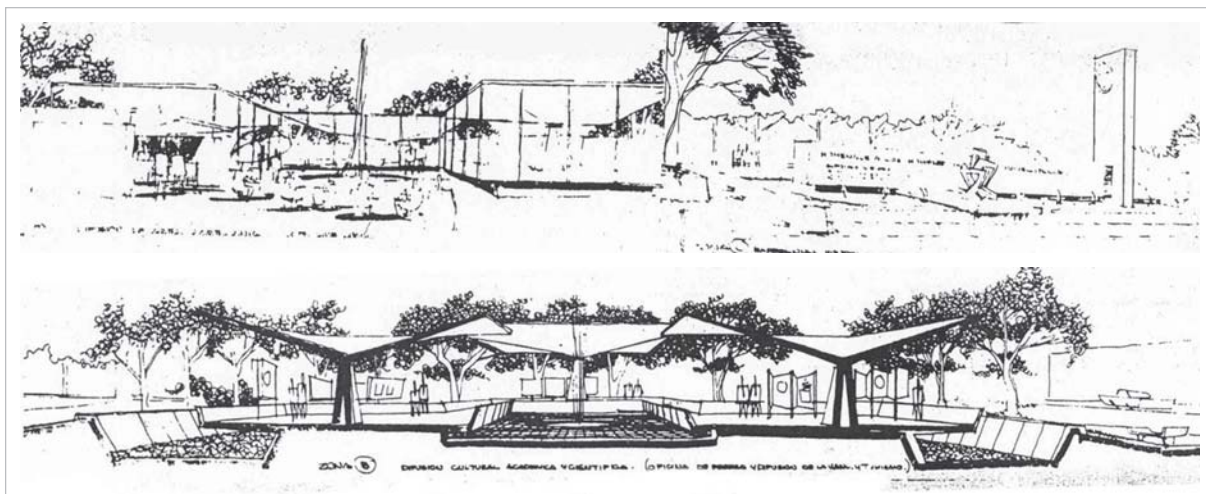
Derroche de alegría se vivió en el Aula Magna cuando en septiembre de 1974 se reúne la generación que ingresó al Colegio Civil en 1924 para celebrar el 50 aniversario del acontecimiento. Como invitados de honor están el gobernador Pedro Zorrilla y el ex gobernador Raúl Rangel Frías. En dicha ceremonia el rector Luis Todd conmina a fundar la asociación “Amigos del Colegio Civil del Estado”.

La muerte del ex rector José Alvarado Santos se sucedió el 23 de septiembre de 1974 en la Ciudad de México, hasta donde acude una delegación universitaria encabezada por el rector para despedir sus restos mortales. Una velada luctuosa a su memoria se lleva a cabo el 9 de octubre en el Aula Magna, con la presencia de sus familiares acompañados por funcionarios universitarios, estatales y municipales. El dúo de pianos de Alicia y Héctor Montfort interpretan obras de Händel y Chopin y, al cierre de la velada el numeroso auditorio se solidariza al homenaje en un sentido y prolongado aplauso.

Los estudiantes mantienen secuestrados en la plaza del Colegio Civil un grupo de camiones del transporte urbano en protesta por el incremento a las tarifas. 27 de noviembre de 1976.

A partir de 1975 el Departamento de Extensión Universitaria, dirigido por Jorge Rangel Guerra, y el Frente Cultural Universitario, animado por Pedro Magallanes y Rosa María Cubos, llevan a cabo en el Aula Magna una notoria actividad de difusión artística con programas anuales sobresalientes como la Muestra de Teatro Universitario, la Universidad Canta, el Concurso Universitario de la Canción, el Festival Nacional de Teatro y la entrega de las Máscaras de Bronce a las mejores puestas en escena de las universidades locales.





Nueva intervención en la plaza

Al paso del tiempo la plaza del Colegio Civil se inscribe en un progresivo deterioro; el pavimento está en malas condiciones, la mayoría de las bancas carecen de asiento o de respaldo, la jardinería se ve disminuida al límite y yace inundada de basura y todo esto en sintonía del caos urbano a su alrededor. Ello lleva a la idea de que la solución a todos esos males es aislarla lo más posible de su caótico entorno.

En 1978, durante el gobierno municipal encabezado por César Santos, se vuelve a intervenir la plaza, ahora con el criterio de diseño de convertirla en un lugar de convivencia y tranquilidad, proyecto a cargo del Departamento de Construcción y Mantenimiento de la UANL, cuyo titular es el Ing. Eliud Guadiana, y realizada por la empresa Construcciones y Servicio. Según se desprende de sus declaraciones, la intención es quitarle su carácter de explanada que invita a su uso por los alumnos de las preparatorias exclusivamente “para realizar actos de tipo político por regla general o manifestaciones estudiantiles”. Para ello se colocan bancas, se adoquinan los andadores periféricos, se generan espacios “semiescondidos” a fin de propiciar la lectura y la conversación, al centro se coloca una fuente que dará frescura al lugar, junto a la vegetación que habrá de crecer mediante el riego por goteo y en la esquina noroeste el dios bola se coloca sobre dos columnas modernistas de concreto de cinco metros de altura. La nueva plaza, aún inconclusa, es inaugurada oficialmente el 15 de junio de 1979 por el secretario de Programación y Presupuesto Miguel de la Madrid Hurtado, el gobernador Pedro Zorrilla Martínez y el rector de la Universidad Luis E. Todd Pérez.

Las inconformidades por la “nueva” plaza no se hacen esperar. Integrantes de las generaciones del Colegio Civil de 1924, 1927 y 1931, junto con el

Proyecto no realizado como se observa por el Departamento de Construcción y Mantenimiento de la UANL, que buscaba crear espacios aislados y sombreados donde se respirara calma y tranquilidad. 1976.

Trabajos de retiro de las losetas de keralita de andadores y explanada. El busto de Francisco Beltrán ya no está en su pedestal y el dios bola retirado del suyo, aparece abandonado en el piso. Ca. 1978.



catedrático Carlos R. Cantú, acuerdan promover acciones para la correcta instalación del Monumento del Banco de Nivel como originalmente fue y se lamentan el que no se cumpliera el ineludible deber de conservar las tradiciones

históricas¹⁴. Tales necesidades chocaban con las premisas teóricas del diseño en compromiso sólo con “la armonía de sus líneas [...] con los edificios construidos en ese lugar”¹⁵.

El diseño permite que el límite de la plaza sobre la avenida Juárez se convierta en la “parada” de camiones urbanos más grande de toda la avenida; que los pasillos atraían a vendedores semifijos adheridos a centrales obreras, que los boleros de calzado acaparen las bancas de los maceteros circulares y que, poco a poco, tales usuarios fueran levantando sobre estructuras tubulares sombrados de lonas para proteger de la intemperie tanto a mercancías como a compradores de aguas frescas, chicharrones, elotes, frituras de maíz y harina, gorditas, fritangas, dulces, y también billetes de lotería, revistas, periódicos, artículos de pulga y piratería.

El concepto y diseño de la plaza de 1960 y de 1978 devinieron en crisis por múltiples causas de muy variada índole tanto propias: deficiencias en su administración, mantenimiento y vigilancia, como ajenas: vialidad, vendimias ambulantes, transporte público, contaminación, usuarios y transeúntes, son algunas de las fuerzas en pugna que dan





como resultado el caos y la crisis del lugar, quedando en evidencia que para su corrección no es suficiente sólo la arquitectura.

La plaza llega a convertirse en un mercado de puesteros bajo la tolerancia irresponsable de las autoridades, incapaces de mantener el orden. Es en la administración municipal de Óscar Herrera que tales puesteros son reubicados del lugar, de la plaza a la calle inmediata del mismo nombre, si a eso se le podía llamar reubicación, dando así más posibilidades de crecimiento y expansión del desorden que originaban y afectando ahora no sólo al edificio en sí sino a todo el barrio convirtiéndolo en mercado irregular, sin los más elementales servicios y asfixiando la vida familiar.

El 30 de marzo de 1979 Raúl Rangel Frías inaugura en un departamento del segundo piso del ala sur que da frente a la plaza, el Salón de la Historia del Colegio Civil, siendo director Ramiro Díaz Alanís. En el museo se exhibe el estandarte original del Colegio y de la naciente Universidad de Nuevo León. En uno de los muros se presenta una cronología, los decretos de creación, los directores, fotografías, planes de estudio, un examen de Alfonso Reyes, boletas de exámenes de 1879, 1925 y 1949, entre otros datos; en las vitrinas se exhiben los antiguos aparatos del Laboratorio de Física y del

Proceso de remozamiento de la plaza. Se han colocado cubos de concreto como bancas, algunos árboles y se levantan bordos con tierra para generar los espacios aislados. 1979.

IMAGEN QUINTA: EL EDIFICIO PARA PREPARATORIA





Página opuesta, el dios bola colocado sobre dos columnas modernistas de concreto de cinco metros de altura. En ésta, Miguel de la Madrid inaugura la plaza acompañado del rector, Luis E. Todd; y el gobernador Pedro Zorrilla. 15 de junio de 1979.

EL EDIFICIO Y PLAZA DEL COLEGIO CIVIL EN 1979



La plaza del Colegio Civil amplía su área hasta el paramento del edificio, es decir, es clausurada la calle Colegio Civil a la circulación; se elevan en montículo los jardines perimetrales para diferenciar el lugar de los transeúntes de las banquetas externas con los que descansan en bancas semiprivadas por los setos en el interior, una fuente al centro, una plataforma con asta de bandera y una nueva posición para el “dios bola” sobre un esbelto pilar de concreto buscando la armonía del conjunto y en el cual ya no hubo lugar para las cuatro placas de mármol que de una o de otra manera habían permanecido juntos.

Observatorio Astronómico y Meteorológico, y en un librero actas, comunicados, nombramientos, correspondencia, nóminas y listas de alumnos desde 1859 a 1970; y, en otro mueble, las capas de las Soberanas del Colegio Civil. Al paso de un par de años, el museo, que es esfuerzo de un grupo de universitarios por resguardar el acervo documental que testimonia el devenir histórico del Colegio Civil, lucirá descuidado y prácticamente en el abandono con polvo y telarañas.



El Colegio Civil en 1984

Don Alfredo Gracia Vicente, que se hace presente en el edificio para impartir la conferencia “El arte en el Colegio Civil”, durante la Escuela de Verano de 1984, da a entender lo saturado de los espacios por los añadidos que ha recibido el edificio para ampliar su cobertura educativa:

En la actualidad, tras las remodelaciones efectuadas, los tres accesos anteriores [de su parte central] se han reducido a uno, por el que se pasa al vestíbulo de lo que es el auditorio del Aula Magna. Un arco de medio punto comunica el vestíbulo con el auditorio. Al interior se le ha agregado un piso más para dar cabida a un grupo de salones de clase, servicios de biblioteca, administrativos, editoriales y departamentos varios. En el edificio funcionan dos escuelas preparatorias de la Universidad Autónoma de Nuevo León, una diurna y otra nocturna.

En el exterior se ha respetado el ritmo vano/macizo. Sobre los tres accesos, el central y los dos laterales están balcones con barandales de hierro forjado. En el centro, un solo arco, pilastras

Aspecto de la plaza tras la remodelación de 1979. Los primeros puestos, lustradores de calzado se han instalado en la esquina de Juárez y 5 de Mayo. Ca. 1980.

Mural *El oro negro* de Gerardo Cantú, de jovial expresionismo y planteamientos críticos.



adosadas, un óculo* en cada extremo y sobra ornamentación.

Aparte del edificio en sí, en este espacio se muestran, en tanto que manifestaciones artísticas dignas de tomarse en cuenta, el Aula Magna, el mural de Gerardo Cantú, unos acrílicos de Pablo Florez, algunas piezas de hierro forjado y un lote de muebles de madera tallada: cinco sillas y una solemne mesa que están en el vestíbulo del Aula. Un busto de Juárez en bronce.

Pablo Florez diseñó y colocó varios acrílicos a colores: dos en correspondientes rellanos de escaleras, buscando el juego del color mediante la luz exterior, y otros más pequeños propios para aberturas como ventanas; éstos, los pequeños, permanecen íntegros y cuidados y engalanan los espacios que ocupan el Departamento Audiovisual.

El busto de Juárez [...] creo que no hay duda de que está mal ubicado. Queda como asfixiado en un patio donde también sufren cinco arbolillos entre multitudes de muchachos estudiantes.

Otra importante obra de arte en el Colegio Civil es la titulada *El oro negro*, acrílico mural sobre lona, realizada por el extraordinario artista Gerardo Cantú Guzmán. El mural fue fijado en el muro de la entrada norte del edificio de la Preparatoria No. 1¹⁶.

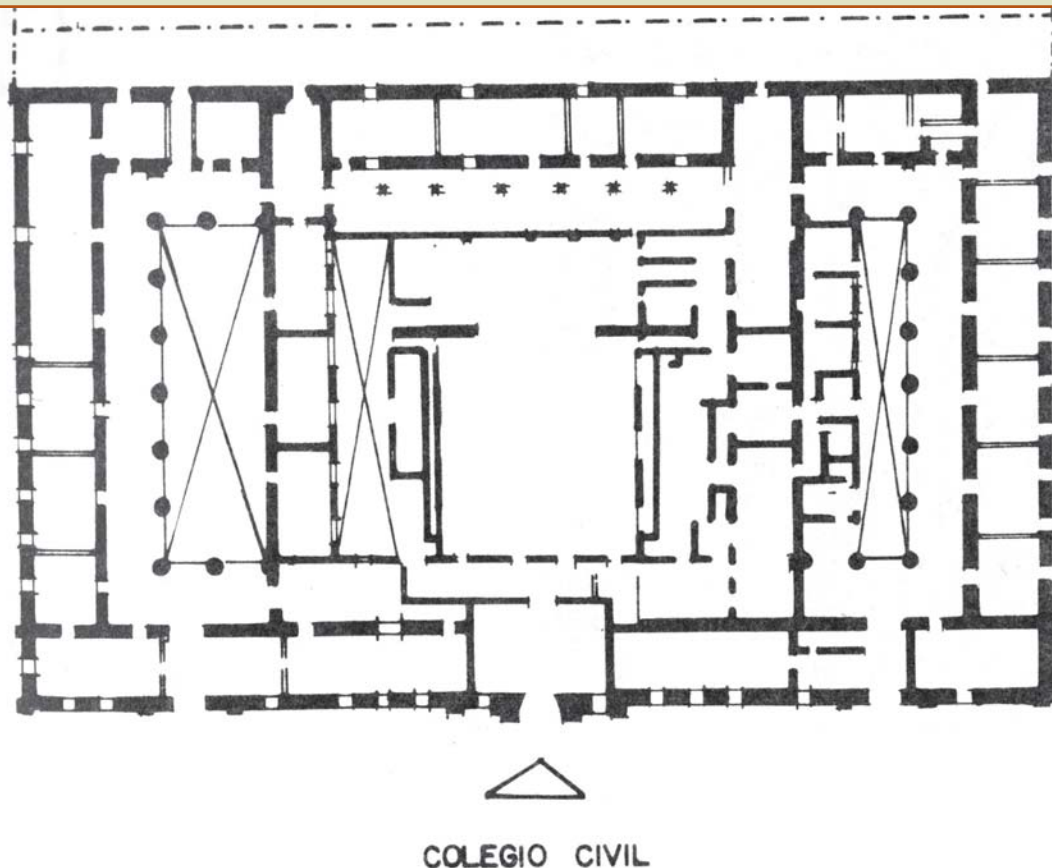
El edificio sufre de constantes transformaciones, acondicionándolo para dar cabida a más áreas y departamentos de ambas preparatorias. La número tres



El edificio sufre de constantes transformaciones, acondicionándolo para dar cabida a más áreas y departamentos necesarios para la operación de las preparatorias.

realiza en 1987 una serie de trabajos para acondicionar espacios e instalar dentro del edificio áreas administrativas, de evaluación y asesoría del sistema abierto que funcionaban fuera de él. Además, se amplía la biblioteca “El Centenario” y se construye la “Gregorio Farías Longoria” para los docentes; en el patio se forma un estacionamiento para automóviles del personal y se erige en diciembre de ese año un busto del Dr. Mateo A. Sáenz en la plaza, como reconocimiento a su memoria¹⁷.

PLANO DE PLANTA DEL COLEGIO CIVIL EN 1985

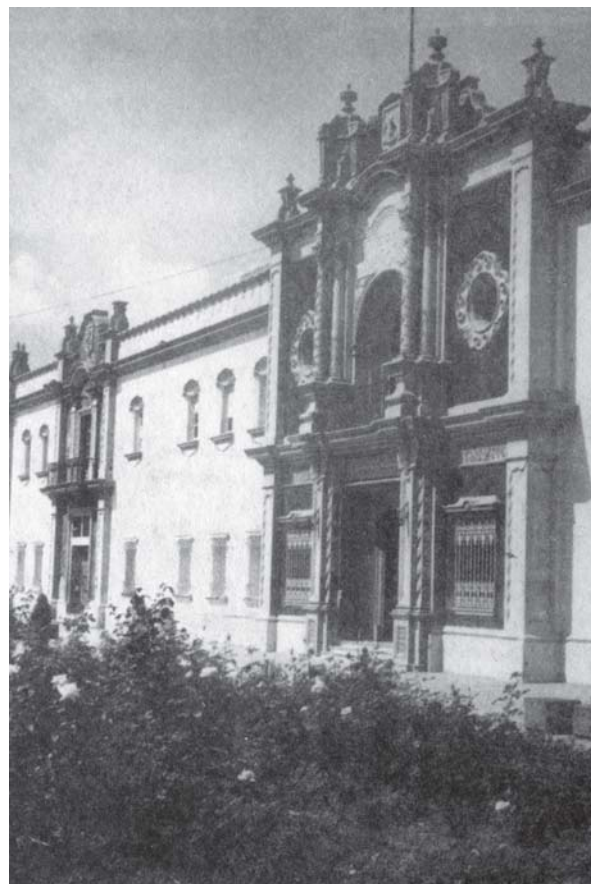


En este plano se observan los espacios acondicionados para la instalación dentro del edificio de áreas administrativas, de evaluación, asesoría y aulas.

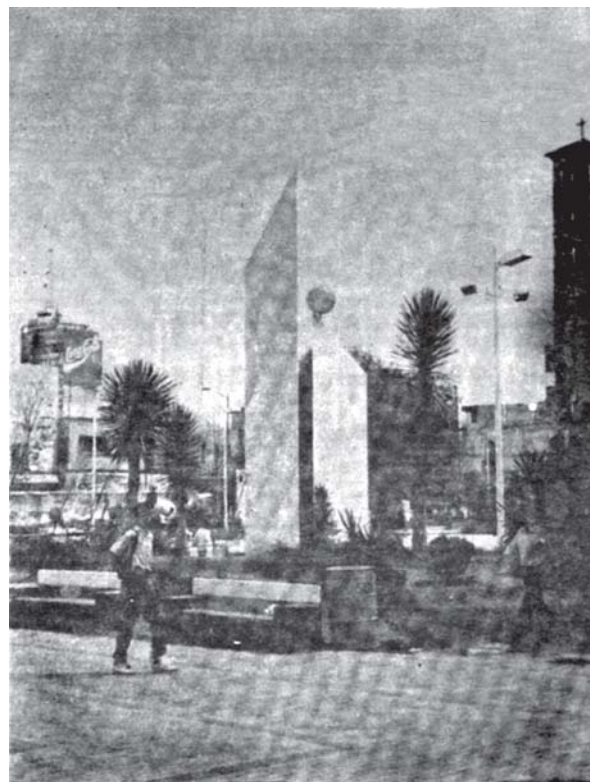
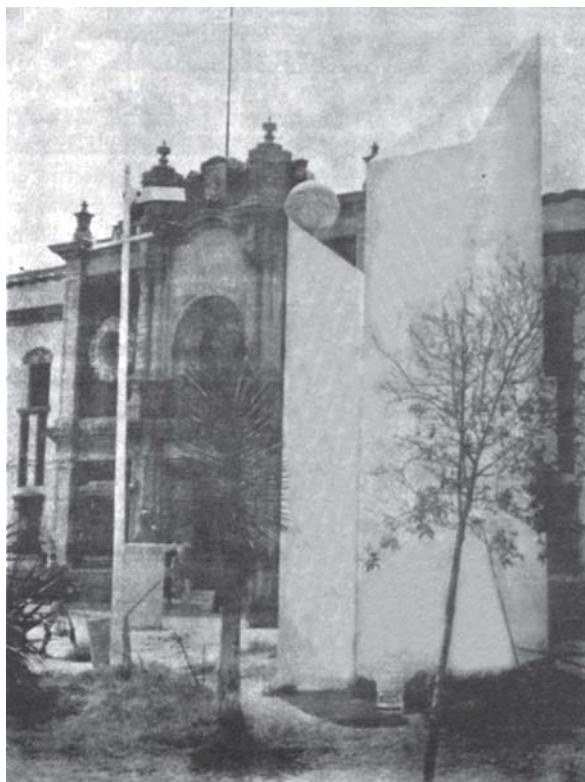
El estacionamiento crece a costa de la mitad del campo deportivo, hecho que obedece a medidas de seguridad para que los maestros tengan a resguardo sus vehículos. Al fondo del mismo se construyen más aulas con baños y una biblioteca para los docentes; por la calle 5 de Mayo funciona la imprenta que se amplía¹⁸.

Los informes de esos años de ambas preparatorias dan cuenta de los trabajos permanentes de mantenimiento y mejoras en el edificio que van desde pintura general, renovación de ventanas, tuberías y baños y colocación de climas.

Varios sucesos importantes tienen lugar en esa etapa. La Preparatoria No. 3 revive la Escuela de Verano en 1990. Hermilo Salazar Suárez, maestro de la Preparatoria No. 1, publica en 1991 *Raíz en el tiempo. Crónica del Colegio Civil*, acopiando el material más importante sobre la vida académica del antiguo Colegio Civil y los cambios que experimenta siendo parte de la



En su etapa de preparatoria son permanentes los trabajos de mantenimiento y mejoras en el edificio.



Dos vistas de la plaza de Colegio Civil con el "dios bola" sobre las columnas modernistas de concreto. Ca. 1987.

Universidad de Nuevo León como Escuela Preparatoria No. 1. En el Aula Magna son velados los restos mortales de Raúl Rangel Frías, quien muere a la edad de 80 años el 8 de abril de 1993. Sus logros universitarios fueron abundantes y generosos; en correspondencia, se le rinde el homenaje ante la presencia de universitarios y amigos, de autoridades gubernamentales, universitarias y magisteriales. Con ello se cumple su deseo expresado de ser reconocido "como un leal y antiguo alumno del Colegio Civil".

El Aula Magna sirve como recinto oficial de las sesiones solemnes del Consejo Universitario, donde los rectores rinden sus informes y toman protesta de sus cargos, donde los nuevos miembros de la Junta de Gobierno son investidos y los maestros premiados, —mientras las sesiones ordinarias se desarrollan en el sexto piso de la Rectoría. La Orquesta Sinfónica, luego de años en el recinto, lo abandona como sede de ensayos y conciertos al inaugurarse el Teatro Universitario en mayo de 1991.

En la Preparatoria No. 1, lo que era el Salón de la Historia se ha reorganizado, a partir de 1993, en el Museo Histórico del Colegio Civil, que es inaugurado en el marco del aniversario 60 de la UANL, siendo coordinador de la Preparatoria No. 1 el Dr. Miguel G. García Cantú, trasladándolo al salón de la planta baja del ala norte, la célebre Aula "Francisco M. Zertuche", como una forma de darle dignidad al espacio. La documentación histórica queda



Museo Histórico del Colegio Civil. El telescopio de fines del siglo XIX colocado sobre una base. En la pared, la galería de directores. 1993.

custodiada en dos librerías; se exhiben los aparatos antiguos y el telescopio de fines del siglo XIX se coloca sobre una base. En la museografía participan los maestros preparadores de la Facultad de Ciencias de la Tierra, Adalberto Treviño y Pedro Rodríguez, y en el guión el maestro Jesús Osorio Morales, del Centro de Información de Historia Regional-Hacienda San Pedro de la UANL.

En la Preparatoria No. 3 participan Israel Cavazos Garza, Celso Garza Guajardo, Rodolfo de León y Héctor Jaime Treviño Villarreal en la mesa redonda “Historia del Colegio Civil”. Además, en diciembre de 1992 se publica el libro *Reseña histórica de la fundación del Colegio Civil y la Preparatoria Tres (nocturna para trabajadores)* y, en marzo de 1993, el libro *Dios Bola...* de Héctor Jaime Treviño Villarreal, quien hace en sus páginas un llamado a rescatar el barrio, la plaza y el edificio del Colegio Civil de los remozamientos que afectaron y deformaron su entorno, talando árboles y rodeándola de planchas de concreto.

“De aquella hermosa plaza del Colegio Civil arbolada de principios de siglo, sólo quedan 25 escuálidos arbolillos, montones de tierra, odiosas y monótonas banquetas y el retador sobreviviente: el frondoso Fresno del Estudiante, más los bustos de los maestros Francisco Beltrán y Mateo A. Sáenz que, sin identificar permanecen anónimos ante la grey estudiantil”¹⁹.

Imagen sexta

EL EDIFICIO PARA CENTRO CULTURAL





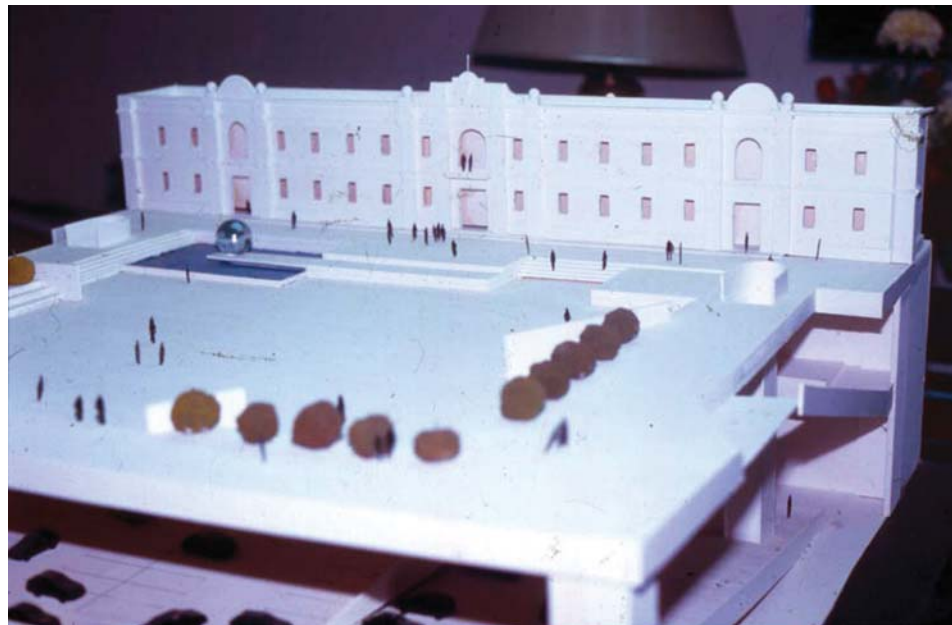
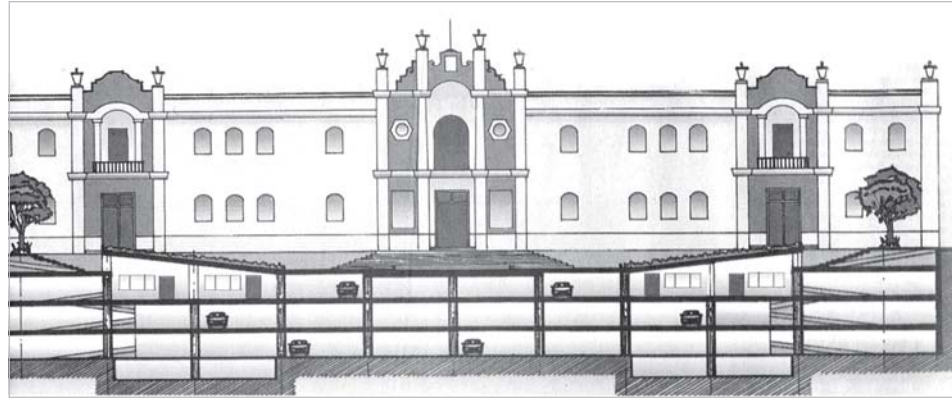
El “pozo” de la plaza del Colegio Civil. 1992-2000

Paralelamente a su función sustantiva de la enseñanza escolarizada, que comienza en 1870, el edificio del Colegio Civil ha operado eficientemente como un centro de exposiciones industriales, comerciales, artísticas, sociales, de difusión y extensión cultural, entre otras. Desde su inauguración en diciembre de 1933, y en sus años de actividad continua, el Aula Magna ha cobijado y promovido todo tipo de manifestaciones artísticas para beneficio de la comunidad local y regional, propiciando el incremento de una actividad alterna y de extensión universitaria.

La idea de centro cultural se viene incubando desde hace cierto tiempo. El rector Luis E. Todd Pérez, en junio de 1978, propuso erigir en el Colegio Civil “un Museo Científico y Tecnológico”¹. Don Alfredo Gracia Vicente, al participar en la nueva época de la Escuela de Verano en 1984, adelantó esta idea: “Creo que el edificio del Colegio Civil, la plaza contigua y el gran patio de la parte posterior deberían pasar a ser una Unidad Cultural de la UANL, en el centro de la ciudad. [...] Aquí podría establecerse un museo, el museo universitario, una biblioteca especializada, por ejemplo, una biblioteca de artes, incluido el arte dramático, una galería para exponer la obra pictórica de nuestros artistas, algún taller de estampado (grabado, litografía, serigrafía) y además, sería el Colegio Civil un lugar ideal para relanzar la Escuela de Verano que extendiera hacia el pueblo de Monterrey la grandeza de la Universidad y la multiplicación de sus actividades en el teatro, el cine, la música, la danza, el folklore, la ciencia, la técnica, el pensamiento, la poesía, etc. El Colegio Civil, mediante el entusiasmo, la alegría de crear y un poco de cemento y cal, reverdecería sus viejas glorias en este territorio sagrado de la cultura de Nuevo León”².

Lo que ha venido a considerarse como un proyecto viable y necesario se deriva como consecuencia del proyecto del estacionamiento bajo la plaza del Colegio Civil. Esta nueva propuesta municipal y gubernamental entra

El estacionamiento subterráneo de tres niveles en la plaza y, abajo, propuesta de la Facultad de Arquitectura para la remodelación de la explanada en 1994.



pronto en acción cuando, una vez más se presenta la necesidad de hacer algo en la plaza para corregir su uso e impedir la constante descompostura a que la someten los usuarios de su entorno inmediato.

El alcalde Benjamín Clariond Reyes-Retana anuncia la construcción de un gran estacionamiento subterráneo de tres niveles y una plaza explanada en la superficie para mejorar el problema de estacionamiento del centro de la ciudad, y el argumento del gobernador Sócrates Rizzo García es que con las ganancias que generará el estacionamiento se solventarían las remodelaciones y el mantenimiento que requiere el histórico edificio.

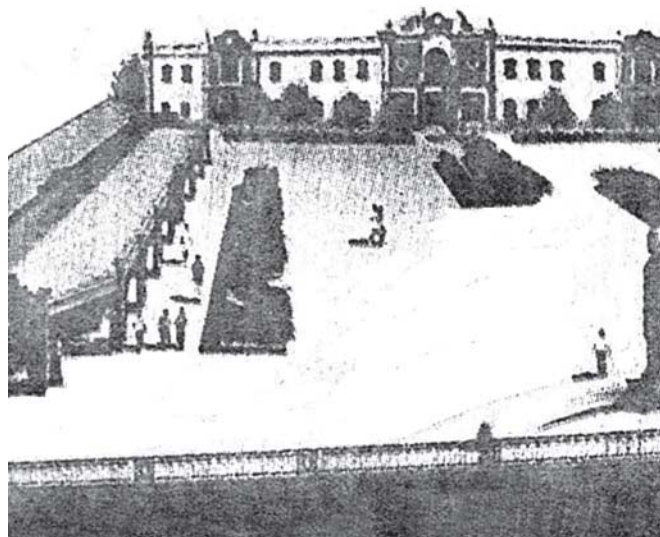
En mayo de 1992 se inician las excavaciones en la Plaza del Colegio Civil. Las obras del estacionamiento marchan lentas porque el gobernador, a la mitad de su periodo, está viviendo una crisis política y económica, motivo



El gobernador Sócrates Rizzo García da el banderazo para que el trascabo inicie la perforación en la plaza en mayo de 1992. Observan el rector Manuel Silos y los directores de Arquitectura y de la Preparatoria No. 1.

por el cual se promueve la iniciativa para que la plaza pase a formar parte del patrimonio de la Universidad. Ese trámite concluye con la desafectación del predio, de 5 mil 800 metros cuadrados, por parte del Congreso del Estado, el 2 de marzo de 1994. El dictamen señala su uso para estacionamiento subterráneo.

De inmediato se genera un “nuevo” proyecto de remodelación de la plaza para que se adecuara a actividades de extensión universitaria y con la misma presunción de que su arreglo sería el detonante para la regeneración urbana de la zona. La nueva propuesta, ahora del director en turno de la Facultad de Arquitectura, conserva el estacionamiento subterráneo de tres niveles con capacidad de 344 vehículos para aprovechar la excavación existente y, en la superficie una explanada propia para ofrecer actividades de difusión cultural universitaria. Este plano arquitectónico contemplaba subir 50 centímetros con respecto a la avenida Juárez porque la banqueta frontal es 80 centímetros más alta, con ello se generaba un andador superior a la calle por cuestiones pluviales y para que los peatones puedan circular con mayor seguridad. Tiene un acceso no en la esquina, sino a mediación de la calle debido al tráfico. Del nivel de la avenida se elevaría tres escalones para bajar otros tres que se usarían como gradas para introducirse a una explanada en la que se contempla un espejo de agua- Este presenta la unión de dos símbolos universitarios: la flama y el dios bola. La explanada sería sede de la promoción cultural de la Universidad al dedicarse a la presentación de espectáculos de música, danza y exposiciones de arte. Alrededor se colocarían árboles y, a los costados del Colegio Civil, dos arcadas para simbolizar el umbral a un área restringida y



El gobernador sustituto, Benjamín Clariond Reyes-Retana, en el inicio de la obra el 6 de diciembre de 1996. A un lado, nuevos proyectos para la explanada.

de respeto. En cuanto al edificio, la segunda planta se acondicionaría para centro cultural universitario, sala de la junta directiva, eliminación de construcciones internas no originales, traslado de la Preparatoria No. 1 y 3 a Apodaca y a la Escuela Nuevo León, respectivamente.

Se presumió que la obra sería concluida en octubre de ese mismo año. La sesión solemne debe trasladarse al Teatro Universitario “en atención de que en el Aula Magna no es posible, por estar llevándose a cabo trabajos de remodelación en la plaza Colegio Civil”, informa el 5 de septiembre de 1994 el rector Manuel Silos³.

A pesar del ruido de los trabajos y de la maquinaria pesada, la actividad académica en el interior no se interrumpe, pero poco después la excavación sí. Un año más tarde, en octubre de 1995, las autoridades universitarias anuncian que buscarán dar en concesión a particulares la construcción y el manejo del estacionamiento. En ese año y en esas condiciones, la dirección de la Preparatoria No. 1 organiza los festejos para celebrar los 125 años de ocuparse el edificio para actividades académicas; así presentan en el Aula Magna un concierto con el tenor brasileño Macías de Oliveira y la conferencia



“La crítica teatral a través del tiempo”, dictada por la actriz Nena Delgado. Al año siguiente, los alumnos presentan en el Aula Magna la obra teatral *Ayer Colegio Civil Prepa 1*, donde reflexionan sobre el pasado y el presente de la Institución.

Con el “pozo” enfrente del edificio, las puertas de las preparatorias uno y tres deben cerrarse y mantener vigilancia para no afectar la vida académica, cultural, cívica y deportiva que se realiza al interior, esfuerzos que redundan en incremento de alumnado, altos índices de aprobación y baja deserción.

A principios del 1996, la crisis toca fondo con la renuncia tanto del gobernador Rizzo como del rector Silos. En abril el nuevo rector Reyes Tamez pide ayuda al gobernador sustituto, Benjamín Clariond, para “tapar el pozo” de la Prepa Uno.

La obra se convoca, licita y adjudica a la empresa Obras y Estacionamientos Monterrey, que modifica el proyecto anterior de tres a dos niveles de estacionamiento con capacidad para 241 vehículos y la cubierta o explanada de la plaza elevada del nivel del suelo, para evitar con ello que “se vuelva mercado y se deprecie”. La concesión del inmueble es otorgada por 50 años.

El inicio simbólico de la obra, el 6 de diciembre de 1996, a 10 metros de profundidad dentro del pozo, es un día de fiesta con música, globos, cohetes

El “pozo”, como popularmente se llamó el socavón en que se convirtió la plaza.

IMAGEN SEXTA: EL EDIFICIO PARA CENTRO CULTURAL



Trabajos de construcción de los dos niveles del estacionamiento subterráneo en el transcurso de 1997.



y mucho sol, que congrega a estudiantes, maestros y funcionarios. En su primer informe, Reyes S. Tamez dice que la empresa ganadora está concluyendo los estudios de ingeniería para dar inicio a la construcción de la obra, lo cual ocurre el 21 de febrero de 1997, y agrega: “Permitirá la rehabilitación del Aula Magna como espacio tradicional de extensión cultural universitaria, y que impactará también favorablemente en las Preparatoria 1 y 3, que desarrollarán ahí sus programas de docencia”⁴.

Para finales de 1997 la obra gruesa casi se ha concluido. Las voces de inconformidad denuncian el 17 de noviembre de ese año que la construcción está tan levantada del suelo que obstruye la visibilidad del edificio histórico, iniciándose con ello un debate que reclama la corrección del imperfecto y que conduce a la cancelación del contrato con la constructora concesionaria de la obra.

Es el mismo año en que se celebra el 140 aniversario de la creación del Colegio Civil. La Preparatoria No. 1 lleva a cabo actividades culturales y deportivas. En el Aula Magna María Eugenia Llamas “La Tucita” ofrece un recital de cuentos y Roberto Cobo “Calambres” habla sobre “El cine mexicano, ayer y hoy”, mientras que el equipo los Diablos queda campeón en la temporada de fútbol americano y sus porristas ganan el primer lugar en animación.

Dado los infortunios del proyecto de estacionamiento, el rector anuncia que se corregirá la deficiencia y el sótano será utilizado como el Centro Cultural Universitario. Se constituye un Cuerpo Consultivo por la Universidad con ese fin, integrado por Humberto Salazar, secretario de Extensión y Cultura; José Luis Martínez, de Construcción y Mantenimiento; Ernestina Lozano, del Consejo Consultivo, Javier Sánchez, por el Instituto Nacional de Antropología e Historia; Roberto Chapa, por la Academia Nacional de Arquitectura; Julio Chapa, por la Facultad de Arquitectura; Héctor Jaime Treviño, por la Sociedad de Cronistas y, como asesores académicos, Israel Cavazos y Armando V. Flores Salazar.

El Consejo Consultivo acuerda el 4 de junio de 1998 integrar en los dos sótanos las oficinas de la Secretaría de Extensión y Cultura, Dirección de Publicaciones, Vida Universitaria, Departamento de Difusión Cultural, Junta de Gobierno, café-librería, cine club, teatro de cámara; además, daría pie a otros proyectos como el archivo histórico de la UANL, la pinacoteca universitaria y la biblioteca especializada “Pedro de Alba”⁵. El proyecto, ultimado el 30 de octubre, contempla en la plaza dos espacios adaptados para teatro al aire libre con conchas desmontables⁶.

Es hasta esa fecha, cuando se aprueba el cambio del propósito de la plaza de estacionamiento a Centro Cultural Universitario por el Congreso del Estado, que se reanudan los trabajos de adecuación. El 19 de febrero de



El proyecto de estacionamiento se detiene más de un año por falta de recursos.

1999 el rector promete que el proyecto será concluido en un máximo de 18 meses, es decir, será una realidad en agosto de 2000, y ahí estará también el Centro de Estudios de la Universidad, encabezado por Alfonso Rangel Guerra⁷.

Mientras, a la edad de 90 años muere el distinguido universitario Genaro Salinas Quiroga, el 4 de octubre de 1999; sus restos mortales son velados en el Aula Magna por alumnos, maestros y autoridades académicas.

El descenso de la placa se concluye el 24 de febrero de 2000, pero la obra prácticamente se detiene más de un año por falta de recursos para trabajar en las rampas de acceso y salida, losas, los recubrimientos y acabados interiores; mientras tanto se decide la personalidad y equipamiento de la plaza-explanada.

La Preparatoria No. 3 comienza una gradual mudanza al edificio Álvaro Obregón, ubicado en el cruce de Félix U. Gómez y Calzada Madero, al trasladar cuatro grupos del turno nocturno y diez grupos del turno vespertino. Pero en Colegio Civil aún permanecen oficinas administrativas generales, sistema abierto con todos los elementos estructurales que la conforman, como son cubículos de asesoría, sala de evaluación y área administrativa; laboratorios, áreas deportivas y los talleres culturales. El cambio total del Colegio Civil al edificio Álvaro Obregón se iniciará en marzo de 2001, cuando el Consejo Universitario acuerda el traslado final.

El Centro Cultural del subterráneo al edificio. 2001-2003

Con el desalojo del edificio, el rector plantea en marzo de 2001 transformar el Colegio Civil en “un centro de investigación y desarrollo artístico del estado”⁸, y dos meses después decide trasladar a sus áreas desocupadas el Centro Cultural Universitario.

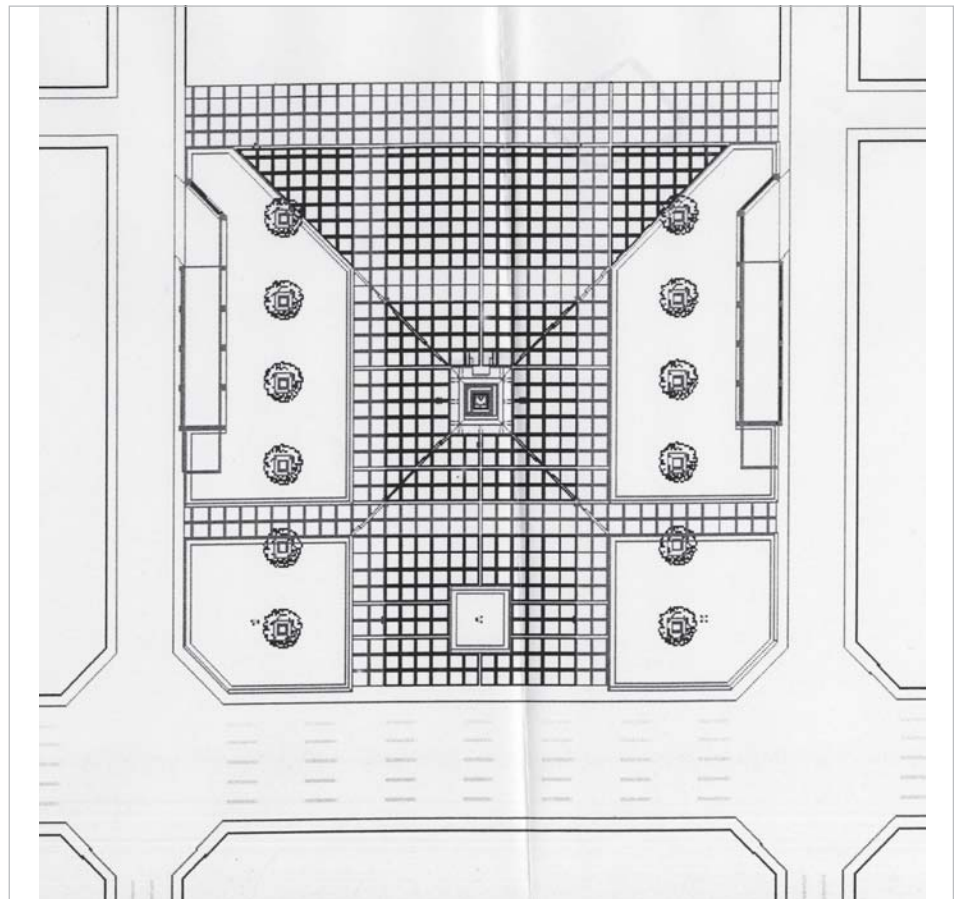
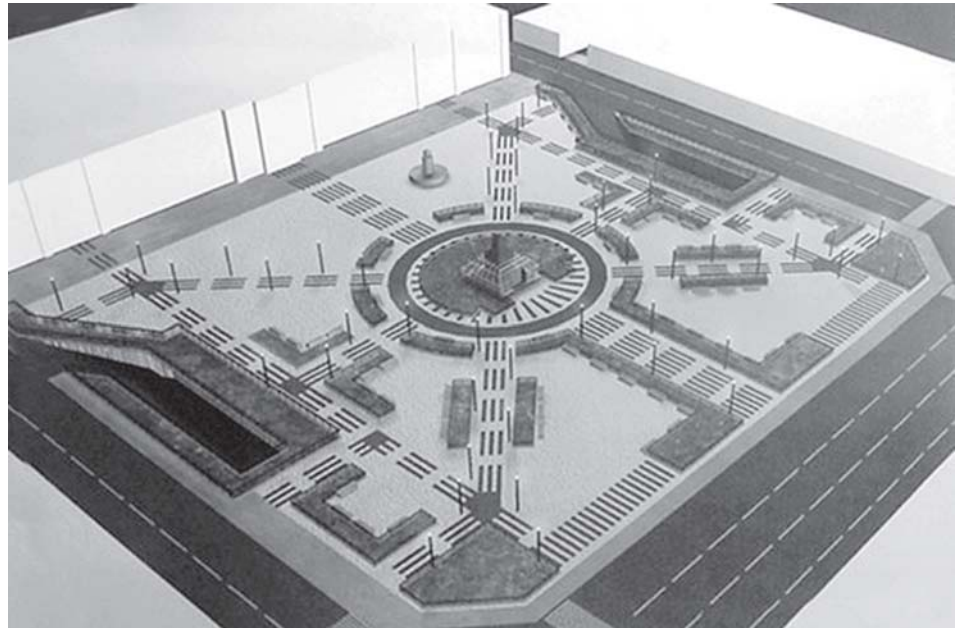
El área subterránea entonces, inadecuada para el Centro Cultural Universitario, se consagra de nuevo a estacionamiento, lanzando el Departamento de Construcción y Mantenimiento de la UANL la convocatoria de licitación del diseño y obra de la plaza con una inversión de 15 millones de pesos aportados por el Gobierno del Estado y la UANL, a iniciar el 1 de junio⁹.

El 5 de diciembre de 2001 el rector Luis J. Galán Wong anuncia que después de nueve años “se ha terminado la obra negra de la plaza del Colegio Civil“, y serían los especialistas del INAH, de la Academia de Arquitectura, capítulo Monterrey; de la Secretaría de Desarrollo Urbano del Estado, de la Facultad de Arquitectura y del Departamento de Construcción y Mantenimiento de la UANL los que definirían los tipos y acabados arquitectónicos y el proyecto general de la plaza para su conclusión¹⁰.

Proyecto de adecuación de la plaza que incluye estampado de concreto, jardineras y arbotantes. Marzo de 2002.



El proyecto de la plaza con andadores perimetrales y andadores radiales que conducen al centro circular, donde se erige una pirámide-obelisco que disfraza la cabina del ascensor del estacionamiento.





Vista de la plaza hacia el oriente una vez terminados los trabajos de remodelación. Se aprecian los andadores radiales que conducen a la pirámide-obelisco.

Según el proyecto elaborado conjuntamente por dichas instancias, más la Secretaría de Extensión y Cultura y el Aula Magna, presentado en marzo de 2002, la adecuación de los 6 mil metros cuadrados de la plaza incluye estampado de concreto, jardineras y arbotantes, restauración de la fachada del Colegio Civil para su integración con la plaza-estacionamiento mediante un equilibrado diseño que armonice con la arquitectura del edificio. Una restauración de este tipo no se realiza desde años atrás. También se da la remodelación del Aula Magna, con trabajos que abarcan la reparación de los vitrales, limpieza de sus paredes interiores, camerinos, baños, cambio de alfombra y butaquería, “todo esto tratando de respetar sus acabados originales”, además de renovarse la climatización del recinto.

El resurgimiento integral del Aula Magna como eje central del Centro Cultural Universitario demanda una reordenación de espacios que debe incluir la recuperación de la arquitectura original y la creación de nuevas áreas. Para ello requiere usar, previo otorgamiento, espacios pertenecientes a las preparatorias. El localizado al oriente de lo que antiguamente era el staff de televisión del Departamento de Audiovisual de la Preparatoria No. 3 para oficinas; los salones de clase de las preparatorias 1 y 3 que se localizan en la planta baja, junto al pasillo del lado sur, para sala de ensayos; un salón en la planta baja, al lado norte para bodega de audio; y abrir un acceso entre el pasillo de las preparatorias, en la parte posterior, para área de descarga¹¹.

Ello hace evidente que, para alcanzar un óptimo desarrollo de la actividad cultural acorde a su nueva función, las instalaciones administrativas y académicas de las preparatorias deben ser trasladadas de manera casi total a

Ceremonia de inauguración de la remodelación de la plaza y edificio del Colegio Civil. 29 de enero de 2003.



otro lugar. La Preparatoria No. 1 tiene posibilidades de mudarse a la Unidad Apocada, extensión abierta desde 1996 en dicho municipio, pero mientras esto ocurre, mantiene sus actividades en Colegio Civil.

En febrero de 2002 se anuncia que la conclusión de las obras será hasta el mes de agosto, y en agosto, se cambia la fecha para diciembre.

La reinauguración de la plaza del Colegio Civil se sucede a las 10:00 horas del 29 de enero de 2003, en el marco conmemorativo del 70 aniversario de



creada la Universidad, dando fin a tan variadas vicisitudes. El acto solemne es presidido por el gobernador sustituto del Estado, Fernando Elizondo Barragán; el secretario de Educación, Reyes Tamez Guerra; el rector Luis Galán Wong; y el secretario de Extensión y Cultura de la UANL, Ricardo Villarreal Arrambide.

El acontecimiento queda registrado en las placas inaugurales de la remodelación de la plaza, del Aula Magna y del pedestal que porta el globo terráqueo, mismo que en distintos pedestales la acompaña desde 1910. El rector destaca que, con las remodelaciones, se reintegran al Patrimonio Universitario la plaza, el Aula Magna y el “dios bola”. “Es esta una fecha largamente esperada por los nuevoleonenses y por los universitarios de ayer, de hoy y de siempre, que merecen reencontrarse con estos espacios cívicos-sociales, históricamente significativos para la cultura de la región noreste del país. Hoy tenemos la satisfacción de entregar esta plaza de tal forma que se puede contemplar, sin obstáculos, el histórico y hermoso edificio del Colegio Civil”¹².

Las actividades en el Aula Magna se reanudan con la sesión solemne del 19 de marzo de ese año. “Es un día histórico”, dice el rector. Por tratarse de una sesión histórica, se toma una fotografía oficial en la plaza, frente al edificio¹³, y en septiembre se erige un busto de Pedro de Alba en las instalaciones del Colegio Civil por ser origen de la UANL.

Siempre que es reinaugurado el edificio del Colegio Civil en sus varias adecuaciones, la plaza es remozada dada su función de atrio, sin embargo, esta es la primera vez en 210 años que la reinaugurada era la plaza y el que se remozó para no desentonar fue el edificio y con este acontecimiento se ratifica que han sido partes complementarias y de mutua necesidad.

El edificio del Colegio Civil de la Universidad de Nuevo León, con setenta años de servicio como tal, se encuentra colapsado por su variado servir pues

Izquierda, Reyes S. Tamez Guerra durante su intervención. Derecha, el gobernador sustituto, Fernando Elizondo Barragán descubre el pedestal que porta el “dios bola”.



EL EDIFICIO Y PLAZA DEL COLEGIO CIVIL EN 2003

Después de 12 años de padecer vicisitudes, enfrentar dificultades, cambios de funciones y suspenderse la obra en varias ocasiones, la plaza se reinaugura con resultados muy disminuidos a los anunciados en su inicio. Al cabo, hay dos niveles de estacionamiento para 220 vehículos y una explanada pétrea con la simulación de una aparatosa “pirámide-obelisco” en el centro, para disfrazar la cabina del ascensor del estacionamiento, cuyo peso visual rivaliza con el imafrente del edificio y lo obstruye.

La paulatina transformación de plaza a explanada, que se inició en la remodelación de 1960, se ha completado en este proyecto. Las áreas verdes se han reducido a unas estrechas y delgadas franjas de césped sobre la placa pétre a nivel de piso; los andadores perimetrales han sido eliminados por las

rampas de acceso vehicular, pudiendo ser usada sólo en dirección oriente y poniente; en las caras norte y sur sólo se ingresa por las esquinas; carece totalmente de bancas o cualquier otro accesorio para sentarse a descansar; también, carece de árboles o sombrillas, lo que la hace un andador de paso, y como medida para evitar los vendedores ambulantes que generan las necesidades de los estudiantes, se han dejado de operar las puertas de acceso frontal al edificio, obligando a alumnos y maestros el ingreso al edificio por las puertas trasera que comunican al patio del estacionamiento sobre la calle de Washington. La esfera terráquea o “dios bola” corona la cúspide de un pilar de dos cuerpos que también aloja una placa conmemorativa y se ha instalado en el cuadrante norponiente, un tanto a la deriva.

La explanada se disfraza de plaza en tanto que se han dibujado en su superficie la geometría de la plaza suplantada, con andadores perimetrales y andadores radiales que conducen al centro circular; se diferencian por el color del cemento texturizado con que se pavimenta el área de “andadores” del área de “jardines”, los arbotantes son de estilo plaza tradicional y, en su centro, hay un elemento de exaltación –sólido, estático, cerrado y opaco en vez de lo contrario: líquido, dinámico, abierto y translúcido– que le quiere dar sentido a la débil radialidad.

Sobrevive con el nombre de plaza sólo que ahora no hay tierra, árboles, pájaros, flores, fuente, bancas, sombras, paseantes; vuelve a ser una explanada, una plaza vacía, como en el principio en que fue plaza del hospital y del cuartel. Es el dibujo pétreo de una plaza sobre una placa de concreto, sobre el techo de un estacionamiento.

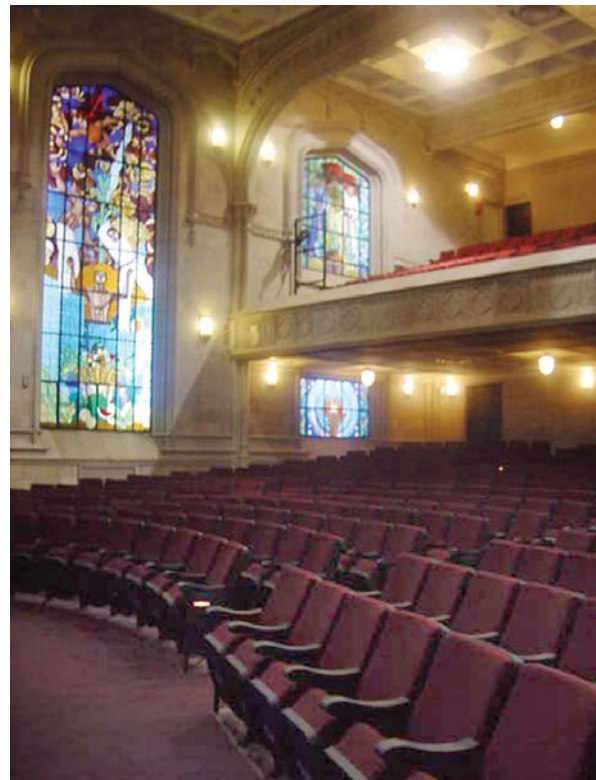
El edificio también fue remozado en esta ocasión, sin faltar la contradicción de argumentos que justifican las intervenciones de este tipo. Al decir de los responsables, el color crema que se utilizó por décadas en la fachada es sustituido por un tono de gris claro, en el supuesto de ser el tono original; mientras que el aplacado de tezontle volcánico, caracterizado por la gama de matices que van del rojo oscuro al negro que le son propios al material, le es uniformado el color con pintura café rojizo, bajo la excusa de hacer resaltar más los aplacados de granito que le son vecinos. Si cambiar un matiz o un tono en el recubrimiento de un muro puede tener repercusiones en la percepción del conjunto, el pintar una cantera natural, en lugar de lavarla, es iniciar el proceso de su eliminación como tal y debilitar el estilo del cual es una característica importante. Esto es sólo un ejemplo de tantos, que ilustra la debilidad de criterios aplicados en esta intervención a este patrimonio histórico y documental.

Tanto el nuevo tratamiento de la plaza como del edificio estuvo bajo la aprobación y supervisión del Instituto Nacional de Antropología e Historia por tratarse en ambos casos de patrimonio histórico.

desde su adecuación en 1933, ha albergado diversas funciones y usos como la Escuela de Bachilleres, la Facultad de Ingeniería, el Observatorio Meteorológico, el Aula Magna y las oficinas de la Rectoría; a partir de 1937 comienza a operar ahí la Escuela Nocturna de Bachilleres; en 1943, el Departamento de Acción Social Universitaria; en 1946, la Facultad de Arquitectura; en 1947, la Escuela de Verano y la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica; en 1948, el Taller de Artes Plásticas; en 1953, la Escuela de Matemáticas y, en 1964, el Sindicato de Trabajadores, entre otras. En 1962 el patio de actividades deportivas es fraccionado en dos partes, construyéndose en la del extremo poniente la Escuela de Artes y Labores “Pablo Livas”, hoy Escuela Industrial y Preparatoria Técnica “Pablo Livas”.

Todo esta variedad de usuarios repercute en ampliaciones, remodelaciones, cambios, agregados, divisiones y alteraciones a grado tal que se disminuyeron sus patios y sus porticados; se agregaron habitaciones tanto vertical como horizontalmente; se alteraron forma y tamaño de puertas, ventanas, escaleras y andadores; se avicindaron sistemas y técnicas constructivas divergentes al modelo original; se sembraron instalaciones y equipamientos con criterios inadecuados; todo lo cual dio como resultado un edificio colapsado, enfermo y caótico.

El Aula Magna recibió una remodelación integral para surgir como eje central del Centro Cultural Universitario.





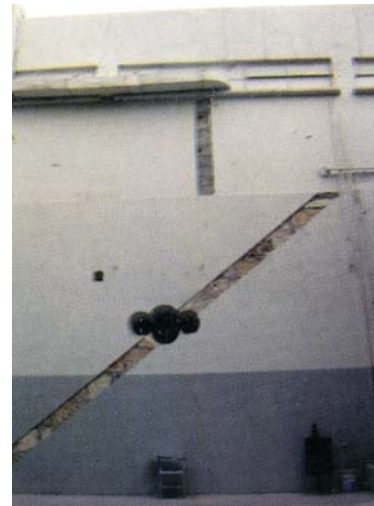
El edificio, en términos muy generales, presenta exteriormente a las calles las mismas características que en su inauguración de 1939; sin embargo, no puede decirse lo mismo de su interior, donde los cambios y alteraciones son ostensiblemente notorios. Para comenzar, hay que señalar que su predio, al dividirse para dar cabida a la Escuela Industrial Pablo Livas, ha quedado con 104 metros de largo, reduciéndose el patio de deportes a 50 metros, y éste a la vez fue siendo reducido progresivamente tanto por construcciones perimetrales como por el estacionamiento, que ocupa 60 por ciento de su área. De los patios jardín en su interior, el del lado norte se ha construido a tres niveles en 75 por ciento de su área, y el resto opera como un cubo de ventilación pavimentado; mientras que el del lado sur se ha construido 50 por ciento, y el resto emula ser un área de estar bajo la copa de tres árboles enfermos que son la única subsistencia vegetal de tales jardines y de todo el edificio. Cabe señalar que, ante la necesidad de más aulas y oficinas, los pasillos porticados para cruzar los patios ajardinados comenzaron por ser utilizados como tales y a partir de ello el espíritu expansivo y de hacinamiento se inicia sin que haya concluido aún. Otro tanto se puede decir de la azotea en donde operan como tercer piso habitaciones al servicio de aulas, prefectura, difusión cultural, patios y cuartos de máquinas.

El patio deportivo opera como campo de entrenamiento para los equipos de la preparatoria; sin embargo, con el sembrado de estacionómetros en las calles perimetrales a la escuela, se obliga a las autoridades a resolver la necesidad de estacionamiento para los maestros en el patio, pavimentándolo

La restauración de la fachada del Colegio Civil busca su integración con la plaza-estacionamiento mediante un equilibrado diseño que armonice con la arquitectura del edificio.

IMAGEN SEXTA: EL EDIFICIO PARA CENTRO CULTURAL

Ampliaciones y agregados de habitaciones tanto verticales como horizontales, divisiones y alteraciones se efectuaron en el edificio a lo largo de los años.

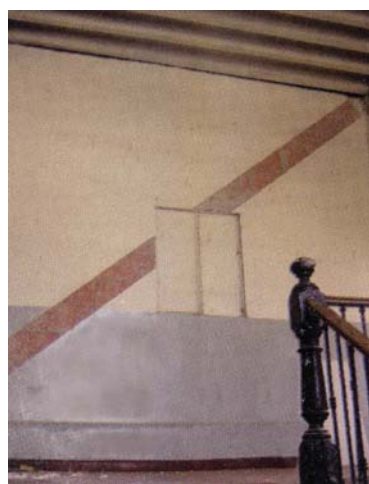


en su totalidad y trazando marginalmente canchas alternas de básquetbol, voleibol y fútbol rápido para alumnos. El edificio amanece en los albores del siglo XXI con su mismo sino de alojar nuevas funciones originadas por la necesidad en turno de sus ministradores: la autoridad gubernamental y los directivos académicos.

Tal parece que el caos urbano que se aprecia con facilidad en el entorno es también una realidad que opera en el edificio y que se genera inconscientemente. Para dar solución al problema es necesario en primer lugar ser consciente de él, darse cuenta de su existencia y de qué lo provoca. Desde que se iniciaron los cambios sustantivos en el conjunto no ha dejado



Las modificaciones disminuyeron patios y porticados, alteraron forma y tamaño de puertas, ventanas, escaleras y andadores.



de cuestionarse la validez de los mismos por personas que nunca pierden el interés sincero por su resguardo y conservación. Retoma vigencia ahora la preocupación expresada por Celso Garza Guajardo, y la de tantos otros, de cómo conservar el edificio en su dignidad y la necesidad de recordar para no olvidar que estamos siempre a prueba con la historia, no sólo en conocer el pasado como en aceptar sus retos en el presente.

La necesidad de encontrar otra función que detenga la deterioración en el edificio se viene sugiriendo desde hace suficiente tiempo. Si ha operado como hospital, como cuartel, como colegio civil, como universidad y como escuela preparatoria, bien puede tener otra función.

Creación del Colegio Civil Centro Cultural Universitario. 2004-2007

Cuando el rector Reyes S. Tamez, después de tantas vicisitudes y contrariedades en el proceso constructivo, además del asedio constante de la prensa, maneja en rueda de prensa el 4 de junio de 1998 la idea emanada del cuerpo consultivo, de que el edificio subterráneo ya no se destine para estacionamiento sino para alojar a las oficinas de la Secretaría de Extensión y Cultura, creada en 1996, para con ello optimizar el uso del Aula Magna y la explanada de la plaza, se inicia la propuesta tentativa y se pone a la consideración de la crítica su viabilidad. De ahí en adelante al edificio bajo la plaza será referido como centro cultural y se originará la necesidad de mejorar las instalaciones del Aula Magna como complemento del proyecto en ciernes.

Cuando el rector Galán descalifica la propuesta por las complejidades técnicas para habilitar el proyecto regresándolo a su destino original de estacionamiento, toma impulso el que se use parte del edificio de Colegio Civil para alojar dichas oficinas, dado que éste había comenzado una etapa de subutilización. La población escolar de la Preparatoria No. 1 se venía disminuyendo gradualmente y la Preparatoria No. 3 se estaba mudando al edificio patrimonial “Álvaro Obregón”.

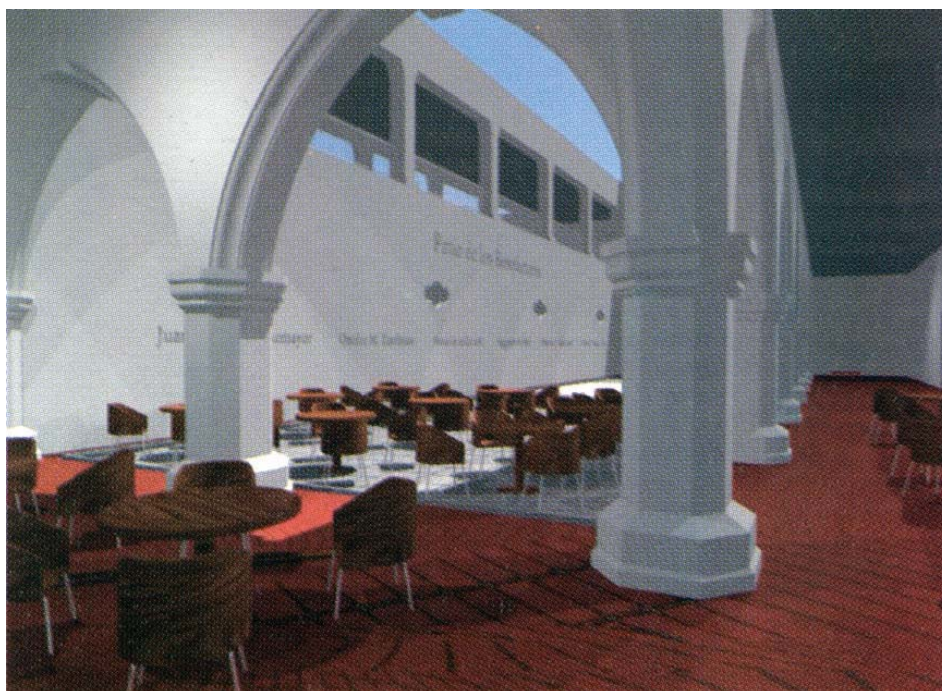
Con la reinauguración de la plaza y la restauración tanto de la fachada principal del edificio como del Aula Magna, en enero del 2003, el valor entendido para todos los asistentes a la ceremonia sobre el uso inmediato del conjunto era ya el de centro cultural.

Si el conjunto ha funcionado a través del tiempo como hospital, ciudadela, cuartel militar, colegio civil, escuela normal, oficinas gubernamentales, museo, sala de exposiciones y audiciones, campo deportivo, universidad y escuelas preparatorias, entre otras, se espera que nuevas y diversas funciones lo animen en el futuro inmediato.

De hecho fue a partir de oír propuestas y solicitudes para que allí se establecieran más permanentemente actividades de difusión y extensión



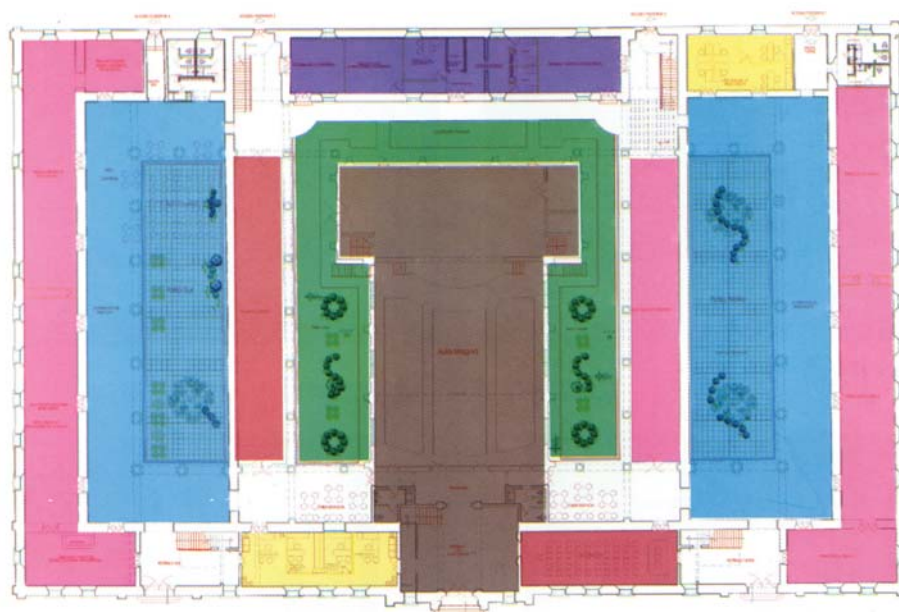
Proyecciones de la rehabilitación y adecuación del edificio del Colegio Civil para su nueva función de centro cultural. 2005.



universitaria, promoción de estudios de cultura regional, museo universitario, enseñanza y difusión artística, cursos de extensión, congresos y seminarios y otras ideas afines, que se vuelve un proyecto plural y participativo. Todo en el ánimo expresado de encontrar las funciones que le regresen al edificio la dignidad y admiración que le han profesado, a través del tiempo, personalidades de indiscutible integridad y respeto.

En 2004 cristaliza la idea de crear el Centro Cultural Universitario, y al mismo tiempo se toma la decisión de restaurar el viejo edificio para convertirlo en sede permanente del mismo. El 23 de marzo de 2004 se dan cita en el vestíbulo de la Preparatoria No. 1 autoridades estatales, municipales y universitarias para firmar un convenio entre la Universidad y el Gobierno del Estado, a través del Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León

Planos de la planta baja y alta, donde se identifican por colores los espacios recuperados y su asignación como parte del proyecto cultural.



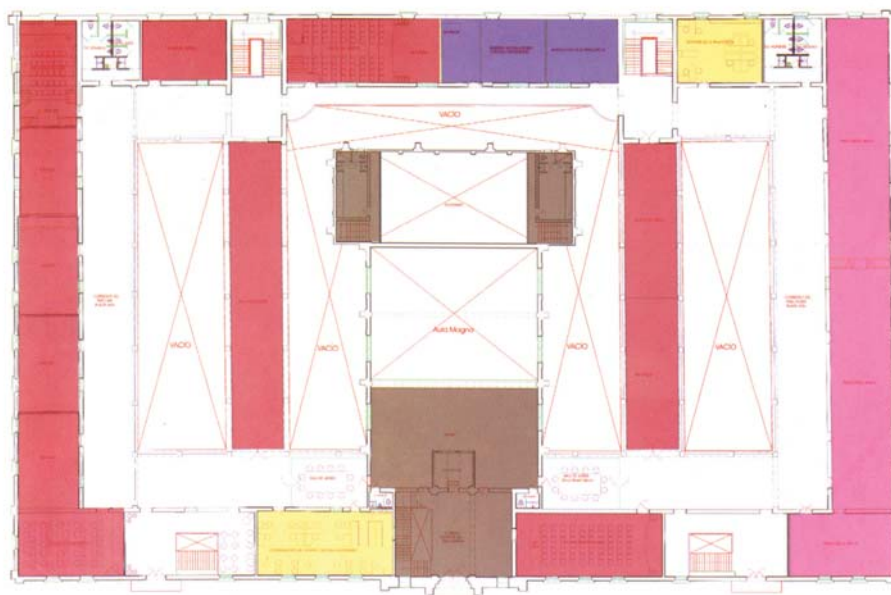
Planta baja

	Capacidad del Aula Magna: 544 butacas		Áreas académicas: 893 m ²
	Áreas museográficas: 1,037 m ²		Áreas administrativas: 332 m ²

(Conarte). El gobernador del estado, Natividad González Parás; el rector de la Universidad, Antonio González Treviño; el alcalde de la ciudad de Monterrey, Ricardo Canavati; y el secretario de Educación y Cultura del estado, Alfonso Rangel Guerra, firman el convenio para que la colección de arte visual que conforma la Pinacoteca del Estado sea trasladada al edificio del Colegio Civil, ya considerado como Centro Cultural Universitario. Con dicho convenio, y una aportación económica parcial del Estado, se adquiere el compromiso formal de rehabilitar y adecuar el edificio para la nueva función de centro cultural.

El rector adelanta en su mensaje, durante la firma del convenio, que: “El Centro Cultural Universitario será un espacio dinámico y multidisciplinario que estará dotado de una serie de salas de exposiciones temporales. [...] Contará con aulas para talleres de danza, teatro y música; salones para proyecciones de video, cine y cine-club; vestíbulos para la presentación de libros, conferencias y reuniones en las que se discuta el porvenir del quehacer artístico y cultural, y el auditorio del Aula Magna para espectáculos escénicos y musicales”.

“Al recuperar este espacio de una manera tan ligada a su espíritu catedrático, evitamos que los personajes ilustres que le dieron vida nos reclamen con



Planta alta

- Patios utilizables: 600 m² (en corredores); 460 m² (a cielo abierto)
- Área de cafetería (contenida en patio sur): 170 m²
- Jardines interiores: 452 m² ■ Complementos (bodegas, control, cocina): 264 m²

justicia y razón. El Colegio Civil está vivo y el Centro Cultural Universitario es el instrumento para consagrar el espacio y dignificar la cultura en nuestra entidad”.

Un nuevo comité es integrado para definir las adecuaciones pertinentes y el programa de trabajo aplicable al edificio. Lo integra el rector José Antonio González Treviño como presidente; Ernestina Lozano, por el Consejo Consultivo; Rogelio Villarreal Elizondo por la Secretaría de Extensión y Cultura; Alejandro Treviño Lozano y José Luis Martínez, por la Dirección de Construcción y Mantenimiento; y Armando V. Flores Salazar, asignado por la Rectoría como asesor académico y director del proyecto.

Tras varias sesiones de trabajo se establecen los criterios generales de la intervención: rescatar el edificio que fue concluido e inaugurado el 15 de septiembre de 1939 por considerarse la cuna de la Universidad, retirando todos aquellos elementos ajenos al mismo y revirtiendo todo daño ocasionado a su lógica constructiva. Se trata de considerar el conjunto circunscrito por las calles de Juárez, Washington, Jiménez y 5 de Mayo con sus edificios, patios y plazas para ser intervenidos por etapas en busca de la unidad del mismo; adecuar el diseño del patio entre edificios como elemento jardinado que opere como comunicador e integrador de ellos; adecuar el diseño de la

Como parte de la intervención se realiza una restauración profunda de arcos y columnas.



plaza en compromiso y armonía con la personalidad del edificio histórico; destinar el estacionamiento bajo la plaza para los usuarios del Centro Cultural, reubicando el ascensor y las escaleras, evitando la obstrucción visual al edificio, y de promover la estética urbana del entorno en tanto apoyo al rescate de los edificios vecinos colapsados por el agresivo uso comercial sobrepuesto.

El proyecto comienza prácticamente sin recursos, que son gestionados



paulatinamente por medio de una campaña financiera que encabeza Alejandro Treviño Lozano para cubrir los requerimientos de rehabilitación y acondicionamiento del edificio, su equipamiento, mobiliario y museografía. Se espera, además de los fondos federales y del estado, reunir aportaciones privadas¹⁴. Así, apoyan el proyecto una serie de familias benefactoras como Elizondo Barragán y Calderón Rojas, en conjunto con la Fundación UANL.

A partir de junio de 2004 inicia la primera fase de obra civil y en octubre de ese año la segunda, que implica la demolición de áreas llamadas “esurias” o “parásitas”; es decir, elementos constructivos ajenos al edificio original. En mayo de 2005 inician los trabajos de la tercera fase, la liberación de espacios originales y últimas demoliciones de agregados en los dos niveles y azotea, así como la restauración profunda de arcos y columnas. En esta fase se realizan importantes hallazgos de vestigios arquitectónicos de importancia capital para la historia de la arquitectura regiomontana. Entre ellas se encuentran las escaleras de cantera negra del Topo Chico, ubicadas en la parte sur poniente, que se estaban ocultas; así como canes*, uno de ellos en particular representa hojas de acanto, ábacos y capiteles de orden toscano, donde descansan los

Demolición de elementos constructivos ajenos al edificio original y liberación de espacios originales.



Inauguración del
Colegio Civil Centro
Cultural
Universitario. 31 de
enero de 2007.

arcos esquineros en los muros y distintas capas de pigmentos cromáticos. En las columnas aparecen enumeraciones labradas que servían para la colocación de las piezas en su lugar, así como flores de lis sobre los collarines. Estos y otros hallazgos se dejan al descubierto para mostrar al público el arte de la construcción antigua.

En ese proceso se rescatan el arco de medio punto de la puerta número dos y el arco ojival de la parte norte que se que se encontraba pegado a los edificios administrativos de la Preparatoria No. 3. Igualmente se recuperan vanos originales en puertas y ventanas, algunos de los cuales se encontraron tapiados y fuera de función; columnas octagonales, capiteles, la mayor parte de ellos deteriorados, en su estructura, así como la reposición de un techo, vigas y escaleras que fueron dañados durante este proceso por el huracán Emily.

Los vitrales de Roberto Montenegro vuelven a ser visibles al retirarse muros falsos sobrepuestos que, además, reducían sus amplios pasillos porticados¹⁵.

El 8 de diciembre de 2005 el rector informa que la remodelación y restauración del Centro Cultural lleva un avance de más de 60 por ciento y que el propósito es inaugurarlos a fines de septiembre de 2006 con la Pinacoteca de Nuevo León ahí instalada y el Aula Magna con moderno equipamiento para convertirse en un teatro de primer nivel¹⁶. “Este será un recinto cultural

muy importante, donde tendrá su sede la Secretaría de Extensión y Cultura”, dice Treviño González.

Días antes de su apertura, en sesión del 14 de diciembre de 2006, informa que “un logro muy importante en lo concerniente a la difusión de la cultura lo alcanza la Universidad en su proyecto estratégico que corona la histórica labor universitaria de difusión cultural. Se trata, en efecto, del Colegio Civil Centro Cultural Universitario. Este espacio ahora renovado, a 150 años de su creación, abrirá sus puertas el próximo mes, al iniciarse el semestre académico. El Centro Cultural Universitario está destinado a convertirse en el máximo foro para la creatividad, la reflexión y la exposición de la sensibilidad y el pensamiento, en un museo activo del patrimonio artístico, cultural y científico de Nuevo León; en un escenario vivo para la inteligencia y la sensibilidad de una sociedad que se construye día a día en el contexto de las exigencias y las expectativas del siglo XXI”¹⁷.

Apertura del Colegio Civil Centro Cultural Universitario

Después de dos años y medio de trabajo y de una inversión mayor a 100 millones de pesos, el 31 de enero de 2007 es inaugurado el Colegio Civil Centro Cultural Universitario. El acto es presidido por el gobernador Natividad González Parás; el rector, José Antonio González Treviño; el secretario de educación estatal, Reyes S. Tamez Guerra; y el secretario de Extensión y Cultura, Rogelio Villarreal Elizondo. El ejecutivo del estado expresa en su mensaje:

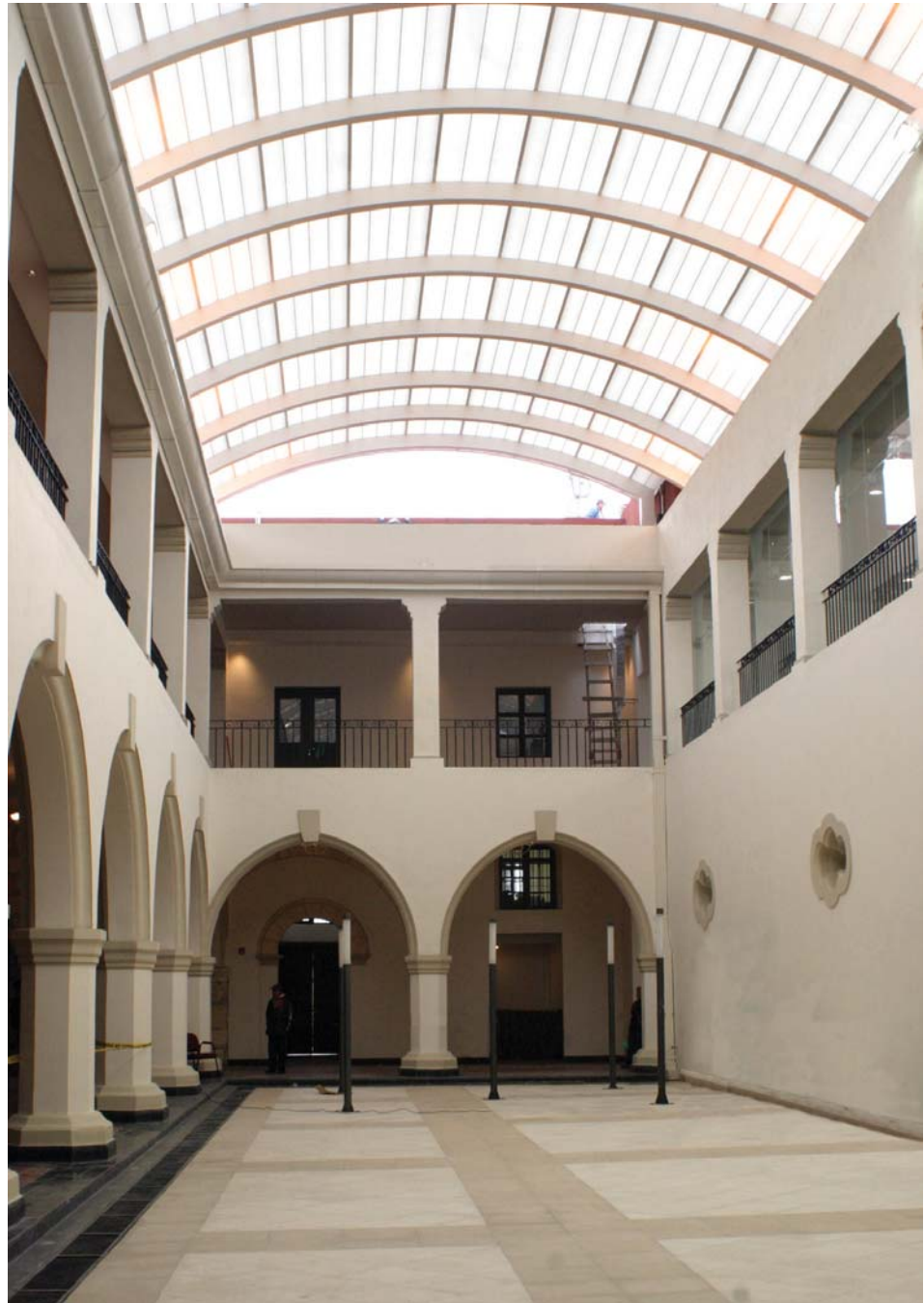
“Este es un lugar que tiene un gran significado para nosotros. [...] Hoy estamos inaugurando una etapa nueva en la vida cultural de nuestro estado, este Centro Cultural Universitario abre nuevamente sus puertas [...] justo en el año en donde Monterrey, con esa visión cosmopolita y que Alfonso Reyes también tenía, abre también sus puertas y sus ventanas al mundo”.

“Yo me siento muy orgulloso como nuevoleonés, como gobernador, como universitario, de ver que cuando los sueños se comparten y se agrega también el valor de la acción, es posible recuperar espacios, es posible agregarle un espacio adicional a una ciudad que ha llegado a su momento de convertirse en una metrópoli intermedia de calidad mundial, moderna y humanista”.

El rector José Antonio González Treviño lo considera el proyecto más importante de los últimos 25 años en la Universidad, el cual va a permitir la vinculación permanente con todos los sectores de la sociedad, principalmente los de escasos recursos, que tendrán acceso a eventos artísticos y culturales gratuitos.

Tras su apertura Alejandra Rangel Hinojosa escribe sobre el significado de este proyecto: “El Centro Cultural Universitario ha reclamado enormes esfuerzos de talentos y recursos, además de la voluntad de recuperar la imagen

Ala sur del Colegio Civil Centro Cultural Universitario, con su patio para presentaciones literarias, conferencias, lecturas dramatizadas y otros actos culturales.



misma de la vida donde cada quien encontrará una voz, una historia, la atmósfera de antaño o el paso del tiempo y así, hasta encontrar las cosas que un día estuvieron presentes y debemos redescubrir^{27 18}.

El Colegio Civil Centro Cultural Universitario se divide en dos alas con su centro en el Aula Magna. En el ala sur alberga en su planta baja un Museo



En la planta alta del ala sur funcionan aulas para los talleres de cine, música, danza y teatro. A la derecha, pasillo que conecta a las dos alas en que se divide el Centro Cultural.

Histórico de la Universidad Autónoma de Nuevo León, la Sala de Exposiciones Temporales que abre con la muestra “Ludus, arte contemporáneo universitario”, la Librería Universitaria, una sala de usos múltiples y un área para oficinas administrativas. El Patio Ala Sur sirve para presentaciones literarias, conferencias, lecturas dramatizadas y otros actos culturales, y es estrenado con la presentación del *Memorial. Lectura arquitectural del edificio*

El ala norte del edificio en función como Pinacoteca de Nuevo León.



Colegio Civil. En su planta alta funcionarán las aulas para los talleres de cine, música, danza y teatro.

Escalera de cantera negra del Topo Chico, ubicada en la parte sur poniente del inmueble.



En el ala norte funcionará la Pinacoteca de Nuevo León, propiedad del Gobierno del Estado, con más de mil 500 metros cuadrados de exhibición en dos plantas, que abre con la muestra “Los artistas por los artistas. Artes Plásticas de Nuevo León”.

En ambas alas se han creado las Salas Acristaladas para presentaciones literarias, pictóricas y fotográficas, y como sede del renovado Taller de Artes Plásticas de la UANL. En el acceso lateral sur del Aula Magna se colocan los bustos de Francisco Beltrán, Mateo A. Sáenz y Pedro de Alba.

El Aula Magna “Fray Servando Teresa de Mier“, corazón del Colegio Civil, volverá a ser el espacio para la presentación de espectáculos escénicos y musicales, preservando el uso para sala teatral que implicó la transformación de 1958, cuando se le dotó de camerinos y tramoya. En esta nueva etapa se le realizan mejoras de tipo acústico, se instala un nuevo sistema de iluminación teatral y nuevo equipo de aire acondicionado. El Aula Magna la inaugura el primer actor Ignacio López Tarso con las lecturas “El de la triste figura” y “Macario, el ahijado de la muerte”. En el vestíbulo se habilita el aula “Francisco M. Zertuche” que, junto con los patios, será



El Aula Magna “Fray Servando Teresa de Mier”, corazón del Colegio Civil.



Aula “Francisco M. Zertuche” y sala de Proyecciones “Cinema Fósforo”.

sede de las principales conferencias magistrales. A la apertura de la Sala Zertuche asiste su hija, la escritora y actriz Fuensanta Zertuche Terán; y la conferencia inaugural la impartirá el crítico literario Emmanuel Carballo con el tema “La literatura en México“. En el vestíbulo se colocan las sillas y mesa de madera que pertenecieron al Consejo Universitario.

En el segundo nivel se instala la Sala de Proyecciones “Cinema Fósforo”, bautizado con el seudónimo que Alfonso Reyes usó al escribir sus críticas de cine. En la explanada, el elevador que estaba al centro se retira al costado sur y en su lugar se coloca una fuente; esta explanada será un lugar de convocatoria abierta para las presentaciones de espectáculos artísticos y culturales.



EL EDIFICIO Y PLAZA DEL COLEGIO CIVIL EN 2007

El vestíbulo del Aula Magna, que había venido operando exclusivamente para ello, ahora se ha adecuado para operar como el acceso principal al Centro Cultural comunicando y extendiéndose a través de los amplios pasillos porticados. Dichos porticados han regresado a su función original con el retiro de muros falsos sobrepuestos, el rescate de sus vanos emparedados para ser usados de nuevo y sus sistemas estructurales originales restaurados, fortaleciendo la congruencia funcional y espacial. Con ello el edificio recupera la integridad de comunicarse internamente por el sistema de pasillos y se cancela la parcelización interna padecida por tanto tiempo.

La renovación de enlucidos* o aplanados permite verificar el estado físico del rodapié*, la sillería de la caja mural, el aparejo* de sus piezas, la recuperación de los vanos originales en puertas o ventanas, el volver a poner en función vanos tapiados y recuperar materiales originales ocultos como los escalones de mármol negro del Topo Chico en las escaleras del poniente; igualmente se documentan las distintas capas de pigmentos cromáticos y se rescatan del ocultamiento los canes* y ábacos* donde descansan los arcos esquineros en los muros.

En la remodelación de 1939, la fachada al poniente, por ser tributaria a un patio interior, se trabajó parcialmente en compromiso con las restantes que dan a las calles. Sólo se modificaron el tamaño y la posición de vanos de puertas y ventanas en congruencia con el conjunto pero se interrumpió la uniformidad de alturas en muros y pretilos*. La fachada quedó en un plano calado por vanos y su recubrimiento de extrema austeridad.

En la nueva intervención se completa la fachada siguiendo el mismo tratamiento general del conjunto que la determina, por ello el rodapié, las pilastras*, molduras*, cornisas*, pretilos*, mecheros* y remates*. Sin embargo se aprovecha la oportunidad de conservar los vanos de puertas y ventanas originales del edificio, considerando el contexto semiaislado de la fachada y en congruencia con el compromiso de preservar la verdad histórica.

Con el nuevo manejo de espacios y funciones es posible apreciar cómo conviven armónicamente los dos edificios sobrepuestos en el tiempo. Primero y en la base, el edificio iniciado en el periodo colonial y ampliado en el siglo XIX que nos muestra sus generosas proporciones y la tecnología constructiva estabilizada por los principios de la compresión. Y segundo, sobrepuesto como continuidad, el edificio del siglo XX que testimonia la tendencia estilística del tiempo en que se genera, el decó*, y la tecnología constructiva de los materiales industriales que retan los principios estructurales de la flexo compresión. Juntos se vuelven uno y fortalecen la tesis universitaria de unidad en la diversidad.

La jardinería ha regresado a los patios interiores del edificio recordándonos la relación simbiótica que guardamos con ella y, a la vez, reforzando el valor psicológico del vivir.

Al edificio que ha acumulado a través del tiempo elementos constructivos de los siglos XVIII, XIX, y XX le quedarán ahora incorporados elementos del siglo XXI como evidencia histórica de su intervención y para cumplir los requisitos museográficos que exige su nueva función.

Magno recinto de la cultura para la comunidad. 2007-2017

Poco después de la inauguración del Colegio Civil Centro Cultural Universitario, es aprobado por el Consejo Universitario el Reglamento para su operación, por parte de la Secretaría de Extensión y Cultura, con el fin de proteger su organización y el tipo de eventos que se realicen en él, tomando en cuenta que se trata de un edificio histórico donde se originó la Universidad y la responsabilidad que ésta tiene en su cuidado y mantenimiento¹⁹.

El recinto será sede del Festival Alfonsino, de la Escuela de Verano, de la Feria Universitaria del Libro UANLeer, de la Muestra Intrauniversitaria de Teatro, del Festival Internacional de Guitarra Clásica UANL, del Festival Internacional de Cine de Monterrey 2016, de la Muestra Internacional de Cine Queer, del Festival Diversciudad 2016, de los conciertos “Rock al Aula”, de los Miércoles de Bohemia, de la Temporada de Trova, de la Orquesta de Cámara de la Facultad de Música, del Cuarteto de Cuerdas Colegio Civil, de la Orquesta de Música Popular de la UANL, del Taller de Experimentación Teatral, del Ciclo de Poesía Verso Norte, del Ciclo “Alumnos al Aula”, y por sus espacios habrán de pasar premios Nobel como Jean-Marie Gustave Le Clézio y Rigoberta Menchú; y los principales escritores nacionales e internacionales como Elena Poniatowska, Sergio Pitol, Carlos Monsiváis, Emilio Carballido, Esthela Leñero, Juan Gelman, Emanuel Carballo, Juan Villoro, Jorge Herralde, Álvaro Enrigue, Guillermo Samperio, Eduardo Milán, Sergio Ramírez, Enrique Vila-Matas, Eduardo Lizalde, José Agustín, Vicente Quirarte, Adolfo Castañón, Ángeles Mastretta, Sergio Cordero, Hugo Valdés, Eduardo Antonio Parra, David Toscana, Alberto Dallal, la crítica de arte Raquel Tibol, el filósofo español Fernando Savater, el intelectual español Eduardo Subirats, el filósofo y sociólogo francés Edgar Morin, la crítica y traductora polaca Agata Orzeszek, el fotógrafo de rock Bob Gruen, entre muchas más personalidades.



El Premio Nobel de Literatura 2008, Jean-Marie Gustave Le Clézio, encabezó el programa cultural de la quinta Feria Universitaria del Libro UANLeer. Marzo de 2015.



Elena Poniatowska charló con Sanjuana Martínez en torno a *Dos veces única*, su más reciente novela. 7 de junio de 2016.

En este espacio se han presentado actores como Alberto Estrella, Luis Felipe Tovar, Luisa Huertas, Julieta Egurrola, Roberto Sosa, Salvador Sánchez, Jorge Perugorriá, los cantantes Cecilia Toussaint, Óscar Chávez, Édgar Oceransky, la bailarina Pilar Rojas; además de dar cabida a un gran número de agrupaciones y solistas nuevoleonenses de las más diversas disciplinas artísticas.

En la Pinacoteca de Nuevo León, a lo largo de diez años, se ha presentado la obra artística de creadores universitarios como Federico Cantú, Gerardo Cantú, Manuel Durón, Saskia Juárez, Alberto Cavazos, Guillermo Cenicerros, Miriam Medrez y Rosario Guajardo, así como artistas de la región, colecciones públicas y privadas, nacionales e internacionales.

En su vocación de centro cultural el recinto es plataforma de las más diversas expresiones artísticas, como del Taller de Artes Plásticas, el Festival Alfonsino y la Feria Universitaria del Libro UANLeer.



El Taller de Artes Plásticas contará con la guía de los maestros Javier Sánchez, Saskia Juárez y Armando López. La Sala “Francisco M. Zertuche”, junto al Patio Ala Sur, es sede de cátedras extraordinarias y especializadas como la Raúl Rangel Frías, Israel Cavazos, Celso Garza Guajardo, Fray Servando Teresa de Mier, Colegio Nacional, UANL-Anagrama y la Cátedra de Periodismo Elena Poniatowska.

La Sala de Proyecciones “Cinema Fósforo” sirve para la realización del cine club universitario y la presentación de ciclos como el de “Grandes directores del cine mundial”, “Sigue el cine europeo”, el “Ciclo de cine para chicos y grandes” o los ciclos de cine de los años 30, 40 y 50.

El “dios bola” regresó a su sitio con un pedestal, a propósito del Bicentenario de la Independencia de México, el 28 de septiembre de 2010, recreando al original de 1910. En esa ocasión, el rector Jesús Ancer destacó que con su restauración, “se recupera un documento histórico de la ciudad”.

En sus espacios son velados el 1 de enero de 2010 los restos del promotor de la Universidad, Juan Manuel Elizondo, fallecido a los 99 años de edad, y los de uno de sus cronistas, el maestro Israel Cavazos Garza, a quien se rinde homenaje en el Aula Magna el 7 de noviembre de 2016, dos días después de su deceso.

Pero también la plaza seguirá siendo el punto de reunión para mítines, manifestaciones y concentraciones de las más variadas demandas. Desde ella hablará el subcomandante Marcos el 16 de noviembre de 2006 como parte de su “Otra campaña”, invitando a derrocar al gobierno de Felipe Calderón. Ahí dice, entre otras cosas: “Esta gente de arriba nos desprecia, les damos asco. [...] Piensan que afeamos su ciudad, su país, sus negocios. Se les olvida que somos los que trabajamos, a la hora que nos están persiguiendo, cuando la policía ataca a los puesteros de Colegio Civil. [...] Queremos crear un movimiento donde nos unamos todos. Que podamos vivir dignamente y vender buenas cosas en Colegio Civil”²⁰. La plaza recibe a la Caravana Ciudadana por la Paz con Justicia y Dignidad que exige esclarecer muertes y desapariciones. Por esas mismas razones usan la plaza organizaciones civiles como Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en Nuevo León (Fundenl)



El “dios bola” regresa a su sitio con un pedestal, recreando al original de 1910 diseñado por el arquitecto Alfred Giles.

Juan Manuel Elizondo e Israel Cavazos Garza recibieron homenaje en el Aula Magna.





y Ciudadanos en Apoyo a los Derechos Humanos (Cadhac) que despliegan los retratos de sus desaparecidos. Aquí, los comunistas de Nuevo León recuerdan el “Jueves de Corpus” y la muerte de los universitarios que se solidarizaban con la demanda de autonomía para la Universidad de Nuevo León; Soy132Mty no olvida el 2 de octubre; la Resistencia Civil Pacífica en Nuevo León (RND) exige “ni un muerto más”; los comerciantes acampan e inician una huelga de hambre en protesta por su desalojo por el municipio de Monterrey; Maestros en Resistencia exige una mesa de diálogo con la Secretaría de Gobernación; el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) hace sus actos de resistencia por los derechos de los trabajadores; los ciudadanos protestan contra el gasolinazo. Pero la plaza es también sitio de reunión para la pedaleada dominguera de Pueblo Biciclero y la tocada de los musiqueros que hacen de la música su forma de lucha.

EPÍLOGO

El actual edificio que hospeda el Centro Cultural Universitario de la Universidad Autónoma de Nuevo León, al que coloquialmente se le refiere como del Colegio Civil, tiene por antecedente inmediato el haber sido la sede de las Escuelas Preparatorias Uno y Tres, de 1961 a 2004; de la Universidad de Nuevo León, de 1933 a 1961; del Colegio Civil del Estado de Nuevo León, que operó en él de 1870 a 1933; a éste, lo precede el uso como cuarteles militares bajo la denominación de Cuartel del Hospital que operó ahí de 1814 a 1867; y, como último antecedente el Real Hospital de Pobres de Nuestra Señora del Rosario, uso original para el que fue construido en el periodo colonial a partir de 1794.

El edificio en sí tiene su propia historia que se bifurca en las vicisitudes, dilaciones y contrariedades de la construcción y las remodelaciones en sus ya más de 200 años de existencia; en la diversidad de usos y funciones que en él se han llevado a cabo; en estar determinado siempre bajo el régimen de dos autoridades con intereses divergentes, y, en la veneración, aprecio y admiración que siempre le han profesado distinguidas personalidades por considerarlo cuna de la salud, valuarte de defensa, templo de estudio, promotor de la difusión cultural y documento del devenir histórico de la región.

Sin embargo, es en su dimensión de objeto histórico y documental como acrecienta progresivamente su valor e importancia. El que exista nos da referencias históricas de muy diversas índoles, tales como el periodo colonial, cuando eran realidad la Nueva España, el Nuevo Reino de León, los primeros obispos, el novel obispado y su erección como Hospital de Pobres lo que, a la vez, revela el trasfondo franciscano y la estructura eclesiástica que lo sustenta. En los albores del periodo independiente, y ya convertido en cuartel militar, hace desfilar ante nuestra memoria la desigual lucha entre realistas e insurgentes en la gesta por la Independencia nacional, las alevosas y mal

intencionadas invasiones norteamericana y francesa y el duelo nunca concluido entre liberales y conservadores que se dramatiza en la fratricida Guerra de Reforma. En su siguiente etapa como centro educativo ilustra los esfuerzos de continuidad en busca del desarrollo y el mejoramiento, evidencia los ministerios oficiales y los magisterios individuales conviviendo con respeto y tolerancia, expone el trasfondo ideológico que sustenta a los modelos educativos como base de los cambios, promueve la generación de prohombres y beneméritos de la educación y denuncia entre líneas el permanente condicionamiento ejercido, por la dependencia económica, del poder gubernamental sobre su deber ser.

Así también desfilan ante nuestra memoria el periodo reyista-porfirista, imbuido de orden y progreso, de arcos ceremoniales y exposiciones industriales; la trágica inundación de 1909; el festivo Centenario de la Independencia, materializado en el Banco de Nivel en la Plaza; el periodo Revolucionario que sembró inquietudes y rebeldías en el claustro, encausadas siempre al cambio y mejoramiento comunitario; el nacimiento de la Universidad y su frágil equilibrio en medio de la lucha campal de la arena política, su metamorfosis efímera a la Universidad Socialista, el sometimiento temporal por el gobierno militarizado bajo el eufemismo de Consejo Superior de Cultura, para de nuevo regresar a sus cauces primigenios de Universidad y ampliar sus beneficios de extensión con el Aula Magna, el Departamento de Acción Social, la Escuela de Verano, la Biblioteca Universitaria, el Instituto de Investigaciones, la cultura física y deportiva y el extenso y variado programa de publicaciones. El rebosamiento del primer campus universitario que, por las limitaciones físicas, genera el nuevo campus con categoría de Ciudad Universitaria, y que como parte del fenómeno de crecimiento hospedará los hechos históricos que explican el sindicalismo magisterial, la autonomía institucional, la represión del 68 y del Jueves de Corpus, la Ley Orgánica vigente y la renuncia del gobernador Eduardo A. Elizondo como protesta por su aprobación, el servicio social universitario, la sobrepoblación y el crecimiento exponencial de la Institución, entre otros.

Bajo los lineamientos de la Cuarta Ley Orgánica y de la autonomía entra el conjunto en un amplio periodo de estabilidad relativa, lograda en parte por el cambio de las oficinas de la Rectoría y la sede del Consejo Universitario a la Ciudad Universitaria, que será el nuevo centro de manifestaciones y protesta de las inconformidades. En este periodo de 30 años se fortalece la vida académica de las preparatorias y se ratifica la vocación paralela de difusión y extensión cultural universitaria que llevará al recinto a su nueva faceta como Centro Cultural Universitario.

El edificio es referencia también de hombres y mujeres que le han dado uso y sentido a través del tiempo, que lo formaron y transformaron siempre

en función de adecuarlo tanto para mejorar su eficiencia como para reflejar la identidad transferida de sus usuarios en turno, que lo habitaron temporalmente y lo convirtieron en objeto de añoranza. Así, le da nueva dimensión al obispo Andrés Ambrosio de Llanos y Valdés, al arquitecto Juan Crouset y a los anónimos operarios que lo determinaron al construirlo para uso de hospital; al general realista Joaquín de Arredondo, adecuándolo para cuartel militar; y al general José Vicente Miñón, ampliándolo para hospedar a soldados y oficiales del Ejército de la Frontera; a los gobernadores Santiago Vidaurri, Silvestre Aramberri y Gerónimo Treviño, por establecer en él al Colegio Civil del Estado, apoyados en los esfuerzos incondicionales de Fernando de la Garza, administrando los recursos, de Antonio Salazar como maestro de la obra, de Luis Sánchez dirigiendo la carpintería y de tantos operarios que gustosos celebraron la conclusión de la obra. Sus espacios laborales agigantaron las vocaciones magisteriales de José de Jesús Dávila y Prieto, Jesús María Aguilar, José Eleuterio González, Hermenegildo Dávila, Ricardo Cellard, Enrique Gorostieta, Pedro Noriega, Francisco Beltrán, Miguel F. Martínez, y todos aquellos que viven en el reconocimiento de sus alumnos; de alumnos egresados como Nemesio García Naranjo, Alfonso Reyes, Aarón Sáenz Garza, Federico Gómez, Eusebio de la Cueva, José Alvarado y Catalina Olivo, entre tantos otros, que han extendido sus bondades en el brillante y trascendente ejercicio profesional.

En la gestación de la idea para crear en él la Universidad de Nuevo León destacan los nombres estudiantiles de Juan Manuel Elizondo, José Alvarado y Raúl Rangel Frías. En el proceso de fundación destaca Francisco A. Cárdenas y el comité organizador encabezado por Pedro Benítez Leal, Pedro de Alba, Héctor González y la pléyade de entusiastas colaboradores como Plinio D. Ordóñez, Joel Rocha, Macario Pérez, Roberto Montenegro y Manuel Muriel; ellos son sólo el principio de una larga lista de personajes cuyos esfuerzos e inspiraciones armaron la Universidad. En los primeros años de la nueva aventura académica, y aprendiendo a sobrellevar las circunstancias sociopolíticas, otros actores tomaran la estafeta en el intuitivo esfuerzo de la continuidad; nombres como Pablo Quiroga, Ángel Martínez Villarreal, Mateo A. Sáenz, Gregorio Morales, Enrique V. Santos, Enrique C. Livas Villarreal y Anacleto Guerrero son relevantes en esta parte de su historia. Recuperada la nomenclatura de Universidad se inicia un proyecto más comunitario y participativo, el entusiasmo se desborda en notables promociones y sus responsables tomarán la primera fila volviéndose familiares los nombres de Raúl Rangel Frías, Francisco M. Zertuche, Eduardo Aguirre Pequeño, Alfonso Reyes Aurrecochea, Joaquín A. Mora, Eduardo Belden y Genaro Salinas Quiroga, entre otros.

En el inicio de la asociación de maestros que evoluciona al sindicalismo universitario, en los salones del segundo piso, el libre albedrío congregó para su asociación a Ángel Martínez Maldonado, Rolando Guzmán Flores, Carlos Ruiz Cabrera, Vicente Reyes Aurrecochea, Ernesto Villarreal Landeros, Tomás González de Luna, Román Garza Mercado y J. Guadalupe Lozano Alanís. En el doloroso trámite del cobro de la autonomía en deuda, se asociarán nombres como los de Eduardo González, Juan de Dios Sánchez, Sergio González, Noé Gutiérrez, Oliverio Tijerina, Eduardo Elizondo y Héctor Ulises Leal Flores, entre otros más.

Como sede de las escuelas preparatorias 1 y 3 destacan por sus labor sustantiva los catedráticos y los directores, y entre ellos las primeras mujeres en llegar a ocupar la dirección de tales instituciones: Francisca Marroquín, de la Preparatoria No. 3 en el periodo 1966 al 1969, y Minerva G. Sotelo Suárez, de la Preparatoria No. 1 en el periodo que va del año 2000 al 2003.

Ahora, en su modalidad de Centro Cultural Universitario, se integran los nombres de sus promotores, José Antonio González Treviño, entonces rector de la Universidad, y José Natividad González Parás, entonces gobernador del Estado. También adquieren relieve especial sus cronistas e historiadores cuyo listado se inicia con el obispo Andrés Ambrosio de Llanos y Valdés y el arquitecto Juan Crouset, y se continúa con José Eleuterio González, Hermenegildo Dávila, Pedro Noriega, Helio Flores Gómez, Nemesio García Naranjo, Raúl Rangel Frías, Juan Manuel Elizondo, Héctor González, Santiago Roel, Israel Cavazos Garza, Genaro Salinas Quiroga, Gerardo de León, J. Guadalupe Lozano Alanís, Hermilo Salazar Suárez, Jesús Gerardo Dávila, Edmundo Derbez, entre otros.

La plaza, que siempre ha formado parte importante del conjunto, es la única que se conserva como tal de las ocho que hubieron en el trazo del repueble de 1793, en el fallido intento de cambiar a la parte norte el nuevo centro de la ciudad. Ello la hace, junto con la desdibujada Plaza Zaragoza en la Macroplaza, la más antigua de la ciudad. El estudio acucioso de sus transformaciones y equipamientos a través del tiempo revela también las formas de ser y de pensar de sus consecutivos usuarios.

Con el edificio respetado y recuperado podemos apreciar su dignidad en el presente y admirarlo, tal como fue admiraron propios y extraños en el pasado.

Nos hemos apoyado en fechas conmemorativas, como el 210 aniversario del inicio de su construcción, el 135 aniversario de la fundación del Colegio Civil del Estado o el 70 aniversario de la fundación de la Universidad de Nuevo León, para regresarle la dignidad que como patrimonio histórico le corresponde. El cambio de función de centro escolar por el de centro cultural también coadyuvó para intervenirlo y adecuarlo, y como parte importante y de buen peso: la ineludible ceremonia de inauguración con la presencia de

autoridades e invitados de honor, para después abrirlo y mostrarlo para su aprecio a un público exigente y de formación crítica.

Aunque en la mayoría de los casos de rescate y restauración de edificios patrimoniales los argumentos anteriores tienen mucho peso para decidir su intervención, siempre es bueno cualquier tiempo para cuidar y proteger el patrimonio arquitectónico. En cualquier caso de intervención a un edificio para su conservación ha de ser más importante el rescate de su valor y puesta en uso que el festejo por haberlo hecho.

Ello evidencia nuestra actitud hacia la conservación y defensa del patrimonio cultural. Los que hemos formado parte de este arduo pero gratificante esfuerzo, lo hemos hecho en plena conciencia de entregarlo a las siguientes generaciones para su cuidado, conservación y uso adecuado, en el valor entendido de que es un objeto cultural, documental, histórico y patrimonial, y que su memorial siempre dirá más de nosotros, los usuarios, que de sí mismo.

GLOSARIO

Ábaco. s.m. Del latín *abacus*, tabla para escribir. Plancha o tabla cuadrada que forma la parte superior del capitel de una columna, establece la unión entre ella y el arquitrabe.

Ademe. s.m. Del árabe *ad-da'm*, sostén, apoyo. Cubierta o forro con que se aseguran y resguardan los tiros, túneles o columnas.

Adintelado. a. Se dice de la parte superior de los huecos en puertas y ventanas cuando es recta o de un arco cuando es recto de forma.

Aguja. s.f. Del latín *acus*, aguja. Chapitel estrecho y puntiagudo en el extremo de una torre o del techo de una iglesia.

Antefija. s.f. Del latín *antae*, delante de, y *fixum*, fijo. Ornamento sobre el alero de una cubierta, antepuesto a los extremos de las tejas para ocultarlas.

Antepecho. s.m. pretil que se coloca en un hueco para asomarse sin peligro de caer.

Aparejo. s.m. Del latín *a*, *a*, y *par*; igual. Manera como quedan colocados los ladrillos, piedras y bloques en la construcción.

Arco. s.m. Del latín *arcus*, arco. Estructura que cubre el vano de un muro o la luz entre dos pilares, con aparejo cuyas piezas son menores que la luz, y provocan empujes laterales en los apoyos.

Romano. El que está trazado por una semicircunferencia completa.

Fajón o perpiaño. El que está perpendicular al eje principal de la nave.

Arriate. s.m. Del árabe *ar-riyad*, los jardines. Franja estrecha junto a las paredes o patios para sembrar plantas de ornato.

Art-decó. s.m. Término acuñado en 1966 en el Museo de Artes Decorativas de París por la muestra retrospectiva *Les années 25*. Movimiento artístico racionalista que se desarrolló entre las dos guerras mundiales, principalmente en las artes decorativas, afectando a la arquitectura y a las demás artes. Parte de la mezcla de decorativismos de culturas como la hindú, la egipcia, la azteca, etcétera, hasta encontrar una simplificación esquemática y geométrica.

Artesonado. s.m. Del griego *artos*, pan o cajón de batir harina. Cualquiera de

los adornos cuadrados o poligonales que se ponen en techos e intradós de bóvedas y arcos. Construir o adornar en forma de artesón.

Asta. s.f. del latín *hasta*, asta. Palo a cuyo extremo o en medio del cual se pone una bandera.

Basa. s.f. Del griego *basis*, base. Asiento redondo, más ancho que alto, sobre el que se pone la columna o estatua.

Bocaescena. s.f. y adj. Palabra compuesta que designa la boca del escenario que cierra el telón. Límite entre proscenio y escenario de un teatro.

Bóveda. s.f. Del latín *volvere*, dar vuelta. Forma de cubierta. Construcción destinada a cubrir un espacio vacío comprendido entre muros o pilares como sostén.

Brocal. s.m. Del latín *bucculare*, taza. Antepecho alrededor de la boca de un pozo para evitar el peligro de caer en él.

Capialzado. a.m. Del latín *caput*, cabeza y *alzare*, levantar. Arco más alto por uno de sus frentes para formar derrame, por el cual se aumenta su luz y su monte.

Capitel. s.m. Del latín *capitellum*, cabeza. Parte que corona el fuste de una columna, de una pilastra o de un pilar, teniendo como función estructural el concentrar la carga sobre el apoyo aislado, del cual forma parte.

Can. También se denomina canecillo a la cabeza de la viga que asoma al exterior y soporta la cornisa o alero.

Cartela. s.f. Del latín *chartula*, pedazo de papel. Parte central destinada a recibir inscripciones, cifras, iniciales, etcétera. Pueden tener formas rectangulares, circulares, de tarjetas y cintas, entre otras.

Ciudadela. s.f. del italiano *cittadella*, de la ciudad. Recinto de fortificación permanente para la defensa de la ciudad en tiempo de guerra.

Clave. s.f. Del latín *clavis*, llave. Dovela que se coloca al final, en la cumbre del arco o de la bóveda, para cerrarlos.

Concha. s.f. Del griego *konché*, concha. Bóveda en cuarto de esfera, a veces decorada con estrías y que forma la parte superior de un nicho. Ornato que se emplea con la forma de la cubierta de ciertos moluscos.

Contrafuerte. s.m. Del latín *contra*, frente a, y *fortis*; fuerte. Bloque de albañilería levantado en saliente sobre un muro para apuntarlo o reforzarlo.

Copón. s.m. Del latín *cuppa*, vaso con pie para beber. Aumentativo de copa. Se usa como adorno generalmente sobre los dados en el pretil de un edificio.

Cornisa. s.f. Del griego *koronís*, corona. Coronamiento compuesto de molduras. Miembro saliente a lo alto del muro para evitar la entrada de agua.

Cuarterón. s.m. Del francés *quarteron*, cuarta. Cada una de las cuatro partes en que se divide un todo. Bloque de sillar utilizado para la construcción vernácula.

Chapitel. s.m. Del latín *capitellum*, cabeza. Terminación apuntada de una torre, en forma de pirámide o cono alargado.

Dado. s.m. Del árabe *dad*, juego. Forma cúbica que se usa como pedestal.

Dintel. s.m. Del latín *lintel*, límite. Bloque de piedra, madera o hierro que cierra por lo alto el vano de puertas y ventanas en forma horizontal.

Dovela. s.f. Del francés *dovelle*. Piedra tallada en forma de cuña con que se forman los arcos o bóvedas.

Edículo. s.m. Del latín *aediculum*, edificio pequeño. Edificio pequeño. Templete que sirve de tabernáculo.

Enjuta. s.f. Del latín *injunctam*, cosa junta. Cada uno de los triángulos o espacios que deja en un cuadrado o rectángulo el círculo o la elipse inscrito en él.

Enlucido. s.m. Del latín *lucere*, brillar. Revestimiento de una pared con mortero de cal, yeso, u otra mezcla. Terminado brillante de los aplanados.

Entablamento. s.m. Del latín *tabula*, tabla. Coronamiento de un orden arquitectónico. Se compone de tres partes: arquitrabe o parte inferior, friso o parte intermedia y cornisa o parte superior.

Entrecalles. s.f. Palabra compuesta que designa el espacio o intervalo entre dos elementos arquitectónicos generalmente estructural.

Escudo. s.m. Del latín *scutum*, escudar. Ornamentación esculpida o pintada, con representaciones de heráldica, trofeos, cifras, etcétera.

Espadaña. s.f. Del latín *apathae*, espada, espátula. Muro perforado por ventanales en los que están alojadas las campanas.

Estilo. s.m. Del latín *stilus*, manera o arte de escribir. Rasgos característicos del gusto propio de un artista, de una época, de un pueblo. Sistema de formas que personalizan.

Filete. s.m. Del francés *filet*, cinta. Moldura de perfil recto, angosto y largo que acompaña a otra mayor o está entre otras dos.

Frontis. s.m. Del latín *frontis*, frente. Fachada principal de un edificio.

Friso. s.m. Del anglosajón *frise*, rizado. Parte del entablamento colocado entre el arquitrabe y la cornisa. Cenefa horizontal ornamentada, sobre el paramento de un muro.

Fuste. s.m. Del latín *fustis*, palo. Cuerpo principal de la columna, o sea, el comprendido entre la base y el capitel; pueden ser de una sola pieza - monolíticos- o bien, compuestos por varios tambores superpuestos, rectos o en espiral, lisos o acanalados.

Guardamalleta. s.f. Del latín *guardare*, guarda y *macula*, malla de red. Pieza de adorno de madera que se aplica sobre los cortinajes o debajo del alero de los tejados como elemento decorativo. Se usó mucho en los siglos XVII y XVIII en bases y fustes de pilastras.

Hastial. s.m. Del latín *fastigium*, remate. Parte superior triangular de la fachada de un edificio en la que descansan las dos vertientes del tejado.

Imafronte. s.m. Del latín *imago*, imagen y *frontis*, frente. Fachada anterior o principal de una iglesia o un edificio.

Imposta. s.f. Del latín *impositus*, puesto sobre. Hilada de sillería algo voladiza y, en ocasiones, con molduras, sobre la que se apoya un arco o bóveda.

Jambaje. s.m. Del latín *camba*, pierna. Conjunto de las dos jambas y el dintel que forman el marco de una puerta, ventana o chimenea. Todo lo que se refiere al ornato de este conjunto.

Mechero. s.m. Del latín *myxa*, mecha, cuerda torcida. Lámpara de aceite. Flamero labrado en piedra para remates de edificios.

Medallón. s.f. Del latín *metallum*, metal. Placa circular o elíptica con figuras en relieve o pintadas que se coloca en recuadros o cartelas.

Mixtilíneo. a. Se dice de toda figura cuyo perfil combina líneas rectas y curvas.

Moldura. s.f. Del latín *modulus*, molde. Ornamentaciones que se desarrollan longitudinalmente sobre un perfil que no cambia y que quedan acopladas las unas a las otras. Son la liga entre un plano y un saliente, y subrayan, marcan o diferencian las diversas partes de una construcción. Se clasifican en planas o de generatriz recta y curvas o de revolución, y éstas a la vez en cóncavas y convexas. Algunas van guarnecidas o enriquecidas por follaje o por diseños geométricos.

Mortero. s.m. Del latín *mortarium*, mortal. Conglomerado o mezcla compuesta con arena, cemento o cal y agua.

Neoclásico. a.m. Del griego *neos*, nuevo, y del latín *classicus*; de primera clase. Movimiento general de las artes promovido en los siglos XV y XVI por el Renacimiento italiano. Se propagó a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, impulsando de nuevo el retorno a la antigüedad grecoromana. En México se difunde a partir de 1783, con la fundación de la Academia de San Carlos.

Neocolonial. a.m. Del griego *neos*, nuevo, y del latín *colonus*; cultivador. Estilo que revalora la arquitectura hecha en México durante el periodo colonial. Movimiento posrevolucionario cuya característica principal es el tratamiento de la portada como elemento escultórico.

Nivel. Es un instrumento de medición que permite determinar con precisión la verticalidad u horizontalidad de un elemento.

Óculo. s.m. Del latín *oculus*, ojo. Abertura o lucernario circular, destinado a iluminar o ventilar.

Ojiva. s.f. Del francés *ogive*, arco. Figura formada por dos arcos iguales que presentan su concavidad contrapuesta y se cortan por uno de sus extremos. Arco o bóveda que tienen esa figura.

Ojo de buey. s.m. Del latín *oculus*, ojo. Abertura redonda u obalada practicada en un muro, tímpano o techo.

Pavimento. s.m. Del latín *pavimentum*, suelo. Superficie artificial que se hace para que el piso esté sólido y llano.

Pedestal. s.m. Del francés *piédestal*, formado con soporte. Cuerpo o soporte que sostiene una columna, una estatua, un mechero, etcétera.

Pilar. s.m. Del latín *pila*, pilar. Elemento vertical de apoyo de sección rectangular, poligonal o cilíndrica que no precisa seguir las proporciones de un orden, como las columnas.

Pilastra. s.f. Del latín *pila*, pilar. Soporte rectangular que sobresale ligeramente de una pared y que sigue las proporciones y correspondencias con los órdenes clásicos.

Piña. s.f. Del latín *pinus*, pino. Adorno que imita el fruto del pino.

Platabanda. s.f. Del francés *plate-bande*, arriate, friso. Moldura plana en la que domina el ancho sobre el saledizo. Dintel de un hueco rectangular construido con una pieza monolítica o con piedras de sillería acuñadas en forma similar a las dovelas.

Plomada. s.f. Del latín *plumbum*, plomo. Pieza de plomo cilíndrica o cónica, que colgada de una cuerda sirve para determinar lo vertical en un muro o columna.

Pretil. s.m. Del latín *pectus*, pecho. Murete en edificios y puentes para seguridad de los transeúntes.

Proscenio. s.m. Del latín *proscenium*, entre la escena y la orquesta. Espacio comprendido del telón de boca a la parte del escenario más cercana del espectador.

Remate. s.m. Del portugués *remate*, fin, conclusión. Todo grupo de figuras, vasos, trofeos, cornisas, etcétera, con que se termina o concluye una construcción o parte de ella.

Repisón. Elemento que sirve de protección y remate a los muros sean estos bardas, pretiles o antepechos de ventanas, de los escurrimientos de agua de lluvia y evitar humedad.

Rodapié. s.m. De rodar y pie. Paramento grueso sobre el que se desplantan los muros del primer nivel. Faja que se pone alrededor de las habitaciones; de madera, piedra, o pintura en color diferente al del muro.

Roleo. s.m. De rol, dar vuelta. Adorno en forma de espiral, caracol o hélice, entre los cuales la voluta es un ejemplo.

Sillería. s.f. Del latín *sedere*, estar sentado. Fábrica hecha con sillares asentados unos sobre otros y que forman hileras. Conjunto de asientos unidos unos a otros como los de los coros de las iglesias.

Solera. Del latín *solaria*, de *solum*, suelo. Pieza de madera que se coloca

horizontal en la parte superior de un muro en el mismo sentido de éste, y sobre el cual se apoya la estructura que soportará la techumbre.

Tambor. s.m. Del persa *tabir*, piel tendida. Cada una de las piezas del fuste de una columna cuando no es monolítica. Cuerpo del capitel corintio, sobre el cual, parecen sobrepuestas las hojas. Muro cónico, elíptico o poligonal, que sirve de base a una cúpula.

Tejamanil. s.m. Tabla delgada de madera que se coloca como teja en los techos de los edificios.

Tepechil. s.m. Del nahuatl *tetl*, piedra. Mortero muy semejante al del cemento, que se usó antes que éste en pisos y revestimiento de techos por sus características hidrófugas.

Terrado. s.m. Del latín *terra*, tierra. Sistema constructivo de cubiertas que consiste en colocar sobre la viguería, una cama de tabla o tejamanil y encima de ésta una capa de tierra y cal y un recubrimiento superior de losetas de barro o mortero.

Tetrafolio. Palabra compuesta con *tetra*, cuatro y *folio*, hoja. Hace referencia a toda forma compuesta por cuatro partes semicirculares.

Tezontle. s.m. Del náhuatl *tetl*, piedra y *tzontli*, cabellos. Roca de origen ígneo, de color rojizo o gris, de baja densidad, poco peso y alta resistencia.

Toscano. a.m. Orden arquitectónico muy sencillo que imita al dórico y recibe este nombre por ser originario de Toscana, antigua Etruria.

Vano. a.m. Del latín *vanum*, vacío, hueco. Abertura o hueco que se practica en muros, bóvedas o cúpulas.

Viga. s.f. Del latín *biga*, tronco. Elemento horizontal o inclinado sobre dos o más apoyos para soportar cargas.

Zaguán. s.m. Del árabe *ostowán*, vestíbulo. Pórtico, pieza cubierta, inmediata a la puerta de entrada y que sirve de vestíbulo a una casa.

NOTAS

Prólogo

- 1 Berman, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. México, D. F., Editorial Siglo XXI, 1989, p. 1.
- 2 Flores Salazar, Armando V. *Calicanto. Marcos culturales en la arquitectura regionmontana. Siglos XV al XX*. Monterrey, N. L. Universidad Autónoma de Nuevo León. 1998. 106 pp.
- 3 Flores Salazar, Armando V. *Arquitectura. Modelo para el estudio de la arquitectura como cultura*. Monterrey, N. L. Universidad Autónoma de Nuevo León. 2001. 127 pp.
- 4 Flores Salazar, Armando V. *Ornamentaria. Lectura cultural de la arquitectura regionmontana*. Monterrey, N. L. Universidad Autónoma de Nuevo León. 2003. 251 pp.
- 5 Urgen estudios que analicen los efectos que tuvo en Monterrey la medicina urbana con sus métodos de vigilancia y de hospitalización, sobre todo en el último tercio del siglo XVIII.
- 6 Recordemos con Michel Foucault que: “La guerra tiene que ver con el reparto de las armas, las técnicas de lucha y de reclutamiento, la retribución de los soldados, los impuestos relativos al ejército: la guerra en suma, entendida como institución interna y ya no solamente como acontecimiento bruto de la batalla”, en *Genealogía del Racismo*, p. 169. Si bien Monterrey era sede de un presidio desde el siglo XVII, la problemática de la seguridad en la frontera, la amenaza de pérdida territorial, fue creciente a partir de la segunda mitad del siglo XVIII.
- 7 Se alude básicamente a dos obras de Michel Foucault: *Genealogía del Racismo*. Madrid, España. Editorial La Piqueta, 1992 y *Microfísica del poder*. Madrid, España, Editorial La Piqueta. 1978.

IMAGEN PRIMERA: EL EDIFICIO PARA HOSPITAL

Inicio y suspensión de la construcción como proyecto hospitalario. 1793-1813

- 1 Tapia Méndez, Aureliano, *Obispado del Nuevo Reino de León, primer tiempo*, AGNL, Monterrey, 1988, pp. 30 y 53-54.
- 2 Actualmente la Casa del Campesino en las calle de Mina entre Abasolo y Ratmundo Jardón.
- 3 Actualmente es la parte de la Macroplaza que está frente al edificio Banco Mercantil de Monterrey en las calles de Zaragoza y Morelos.
- 4 En las manzanas comprendidas por las actuales calles de Manuel María del Llano, Benito Juárez, Isaac Garza y Anacleto Guerrero.
- 5 En las actuales calles de Colegio Civil, 5 de Mayo, Juan Méndez y Washington.
- 6 En la manzana que delimitan las calles Benito Juárez, Silvestre Aramberri, Colegio Civil y Ruperto Martínez.
- 7 Enrique Tovar Esquivel, “El territorio de lo ideal. Plan de la nueva ciudad de Monterrey, 1796”, *Actas* No. 7, enero-junio de 2011.
- 8 Archivo General de la Nación –en adelante AGN–, Historia, vol. 293, exp. 17, fs 3-3v. citado por Tovar en “El territorio de lo ideal”, *Actas* No. 7.

- 9 Tapia Méndez, Aureliano, *Don Andrés Ambrosio de Llanos y Valdés*, Ed. Al Voleo, Monterrey, 1996, p. 87.
- 10 Zapata Aguilar, Gerardo, *Monterrey, siglo XVIII, Ciudad sin catedral*, Edición del autor, México, 1994, p. 30.
- 11 Zapata Aguilar, Gerardo, *Monterrey, siglo XVIII, Ciudad sin catedral. Op. Cit.*, p. 73.
- 12 AGN, Provincias Internas, vol. 196, exp. 2, f. 40v. citado por Tovar, *Actas* No. 7.
- 13 AGN, Cárceles y Presidios, vol. 31, citado por Tovar en “El territorio de lo ideal”, *Actas* No. 7. Se trata de un plano a colores fechado el 20 de junio 1796.
- 14 Gutiérrez de Arroyo, Isabel, El nuevo régimen institucional bajo la real ordenanza de intendentes de la Nueva España (1786), Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, p. 108.
- Suspensión de las obras del hospital**
- 15 AGN, Cárceles y Presidios, vol. 31, f. 259, citado por Tovar en “El territorio de lo ideal”, *Actas* No. 7.
- 16 Zapata Aguilar, Gerardo, *Monterrey, siglo XVIII, Ciudad sin catedral. Op. Cit.*, pp. 105-108.
- 17 AGN. Provincias Internas, Vol. 196, Exp. 2, folio 126; en Gerardo Zapata Aguilar, *Monterrey en la época colonial, 1596-1810*, Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León, México, 2001, pp. 156-157.
- 18 Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, expediente 1186 citado por Edmundo Derbez García, “Instancia hecha por el cabildo eclesiástico de Monterrey, N. L., para que éste radique en la villa de Saltillo, Coahuila, por las ventajas que presenta. Año de 1797”, *Actas* No. 8, julio-diciembre de 2011, pp. 74-118.
- 19 Enrique Tovar, “Plan que demuestra la situación de solares fabricados y sin fabricar de la ciudad de Monterrey del Nuevo Reino de León, levantado de orden del señor Gobernador don Simón de Herrera y Leyva. Una respuesta contundente”, *Actas*, No. 10, 2012.
- 20 AGN, Provincias Internas, Vol. 196, Exp. 2, folios 60-64 en Gerardo Zapata Aguilar. *Monterrey en la época colonial, 1596-1810*, Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León, México, 2001, p. 154.

IMAGEN SEGUNDA: EL EDIFICIO PARA CUARTEL MILITAR

El edificio como cuartel en la lucha de Independencia y su abandono. 1814-1848

- 1 Cossío, David A., *Historia de Nuevo León*, Ed. J. Cantú Leal, Tomo 4, Monterrey, 1925. pp. 252-255.
- 2 AGENL, Sección Concluidos (CL), clave 28/440.
- 3 Archivo Histórico de Monterrey –en adelante AHM–. Actas de Cabildo. Vol. 999, acta: 055/1825, 30 de junio de 1825.
- 4 AHM. Actas de Cabildo. Vol. 999, acta: 05/1831, 17 de enero de 1831.

El edificio en 1831

- 5 AGENL, Estadística, Caja 1.
- 6 AGENL, Sección Concluidos (CL), clave 28/440.
- 7 AGENL, Concluidos, caja 1841, citado por González Maiz, *Desamortización y propiedad de las élites en el noreste mexicano 1850-1870*, p. 102.
- 8 AHM. Actas de Cabildo. Vol. 999, acta: 021/1840, 27 de febrero de 1840.
- 9 AHM. Actas de Cabildo. Vol. 999, acta: 09/1842, 31 de enero de 1842.
- 10 AHM. Actas de Cabildo. Vol. 999, acta: 63/1845, 21 de agosto de 1845.
- 11 AHM. Correspondencia, Vol. 85, exp. 7, folio 1 y Vol. 21, exp. 13, folio 107.
- 12 Roel, Santiago, *Nuevo León, apuntes históricos*, Ed. Bachiller, Monterrey, México, 1957. p. 145.
- 13 *Plan of Monterrey* de C. R. Norman, publicado por F. Schwegman, 1847, perteneciente a la colección de mapas de la University of Texas en Arlington.

Cuartel de caballería del Ejército de la Frontera. 1849-1851

- 14 El Órgano Oficial del supremo gobierno del estado de Nuevo León, tomo I, No. 30, 26 de octubre de 1848, p. 2.
- 15 El Órgano Oficial del supremo gobierno del estado de Nuevo León, tomo I, No. 37, 14 de diciembre de 1848, p. 2.
- 16 AGENL, Fondo Militares, caja 52, enero-marzo de 1849.

- 17 AGENL, Concluidos, caja 1841, citado por González Maiz, *Desamortización y propiedad de las élites en el noreste mexicano 1850-1870*, p. 102.
- 18 AGENL, Fondo Militares, caja 52, enero-marzo de 1849.
- 19 AGENL, Fondo Militares, caja 52, enero-marzo de 1849.
- 20 AGENL, Concluidos, caja 1841 citado por González Maiz, ob. Cit., p. 102.
- 21 AGENL, Fondo Militares, caja 52, enero-marzo de 1849.
- 22 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 999, acta: 19/1849, 5 de marzo de 1849.
- 23 AGENL, Fondo Militares, caja 53, abril-junio de 1849.
- 24 AGENL, Fondo Militares, caja 53, abril-junio de 1849.
- 25 *Memoria que sobre el estado que guarda en Nuevo León la administración pública en sus diversos ramos, presenta al Congreso el Gobierno del Estado en 24 de marzo de 1849.*
- 26 AHM. Actas de Cabildo, libro: 030 acta: 67/1851, 18 de agosto de 1851.
- 27 AHM. Actas de Cabildo, acta: 12/1851, 10 de febrero de 1851.
- 28 AHM. Actas de Cabildo, libro: 030, acta: 68/1851, 21 de agosto de 1851.

IMAGEN TERCERA: EL EDIFICIO PARA EL COLEGIO CIVIL

Fundación del Colegio Civil e inicio de las obras de construcción. 1859-1865

- 1 *Memoria que sobre el estado que guarda en Nuevo León la administración pública en sus diversos ramos, presenta al Congreso el Gobierno del Estado en 24 de marzo de 1849*, p. 14.
- 2 *Memoria presentada al honorable Congreso por el gobierno de Nuevo León; sobre el estado que guardan los negocios públicos y leída por el secretario del despacho en la sesión ordinaria del día 27 de febrero de 1851*, p. 10,
- 3 AGENL, Fondo Educación, sección Colegio Civil, asuntos relativos a su construcción, 1859, caja 1.
- 4 Cellard, Ricardo M. “Instrucción secundaria” en *Reseña histórica de la instrucción pública en Nuevo León*, p. 61.
- 5 Pérez de la Rocha, Manuel, “Idealismo educativo del estado mexicano” en *Formación docente, escuela y proyectos educativos: 1857-1940*, México, Universidad Pedagógica Nacional, 1994, pp. 9-10.
- 6 Lucero González, Santiago Amadeo, *Más allá del espejo de la memoria: los estudiantes universitarios de Durango: trayectorias institucionales y manifestaciones en la vida política y social, 1950-1966*, Plaza y Valdés, 2002, p. 26.
- 7 Acuña Cepeda, Mirtea E., *Escenarios, actores y procesos: la educación en Colima durante el siglo XIX y primeras décadas del XX*, UCOL, 2007, p. 175.
- 8 Cuevas Tazzer, Lourdes, *La educación socialista en Sinaloa (1934-1940)*, Universidad de Occidente, México, 2001, p. 25.

Creación del Colegio Civil del Estado

- 9 *Restaurador de la libertad*, tomo II, No. 15, 4 de noviembre de 1857, pp. 1-2.
- 10 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 999, acta: 19/1857, 30 de marzo de 1857.
- 11 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 999, acta: 20/1857, 6 de abril de 1857.
- 12 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 999, acta: 22/1857, 20 de abril de 1857.
- 13 AGENL, carta del prefecto superior político del distrito de Monterrey, 28 de diciembre de 1864. Fondo Educación, sección Colegio Civil, asuntos relativos a su construcción, 1859, caja 1.
- 14 Cellard, Ricardo M. “Instrucción secundaria”, *Reseña histórica de la instrucción pública en Nuevo León, desde sus orígenes hasta 1891*, p. 61.
- 15 AGENL, circular número 20 del 16 de agosto de 1859. Fondo Educación, sección Colegio Civil, asuntos relativos a su construcción, 1859, caja 1
- 16 Martínez, Miguel F., “Instrucción primaria” en *Reseña histórica de la instrucción pública en Nuevo León*, p. 24.
- 17 Cavazos Garza, Israel, *El Colegio Civil de Nuevo León. Contribuciones para su historia*, UNL, Monterrey, 1957, apéndice.
- 18 Martínez, Miguel F., *Memorias de mi vida*. Fondo Editorial Nuevo León y Escuela Normal “Miguel F. Martínez”, Monterrey, México, 1997. pp. 51-54.
- 19 Cellard, Ricardo M. “Instrucción secundaria” en *Reseña histórica de la instrucción pública en Nuevo León desde sus orígenes hasta 1891*, p. 63.

- 20 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 999, acta: 51/1859, 22 de diciembre de 1859.
- 21 Dávila, Hermenegildo, *Biografía del Dr. D. José Eleuterio González*, Monterrey, N. L.: Tip. del Gobierno, 1888, pp. 45-46.
- 22 *Breve reseña de la primera distribución de premios del Colegio Civil de Monterrey, y colección de las composiciones literarias que se leyeron en ella la noche del 31 de agosto de 1861*, Monterrey, N. L. : Imprenta del Gobierno, 1861, pp. 9-11.
- 23 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 999, 1861/002, 2 de enero de 1861.
- 24 AGENL. Fondo Educación, sección Colegio Civil, asuntos relativos a su construcción, 1859, caja 1.
- 25 Cavazos Garza, Israel, *El Colegio Civil de Nuevo León. Contribuciones para su historia*, UNL, Monterrey, 1957, p. 53.
- 26 *Distribución de premios que el C. gobernador del estado, Gral. Gerónimo Treviño hizo en el Teatro del Progreso entre varios alumnos del Colegio Civil de esta capital la noche del 30 de agosto de 1868*. Monterrey, Imprenta del Gobierno a cargo de Viviano Flores, p. 4.
- 27 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 999, acta: 006/1863, 12 de febrero de 1863 y acta: 009/1863, 18 de marzo de 1863.
- 28 *Distribución de premios, que hizo el Sr. Gobernador del Estado entre los alumnos del Colegio Civil de esta capital, en el Teatro de Progreso la noche del 30 de agosto de 1862*, Monterrey, Imprenta del Gobierno a cargo de Viviano Flores, p. 3.
- 29 AGENL, Fondo Educación, sección Colegio Civil, asuntos relativos a su construcción, 1859, caja 1.
- 30 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 999, 1863/028, 23 de julio de 1863.
- Traslado al edificio anexo al convento de San Francisco**
- 31 Martínez, Miguel F., *Memorias de mi vida*. Fondo Editorial Nuevo León y Escuela Normal “Miguel F. Martínez”, Monterrey, México, 1997. p. 67.
- 32 Dávila, Hermenegildo, *Biografía del Dr. D. José Eleuterio González*, p. 50.
- 33 AHMM. Actas de Cabildo, Vol. 999, acta: 1864/046, 17 de octubre de 1864, acta: 1864/047, 20 de octubre de 1864, acta: 1864/048, 24 de octubre de 1864, acta: 1864/049, 31 de octubre de 1864 y acta: 1864/056, 5 de diciembre de 1864.
- 34 Martínez, Miguel F., “Instrucción primaria” en *Reseña histórica de la instrucción pública en Nuevo León*, p. 16.
- 35 Dávila, Hermenegildo, *Biografía del Dr. José Eleuterio González*, p. 51
- 36 AGENL, Fondo Educación, sección Colegio Civil, asuntos relativos a su construcción, 1859, caja 1.
- 37 AGENL, Fondo Educación, sección Colegio Civil, asuntos relativos a su construcción, 1859, caja 1.
- 38 *Gaceta de Monterrey*, año I, No. 36, 4 de enero de 1865, p. 2.
- 39 Rivas Gómez, Tomás, *La enseñanza técnica durante el Segundo Imperio*, IPN.
- 40 *Ley de Instrucción Pública y su reglamento*, diciembre 27 de 1865.
- 41 González, Héctor, *Historia del Colegio Civil*, Universidad de Nuevo León, 1945, pp. 11-12.
- Suspensión de las obras durante la intervención francesa**
- 42 Cavazos Garza, Israel, *El Colegio Civil de Nuevo León. Contribuciones para su historia*. UNL, Monterrey, 1957, p. 67.
- 43 AGENL. Fondo Educación, sección Colegio Civil, asuntos relativos a su construcción, 1859, caja 1.
- 44 El plano de Isidoro Epstein fue hecho en julio de 1865 con el título de “Plano de la Ciudad de Monterrey y sus Ejidos”. Una copia facsimilar del INEGI se encuentra en el Archivo General del Estado de Nuevo León.
- Inauguración y puesta en uso del edificio como Colegio Civil. 1866-1884**
- Segunda fundación del Colegio Civil**
- 45 Cavazos Garza, Israel, *El Colegio Civil de Nuevo León. Contribuciones para su historia*. UNL, Monterrey, 1957, p. 46.
- 46 Dávila, Hermenegildo, *Biografía del Dr. José Eleuterio González*, p. 85.
- 47 *Periódico Oficial del Estado Libre y Soberano de Nuevo León*, tomo I, No. 7, 8 de septiembre de 1866, p. 4.
- 48 AGENL, carta del canónigo José Joaquín de Orozco al gobernador Manuel Z. Gómez, 8 de diciembre de 1866. Fondo Educación, sección Colegio Civil, asuntos relativos a su construcción, 1859, caja 1.

49 Solemne distribución de premios que, entre los alumnos del Colegio Civil hizo el C. Gobernador del Estado, General Gerónimo Treviño la noche del 29 de agosto de 1869, en el Teatro del Progreso. Monterrey, Nuevo León : Imprenta del Gobierno, 1869, p. 6.

50 AGENL, Fondo Educación, sección Colegio Civil, asuntos relativos a su construcción, 1859, caja 1.

51 *Periódico Oficial del Estado Libre y Soberano de Nuevo León*, tomo III, Numero 6, 15 de agosto de 1868, p. 1.

Último esfuerzo por concluir el edificio

52 AGENL, Fondo Educación, sección Colegio Civil, asuntos relativos a su construcción, 1859, caja 1.

53 AGENL, Fondo Educación, sección Colegio Civil, asuntos relativos a su construcción, 1859, caja 1.

54 Martínez, Miguel F., *Memorias de mi vida*. Fondo Editorial Nuevo León y Escuela Normal “Miguel F. Martínez”, Monterrey, México, 1997. p.

55 *Periódico Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Nuevo León*, tomo IV, No. 53, 12 de enero de 1870, p. 4.

56 *Periódico Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Nuevo León*, tomo IV, Núm. 59, 2 de febrero de 1870, p. 4.

57 AGENL. Fondo Educación, sección Colegio Civil, asuntos relativos a su construcción, 1859, caja 1.

58 Cavazos Garza, Israel, *El Colegio Civil de Nuevo León. Contribuciones para su historia*. Ed. UNL, Monterrey, 1957, p. 54.

59 Cavazos Garza, Israel, *El Colegio Civil*, p.17.

60 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 999, acta: 1863/044, 30 de noviembre de 1863.

61 Cavazos Garza, Israel, *El Colegio Civil de Nuevo León. Contribuciones para su historia*. UNL, Monterrey, 1957, p. 68.

62 Cavazos Garza, Israel, *El Colegio Civil de Nuevo León. Contribuciones para su historia*. UNL, Monterrey, 1957, p. 71.

63 *Periódico Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Nuevo León*, tomo IV, Núm. 56, 23 de enero de 1870, p. 3.

64 AGENL, oficio del gobernador al director del Colegio Civil, 18 de noviembre de 1869. Fondo Educación, sección Colegio Civil, asuntos relativos a su construcción, 1859, caja 1.

65 AGENL. Fondo Educación, sección Colegio Civil, asuntos relativos a su construcción, 1859, caja 1.

66 AGENL. Fondo Educación, sección Colegio Civil, asuntos relativos a su construcción.

Inauguración del edificio del Colegio Civil

67 Salazar Suárez, Hermilo, *El antiguo Colegio Civil, datos históricos*. UANL, Monterrey, 2002, p. 17.

68 José Eleuterio González, *Obras Completas*, tomo I, Gob. del Edo. de N. L.. Monterrey, 1885.

69 *Periódico Oficial* del 14 de abril de 1871, citado por Cavazos Garza, *El Colegio Civil*, p. 18.

70 El tomo I de las *Obras Completas de José Eleuterio González*, editado en 1885 por la Imprenta del Gobierno a cargo de Viviano Flores, contiene la colección de discursos sobre instrucción pública y otros opúsculos que pronunció en diversos eventos, entre ellos los de las solemnes distribuciones de premios del Colegio Civil de Monterrey en los años 1861, 1862, 1863, 1867, 1868, 1869, 1870, 1871, 1874 y 1875. En dichos discursos González se presenta como un apologista de personajes destacados de la historia universal y nacional y los muestra a la selecta comunidad estudiantil como modelos a seguir.

Conformación de la plaza del Colegio Civil

71 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 999, acta: 1868 RE 043 56 Dic. 29 07.

72 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 999, 1869 RE 043 30 Sept. 03 09.

73 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 999, acta: 64/1870, 14 de diciembre de 1870.

74 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 999, 1868 RE 043 51 Nov. 10 12.

75 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 999 1869 RE 043 30 Sept. 03 09.

76 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 999, acta: 03/1871, 26 de enero de 1871.

77 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 999, acta: 66/1870, 31 de diciembre de 1870; acta: 1869 RE 043 25 AGO 19 10; acta: 1869 RE 043 30 Sept. 03 09.

78 González, José Eleuterio, *Algunos apuntes y datos estadísticos que pueden servir de base para formar una estadística del Estado de Nuevo León, recogidos, ordenados y publicados / por José Eleuterio González*, Imprenta de Gobierno, Monterrey, 1873, p. 41.

79 AGENL, Fondo Educación, sección Colegio Civil, Informe del Colegio Civil, febrero 17 de 1873.

80 Cavazos Garza, Israel, *El Colegio Civil de Nuevo León. Contribuciones para su historia*. UNL, Monterrey, 1957, p. 82.

81 AGENL, Fondo Educación, sección Colegio Civil, oficio de Julián Olvera, prefecto del colegio al secretario de gobierno, enero 23 de 1877.

82 *Memoria de Hacienda presentada al Soberano Congreso del Estado de Nuevo León por la Tesorería General, correspondiente al año económico de 1877, que dio principio en 1 de marzo de 1877 y terminó el 28 de febrero de 1878*.

83 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 999, acta: 47/1881, 10 de octubre de 1881.

El ferrocarril urbano

84 Vizcaya Canales, Isidro, *Los orígenes de la industrialización en Monterrey (1867-1920)*. Librería Tecnológico, 2ª. Ed. Monterrey, 1971. p. 38.

85 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 999, acta: 08/1883, 5 de marzo de 1883.

Transformaciones arquitectónicas del Colegio Civil. 1885-1909

86 Reyes, Bernardo, *Informe*, 1887-1889.

Mejoras al conjunto del edificio y plaza

87 Reyes, Bernardo, *Memoria*, 1885-1887, p. 15.

88 Reyes, Bernardo, *Memoria*, 1885-1887, p. 120.

89 Reyes, Bernardo, *Memoria*, 1885-1887, p. 8.

90 Rocha propone la construcción de un corredor meridional del patio central de 40 varas de largo porque los alumnos se amontonan en el único que existe en el establecimiento.

91 AGENL, Fondo Educación, sección Colegio Civil, “Cuenta de los gastos de la banqueta”.

92 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 999, acta: 30/1884, 26 de junio de 1884.

93 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 999, acta: 40/1886, 18 de octubre de 1886.

94 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 999, acta: 15/1886, 12 de abril de 1886.

95 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 999, acta: 04/1887, 17 de enero de 1887.

96 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 999, acta: 52/1887, 19 de diciembre de 1887 y acta: 53/1887, 28 de diciembre de 1887.

97 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 999, acta: 39/1888, 13 de agosto de 1888.

98 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 999, acta: 41/1888, 28 de agosto de 1888.

El Colegio Civil en 1888

99 Dávila, Hermenegildo, *Biografía del Dr. D. José Eleuterio González*. Tipografía del Gobierno a cargo de Viviano Flores, Monterrey, 1888. pp. 99-101.

100 Reyes, Bernardo, *Memoria*, 1889, p. 234 y 245.

101 Inventario de 1891. Reyes, Bernardo, *Memoria*.

102 Reyes, Bernardo, *Memoria*, 1895, p. 470.

103 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 999, acta: 10/1890, 3 de marzo de 1890.

104 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 999, acta: 43/1892, 12 de septiembre de 1892.

La tradición militar del Colegio Civil

105 *Periódico Oficial*, tomo XXVI, No. 61, 19 de enero de 1892, p. 2.

“Uno de los monumentos más notables”

106 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 999, acta: 16/1891, 6 de abril de 1891.

107 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 999, acta: 20/1893, 10 de mayo de 1893.

108 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 999, acta: 21/1893, 8 de mayo de 1893.

109 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 999, acta: 08/1894, 12 de febrero de 1894.

110 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 999, acta: 15/1894, 4 de abril de 1894.

111 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 999, acta: 16/1894, 9 de abril de 1894.

112 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 999, acta: 20/1894, 7 de mayo de 1894.

113 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 999, acta: 35/1894, 13 de agosto de 1894.

El Colegio Civil en 1894

114 Reyes, Bernardo, *Memoria*, 1895, pp. 544-545.

115 Reyes, Bernardo, *Memoria*, 1895, p. 521.

116 Reyes, Bernardo, *Memoria*, 1899, t. II, p. 107 y 115.

El Colegio Civil en 1895

117 Reyes, Bernardo, *Memoria*, 1899, t. II, p. 143-144, informe del 31 de diciembre de 1899.

Construcción del gran Salón de Actos

118 Reyes, Bernardo, *Memoria*, t. II, 1899, p. 114.

119 Reyes, Bernardo, *Memoria*, 1899, t. I, p. XXIV.

120 Martínez, Miguel F., *Memorias de mi vida*. Fondo Editorial Nuevo León y Escuela Normal “Miguel F. Martínez”, Monterrey, México, 1997. p. 236.

121 *Periódico Oficial*, tomo XXXI, No. 48, 18 de septiembre de 1896, pp. 2-3.

Mejoras a la plaza en el Tercer Centenario de Monterrey

122 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 999, acta: 42/1895, 7 de octubre de 1895.

123 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 999, acta: 50/1895, 2 de diciembre de 1895.

124 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 999, acta: 17/1896, 20 de abril de 1896 y acta: 18/1896 del 27 de abril de 1896.

125 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 999, acta: 25/1896, 22 de junio de 1896, acta: 26/1896, 1 de julio de 1896; acta: 27/1896, 6 de julio de 1896 y acta: 32/1896, 1 de agosto de 1896.

126 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 999, acta: 08/1896, 17 de febrero de 1896; y acta: 09/1896, 24 de febrero de 1896.

127 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 999, acta: 28/1896, 13 de julio de 1896.

128 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 999, acta: 15/1896, 6 de abril de 1896.

129 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 999, acta: 35/1896, 7 de septiembre de 1896.

130 *La Voz de Nuevo León*, segunda época, No. 380, 26 de septiembre de 1896, p. 1.

131 *Periódico Oficial*, tomo XXXI, No. 49, 22 de septiembre de 1896, p. 1 y AHMM. Actas de Cabildo, Vol. 999, acta: 38/1896, 21 de septiembre de 1896.

132 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 999, acta: 37/1896, 21 de septiembre de 1896.

Visita del presidente Porfirio Díaz

133 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 999, acta: 37/1898, 12 de septiembre de 1896.

134 Cavazos Garza, Israel, *El Colegio Civil de Monterrey, contribuciones para su historia*. UNL, Monterrey, México, 1957. p. 82.

135 *La Voz de Nuevo León*, segunda época, No. 499, 31 de diciembre de 1898, p. 3.

136 AGENL, sección Educación, asunto: Colegio Civil, año 1895-1899, caja 5.

El Colegio Civil en 1899

137 AGENL, sección Educación, asunto: Colegio Civil, año 1895-1899, caja 5.

138 Reyes, Bernardo, *Memoria*, 1899, t. II, p. 166.

139 Carlos Barrera, “La clase de francés”, *Vida Universitaria*, quinta sección, 6 de noviembre de 1957, p. 7.

140 Reyes, Bernardo, *Memoria*, 1899, t. II, p. 92.

141 Cavazos Garza, Israel, *El Colegio Civil de Nuevo León. Contribuciones para su historia*. UNL, Monterrey, 1957, p. 81

142 AHMM. Actas de Cabildo, Vol. 999, acta: 34/1902, 1 de septiembre de 1902.

El Colegio Civil en 1903

143 *Memoria del Gral. Bernardo Reyes, 1903-1907*. Tomo 2, Instrucción, Documento XLI, Adjunto número 22 (Bis), Imprenta del Gobierno del Estado, pp. 89-92

144 De la cual todavía sobrevive como reliquia un repisón de ventana, de mármol negro del Topo, en el actual muro barda de la calle 5 de Mayo.

145 Reyes, Bernardo, *Memoria*, 1903-1907, t. II, p. 19.

146 Reyes, Bernardo, *Memoria*, 1903-1907, t. II, p. 20-21.

147 Enrique C. Livas, “Evocación del Colegio Civil”, *Vida Universitaria*, cuarta sección, 6 de noviembre de 1957, p. 1.

148 Aarón Sáenz Garza, “Visión de ayer: el Colegio Civil”, *Vida Universitaria*, cuarta sección, 6 de noviembre de 1957, p. 4.

149 Reyes, Bernardo, *Memoria*, 1903-1907, t. II, p. 20-21.

150 Reyes, Bernardo, *Informe*, 1907-1908, p. 13.

151 Reyes, Bernardo, *Memoria*, 1903-1907, t. II, p. 21-22.

152 Reyes, Bernardo, *Informe*, 1907-1911, p. 26 y *Periódico Oficial*, tomo XLIII, No. 83, 16 de octubre de 1908, p. 2.

Otros usos: museo, academia de artes y refugio de damnificados

153 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 999, acta: 46/1907, 18 de noviembre de 1907.

154 Reyes, Bernardo, *Informe*, 1907-1911, p. 27-28.

155 AGENL, sección Educación, asunto: Colegio Civil, *Informe que rinde el director del Colegio Civil, Atanacio Carrillo, durante el año escolar 1909.1910*, 19 de julio de 1910.

El edificio en el escenario de la guerra y la era posrevolucionaria. 1910-1932

El Colegio Civil en los festejos del Centenario de la Independencia

156 Treviño Villarreal, Héctor Jaime, *Dios Bola...*, Ediciones Clepsidra, Monterrey, N. L., 1991.

157 Chapa, Leobardo, *Informe*, 1907-1911, p. 17.

158 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 999, acta: 30/1910, 27 de junio de 1910.

El Colegio Civil en 1910

159 AGENL, sección Educación, asunto: Colegio Civil, “Colegio Civil del Estado de Nuevo León, 1910-1911, Monterrey, N. L. Imprenta del Gobierno en Palacio.

160 Chapa, Leobardo, *Informe*, 1911, p. 21.

161 AGENL, sección Educación, asunto: Colegio Civil.

162 Cavazos Garza, Israel, *El Colegio Civil de Nuevo León. Contribuciones para su historia*. UNL, Monterrey, 1957, p. 129.

163 AHM. Monterrey Contemporáneo, Actas de Cabildo, Vol. 099, 1913/045.

164 Edmundo Derbez García, “La embestida carrancista”, *Atisbo. Una mirada a la historia*, año 5, No. 28, septiembre-octubre de 2010, pp. 33-34.

165 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 101, 1915/021.

166 AGENL, sección Educación, asunto: Colegio Civil, oficio de Anastasio Carrillo al secretario de gobierno, marzo 18 de 1920.

167 Flores Gómez, Helio y Rangel Frías, Raúl. *Apuntes históricos del Colegio Civil del Estado de Nuevo León, 1859-1920*, Imprenta del Gobierno, Monterrey, 1931.

168 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 101, 1915/048, 29 de noviembre de 1915.

169 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 103, 1917/038, 6 de agosto de 1917.

170 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 102, 1916/028, 3 de agosto de 1916.

171 AHM. Actas de Cabildo, Vol. 101, 1915/044, 18 de octubre de 1915.

172 Mateo A. Sáenz, “Añoranzas del Colegio Civil del Estado”, *Vida Universitaria*, quinta edición, 6 de noviembre de 1957, p. 7.

173 José Alvarado, “Un día en Monterrey”, *Luces de la ciudad*, Dirección de Investigaciones Humanísticas, Monterrey, 1978, pp. 55-56.

174 Sandra Elizabet Jaramillo-Tallabs, “Historias de vida. Mujeres en la medicina”, *Medicina Universitaria*, 2010, 12(46), p. 74.

La primera mujer en el Colegio Civil

175 Catalina Olivo concluye sus estudios preparatorios en 1928 para luego continuar los de medicina donde se graduó como la primera mujer médica en 1935.

176 Ezequiel D. Puente, “Recuerdos... del 23 al 28”, *Vida Universitaria*, quinta sección, 6 de noviembre de 1957, p. 13.

177 González, Porfirio G., *Informe*, 1923-1924, p. 30.

178 Siller, *Informe*, 1925-1926, p. 12.

179 Sáenz Garza, *Informe*, 1927-1928, p. 55.

Organización estudiantil

180 Tamez, Informe, 1922, p. 26.

181 AGENL, sección Educación, asunto: Colegio Civil, oficio de Anastacio Carrillo al secretario de gobierno, marzo 18 de 1920.

182 García, Juan M., *Informe*, 1921, p. 15.

183 Tamez, *Informe*, 1922, p. 27.

Derrumbe del gran Salón de Actos en 1924

184 Cavazos Garza, Israel, *El Colegio Civil de Nuevo León. Contribuciones para su historia*. UNL, Monterrey, 1957.

185 AGENL, sección Educación, Colegio Civil, año 1911-1931, caja 4.

186 González, Porfirio G., *Informe*, 1923-1924, p. 30.

La asociación privada Fomento Material del Colegio Civil

187 *El Porvenir*, 15 de enero de 1924, p. 4.

188 *El Porvenir*, 22 de noviembre de 1925.

189 AGENL, sección Educación, asunto: Colegio Civil, Fomento Material del Colegio Civil. Asociación privada reconocida por el gobierno del estado el 17 de diciembre de 1925, Monterrey, N. L., Imprenta J. Cantú Leal, 1926.

190 Siller, *Informe*, 1925-1926, pp. 11-12.

191 Siller, *Informe*, 1926-1927, pp. 18-19.

192 Siller, *Informe*, 1926-1927, pp. 18-19.

193 Elizondo, Juan Manuel, *Memorias improvisadas. Mi Universidad*, UANL, Monterrey, 2003, p. 26.

194 José Alvarado, "El Centenario del Colegio Civil", *Vida Universitaria*, quinta sección, 6 de noviembre de 1957, p. 3.

195 AGENL, sección Educación, asunto: Colegio Civil, Mariano Allen al gobernador del estado, 29 de enero de 1926.

El edificio para sede del Palacio Federal

196 Sáenz Garza, *Informe*, 1927-1928, pp. 39-40.

197 Sáenz Garza, *Informe*, 1927-1928, pp. 39-40.

198 Sáenz Garza, *Informe*, 1927-1928, p. 56.

199 Cárdenas, Francisco A., *Informe*, 1931-1932, p. 25.

200 *El Porvenir*, 3 de diciembre de 1932, p. 4.

201 *El Porvenir*, 18 de febrero de 1933, pp. 4 y 8. María de los Ángeles Moyeda es recordada por dos hechos en los que fue pionera, luego de concluir sus estudios en el Colegio Civil, ingresó a la Facultad de Medicina donde perteneció a la primera generación de médicos que realizó el servicio social y fue la primera mujer que impartió cátedra en ella.

202 Flores Gómez, Helio y Rangel Frías, Raúl. *Apuntes históricos del Colegio Civil del Estado de Nuevo León, 1859-1920*, Imprenta del Gobierno, Monterrey, 1931.

IMAGEN CUARTA: EL EDIFICIO PARA LA UNIVERSIDAD

Adecuación del edificio como sede de la Universidad. 1933

Una universidad para Nuevo León

1 Alfonso Rangel Guerra, "Para la historia de la Universidad de Nuevo León", en *Armas y Letras*, número 31, julio-agosto de 2001, Monterrey, México, pp. 3-8.

2 Velázquez Albo, María de Lourdes, *Los congresos nacionales universitarios y los gobiernos de la revolución, 1910-1933*, UNAM-Plaza y Valdés, 2000, pp. 75-76.

3 Robles, Martha, *Educación y sociedad en la historia de México*, México, Siglo XXI, 1981, p. 116-117.

4 Velázquez Albo, María de Lourdes, *Los congresos nacionales universitarios y los gobiernos de la revolución, 1910-1933*, UNAM-Plaza y Valdés, 2000, pp. 75-76.

5 Héctor González, et al, 1933, *Universidad de Nuevo León, testimonio de fundación*, Gobierno del Estado de N. L., México, 1933. 3ª. parte del Cap. IV, pp. 9-19.

6 *El Porvenir*, 12 de febrero de 1933, segunda sección, pp. 3 y 7.

7 *Periódico Oficial*, t. LXX, No. 45, 7 de junio de 1933.

8 Quiroga, *Informe*, 1933-1934, pp. 24-25.

Ampliación y cambio de estilo arquitectónico

9 Cárdenas, *Informe*, 1932-1933, p. 14 y 80.

10 *El Porvenir*, 27 de marzo de 1933, p. 5.

11 Salinas Torres, Rubén, “Regulación Jurídica de la Planeación del desarrollo urbano”, Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, pp. 672-673.

12 *El Porvenir*, 14 de mayo de 1933, p. 7.

13 Héctor González, “Historia del Colegio Civil”, en *Armas y Letras*, año II, no. 4, Monterrey, abril de 1945.

14 *Periódico Oficial del Estado*, 24 de mayo de 1933.

15 Cárdenas, *Memoria*, 1932-1933, pp. 117-118.

16 *El Porvenir*, 20 de junio de 1933, p. 4.

17 *El Porvenir*, 21 de junio de 1933, p. 3.

18 *El Porvenir*, 23 de junio de 1933, p. 4.

Descripción del Aula Magna

19 *El Porvenir*, 8 de septiembre de 1933, p. 5.

20 Pedro de Alba, “El aula gótica en la Universidad de Nuevo León”, *Periódico Novedades*, 18 de octubre de 1955.

21 *El Porvenir*, 28 de junio de 1933, p. 5.

22 *El Porvenir*, 8 de julio de 1933, p. 4.

23 *El Porvenir*, 25 de octubre de 1933, p. 4.

24 *El Porvenir*, 19 de noviembre de 1933, pp. 5 y 7.

25 *El Porvenir*, 21 de noviembre de 1933, p. 3.

26 *El Porvenir*, 18 de noviembre de 1933, p. 4.

27 *El Porvenir*, 8 de diciembre de 1933, p. 4.

28 *El Porvenir*, 17 de diciembre de 1933, p. 5.

Descripción de los vitrales de Montenegro

29 Pedro de Alba, “El aula gótica en la Universidad de Nuevo León”, *Periódico Novedades*, 18 de octubre de 1955.

Inauguración del Aula Magna

30 *El Porvenir*, 21 de diciembre de 1933, p. 4.

31 *El Porvenir*, 21 de diciembre de 1933, p. 8.

32 *El Porvenir*, 12 de marzo de 1937, p. 4.

El edificio tomado: la huelga contra la universidad socialista. 1934

33 *El Porvenir*, 14 de septiembre de 1934, p. 4.

34 Elizondo, Juan Manuel, *Memorias improvisadas. Mi Universidad*, Ed. UANL, Monterrey, 2003, pp. 123-127.

35 *El Porvenir*, 25 de septiembre de 1934, p. 6-7.

36 Héctor González, “Historia del Colegio Civil”, en *Armas y Letras*, Año II, no. 6, junio de 1945.

37 *El Porvenir*, 27 de septiembre de 1934, p. 1 y 2.

38 *El Porvenir*, 28 de septiembre de 1934, p. 4.

39 *El Porvenir*, 28 de septiembre de 1934, p. 4.

40 *El Porvenir*, 29 de septiembre de 1934, pp. 4 y 5.

41 Héctor González, “Historia del Colegio Civil”, en *Armas y Letras*, Año II, no. 6, junio de 1945.

42 *El Porvenir*, 30 de septiembre de 1934, p. 5.

43 *El Porvenir*, 3 de octubre de 1934 p. 8 y Tomás Mendirichaga, “La Universidad de Nuevo León (1933-1934)”, en *Anuario Humanitas*, Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León, No. 12, 1971, p. 367.

44 *El Porvenir*, 7 de octubre de 1934.

45 *El Porvenir*, 8 de octubre de 1934.

La plaza como escenario de luchas políticas

Sede de la Escuela Nocturna de Bachilleres

46 Ruiz Cabrera, Carlos, *La misma oportunidad para todos*.

Ampliación del edificio y construcción del segundo piso. 1938-1939

Terminación del Aula Magna

- 47 *El Porvenir*, 13 de marzo de 1937, p. 4.
 48 *El Porvenir*, 19 de marzo de 1937, p. 8.
 49 *El Porvenir*, 12 de marzo de 1937, p. 4.
 50 *El Porvenir*, 21 de marzo de 1937.
 51 *El Porvenir*, 16 de julio de 1937, p. 4.
 52 Guerrero, Anacleto, *Informe*, 1938, p. 21.
 53 Estos cines-teatros estuvieron a cargo en su diseño y construcción de Arturo Oliveros Cedeño, un ingeniero capitalino radicado en Monterrey desde diez años atrás, quien colaboró en FYUSA como dibujante y tuvo participación en el Aula Magna. *El Porvenir*, 10 de octubre de 1940, p 11.
 54 *El Porvenir*, 22 de diciembre de 1937, p. 9.
 55 Guerrero, Anacleto, *Informe*, 1938, p. 21.
- Construcción del segundo piso**
- 56 *El Porvenir*, 28 de diciembre de 1938, p. 8.
 57 *El Porvenir*, 10 de octubre de 1940, p 11.
 58 *El Porvenir*, 15 de septiembre de 1939, p. 5.
 59 Guerrero, Anacleto, *Informe*, 1938-1939.
 60 Guerrero, Anacleto, *Informe*, 1939-1940, s/p.
 61 AHM. Contemporáneo, T-4, 1956-1960.
 62 AHM. Contemporáneo, T-14, 1937-1956.
 63 Alfonso Rangel Guerra, “Memoria del Colegio” en *Testimonios del Colegio Civil (1868-1993)*, compilación de Hermilo Salazar Suárez, *et al*, UANL, Monterrey, México, 1993, p. 152.
 64 Roberto González Acosta, “La plaza señorial” en *Armas y Letras*, No. 1499, 25 de diciembre de 1981, p. 18.
 65 Gerardo de León Torres, “La plaza del Colegio Civil”, en *Vida Universitaria*, año 7, no. 346, 6 de noviembre de 1957, p. 15.
 66 AHM. Acta de cabildo, Vol. 999, acta: 13/1939, 4 de julio de 1939.
 67 AHM. Acta de cabildo, Vol. 999, acta: 05/1935, 29 de enero de 1935.
 68 AHM. Contemporáneo, T-9, 1938-1940.
- Instalación del busto del Ing. Beltrán**
- 69 Gerardo de León Torres, “La plaza del Colegio Civil”, *Vida Universitaria*, 6 de noviembre de 1957, tercera sección, p. 15.
 70 Salinas Leal, *Memoria*, 1939-1940.
- El edificio del Colegio Civil en la nueva Universidad de Nuevo León. 1940-1947**
- 71 González, Héctor, *Historia del Colegio Civil*, p. 20.
 72 Dr. Enrique C. Livas, “Evocación del Colegio Civil”, *Vida Universitaria*, cuarta sección, 6 de noviembre de 1957, p. 1.
 73 González, Héctor, *Historia del Colegio Civil*, p. 20.
 74 AHM Actas de cabildo, Vol. 999, acta: 17/1943, 19 de julio de 1943.
- Nuevo edificio para el Colegio Civil y Ciudad Universitaria**
- 75 *El Porvenir*, 16 de octubre de 1941, p. 6.
 76 *El Porvenir*, 21 de abril de 1942, p. 2.
 77 De la Garza, *Informe*, 1947, p. 26.
 78 De la Garza, *Informe*, 1944, p. 26.
 79 De la Garza, *Informe*, 1945.
 80 *Datos biográficos de tres maestros distinguidos*, Monterrey, N. L.: U. A. N. L., 1963, p. 33.
 81 *Universidad de México*, órgano de la UNAM, Vol. I, No. 11, agosto de 1947, p. 14. Para conocer con más detalle las actividades de la Escuela de Verano y otros eventos especiales realizados en el edificio se puede consultar el libro de Irma Margarita Pompa del Ángel, *Reseña histórica de la difusión cultural en la Universidad Autónoma de Nuevo León*, UANL, 2000.
 82 Jesús Gerardo Dávila, “La gloriosa cancha de bachilleres”, en *Vida Universitaria*, año 7, No.119, 15 de junio de 2003, p. 31.
 83 Salinas Leal, *Informe*, 1943, p. 121.
 84 Medina Peña, Martín, *Los bárbaros del Norte: Guardia Nacional y política en Nuevo León, siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, 2014.

85 *El Porvenir*, 11 de noviembre de 1944, p. 1, segunda sección.

86 *El Porvenir*, 27 de febrero de 1941, p. 5.

87 Leonardo Contreras López, “Ecos militares del Glorioso Colegio Civil (1943-1945)”, *Memoria Universitaria* No. 1, febrero de 2010, pp. 6-11. Señala que en la explanada posterior del Colegio se daban exhibiciones castrenses y desde las siete de la mañana realizaban sus ejercicios en la Alameda, frente a la Penitenciaría, para volver en formación de columna al Colegio a tomar clases.

Nueva ocupación y daños en el edificio

88 Aguirre Cossío, Eduardo, *Eduardo Aguirre Pequeño: su vida y su obra*, 2ª. Edición, UANL, Monterrey, México, 2004. pp. 87-89.

89 Derbez García, *Facultad de Ingeniería Civil*, t. I.

Comité Pro Construcción del Nuevo Colegio Civil

90 Juan Ramón Garza Guajardo, “El emblemático edificio de la Preparatoria No. 2”, *Memoria Universitaria* No. 71, diciembre de 2015.

El edificio en los años 50, entre el caos y el esplendor. 1950-1958

91 *Memoria Universitaria* No. 67, año 6, agosto de 2015, p. 23.

92 AHM, Contemporáneo / T-12 / 1929-1960.

93 Medina Peña, Luis, *Los bárbaros del Norte: Guardia Nacional y política en Nuevo León, siglo XIX*.

94 Gracia Vicente, Alfredo, *De arte y de letras (1)*, “Colección Las uvas y el viento” / 8, Preparatoria No. 1, Monterrey, N. L., 1985, p. 10.

95 Publicado en *Armas y Letras*, segunda época, año 4, julio septiembre de 1961.

Restitución del nombre de Colegio Civil

96 Juan Ramón Garza, “La creación de la Preparatoria No. 2”, *Memoria Universitaria* No. 71, diciembre de 2015.

97 Salazar Suárez, Hermilo, *El antiguo Colegio Civil: datos históricos*, UANL, Preparatoria No. 1, 2002.

98 Jesús Gerardo Dávila, “El Bachillerato Único”, *Memoria Universitaria*, abril de 2010, pp. 6-9.

99 Gerardo de León Torres, “La plaza del Colegio Civil”, *Vida Universitaria*, 6 de noviembre de 1957, tercera sección, p. 15.

100 “La intervención de las empresas camioneras”, *Atisbo* No. 18, enero-febrero de 2009, pp. 40-41.

El Centenario del Colegio Civil

101 *Vida Universitaria*, semanario informativo y cultural de la UNL, núm. 344, 23 de octubre de 1957.

Remodelación del Aula Magna

102 *El Porvenir*, 24 de enero de 1958, p. 9.

Cien años al servicio de la educación

103 *El Porvenir*, 24 de enero de 1958, p. 9.

Remodelación de la plaza

104 AHM. Contemporáneo / T-9 / 1954-1956.

105 AHM. Contemporáneo / T-12 / 1929-1960.

106 Edmundo Derbez, “Noticias” en *Armas y Letras*, No. 40, enero-febrero 2003.

107 AHM. Contemporáneo / T-9 / 1959-1961.

El Colegio Civil en su última etapa como sede universitaria. 1957-1961

108 Lozano Alanís, J. Guadalupe, *Apuntes para la historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, UANL, Monterrey, 1998, pp. 74-75.

109 Derbez García, *La torre de rectoría*, Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL, Monterrey, N. L., septiembre de 2011.

110 *Vida Universitaria* No. 558, 3 de diciembre 1961, pp. 2 y 8.

IMAGEN QUINTA: EL EDIFICIO PARA PREPARATORIA

El edificio sede de las preparatorias 1 y 3. 1961-1991

El Colegio Civil como escenario del activismo estudiantil

1 *Vida universitaria*, No. 552, 22 de octubre de 1961, p. 1.

2 Máximo de León, *Las izquierdas y las derechas en la Universidad Autónoma de Nuevo León: la historia olvidada*, p. 127.

3 “Reinstalan el busto del ingeniero Beltrán en la plaza del Colegio Civil, *Vida Universitaria*, 5 de abril de 1964, pp. 1, 7 y 9.

4 Máximo de León, *Las izquierdas y las derechas en la Universidad*, p. 112.

5 *El Sol*, 20 de abril de 1965.

6 Juan Ángel Sánchez, *Treinta años después*, p. 51.

Colegio Civil, epicentro del movimiento autonomista

7 Para una revisión de este proceso puede consultarse el libro de Carlos Ruiz Cabrera, *Poder y lucha sindical*.

8 *El Porvenir*, 3 de octubre de 1969, sección B, p. 1.

9 *El Porvenir*, 22 de noviembre de 1969, sección B, p. 1.

10 Máximo de León, *Las izquierdas*, pp. 165.166.

11 Montoya Retta, Informe general de actividades de la dirección 1971-1974, Monterrey, N. L., diciembre de 1974, p. 16.

12 Máximo de León, *Las izquierdas*, p. 162.

13 Montoya Retta, Informe, p. 4 y 9.

Nueva intervención en la plaza

14 *Vida Universitaria*, 1 de agosto de 1979, p. 11.

15 *Vida Universitaria*, 21 de junio de 1979, p.16.

El Colegio Civil en 1984

16 Alfredo Gracia Vicente, *De arte y de letras*, Monterrey : UANL, 1985, pp. 7-12.

17 *Reseña histórica de la fundación del Colegio Civil y la Preparatoria Tres (nocturna para trabajadores), 55 años*, [San Nicolás de Los Garza, N.L.] : U.A.N.L., [s.a], pp. 22-23.

18 Juan E. Moya Barbosa, 4 años en la prepa 3 informe de actividades de la Preparatoria No. 3 Nocturna para Trabajadores [Monterrey, N. L.] UANL. Preparatoria 3, [1991]

19 Héctor Jaime Treviño Villarreal, *Dios Bola...*, 1993, p. 6.

IMAGEN SEXTA: EL EDIFICIO PARA EL CENTRO CULTURAL UNIVERSITARIO

El “pozo” de la plaza del Colegio Civil. 1992-2000

1 *Vida Universitaria*, No. 1371, 11 de junio de 1978, p. 11.

2 Alfredo Gracia Vicente, *De arte y de letras*, Monterrey: UANL, 1985, p. 13.

3 CU. Acta No. 1, año escolar 1994-1995, 5 de septiembre de 1994.

4 CU. Acta No. 4, año escolar 1996-1997, 19 de febrero de 1997.

5 *Vida Universitaria*, No. año 2, No. 30, junio 15 de 1998, p. 3.

6 *Vida Universitaria*, año 2, No. 39, 15 de noviembre de 1998, p. 19.

7 CU. Acta No. 4, año escolar 1998-1999, 19 de febrero de 1999.

El Centro Cultural del subterráneo al edificio. 2001-2003

8 *El Norte*, 6 de marzo de 2001.

9 *El Norte*, 1 de mayo de 2001, sección cultural, p. 1.

10 CU. Acta No. 4, año escolar 2001-2002, 5 de diciembre de 2001.

11 CDyAH-UANL. Fondo: Secretaría de Extensión y Cultura. Sección: Centro Cultural Universitario.

12 *Testimonios* No. 1. “Inauguración de la plaza del Colegio Civil”, UANL, Monterrey, N. L., febrero de 2003.

13 CU, acta No. 5, año escolar 2002-2003, 19 de marzo de 2003.

Creación del Colegio Civil Centro Cultural Universitario. 2004-2007

14 Colegio Civil Centro Cultural Universitario, julio de 2005, pp. 43-44.

15 *Vida Universitaria*, año 2, No. 181, 1 de febrero de 2007, p. 17.

16 CU, acta No. 1, año escolar 2006-2007, 30 de agosto de 2006.

17 CU, acta No. 5, año escolar 2006-2007, 14 de diciembre de 2006.

Apertura del Colegio Civil Centro Cultural Universitario

18 Alejandra Rangel, “Memoria histórica”, *El Norte*, 3 de febrero de 2007.

19 CU, acta No. 6, año escolar 2006-2007, 28 de marzo de 2007.

20 *La Jornada*, 17 de noviembre de 2006 y Enlace zapatista.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes bibliográficas

Acuña Cepeda, Mirtea E., *Escenarios, actores y procesos: la educación en Colima durante el siglo XIX y primeras décadas del XX*, UCOL, 2007.

Aguirre Cossío, Eduardo, *Eduardo Aguirre Pequeño, su vida y su obra*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, México, 2004.

Alvarado, José, “Un día en Monterrey”, *Luces de la ciudad*, Dirección de Investigaciones Humanísticas, Monterrey, 1978.

Cavazos Garza, Israel, *El Colegio Civil de Nuevo León, contribución para su historia*, Universidad de Nuevo León, Monterrey, 1957.

—— “Trayectoria del Colegio Civil”, edición del Club Sembradores de Amistad, Monterrey, 1957.

—— *Diccionario biográfico de Nuevo León*, Grafo Print Editores, Monterrey, 1996.

Cossío, David Alberto, *Historia de Nuevo León*, tomo III, J. Cantú Leal editor, Monterrey, 1925.

Covarrubias, Ricardo, *Gobernantes de Nuevo León, 1582-1979*. Gobierno del Estado de N. L., 2ª. Ed., Monterrey, 1979.

Cuevas Tazzer, Lourdes, *La educación socialista en Sinaloa (1934-1940)*, Universidad de Occidente, México, 2001.

Datos biográficos de tres maestros distinguidos, Monterrey, N. L.: UANL, 1963.

Dávila, Hermenegildo. *Biografía del Dr. D. José Eleuterio González (Gonzalitos)*. Tipografía del Gobierno, a cargo de Viviano Flores, Monterrey, 1888.

De León, Gerardo, *El Colegio Civil de Monterrey y la educación en el Noreste*, Escuela Preparatoria No. 1, Colección “Las uvas y el viento”/5, UANL, Monterrey, 1984.

De León, Máximo, *Las izquierdas y las derechas en la Universidad Autónoma de Nuevo León: la historia olvidada*, Servigraf, S. A., Monterrey, Nuevo León, 2000.

- Derbez García, *Facultad de Ingeniería Civil. Constructora del desarrollo. Tomo I. Fundación y consolidación (1933-1954)*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, México, 2013.
- , *La torre de Rectoría*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, México, septiembre de 2011.
- “Inauguración de la plaza del Colegio Civil”, *Testimonios* No. 1, Monterrey, N. L., febrero de 2003.
- Elizondo, Juan Manuel, *Memorias improvisadas. Mi Universidad*, UANL, Monterrey, 2001.
- Flores Gómez, Helio y Rangel Frías, Raúl. *Apuntes históricos del Colegio Civil del Estado de Nuevo León, 1859-1920*. Imprenta del Gobierno, Monterrey, 1931.
- Flores Salazar, Armando V., *Ornamentaria. Lectura cultural de la arquitectura regiomontana*, UANL, Monterrey, México, 2003.
- *Arquitectura. Modelo para el estudio de la arquitectura como cultura*, UANL, Monterrey, México, 2001.
- González, Héctor, *Historia del Colegio Civil*, Universidad de Nuevo León, Monterrey, s.f. (1945)
- González, Héctor, et al. *1933, Universidad de Nuevo León, testimonio de fundación*, Talleres linotipográficos del Gobierno del Estado, Monterrey, México, 1933. Edición facsimilar, UANL, Monterrey, México, 1994.
- González, José Eleuterio, *Obras Completas*, Tomo I, Edición del *Periódico Oficial*, Imprenta del Gobierno, en Palacio, a cargo de Viviano Flores, Monterrey, 1885.
- *Algunos apuntes y datos estadísticos que pueden servir de base para formar una estadística del Estado de Nuevo León*, Imprenta del Gobierno, en Palacio, a cargo de Viviano Flores, Monterrey, 1873.
- González Maiz, Rocío, *Desamortización y propiedad de las élites en el noreste mexicano 1850-1870*, Monterrey, N. L., Fondo Editorial de Nuevo León-Universidad Autónoma de Nuevo León, 2011.
- Gracia Vicente, Alfredo, *De arte y de letras* (I), Escuela Preparatoria No. 1, Colección “*Las uvas y el viento*”/8, UANL, Monterrey, 1985.
- Gutiérrez de Arroyo, Isabel, *El nuevo régimen institucional bajo la real ordenanza de intendentes de la Nueva España (1786)*, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.
- Lozano Alanís, J. Guadalupe, *Apuntes para la historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, UANL, Monterrey, México, 1998.
- Lucero González, Santiago Amadeo, *Más allá del espejo de la memoria: los estudiantes universitarios de Durango: trayectorias institucionales y manifestaciones en la vida política y social, 1950-1966*, Plaza y Valdés, 2002.
- Martínez, Miguel F., *Memorias de mi vida*, Fondo Editorial Nuevo León, Monterrey, México, 1997.

- Medina Peña, Martín, *Los bárbaros del Norte: Guardia Nacional y política en Nuevo León, siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica-CIDE, 2014.
- Pérez de la Rocha, Manuel, “Idealismo educativo del estado mexicano” en *Formación docente, escuela y proyectos educativos: 1857-1940*, México, Universidad Pedagógica Nacional, 1994.
- Rangel Frías, Raúl, *Alma Mater. Antología de temas universitarios: un homenaje*, UANL, Monterrey, México. 1994.
- Rangel Guerra, Alfonso, “Memoria del Colegio” en *Testimonios del Colegio Civil (1868-1993)*, Compilación de Hermilo Salazar Suárez, et al, UANL, Monterrey, México, 1993.
- Santiago Roel, *Nuevo León, apuntes históricos*, Ed. Bachiller, Monterrey, México, 1957.
- Reseña histórica de la instrucción pública en Nuevo León, desde sus orígenes hasta 1891, presentada por el consejo del ramo al superior gobierno del estado*, Monterrey. Tipografía del Gobierno, en Palacio, a cargo de José Sáenz, calle del Teatro, 1894.
- Reseña histórica de la fundación del Colegio Civil y la Preparatoria Tres (nocturna para trabajadores), 55 años*, [San Nicolás de Los Garza, N. L.] : U.A.N.L., [s.a].
- Rivas Gómez, Tomás, *La enseñanza técnica durante el Segundo Imperio*, IPN.
- Robles, Martha, *Educación y sociedad en la historia de México*, México, Siglo XXI, 1981.
- Ruiz Cabrera, Carlos, *La misma oportunidad para todos*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, México, 1977.
- *Imágenes. Universidad Autónoma de Nuevo León 1933-2003*. Grupo Impulso Cultural, Monterrey, N. L. México, 2003.
- *Poder y lucha sindical en la UANL, 1949-1971*, Monterrey, N. L., 1990.
- Salazar Suárez, Hermilo, *El antiguo Colegio Civil, [datos históricos]*, UANL, Monterrey, 2002.
- Salinas Torres, Rubén, “Regulación Jurídica de la Planeación del desarrollo urbano”, Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.
- Sánchez Palacios, Juan Ángel, *Treinta años después*, Asociación Política Antonio I. Villarreal, Monterrey, Nuevo León, 1999.
- Tapia Méndez, Aureliano, *Don Andrés Ambrosio de Llanos y Valdés*, Ed. Al Voleo, Monterrey, 1996.
- *Obispado del Nuevo Reino de León, primer tiempo*, AGNL, Cuadernos del Archivo No. 26, Monterrey, México, 1988.
- Treviño Villarreal, Héctor Jaime, *Dios Bola...*, Ediciones Clepsidra, Monterrey, N. L., 1991.
- Velázquez Albo, María de Lourdes, *Los congresos nacionales universitarios y los gobiernos de la revolución, 1910-1933*, UNAM-Plaza y Valdés, 2000.

- Vizcaya Canales, Isidro, *Los orígenes de la industrialización de Monterrey (1867-1920)*, Librería Tecnológico, segunda edición, Monterrey, México, 1971.
- Zapata Aguilar, Gerardo, *Monterrey, siglo XVIII. Ciudad sin catedral*, edición del autor, México, 1994.
- *Monterrey en la época colonial, 1596-1810*, Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León, México, 2001.

Fuentes hemerográficas

- Barrera, Carlos, “La clase de francés”, *Vida Universitaria*, quinta sección, 6 de noviembre de 1957.
- Cavazos Garza, Israel, “Panorama histórico del Colegio Civil”, *Armas y Letras*, año XV, Núms. 11-12, nov-dic, Monterrey, 1957.
- Dávila, Jesús Gerardo, “La gloriosa cancha de bachilleres”, *Vida Universitaria*, año 7, No. 119, 15 de junio de 2003.
- , “El Bachillerato Único”, *Memoria Universitaria* No. 3, abril de 2010.
- De Alba, Pedro, “El aula gótica en la Universidad de Nuevo León”, *Novedades*, 18 de octubre de 1955.
- De León, Gerardo, “La plaza del Colegio Civil” en *Vida Universitaria*, año 7, No. 346, 6 de noviembre de 1957.
- Derbez, Edmundo, “Noticias”, *Armas y Letras*, No. 40, enero-febrero de 2003.
- , “Instancia hecha por el cabildo eclesiástico de Monterrey, N. L., para que éste radique en la villa de Saltillo, Coahuila, por las ventajas que presenta. Año de 1797”, *Actas*, No. 8, julio-diciembre de 2011.
- , “La embestida carrancista”, *Atisbo. Una mirada a la historia*, año 5, No. 28, septiembre-octubre de 2010.
- Garza Guajardo, Juan Ramón, “El emblemático edificio de la Preparatoria No. 2”, *Memoria Universitaria* No. 71, diciembre de 2015.
- González Acosta, Roberto, “La plaza señorial”, *Armas y Letras*, No. 1499, 25 de diciembre de 1981.
- González, Héctor, “Historia del Colegio Civil”, *Armas y Letras*, año II, Núms. 1-7, Monterrey, enero a julio de 1945.
- Jaramillo-Tallabs, Sandra Elizabet, “Historias de vida. Mujeres en la medicina”, *Medicina Universitaria*, 2010.
- Livas, Enrique C., “Evocación del Colegio Civil”, *Vida Universitaria*, cuarta sección, 6 de noviembre de 1957.
- Mendirichaga, Tomás, “La Universidad de Nuevo León (1933-1943)”, *Humanitas*, Anuario del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León, No. 12, 1971.
- Puente, Ezequiel D., “Recuerdos... del 23 al 28”, *Vida Universitaria*, quinta sección, 6 de noviembre de 1957.

Rangel Guerra, Alfonso, “Para la historia de la Universidad de Nuevo León”, *Armas y Letras*, No. 31, julio-agosto de 2001, Monterrey, México.

Rangel, Hinojosa, Alejandra, “Memoria histórica”, *El Norte*, 3 de febrero de 2007.

Sáenz, Mateo A., “Añoranzas del Colegio Civil del Estado”, *Vida Universitaria*, quinta edición, 6 de noviembre de 1957.

Sáenz Garza, Aarón, “Visión de ayer: el Colegio Civil”, *Vida Universitaria*, cuarta sección, 6 de noviembre de 1957.

Tovar, Enrique, “Plan que demuestra la situación de solares fabricados y sin fabricar de la ciudad de Monterrey del Nuevo Reino de León, levantado de orden del señor Gobernador don Simón de Herrera y Leyva. Una respuesta contundente”, *Actas*, No. 10, julio-diciembre de 2012.

Archivos y bibliotecas

AGENL. Archivo General del Estado de Nuevo León

Sección Concluidos, Estadística, Militares, Educación: sección Colegio Civil, asuntos relativos a su construcción.

AHM. Archivo Histórico del Municipio de Monterrey

Actas de Cabildo, Correspondencia y Monterrey Contemporáneo

Archivo del Consejo Universitario de la UANL

CDyAH. Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL

cdigital. Biblioteca Digital de la UANL (cdigital.dgb.uanl.mx)

Hemeroteca de la Biblioteca Universitaria Capilla Alfonsina-UAML

Periódicos

Gaceta de Monterrey

El Órgano Oficial del Supremo Gobierno del Estado de Nuevo León

El Norte

El Porvenir

El Sol

La Jornada

La Voz de Nuevo León, segunda época

Periódico Oficial del Estado Libre y Soberano de Nuevo León

Restaurador de la libertad

Vida Universitaria, semanario informativo y cultural de la UNL

Revistas

Actas. Revista de historia de la UANL.

Armas y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Atisbo. Una mirada a la historia.

Humanitas, anuario del Centro de Estudios Humanísticos de la UANL.

Medicina Universitaria.

Memoria Universitaria. Boletín del Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL.

Universidad de México, órgano de la UNAM.

Documentos

Distribución de premios en el Colegio Civil

Breve reseña de la primera distribución de premios del Colegio Civil de Monterrey, y colección de las composiciones literarias que se leyeron en ella la noche del 31 de agosto de 1861, Monterrey, N. L. : Imprenta del Gobierno, 1861.

Distribución de premios, que hizo el Sr. Gobernador del Estado entre los alumnos del Colegio Civil de esta capital, en el Teatro de Progreso la noche del 30 de agosto de 1862, Monterrey, Imprenta del Gobierno, a cargo de Viviano Flores.

Distribución de premios que el C. gobernador del estado, Gral. Gerónimo Treviño hizo en el Teatro del Progreso entre varios alumnos del Colegio Civil de esta capital la noche del 30 de agosto de 1868. Monterrey, Imprenta del Gobierno, a cargo de Viviano Flores.

Solemne distribución de premios que, entre los alumnos del Colegio Civil hizo el C. Gobernador del Estado, General Gerónimo Treviño la noche del 29 de agosto de 1869, en el Teatro del Progreso. Monterrey, Nuevo León : Imprenta del Gobierno, 1869.

Informes de gobierno

Memoria que sobre el estado que guarda en Nuevo León la administración pública en sus diversos ramos, presenta al Congreso el Gobierno del Estado en 24 de marzo de 1849.

Memoria presentada al honorable Congreso por el gobierno de Nuevo León; sobre el estado que guardan los negocios públicos y leída por el secretario del despacho en la sesión ordinaria del día 27 de febrero de 1851.

Memoria de Hacienda presentada al Soberano Congreso del Estado de Nuevo León por la Tesorería General, correspondiente al año económico de 1877, que dio principio en 1 de marzo de 1877 y terminó el 28 de febrero de 1878.

Memoria que de los varios ramos de la administración pública presenta a la XXIV Honorable Legislatura el ciudadano general Bernardo Reyes,

gobernador provisional del estado de Nuevo León, Monterrey, Tipografía del Gobierno, en Palacio, a cargo de Viviano Flores, 1887.

Memoria que sobre los diversos ramos de la administración pública presenta a la XXV honorable legislatura el ciudadano general Lic. Lázaro Garza Ayala gobernador constitucional del estado de Nuevo León, Tipografía del Gobierno, en Palacio, a cargo de Viviano Flores, 1889.

Memoria que el ciudadano general Bernardo Reyes gobernador constitucional del estado de Nuevo León presenta a la XVIII legislatura del mismo en su primer periodo de sesiones ordinarias, Monterrey, Tipografía del Gobierno, en Palacio, a cargo de José Sáenz, Calle del Teatro, 1889.

Memoria que el ciudadano general Bernardo Reyes gobernador constitucional del estado de Nuevo León presenta a la XXX legislatura del mismo y que corresponde al periodo transcurrido del 4 de octubre de 1895 al 3 de octubre de 1896, t. I y II, Tipografía del Gobierno, en Palacio, a cargo de José Sáenz, 1899.

Informe del gobernador de Nuevo León general Bernardo Reyes al XXXIV Congreso del Estado en la apertura de su primer periodo de sesiones ordinarias, el 16 de septiembre de 1908, Tipografía del Gobierno, en Palacio. Monterrey. Director, Alfredo Brondo Whitt, 1908.

Memoria que el ciudadano Lic. Leobardo Chapa, gobernador interino del estado de Nuevo León, presenta a la XXXVI legislatura del mismo, y que corresponde al periodo transcurrido del 4 de octubre de 1907 al 3 de octubre de 1911, Tipografía del Gobierno, en Palacio. Monterrey, Director, L. A. Lozano.

Informe del C. Gobernador de Nuevo León, licenciado Leobardo Chapa, al XXXVI Congreso del Estado, en la apertura de su primer periodo de sesiones ordinarias, el 16 de septiembre de 1911, Monterrey. Imprenta del Gobierno, en Palacio. Director, L. A. Lozano, 1911.

Informe que rinde el C. Gobernador constitucional de Nuevo León a la XXXIX legislatura del estado. Edición oficial. Imprenta del Gobierno. Director, Vicente Esteve, Monterrey, 1921.

Informe rendido por el C. Gobernador Constitucional sustituto de Nuevo León, a la XXXIX legislatura del estado. Edición oficial. Imprenta del Gobierno, en Palacio. Director, Miguel Guerrero, Monterrey, 1922.

Informe rendido por el C. Gral. Porfirio G. González, Gobernador Constitucional del Estado de Nuevo León, a la H. XL Legislatura del Estado, 25 de diciembre de 1923 al 16 de septiembre de 1924.

Informe administrativo del Gobernador Constitucional sustituto de Nuevo León, C. Jerónimo Siller, ante la H. XLI legislatura del estado, correspondiente al periodo de 1925-1926.

Informe leído ante la XLII legislatura del estado de Nuevo León, el 16 de septiembre de 1927 por el secretario general de gobierno C. David A. Cossío en representación del Gobernador Constitucional Substituto del Estado, C. Jerónimo Siller, 1926-1927. Imprenta del Gobierno del Estado, Monterrey, Nuevo León.

Memoria que sobre su gestión administrativa durante el primer año de su ejercicio constitucional presenta al Honorable Congreso del Estado de Nuevo León, el Gobernador Constitucional del mismo C. Lic. Aarón Sáenz, Monterrey, 15 de septiembre de 1928.

Informe que rinde el Gobernador Constitucional del Estado C. Francisco A. Cárdenas al Honorable Congreso del Estado sobre la labor administrativa del ejecutivo durante los años de 1931 a 1932 y memoria anexa, Monterrey, N. L., septiembre 16 de 1932.

Informe que rinde el C. Lic. Pablo Quiroga, Gobernador de Nuevo León, al honorable Congreso del Estado sobre la labor administrativa llevada a cabo durante el año 1933-1934 y memoria anexa, Monterrey. N. L., septiembre 18 de 1934.

Informe rendido por el C. Gobernador del Estado, Anacleto Guerrero, a la XLVIII legislatura del estado, 16 de septiembre de 1938-16 de septiembre de 1939.

Informe que rinde el C. General de Brigada Bonifacio Salinas Leal, Gobernador Constitucional de Nuevo León, al H. Congreso del Estado, sobre la labor administrativa llevada a cabo durante el año de 1939-1940 y memoria anexa, Monterrey, Nuevo León, septiembre 16 de 1940.

Informe que rinde el C. Lic. Arturo B. de la Garza y Garza, gobernador constitucional del estado de Nuevo León al H. Congreso del Estado sobre su labor gubernativa durante el año de 1946-1947 y memoria anexa, Monterrey, Nuevo León, 16 de septiembre de 1947.

Informes de las preparatorias

Montoya Retta, Raúl S., *Informe general de actividades de la dirección 1971-1974*, Colegio Civil Preparatoria No. 1, Monterrey, N. L., diciembre de 1974.

Moya Barbosa, Juan E., *4 años en la prepa 3 informe de actividades de la Preparatoria No. 3 Nocturna para Trabajadores*, [Monterrey, N.L.] UANL. Preparatoria No. 3, [1991]

ÍNDICE

ONOMÁSTICO

- Ábrego, María de Ángeles, 62
Aceves, José de Jesús, 178
Aguilar, Jesús María, 55, 197, 281
Aguirre Berlanga, Manuel, 159
Aguirre Cossío, Eduardo, 182
Aguirre Pequeño, Eduardo, 181, 194, 281
Agustín, José, 274
Alardín Rosas, Herlinda, 118
Alemán Valdés, Miguel, 185, 186
Allen, Juan H., 40, 62, 94, 119
Allen, Mariano, 119
Almazán, Juan Andrew, 127, 150
Alvarado Santos, José, 108, 119, 126, 189,
210, 224, 281
Alzúa, Luis, 88
Ancer, Jesús, 277
Ancira, Antonio, 88
Aramberri Lavín, José Silvestre, 52, 53, 54,
281
Arista, Mariano, 38, 41, 42
Armendáriz, Antonio, 171
Arnáis y Freg, Arturo, 186
Astey, Luis, 186
Asúnsulo, Ignacio, 171
Avilés Solares, José, 159
Ayala, Carlos María, 60
Azuela, Salvador, 186
Bahamonde, Manuel, 25
Barragán, Manuel L., 138, 196
Barrera, Carlos, 86, 88
Barrera, Jesús, 138
Barrera, Octavio, 88
Basave Fernández del Valle, Agustín, 215
Bassols Batalla, Narciso, 126, 139, 142, 144
Belaunzarán y Ureña, José, 64
Belden, Eduardo, 194, 281
Beltrán, Francisco, 88, 107, 170, 171, 193,
201, 206, 213, 214, 226, 238, 270, 281
Benavides, Felipe de J., 183
Benavides, Marcos, 88
Benítez, José, 96
Benítez Leal, Pedro, 113, 114, 116, 119, 121,
125, 281
Bergamín, José, 176
Berman, Marshall, 11
Bernardelli, Félix, 138
Beteta Quintana, Ramón, 185
Blanco, Lucio, 169
Bocanegra, Lorenzo, 60
Bosch Gimpera, Pedro, 176
Bravo, Lola, 196
Buentello, Antonio, 54
Bustamante, Anastasio, 41
Bustamante, Ramón, 60
Cabrera, Carlos Ruiz, 219
Cabrera Otahegui, María de Jesús, 133
Calderón Rojas, 265
Calderón, Felipe, 277
Calles Jr., Plutarco Elías, 135, 142, 148, 152
Calles, Plutarco Elías, 150, 152
Campa, Valentín, 221
Canavati, Ricardo, 262
Cantú, Carlos R., 226
Cantú, Federico, 275
Cantú Guzmán, Gerardo 232, 275
Cantú, José María Benito, 60
Cantú, Juan Luis, 170
Cantú Treviño, Roberto J., 108
Capó y Balle, Gabriel, 186
Carballido, Emilio, 274
Carballo, Emmanuel, 189, 271, 274
Cardenal, Juan, 63
Cárdenas Treviño, Francisco Alberto, 127,
128, 129, 130, 142, 144, 145, 146, 147,
281
Cárdenas, Lázaro, 139, 150, 152, 155

- Carmona, Gilberto, 154
 Carranza, Venustiano, 106
 Carrillo, Atanasio, 86, 89, 104, 106, 111, 171, 202
 Caso, Antonio, 171
 Cassirer, Ernst, 14
 Castañeda, Fernando H., 134
 Castañón, Adolfo, 274
 Castellanos Jiménez, Raúl, 171
 Cavazos, Alberto, 275
 Cavazos Garza, Israel, 9, 14, 16, 61, 68, 194, 195, 200, 203, 238, 247, 277, 282
 Cellard, Ricardo, 281
 Ceniceros, Guillermo, 275
 Ceniceros, José Ángel, 193
 Cervantes, Luis Rafael, 201
 Chapa, Juan C., 134
 Chapa, Julio, 247
 Chapa, Roberto, 247
 Chávez, Óscar, 275
 Chico Seín, Vicente, 134
 Chopin, Frédéric, 224
 Clariond Reyes-Retana, Benjamín, 242, 244, 245
 Cobo “Calambres”, Roberto, 247
 Colunga, Jesús, 108
 Contreras Medellín, Miguel, 51
 Contreras, Leonardo, 180
 Cordero, Sergio, 274
 Cortés, Carmen, 178, 189
 Cossío Villegas, Daniel, 186
 Cossío, David Alberto, 114, 122, 159
 Cossío, Severo, 134
 Costero, Isaac, 172
 Crouzet, Jean-Baptiste, 22, 24, 25, 26, 27, 30, 31, 32, 36, 37, 281, 282
 Cubos, Rosa María, 224
 Dallal, Alberto, 274
 Dávila, (señor), 44
 Dávila, Hermenegildo, 54, 55, 58, 76, 281, 282
 Dávila, Jesús Gerardo, 282
 Dávila y Prieto, José de Jesús, 53, 197, 281
 Dávila, José María, 51
 Dávila, Narciso, 54, 200
 De Alba Pérez, Pedro, 126, 127, 128, 129, 130, 134, 135, 136, 140, 142, 145, 154, 189, 210, 247, 253, 270, 281
 De Arredondo, Joaquín, 13, 35, 36, 37, 281
 De Arrese, Julián, 36
 De Azanza, Miguel José, 25, 28
 De Habsburgo, Maximiliano, 42, 50, 55
 De Herrera y Leyva, Simón, 12, 25, 26, 28, 29
 De Iturbide, Agustín, 42
 De la Bárcena, José, 51
 De la Cueva, Eusebio, 122, 281
 De la Fuente, Fidencio, 148, 142, 150, 151, 185
 De la Garza, Antonio, 125
 De la Garza, Arturo B., 173, 175, 177, 180, 183
 De la Garza, Delfino, 209
 De la Garza, Fernando, 60, 281
 De la Garza Tijerina, Jesús, 44
 De la Garza, José Antonio, 64
 De la Garza Evia, Juan N., 53
 De la Madrid Hurtado, Miguel, 225, 229
 De León Torres, Gerardo, 169, 171, 203, 282
 De León Arratia, Manuel, 172
 De León, Rodolfo, 238
 De Llano, Domingo B., 60
 De Llano, Manuel P., 51
 De Llanos y Valdés, Andrés Ambrosio, 12, 21, 22, 24, 25, 26, 28, 32, 37, 281, 282
 De los Santos, José Guadalupe R., 154
 De Oliveira, Macías, 244
 De Orozco, José Joaquín, 56
 Decanini, 99
 Decanini, Antonio, 178
 Degollado, José Santos, 53
 Delgado, Nena, 245
 Derbez García, Edmundo, 16, 203, 282
 Díaz García, Ángel, 201
 Díaz, Armando, 129
 Díaz, Porfirio, 62, 70, 71, 78, 83
 Díaz Alanís, Ramiro, 227
 Dietrich, Marlene, 127
 Dresel, Rodolfo, 63
 Durón, Manuel, 275
 Egurrola, Julieta, 275
 Eisenstein, Sergei M., 196
 Elizondo, Eduardo A., 222, 280, 282
 Elizondo Barragán, Fernando, 253, 265
 Elizondo, Juan Manuel, 118, 126, 148, 277, 281, 282
 Elizondo, Leobardo, 188
 Elizondo, Noé G., 188
 Elosúa, Bernardo, 138
 Enrigue, Álvaro, 274
 Epstein, Isidoro, 57
 Escamilla, Roberto, 196
 Escobedo de la Peña, Mariano, 58, 91
 Estrella, Alberto, 275

Fábregas, Virginia, 196
 Farías Longoria, Gregorio, 233
 Fernández, Amado, 98, 99
 Fernández, Eligio, 59, 63
 Flores Salazar, Armando V., 10, 11, 12, 13,
 14, 17, 247, 263
 Flores, Agustín, 61
 Flores, Bernardo L., 184, 194
 Flores Gómez, Helio, 107, 122, 159, 282
 Flores Espinosa, Humberto, 188
 Flores, Jaime, 186
 Flores Varela, Manuel, 169
 Florez, Pablo, 186, 232
 Foucault, Michel, 14
 Galán Wong, Luis J., 249, 253, 260
 Galindo, Ignacio, 51, 52
 Gallegos Rocafull, José María, 189
 Gaos, José, 171, 172, 176, 189
 García Roel, Adriana, 203
 García Dávila, Agapito, 49
 García, Anacleto, 63
 García, Bruno, 60
 García, Calixto, 60
 García Roel, Fernando, 159
 García, Joaquín, 36, 50
 García, Juan M., 111
 García Zubiaga, María Loreto, 133
 García Cantú, Miguel G., 236
 García Naranjo, Nemesio, 96, 281, 282
 García, Pedro José, 49
 García, Praxedis, 60
 García Martínez, Rogelio, 108
 García, Rubén, 159
 Garfías, Pedro, 156, 176, 189
 Garza Cantú, Carlos, 138
 Garza Guajardo, Celso, 238, 259
 Garza Acuña, Celso José, 16
 Garza, Enrique B., 184
 Garza González, Gonzalo, 114
 Garza Díaz, Irma, 188
 Garza, Jerónimo, 60
 Garza, Jesús, 89, 94, 105
 Garza, José, 92
 Garza García, Manuel, 60
 Garza Rivera, Rogelio G., 16
 Garza Mercado, Román, 282
 Garza, Vicente, 60
 Garza, Virgilio, 83, 113
 Gelman, Juan, 274
 Giles, Alfred, 99
 Giral y Pereyra, José, 172
 Gómez Arias, Alejandro, 142
 Gómez Farías, Valentín, 42
 Gómez, Federico, 281
 González Treviño, Antonio, 262, 263, 267,
 282
 González, A. V., 94, 95
 González, Eduardo, 282
 González, Espiridón, 60
 González, Francisco G., 152
 González González, Héctor, 129, 142, 145,
 149, 150, 156, 171, 172, 173, 176, 210,
 281, 282
 González, José Eleuterio, 40, 53, 54, 56, 58,
 59, 62, 64, 65, 68, 69, 74, 76, 193, 197,
 206, 281, 282
 González Parás, José Natividad, 262, 267,
 282
 González, Julio, 60
 González Martos, Manir, 209
 González, Pablo, 105
 González, Porfirio G., 112, 125
 González Montemayor, Rafael, 200
 González Acosta, Roberto, 169
 González Salazar, Roque, 210
 González, Ruy, 182
 González, Sergio, 282
 González de Luna, Tomás, 282
 González, Víctor Manuel, 152
 Gorostieta, Enrique, 281
 Gracia Vicente, Alfredo, 141, 189, 231
 Gruen, Bob, 274
 Guadiana, Eliud, 225
 Guajardo, Ambrosio, 79
 Guajardo, Eusebio, 122
 Guajardo, Julián, 186
 Guajardo, Rosario, 275
 Gual Vidal, Manuel, 185
 Guerra, José de la Paz, 54
 Guerra, Luis, 60
 Guerra Saldaña, Manuel, 60
 Guerrero Guajardo, Anacleto, 13, 154, 155,
 160, 161, 162, 165, 170, 171, 281
 Guerrero, Manuel, 119
 Gutiérrez, Julio, 60
 Gutiérrez, Noé, 282
 Guzmán Flores, Rolando, 188, 209, 214,
 282
 Guzmán T., Guadalupe, 138
 Händel, George Friedrich, 224
 Hantuch, Lilia, 154
 Hernandez, Jesús, 69
 Hernández, Timoteo L., 159, 200
 Herralde, Jorge, 274
 Herrera, José Joaquín, 42
 Herrera y Lazo, Manuel, 171

- Herrera, Óscar, 227
Hidalgo, Miguel, 35
Huertas, Luisa, 275
Ibarra, Benjamín, 151, 152
Jáuregui, Antonio María, 44, 46
Jiménez, Guillermo, 186
Juárez, Benito, 50, 52, 56, 58, 62, 96, 232
Juárez, Saskia, 275, 276
Kullik, Ernesto, 194
Lachica, Federico T., 96, 129
Lartigue, Aurelio, 79
Lazo Hinojosa, César, 183
Leal Flores, Héctor Ulises, 221, 222, 223, 282
Leal García, Humberto, 209
Leal Isla, Carlos, 194
Le Clézio, Jean-Marie Gustave, 274, 275
Leñero, Esthela, 274
Lerdo de Tejada, Sebastián, 59, 62
Livas Villarreal, Eduardo, 108, 180, 210, 214
Livas Villarreal, Enrique C., 13, 154, 156, 164, 171, 173, 174, 180, 210, 281, 182
Livas, Pablo, 210
Lives, Enrique, 44
Lizalde, Eduardo, 274
Llamas, María Eugenia, “La Tucita”, 247
Lobo Guerrero, José León, 43
Lombard, Carole, 127
Lomelí, Gilberto, 188
López de Santa Anna, Antonio, 42, 50
López, Armando, 276
López Tarso, Ignacio, 270
López, Modesto, 151, 152
Lozano, Emeterio, 125
Lozano, Ernestina, 247, 263
Lozano, Fortunato, 172
Lozano Alanís, José Guadalupe, 15, 281, 282
Lozano, José María, 69
Lozano Martínez, José Luis, 108
Lozano, José Luis, 193
Luna Ayala, José, 194
Madero, Evaristo, 60
Madero, Francisco I., 78, 99, 105
Magallanes, Pedro, 224
Magaña, Sergio, 196
Marcos, Subcomandante, 277
Margáin, Carlos, 50, 60
Margáin, Rafael, 50
Marín de Porras, Primo Feliciano, 32
Marks, James (Santiago), 63, 68
Marroquín, Francisca, 282
Martínez Maldonado, Ángel, 214, 282
Martínez Villarreal, Ángel, 13, 147, 148, 149, 152, 154, 177, 210, 281, 214
Martínez, Domingo G., 193
Martínez Célis, Eduardo, 96
Martínez Rendón, Ignacio, 178
Martínez, José Luis, 186, 189, 247, 263
Martínez Garza, J., 98
Martínez Carranza, Lauro, 210
Martínez, León y Benito, 62
Martínez Charles, Manuel, 106
Martínez, Martín, 108
Martínez, Miguel F., 53, 55, 61, 74, 78, 80, 81, 99, 281
Martínez, Pedro C., (alcalde), 79
Martínez, Pedro, (artista), 136
Martínez, Sanjuana, 275
Martínez Pérez, Teófilo, 184
Mass, Gaspar, 107
Mastretta, Ángeles, 274
Matei, Mateo, 58
Medrano, Aliver, 186
Medrez, Miriam, 275
Menchú, Rigobertha, 274
Milán, Eduardo, 274
Millares Carlo, Agustín, 189
Milmo, Patricio, 68
Miñón, José Vicente, 13, 41, 42, 43, 44, 46, 281
Miranda, Enrique, 105
Monsiváis, Carlos, 274
Montaña, Ramón, 138
Montemayor, Heriberto, 152
Montemayor, Isauro, 108
Montemayor, Jesús, 184
Montenegro y Nervo, Roberto, 134, 136, 139, 140, 142, 143, 144, 148, 150, 266, 281
Montfort, Alicia, 224
Montfort, Héctor, 224
Montoya Retta, Raúl, 223
Mora, Joaquín A., 178, 192, 193, 197, 201, 210, 281
Morado Macías, César, 14, 16, 17
Morales, Ángel M., 105
Morales, Daniel J., 113
Morales, Francisco, 60
Morales Sánchez, Gregorio, 13, 154, 210, 281
Morales, José María, 59
Morales, Roberto G., 184
Morales, Santiago, 79
Moreno Garza, Antonio, 174, 210
Moreno Sánchez, Antonio, 186

Morin, Edgar, 274
 Morones Prieto, Ignacio, 183, 185
 Moyeda, María de los Ángeles, 122
 Muriel Cabrera, José Manuel, 129, 130, 133,
 135, 136, 143, 144, 159, 281
 Muriel Soberón, Ignacio, 133
 Nieves Cadena, María, 118
 Niño, Guadalupe, 60
 Norberg-Schulz, Christian, 14
 Noriega, Pedro, 79, 81, 281, 282
 Norman, C. R., 40
 O' Sullivan, Maureen, 127
 O' Gorman, Edmundo, 189
 Obregón, Álvaro, 113
 Oceransky, Édgar, 275
 Ochoa, Pedro, 105
 Olivo Villarreal, Catalina, 108, 110, 281
 Ordóñez, Plinio D., 281
 Ortiz Irigoyen, Alberto, 120, 121, 126
 Ortiz, Carlos, 186
 Orzeszek, Agata, 274
 Osorio Morales, Jesús, 237
 Pacheco, Tomás Crescencio, 71
 Palavicini, Félix F., 159
 Parás Ballesteros, José María, 36, 41, 42, 43,
 45, 46, 49
 Parra, Eduardo Antonio, 274
 Paz, Octavio, 189
 Pellandini, Claudio, 134
 Pellicer, Carlos, 176
 Peña, Juan, 60
 Peña, Lisandro, 178
 Pérez, Benjamín, 125
 Pérez, Macario, 281
 Perugorria, Jorge, 275
 Pi Suñer, Jaime, 172
 Pitol, Sergio, 274
 Poniatowska, Elena, 274, 275
 Pruneda García, Alfonso, 172
 Pruneda, Antonio, 178
 Puente, Ezequiel D., 108
 Quintanilla, Galdino P., 113, 114
 Quintanilla, Miguel, 60
 Quintanilla, Pedro P., 60
 Quirarte, Vicente, 274
 Quiroga, Julián, 61
 Quiroga, Pablo, 147, 148, 150, 152, 153,
 154, 184, 281
 Ramírez, Enrique, 151
 Ramírez, Francisco, 154
 Ramírez, Gela, 188
 Ramírez, Sergio, 274
 Ramírez, Wacho, 188
 Ramos, Jesús, 122
 Randle, Julio, 84
 Rangel Hinojosa, Alejandra, 267
 Rangel Guerra, Alfonso, 169, 214, 248, 262
 Rangel, Alfredo, 118
 Rangel Guerra, Jorge, 178, 224
 Rangel Frias, Raúl, 107, 122, 126, 176, 185,
 190, 191, 193, 207, 210, 224, 227, 236,
 281, 282
 Rapoport, Amos, 14
 Recasens Siches, Luis, 171, 172
 Reiss, Enrique, 72
 Rejano, Juan, 189
 Revueltas, Silvestre, 164
 Reyes Aurrecochea, Alfonso, 281
 Reyes Aurrecochea, Vicente, 208, 282
 Reyes, Alfonso, 96, 127, 133, 172, 189, 195,
 227, 267, 271, 281
 Reyes, Bernardo, 73, 74, 78, 81, 92, 98, 108
 Ríos, Julio, 178
 Ríos, Rodolfo, 178
 Rivera Gámiz, Jesús Adolfo, 222
 Rivera, Diego, 147, 189
 Rivero, Valentín, 54
 Rizzo García, Sócrates, 242, 243, 245
 Robles, Luis, 38
 Rocha, Joel, 281
 Rocha, Manuel, 73, 75
 Rodríguez, Antonio, 60
 Rodríguez, Emilio, 98
 Rodríguez, Pedro, 237
 Rodríguez, Santos, 63
 Roel, Santiago, 96, 125, 156, 282
 Rojas, Pilar, 275
 Romero, Matías, 61
 Rubín de la Borbolla, Daniel F., 178
 Ruiz Cabrera, Carlos, 282
 Ruiz, Zeferino, 63
 Sáenz Garza, Aarón, 96, 113, 114, 116, 119,
 121, 126, 127, 129, 281
 Sáenz, Francisco, 63
 Sáenz, Mateo A., 108, 182, 213, 216, 233,
 238, 270, 281
 Sáenz Garza, Moisés, 96, 114, 121
 Sacedón, Antonio de Jesús, 21
 Salazar, Adolfo, 186
 Salazar, Antonio, 63, 281
 Salazar Suárez, Hermilo, 10, 15, 16, 17, 188,
 192, 234, 282
 Salazar Ortiz, Horacio, 203
 Salazar, Humberto, 247
 Salazar, Pablo, 63
 Salinas Leal, Bonifacio, 150, 170, 171, 173, 175

- Salinas Quiroga, Genaro, 108, 176, 185, 186,
192, 194, 197, 201, 248, 281, 282
- Samperio, Guillermo, 274
- Sánchez, Eulogio, 63
- Sánchez, Javier, 247, 276
- Sánchez, Juan de Dios, 282
- Sánchez, Luis, 63, 68, 281
- Sánchez, Salvador, 275
- Santos, César, 225
- Santos, Enrique V., 13, 160, 161, 194, 281
- Santos Cervantes, Ernesto, 108
- Sarabia, Francisco, 169
- Savater, Fernando, 274
- Schwegman, F., 40
- Sepúlveda, Bernardo, 75
- Sepúlveda, Jesús María, 60
- Sepúlveda, Lorenzo, 84
- Sepúlveda, Rafael, 60
- Sepúlveda, Vicente, 62
- Seymour, Jean (Juan) W., 63
- Siller, Jerónimo, 112, 114, 117, 118, 125
- Silos, Manuel, 243, 244, 245
- Sosa, Roberto, 275
- Sotelo Suárez, Minerva G., 282
- Springall, Alberto E., 105
- Subirats, Eduardo, 274
- Tamez, Ignacio S., 60
- Tamez, Nicandro L., 112, 125
- Tamez, Ramiro, 111, 158
- Tamez Guerra, Reyes S., 245, 247, 253, 260,
267
- Taylor, Zacarías, 38
- Terán, Juan Manuel, 178
- Tibol, Raquel, 274
- Tijerina, Gonzalo, 186
- Tijerina, Oliverio, 282
- Tileston, Richard G., 72
- Todd Pérez, Luis E., 224, 225, 229, 241
- Toffé, Ramón, 108
- Torrea, Juan Manuel, 159
- Torres, Lidio A., 184
- Torroella, Antonio, 68
- Toscana, David, 274
- Toscano, Salvador, 178
- Toussaint, Cecilia, 275
- Tovar, Enrique, 40
- Tovar, Luis Felipe, 275
- Treviño C., Octavio, 210
- Treviño Cárdenas, Antonio, 60
- Treviño Garza, Arnulfo, 221
- Treviño González, Roberto, 191, 210
- Treviño Leal, Jerónimo, 59, 60, 62, 64, 65,
70, 71, 74, 76, 281
- Treviño Lozano, Alejandro, 263, 265
- Treviño Martínez, Anastasio A., 175
- Treviño Villarreal, Héctor Jaime, 238, 247
- Treviño, (señor), 38
- Treviño, Abiel, 214
- Treviño, Adalberto, 237
- Treviño, Anastasio A., 79
- Treviño, Juan de Dios, 54
- Treviño, Octavio, 183
- Treviño, Ramón, 59
- Usigli, Rodolfo, 189
- Ussel y Guimbarda, Ignacio, 22
- Valdés, Hugo, 274
- Valdez, Ignacio H., 184
- Valle, Rafael Heliodoro, 178
- Vallejo, José Juan, 96, 138, 197, 216
- Valtier, Ahmed, 40
- Valtierra Guerra, Francisco, 201
- Vargas, Enrique, 105
- Vasconcelos, José, 125, 126, 172
- Véjar Vazquez, Octavio, 175
- Velasco, Francisco E., 155
- Verea y González, Francisco de Paula, 53,
55, 58
- Verger y Suau, Rafael José, 21
- Vidaurri Valdés, Santiago, 50, 51, 52, 53, 54,
55, 59, 61, 122, 133, 134, 281
- Vidaurri, Indalecio, 61
- Vila-Matas, Enrique, 274
- Vilchis, Ernesto, 188
- Villa, Francisco, 106
- Villarreal, Antonio I., 105
- Villarreal, Celedonio, 169
- Villarreal, Cosme, 138
- Villarreal Landeros, Ernesto, 282
- Villarreal, Modesto, 72
- Villarreal Arrambide, Ricardo, 253
- Villarreal Elizondo, Rogelio, 263, 267
- Villegas, Anastacio, 178
- Villegas Ortiz, Ricardo, 154
- Villoro, Luis, 189
- Zambrano, Gregorio, 41, 42
- Zambrano, Juan A., 44
- Zavala, Silvio, 178
- Zea, Leopoldo, 178
- Zertuche, Francisco M., 178, 189, 208, 213,
236, 281
- Zertuche Terán, Fuensanta, 271
- Zertuche, Juan C., 125
- Zorrilla Martínez, Pedro, 224, 225, 229
- Zuazua, Fortunato, 152
- Zuazua, Juan, 54
- Zuloaga, Félix María, 52

ÍNDICE

PÓRTICO

Israel Cavazos Garza (1926-2016) Cronista de Monterrey / **9**

Hermilo Salazar Suárez (1938-2016) / **10**

PRÓLOGO. Manual para leer la ciudad

César Morado Macías / **11**

PRESENTACIÓN

Armando V. Flores Salazar / **15**

INTRODUCCIÓN / **18**

Imagen primera

EL EDIFICIO PARA HOSPITAL / **19**

Inicio y suspensión de la construcción como proyecto hospitalario. 1793-1813 / **21**

Suspensión de las obras del hospital / **26**

Lectura arquitectónica como hospital / **30**

Imagen segunda

EL EDIFICIO PARA CUARTEL MILITAR / **33**

El edificio como cuartel en la lucha de Independencia y su abandono. 1814-1848 / **35**

El edificio en 1831 / **36**

Cuartel de caballería del Ejército de la Frontera. 1849-1851 / **41**

Imagen tercera

EL EDIFICIO PARA EL COLEGIO CIVIL / **47**

Fundación del Colegio Civil e inicio de las obras de construcción.
1859-1865 / **49**

Creación del Colegio Civil del Estado / **51**

Traslado al edificio anexo al convento de San Francisco / **55**

Suspensión de las obras durante la intervención francesa / **57**

Inauguración y puesta en uso del edificio como Colegio Civil. 1866-
1884 / **58**

Segunda fundación del Colegio Civil / **58**

Último esfuerzo por concluir el edificio / **60**

Inauguración del edificio del Colegio Civil / **63**

Lectura arquitectónica como Colegio Civil / **66**

Conformación de la plaza del Colegio Civil / **69**

El ferrocarril urbano / **71**

Transformaciones arquitectónicas del Colegio Civil. 1885-1909 / **73**

Mejoras al conjunto del edificio y plaza / **73**

El Colegio Civil en 1888 / **76**

La tradición militar del Colegio Civil / **77**

“Uno de los monumentos más notables” / **78**

El Colegio Civil en 1894 /	79
El Colegio Civil en 1895 /	81
Construcción del gran Salón de Actos /	81
Mejoras a la plaza en el Tercer Centenario de Monterrey /	82
Visita del presidente Porfirio Díaz /	83
El Colegio Civil en 1899 /	86
El Colegio Civil en 1903 /	92
Otros usos: museo, academia de artes y refugio de damnificados /	98
El edificio en el escenario de la guerra y la era posrevolucionaria. 1910-1932 /	99
El Colegio Civil en los festejos del Centenario de la Independencia /	99
El Colegio Civil en 1910 /	104
La primera mujer en el Colegio Civil /	108
Organización estudiantil /	111
Derrumbe del gran Salón de Actos en 1924 /	111
La asociación privada Fomento Material del Colegio Civil /	113
El edificio para sede del Palacio Federal /	119
Imagen cuarta	
EL EDIFICIO PARA LA UNIVERSIDAD /	123
Adecuación del edificio como sede de la Universidad. 1933 /	125
Una universidad para Nuevo León /	125
Ampliación y cambio de estilo arquitectónico /	128

Descripción del Aula Magna /	134
Descripción de los vitrales de Montenegro /	139
Inauguración del Aula Magna /	142
El edificio tomado: la huelga contra la universidad socialista. 1934 /	147
La plaza como escenario de luchas políticas /	152
Sede de la Escuela Nocturna de Bachilleres /	154
Ampliación del edificio y construcción del segundo piso. 1937-1939 /	155
Terminación del Aula Magna /	155
Construcción del segundo piso /	159
Lectura arquitectónica como Universidad /	166
Instalación del busto del Ing. Beltrán /	171
El edificio del Colegio Civil en la nueva Universidad de Nuevo León. 1943-1949 /	173
Nuevo edificio para el Colegio Civil y Ciudad Universitaria /	175
Nueva ocupación y daños en el edificio /	180
Comité Pro Construcción del Nuevo Colegio Civil /	183
El edificio en los años 50, entre el caos y el esplendor. 1950-1958 /	185
Restitución del nombre de Colegio Civil /	191
El Centenario del Colegio Civil /	192
Remodelación del Aula Magna /	196
Cien años al servicio de la educación /	197

Remodelación de la plaza / **200**

El Colegio Civil en su última etapa como sede universitaria. 1957-1961 / **207**

Imagen quinta

EL EDIFICIO PARA PREPARATORIA / **211**

El edificio sede de las preparatorias 1 y 3. 1961-1991 / **213**

El Colegio Civil como escenario del activismo estudiantil / **213**

Colegio Civil, epicentro del movimiento autonomista / **216**

Nueva intervención en la plaza / **225**

El Colegio Civil en 1984 / **231**

Imagen sexta

EL EDIFICIO PARA CENTRO CULTURAL / **239**

El “pozo” de la plaza del Colegio Civil. 1992-2000 / **241**

El Centro Cultural del subterráneo al edificio. 2001-2003 / **249**

El edificio y plaza del Colegio Civil en 2003 / **254**

Creación del Colegio Civil Centro Cultural Universitario. 2004-2007 / **260**

Apertura del Colegio Civil Centro Cultural Universitario / **267**

El edificio y plaza del Colegio Civil en 2007 / **270**

Máximo recinto de la cultura para la comunidad. 2007-2017 / **274**

EPÍLOGO / **277**

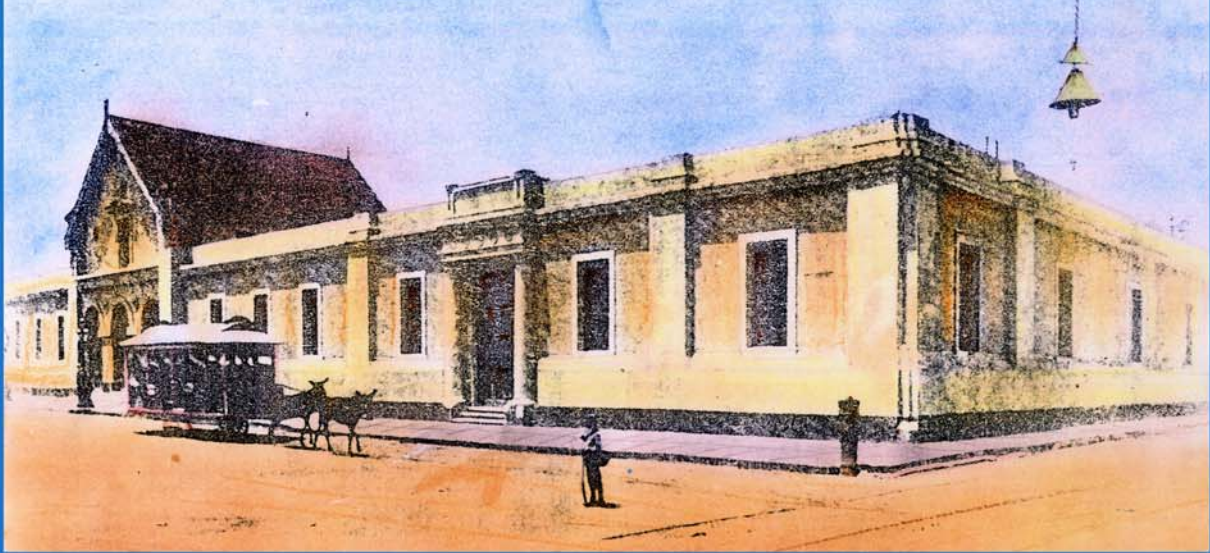
GLOSARIO / **282**

NOTAS / **288**

BIBLIOGRAFÍA / **303**

ÍNDICE ONOMÁSTICO / **311**

Memorial. Lectura arquicultural del edificio Colegio Civil de Armando V. Flores Salazar se terminó de imprimir en los talleres de Serna Impresos en enero de 2017. En su formación se utilizaron las fuentes tipográficas Garamond y Trebuchet MS. El cuidado de la edición estuvo a cargo del autor. Diseño interior y de portada de Alejandro Derbez García.



En *Memorial. Lectura arquitectural del edificio Colegio Civil* el arquitecto Armando V. Flores Salazar nos propone leer la arquitectura como documento, entendiendo éste como un producto de la cultura y susceptible por lo tanto de numerosos marcos interpretativos. Bajo esa premisa nos ofrece las imágenes de lo que, a través del tiempo, ha sido este noble e histórico monumento: hospital, cuartel, colegio, universidad, preparatoria y centro cultural. El libro trasciende la mera explicación y descripción del Colegio Civil y su entorno, gracias a que el autor concilia adecuadamente la descripción arquitectónica de la construcción –desde sus orígenes hasta la actualidad– con el aspecto histórico social y las vicisitudes de cada época, incluyendo las conmociones socio-políticas, tanto a nivel estatal como nacional, las cuales incidieron en el destino del edificio. Además, tiene la virtud de no anclarse en la visión pretérita del edificio sino que refiere la proyección hacia futuro de este histórico inmueble que alberga el centro cultural universitario.



la lira de mnemósine

Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL